

5

**Manuel Agustín Aguirre**

# **La transformación social y revolucionaria de América Latina**

Estudio Introdutorio:  
Natalia Sierra Freire



Colección  
**Manuel Agustín Aguirre**



EDICIONES  
**LA TIERRA**

**Manuel Agustín Aguirre**

**La transformación  
social y revolucionaria  
de América Latina**



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en el Ecuador en 1992. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

#### UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador  
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426  
[www.uasb.edu.ec](http://www.uasb.edu.ec) • [uasb@uasb.edu.ec](mailto:uasb@uasb.edu.ec)



EDICIONES  
LA TIERRA

*Ediciones La Tierra* busca rescatar la obra de pensadores con reconocida trayectoria en la cultura e historia ecuatorianas, así como acompañar los procesos sociales que buscan la transformación de nuestra injusta realidad. Tiene como principal objetivo publicar la obra de autores nacionales y extranjeros sobre temas de nuestra realidad y de la realidad latinoamericana que contribuyan a afianzar los valores nacionales y a la afirmación de nuestra identidad como ecuatorianos y latinoamericanos.

Nuestras proyecciones incluyen líneas de trabajo con los actores sociales que definen, en estos mismos instantes, los nuevos rumbos de un país en transformación y un apoyo editorial a la difusión de sus propuestas. Nuestro compromiso se orienta a la juventud y a la promoción de la lectura.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador  
Teléfonos: (593 2) 256 6036 • [ediciones\\_latierra@yahoo.com](mailto:ediciones_latierra@yahoo.com)



Colección  
**Manuel Agustín Aguirre**

Volumen **5**

**Manuel Agustín Aguirre**

**La transformación  
social y revolucionaria  
de America Latina**

Estudio introductorio:  
**Natalia Sierra Freire**

Editor y coordinador de la colección:  
**Víctor Granda Aguilar**



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador

Quito, 2018



EDICIONES  
LA TIERRA

Colección

**Manuel Agustín Aguirre**

---

**Comité editorial**

Lía Aguirre Borrero

Max Aguirre Borrero

Enrique Ayala Mora

Víctor Granda Aguilar

Leonardo Mejía Mejía

Germán Rodas Chaves

Manuel Salgado Tamayo

Natalia Sierra Freire

Volumen cinco

**La transformación social y revolucionaria de América Latina**

Estudio Introductorio: Natalia Sierra Freire

- © Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
- © Ediciones La Tierra

Universidad Andina Simón Bolívar

ISBN 978-9978-19-860-5

Ediciones La Tierra

ISBN 978-9942-751-09-6

Edición y coordinación: Víctor Granda Aguilar

Asistencia: María Paula Granda Vega

Textos, diseño y artes finales: Taller Gráfico, Edwin Navarrete

Impreso en Ecuador en los talleres de Fausto Reinoso, ediciones.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones\_latierra@yahoo.com

Quito, mayo 2018

# Contenido

<b>Nota del editor.</b> Obras escogidas de Manuel Agustín Aguirre <i>Víctor Granda Aguilar</i>	9
<b>Estudio Introductorio</b> El pensamiento revolucionario y social de Manuel Agustín Aguirre sobre América Latina <i>Natalia Sierra Freire</i>	11
<b>El "Che" Guevara. Aspectos políticos y económicos de su pensamiento</b>	29
Nota introductoria	29
Los clásicos latinoamericanos del marxismo y el Che Guevara	30
La formación marxista leninista del Che Guevara	33
Características de la burguesía cubana y latinoamericana	36
El carácter socialista de la revolución cubana y latinoamericana	38
Dialéctica de la revolución socialista	41
Las fuerzas motrices en la revolución	44
La situación revolucionaria en América.	
Condiciones objetivas y subjetivas	46
La vía hacia el socialismo: la lucha armada	50
Continentalización y universalización de la lucha	54
La economía cubana en el período de transición	
El debate de 1963-1964	59
Encuentro con el Hombre	59
La teoría del cálculo económico versus El sistema presupuestario de financiamiento	61
Estímulo material versus Estímulo moral	63
Ley del valor versus Planificación socialista	65
Fuerzas productivas versus Relaciones de producción	68
El subdesarrollo y el hambre del pueblo	71
El amor a la verdad	73
En las asambleas internacionales	76
Socialismo y humanismo de Guevara	78
<b>Imperialismo y militarismo en América Latina</b>	81
Introducción	81
El imperialismo y su brazo armado: El militarismo	
Génesis del imperialismo norteamericano	84
La doctrina del destino manifiesto, del <i>Big Stick</i> y la diplomacia del dólar	86
La política del <i>Big Stick</i> o la intervención militar directa	87
La llamada política de buena vecindad	91

En América Latina	93
La buena vecindad y las cobras de Summer Welles	94
La Segunda Guerra Mundial y la integración de las fuerzas armadas latinoamericanas	96
La era Truman y la Guerra Fría	98
El dominio irrestricto del Pentágono	100
El acta de Chapultepec base del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca	101
El plan Truman y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca	103
Conclusión	106
Los pactos militares bilaterales y el convenio entre el Ecuador y los Estados Unidos de América	107
Verdadero contenido de la asistencia militar	112
Eisenhower, Kennedy y la guerra contrarrevolucionaria	113
Las Escuelas Antiguerrilleras	117
El gorilismo en acción	120
Como en los viejos tiempos del <i>Big Stick</i> y la llamada doctrina Johnson	123
Otra forma del sistema militar interamericano:	
La fuerza interamericana de paz	126
La lucha armada revolucionaria y el nuevo ejército latinoamericano	127
<b>La lucha sandinista en Nicaragua</b>	129
Ligera anotación metodológica	129
Nicaragua un nuevo tipo de colonia	130
Sandino y la primera Sierra Maestra de América Latina	131
La Guardia Nacional, primera fuerza antiguerrilla en América Latina	132
El asesinato de Sandino: un error teórico y táctico	133
La herencia de Sandino	134
Aspectos de la lucha del Frente Sandinista	134
El sector burgués de oposición	136
Las dos estrategias	136
Diferencias tácticas dentro del Frente Sandinista	137
El asesinato de Chamorro. La huelga como forma de lucha	138
La lucha de clases y la insurrección	139
Ante las perspectivas	140
Nuestra solidaridad y respaldo	141
<b>Solidaridad combativa con el pueblo chileno</b>	143
Algunos antecedentes	143
Las tres áreas de la economía y la guerra económica y política del imperialismo y la reacción chilena	145
Paros y huelgas artificiales de carácter político	148
El poder obrero y el golpe militar fascista del 11 de septiembre de 1973	150
Acta de Acusación	152
La Asamblea protesta y exige	156

<b>La Revolución Socialista Cubana.</b>	
<b>Destruyectora de mitos y venero de enseñanzas</b>	159
<b>Manifiesto. 11 de septiembre de 1976</b>	163
<b>La ciencia social marxista y América Latina</b>	171
<b>Apuntes para un estudio del movimiento socialista en América Latina</b>	185
El socialismo utópico en América Latina	186
El magonismo y la Revolución Mexicana	188
El socialismo en el Río de la Plata	194
Los Socialistas Revolucionarios del 90 y Germán Ave Lallemand	194
El Partido Socialista Argentino y el reformismo de Juan B. Justo	197
Uruguay	199
En el Brasil	199
El socialismo en el Perú	199
Un antecedente necesario: Manuel González Prada	201
Haya de la Torre y el Aprismo	203
El socialismo de Mariátegui	204
El socialismo en Chile	207
Otros países	212
<b>Las ideologías económicas y su papel en el desarrollo de América Latina</b>	217
El sentido de clase de las ideologías	217
La ideología económica burguesa	219
La ideología socialista	222
El papel de las ideologías en el desarrollo de América Latina	225
El desarrollo de América Latina no puede seguir los cauces capitalistas	232
La revolución socialista y la planificación económica integral	235
<b>Imperialismo y subdesarrollo en América Latina</b>	239
El imperialismo y sus mecanismos de explotación	240
Las inversiones imperialistas no pueden promover el desarrollo económico	242
La utilización del excedente interno y las oligarquías nacionales	244
El imperialismo y la deformación económica de América Latina	246
La deformación agrícola	247
La deformación industrial	247
La deformación e inestabilidad del comercio internacional	249
La deformación monetaria	249
Deformación de la estructura social	249
El Estado latinoamericano	251
La deformación cultural de América Latina	251
No es el capitalismo el camino del desarrollo de América Latina	253
Socialismo y desarrollo económico	256
Planeación y programación	258
América Latina y el camino socialista del desarrollo	259

<b>El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo</b>	263
Presentación	263
Elementos fundamentales de la teoría de la explotación	266
El trabajo doméstico de la mujer en la teoría de la explotación	268
Doble jornada de trabajo y doble explotación de la mujer	273
Las ideologías como instrumento de explotación de la mujer	274
La lucha de las mujeres por su liberación y los movimientos feministas	277
La mujer y la revolución socialista	279
<b>Manuel Agustín Aguirre. Su vida y sus obras</b>	283
<i>Víctor Granda Aguilar</i>	
Su actividad poética	284
Su labor académica	286
Su militancia política	287
Los últimos años de su vida	289

Nota del editor  
Obras escogidas de Manuel Agustín Aguirre

Víctor Granda Aguilar

**E**diciones La Tierra, en convenio con la Universidad Andina Simón Bolívar, presenta la edición más extensa que se haya publicado en el país hasta la actualidad, de las obras, textos y discursos del maestro del socialismo ecuatoriano, indiscutido y visionario conductor universitario y tenaz e ineludible luchador político Manuel Agustín Aguirre, como un renovado reconocimiento a su gran aporte científico a las ciencias económicas, políticas, sociales y a la interpretación de la realidad política y social del Ecuador, América Latina y el mundo.

El objetivo de esta publicación es poner en manos de los lectores, ecuatorianos e internacionales, los textos más importantes de la extensa obra del autor, sin que ello signifique que se pretenda recoger en esta edición todos los escritos e intervenciones de Manuel Agustín Aguirre, lo cual implicaría, sin duda, un trabajo más detenido de investigación de todas sus obras e intervenciones, muchas de las cuales ya han sido publicadas en varias oportunidades y otras que permanecen inéditas, pero ventajosamente se encuentran escritas, aunque dispersas en sus discursos parlamentarios, políticos y universitarios y publicados en varios periódicos nacionales, locales y gremiales o en el diario de debates de la Asamblea Nacional.

El presente proyecto editorial recoge una selección de las obras más significativas de Aguirre, agrupadas en ocho tomos seleccionados en función de temas que consideramos podrían ser de interés actual y en un CD que reúne, además del contenido anterior, el libro titulado *Dos Mundos, Dos Sistemas* publicado recientemente por Ediciones La Tierra en su Colección de Pensamiento Socialista, otras obras que tratan sobre los mismos asuntos de los que constan en los textos de la presente selección y numerosos editoriales o artículos del autor tomados del diario *La Tierra*

y del periódico *Alerta*, órgano de solidaridad con el pueblo de Chile, así como buena parte de los discursos parlamentarios que hemos podido recoger del diario de debates del Congreso ecuatoriano.

En la selección de las obras que publicamos en esta colección se incluyen cuatro tomos que reúnen libros y textos que siguen siendo de interés académico para la formación de estudiantes y profesores en el pensamiento económico como la *Historia del Pensamiento Económico* y para la enseñanza y aprendizaje del Marxismo como lo es *Socialismo Científico*.

En otros dos tomos agrupamos textos más breves del autor: el uno relacionado con la realidad del Ecuador y América Latina, en los que se incluyen aquellos trabajos que constituyen un aporte trascendente para la interpretación de nuestra realidad; y el otro, sobre temas de doctrina y de experiencia política, útiles para apoyar el desarrollo del pensamiento crítico y para definir y construir una alternativa transformadora. Finalmente, en dos tomos adicionales agrupamos sus estudios visionarios y propuestas sobre la Universidad, La Segunda Reforma Universitaria y la interpretación sobre la lucha de los movimientos estudiantiles.

La publicación de las obras de Manuel Agustín Aguirre es de gran utilidad académica y política actual. Su método agudo de análisis y su claridad abren senderos para la comprensión de los complejos fenómenos actuales de la realidad nacional e internacional. Por ello, para relieves el aporte del maestro, incluimos, en cada uno de los libros, una referencia del autor sobre su vida y obras.

Como editor de estas obras agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar por su aporte económico para que Ediciones La Tierra publique parte de la invaluable obra del recordado maestro y luchador socialista Manuel Agustín Aguirre. De igual manera, expresamos nuestro agradecimiento imperecedero a quienes conformaron el Consejo Editorial: Enrique Ayala, Germán Rodas, los hijos del autor Lía y Max Aguirre Borrero, Leonardo Mejía, Natalia Sierra y Manuel Salgado por sus valiosas sugerencias, a Edwin Navarrete por su gran aporte material, ofrecido con su taller gráfico, y a María Paula Granda por su aporte intelectual, como colaboradora del editor en esta selección.

Víctor Granda Aguilar  
Editor de la colección

# Estudio Introductorio

## El pensamiento revolucionario y social de Manuel Agustín Aguirre sobre América Latina

Natalia Sierra Freire

**E**s indiscutible que el pensamiento de Manuel Agustín Aguirre es un núcleo fundamental en la articulación y desarrollo de la Teoría Crítica y la Teoría Revolucionaria del Ecuador y de América Latina. Junto a pensadores de la talla de José Carlos Mariátegui, Aguirre contribuye con su vasta obra de pensamiento social a la construcción de la teoría crítica latinoamericana, con claro anclaje histórico en la particularidad y especificidad de la formación económica y social de la región.

A partir de una interpretación crítica e histórica de la teoría revolucionaria de origen europeo, sobre todo de la teoría marxista, Aguirre teje su propio pensamiento marxista desde América Latina y para América Latina.

El presente volumen recoge los aportes que Aguirre hace al pensamiento social y revolucionario de América Latina: La obras que componen este volumen son: Ciencias Sociales Marxistas y América Latina; Apuntes para un Estudio del Movimiento Socialista en América Latina; Las Ideologías Económicas y su papel en el desarrollo de América Latina; Marx ante América Latina; El Che Guevara, Aspectos políticos, económicos de su pensamiento; Imperialismo y militarismo en América Latina; Imperialismo y subdesarrollo en América Latina; La lucha sandinista en Nicaragua; La Revolución Socialista Cubana; Solidaridad combativa con el pueblo chileno; Manifiesto en solidaridad con el pueblo chileno; y el más actual y valioso aporte para la discusión de la teoría crítica latinoamericana: El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo.

Esta importante obra de Aguirre se la puede agrupar en dos grandes aportes teórico políticos: Uno tiene que ver con el debate de la ciencias sociales, desde la perspectiva de la Teoría Crítica Latinoamericana, el otro

con la lectura, también, crítica sobre los procesos revolucionarios que tuvieron lugar en el continente en la segunda mitad del siglo XX, específicamente de Cuba, Chile y Nicaragua.

En lo que tiene que ver con los debates de las ciencias sociales en América Latina, Aguirre realiza un extraordinario debate de la dialéctica marxista, que es necesario y urgente recuperar y actualizar para el pensamiento social contemporáneo del subcontinente. Este debate no es otra cosa que la recuperación que Aguirre hace de la epistemología marxista, más allá de los contenidos teóricos marxistas, como única posibilidad de realizar una lectura ciertamente crítica de la sociedad capitalista y como única posibilidad de sostener los procesos de construcción del socialismo.

El movimiento dialéctico en el pensamiento de Marx entre lo teórico abstracto de categorías fundamentales como modo de producción y lo concreto real de la sociedad como tal, en la formación económica social, es una articulación imprescindible del pensamiento social. Esta relación dialéctica es recogida por Aguirre de la siguiente manera:

Es necesario, pues, no confundir el modo de producción, que es una categoría del análisis teórico, con la de formación económica social que es su concreto real, de la sociedad como tal, omnicomprendiva de la estructura y la superestructura de la sociedad como un todo, una totalidad en la que aquel constituye la base de esta y corresponde a un determinado período histórico del desarrollo de la humanidad.

Con la clara intención de afirmar el carácter dialéctico de la teoría marxista, Aguirre anota que las categorías propuesta por Marx no pueden ser consideradas unidades estáticas ni cerradas, pues ellas expresan y son resultado de un movimiento dialéctico de continuidad y discontinuidad del tiempo histórico, de un proceso y no de una estructura abstracta. Anclado en la dialéctica marxista, Aguirre se atreve a criticar la interpretación anti dialéctica que Stalin realiza de la propuesta de Marx, acerca de los distintos modos de producción por los que ha transitado la humanidad. Según el pensador ecuatoriano, Stalin suprime el modo de producción asiático tan útil, dice, para el estudio de nuestras formaciones sociales precolombinas. Además critica aquella idea tan generalizada, por las teorías que positivizaron el marxismo, de pensar que la génesis de la producción capitalista, que Marx la piensa desde Europa occidental para Europa occidental, es transferible de manera mecánica a cualquier otra formación social, particularmente, la latinoamericana. En

el intento de recuperar el pensamiento dialéctico de Marx, lo cita: *Por tanto he restringido expresamente la "fatalidad histórica" de este movimiento a los países de Europa occidental* (Marx cit. Aguirre)

En esta misma línea argumentativa, Aguirre cita nuevamente a Marx: *Si Rusia sigue por el camino que ha seguido desde 1861, perderá la mejor oportunidad de evitar el desarrollo capitalista que le haya ofrecido jamás la historia a una nación, y sufrirá todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.* Es esta cita, quizá el mejor aporte que Aguirre hace al actual debate de la teoría social latinoamericana, sobre todo en el desafío que tiene por entender el fracaso del último proyecto de modernización capitalista llevado a cabo en América Latina por los gobiernos denominados progresistas. Un aporte fundamental que tiene su fundamento en la dura crítica que Aguirre hace a la positivización del pensamiento de Marx, que realizaron y aún realizan ciertas corrientes teóricas latinoamericanas que, con carácter dogmático, repitieron las tergiversaciones que Stalin hiciera de la teoría de Marx.

En su texto *la Ciencia Social Marxista y América Latina*, Aguirre dice:

El proceso de las formaciones sociales que Marx elabora sobre la experiencia de Europa occidental, no tiene, en ningún momento, un carácter unilineal ni obligatorio y fatalista, como lo concibieran los corifeos de la segunda Internacional, que no solo descuidaran y menospreciaran el estudio de la formación social como categoría fundamental del materialismo histórico, sino que concibieran un movimiento evolutivo, mecanicista y teleológico, de estilo positivista, que nada tiene que ver con la dialéctica marxista.

Obsérvese el énfasis que el pensador ecuatoriano da al carácter histórico de las tesis marxistas, descarta así cualquier desviación positivista que busque hacer de las ideas de Marx un dogma de aplicación transhistórica y metafísica. Establece con nitidez que el pensamiento de Marx es universal solo en la medida en que es históricamente situado. Esta certeza de Aguirre se muestra en la valorización que da a la categoría de formación social, que como dice *es fundamental del materialismo histórico*. No es posible asumir la teoría marxista del modo de producción, en su nivel de valor universal, sino es en su concreción histórica con la categoría formación social.

El pensamiento de Marx, que Aguirre recupera, es revolucionario solo en cuanto es dialéctico y, por lo mismo, histórico, de lo contrario deviene en una afirmación del orden social dominante, de un supuesto orden evolutivo, de una fatal mecánica social, de un principio teleológico

que todos los pueblos tienen que seguir independientemente de sus singularidades culturales, sociales e históricas. Así, la ciencia social marxista en Latinoamérica tiene que liberarse de cualquier extravío positivista, para asegurar ser una teoría de la transformación social. El pensamiento social latinoamericano, justamente por gestarse en Latinoamérica y no en Europa, tienen que actualizar más y permanentemente la relación dialéctica entre las categorías de análisis teórico y la realidad concreta, particular y singular de América Latina que aparece en su formación social.

Aguirre hace una dura y pertinente crítica a algunas corrientes de pensamiento que en América Latina quisieron... *implantar mecánicamente no las formaciones sociales formuladas por Marx, sino las establecidas en la citada obra de Stalin que, por su simplicidad, fueron impuestas como un dogma en todas partes y en la que se suprimiera, como hemos dicho, el modo de producción asiático.* Se puede estirar y radicalizar esta crítica de Aguirre y decir que ninguna formación económica, independientemente de por quién esté formulada, puede ser implantada de una sociedad a otra. Cada sociedad tiene su propia configuración económica social, lo cual no niega de ninguna manera que se encuentre atravesada y constituida por principios universales que rigen el desarrollo de la humanidad. Es en la singularidad de cada sociedad donde radica su universalidad, donde esta se vuelve universal y puede aportar de manera universal.

La positivización de la teoría marxista en América Latina puede explicarse por pereza del pensamiento, por una complicidad con el poder o por la colonialidad del saber. Cualquiera sea la razón, Aguirre no es parte de esta desviación teórico y política “que quiere encontrar en América Latina una sucesión rectilínea de los modos de producción y las formaciones sociales y para ello muchas veces meten a empujones la realidad de su teoría como en el lecho de Procasto.” El pensamiento social latinoamericano al que apela Aguirre no puede ser construido y socializado como una receta, es un proceso permanente de reflexión crítica que articula dialécticamente la teoría con las exigencias de la realidad social históricamente entendida. Para este propósito es necesario descolonizar el pensamiento latinoamericano de generalizaciones y esquemas dogmáticos, provengan de donde provengan. América Latina tiene su propia historia, sus propios desafíos, sus propios saberes que tienen que dialogar con los que vienen de otras tierra, en función de transformar su realidad en búsqueda de justicia, equidad y libertad.

Aguirre insiste en que las condiciones históricas concretas de América Latina son comprensibles solo desde un pensamiento histórico dialécti-

co, y los desafíos que ellas implican para las sociedades latinoamericanas se los puede responder con una teoría revolucionaria nutrida de ese pensamiento. No es responsable intentar que la realidad del subcontinente se ajuste de manera absoluta a modelos teóricos de origen europeo, incluidos los que se fabrican en base a la teoría marxista. Para Aguirre las tesis de Marx sobre los modos de producción son “tipos fundamentales”, ni únicos ni absolutos, ni fases por las que necesariamente tengan que transitar todas las sociedades, como si se tratase de un destino metafísico. Por ejemplo, dice Aguirre: *Dentro de tal concepción, los mayas, aztecas e incas son considerados como pueblos que presentan estructuras “esclavistas”; lo que es totalmente absurdo.*

Aguirre tiene absolutamente claro que el traslado mecánico de modelos teóricos europeos e incluso de sus formaciones económicas y sociales a la realidad latinoamericana, provoca consecuencias nefastas para el desarrollo autónomo de estas sociedades, pues las somete a esquemas que tergiversan su historia y sus procesos de transformación. El envilecimiento del materialismo histórico en una vulgar filosofía de la historia produjo, según dice nuestro autor, “errores no solo en el campo académico y científico sino en el económico, social y sobre todo político, que han incidido gravemente en la actuación de las izquierdas latinoamericanas y en las derrotas de la clase obrera”. Esta pertinente crítica a la positivización de la teoría marxista, hecha hace más de cuarenta años por el maestro Aguirre, tiene total vigencia y validez para entender el actual momento de la América Latina del fin del ciclo progresista. No es errado pensar que el fracaso de los gobiernos progresistas tenga que ver, en gran parte, con el error señalado por Aguirre, que aún cometen ciertas corrientes de la izquierda latinoamericana. La lectura deshistorizada del marxismo aún incide de manera infortunada en la actuación de las izquierdas latinoamericanas del siglo XXI y, lamentablemente, en las derrotas de los pueblos.

En este magistral diálogo dialéctico, Aguirre convoca a la teoría social latinoamericana para que no olvide la dialéctica como principio epistemológico del marxismo. Solo anclados en este principio se podrá comprender críticamente las formaciones sociales latinoamericanas, cuya particularidad *...no pueden ser moldeadas ni cortadas a la medida de las plantillas europeas o norteamericanas, pues aunque estén regidas por leyes generales, tienen sus características propias y singulares que es necesario desentrañar.* Ese es el gran desafío de la teoría social de América Latina, dilucidar la singularidad de sus sociedades que la ancla al mundo moderno capitalista en sus diferencias innegables. Por su parte, el desafío de la teoría re-

volucionaria es, sobre la base de haber desentrañado las formaciones sociales latinoamericanas, la transformación de las mismas en la perspectiva de construir sociedades más justas, sin renunciar a sus particularidades y diferencias culturales. Esta última idea se encuentra en la tesis de que el socialismo tiene que tener el rostro de cada sociedad, no es un modelo único, es un proceso histórico.

Sin lugar a dudas, Aguirre es implacable con, lo que denomina, la corriente dogmática del *etapismo* estalinista defendida por la *izquierda tradicional*; que curiosa y extrañamente, y pese a las críticas al stalinismo, aún está presente en varias corrientes de la izquierda latinoamericana. Es en razón de esta necesidad que el pensamiento dialéctico de Manuel Agustín Aguirre es absolutamente vigente, pues solo desde él es posible un conocimiento cierto de la realidad de América Latina y, en consecuencia, una práctica política acertada para su transformación.

Para Aguirre, es la teoría marxista de la sociedad en su apuesta dialéctica la que permite la comprensión del mundo capitalista en vistas de su transformación. Hay que poner énfasis en el fundamento dialéctico que recupera el pensador ecuatoriano, ya que en él se encuentra la clave que permite la universalidad de la teoría marxista, posible solo en su apareamiento en la singularidad de las formaciones sociales, en este caso, de América latina. Dice el maestro: *Hay que comprender la dialéctica de lo particular y lo general de lo concreto y lo universal, y viceversa, lo que nos permitirá un conocimiento, cada vez más enriquecido de nuestras realidades*. Con este magistral debate dialéctico de la dialéctica marxista, Aguirre desmonta sin contemplaciones el mito del Marx positivista que tanto daño ha hecho al pensamiento social latinoamericano, a las izquierdas latinoamericanas y a los procesos de lucha de los pueblos.

En el marco de la recuperación de la dialéctica marxista, en el texto “El Che Guevara, aspectos políticos y económicos de su pensamiento”, Aguirre rescata con particular intención el pensamiento de Mariátegui y por supuesto de Guevara, en lo que tienen que ver con su particular mirada sobre el socialismo y la revolución socialista en América Latina. Es importante la cita que hace del pensador peruano cuando este sostiene:

No queremos ciertamente que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar la vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, el socialismo indoamericano. He aquí una misión digan de una nueva generación. Mariátegui citado por Aguirre.

Este debate acerca de cómo entender el socialismo es de vital importancia en los tiempos que corren en América Latina, sobre todo cuando el llamado socialismo del siglo XXI muestra no solo sus límites sino su total fracaso. Si se estudia las razones dialécticas de este fracaso, como Aguirre lo hace del fracaso de las revoluciones democrático burguesas en América Latina y Ecuador, es posible llegar a la misma conclusión que llega el pensador socialista ecuatoriano: *Así hemos sostenido que no podía aplicarse a nuestros países el esquema de las etapas que pudieron sucederse en la Europa occidental, ya que no se trataba de trasladar mecánicamente aquella realidad a nuestro continente...* Nuevamente en este texto se observa su crítica a las corrientes anti dialécticas del pensamiento revolucionario, que aún hoy persisten y provocan las tergiversaciones conceptuales y políticas responsables del fracaso de los proyectos de transformación social y particularmente de construcción del socialismo en América Latina. La tesis sobre el socialismo como construcción soberana de los pueblos de América latina que Aguirre recupera de Mariátegui, muestra, en lenguaje actual, su profunda vocación descolonizadora en el terreno de la teoría revolucionaria.

En el mismo hilo de argumentación y defensa de la dialéctica, Aguirre sostiene que en la vida misma del Che: *...se conjuga en una necesaria interacción dialéctica, la teoría y la práctica, que es lo que constituye la praxis revolucionaria.* A partir de esta precisión, se relata la historia revolucionaria de Guevara, que es parte fundamental de la historia revolucionaria de América Latina, la historia de sus pueblos pulsando por la transformación social. Una historia, o en rigor unas historias, en las que se conjuga dialécticamente la teoría y la práctica revolucionaria. Lo que Aguirre quiere recalcar, con la vida y el pensamiento de Guevara, es la inexistencia e imposibilidad de una teoría revolucionaria que no sea en sí misma una práctica revolucionaria, de ahí que los actores de los procesos de transformación social no son inteligencias abstractas ni pragmáticas irracionales. En palabras de Aguirre y del Che, los actores de la transformación son revolucionarios, esta apreciación *...constituye una magnífica lección para los revolucionarios latinoamericanos y ecuatorianos, ya que solo la aplicación creadora del marxismo a nuestra realidad, nos permitirá formular esta teoría revolucionaria concreta que tanto necesitamos.*

Para Aguirre, la vida política de Guevara es una muestra nítida de la dialéctica como articuladora de los procesos de transformación social y humana, nada tiene que ver con concepciones positivistas y anti dialécticas, incluidas las del materialismo vulgar y mecanicista. La categoría de praxis que el pensador ecuatoriano recupera en su estudio de Guevara,

deja mirar su vocación anti dogmática y absolutamente crítica, tanto de la realidad cuanto del pensamiento social no solo el de la burguesía, sino el de las izquierdas. Descubre en revolucionarios como Guevara la fuente dialéctica de la praxis revolucionaria de América Latina.

Al revisar el pensamiento de Ernesto Guevara, Aguirre resalta la crítica que el Che hace a la burguesía nacional latinoamericana, en su imposibilidad de enfrentarse a los intereses del imperialismo norteamericano. Este histórico sometimiento de la burguesía nacional latinoamericana, a los intereses del gran capital transnacional, no varía de la época en que Aguirre lo observa a la actual. Incluso los gobiernos progresistas del siglo XXI, en alianza con las burguesías nacionales latinoamericanas, no fueron capaces de enfrentarse a las exigencias del capital asiático. Así, la subyugación de las burguesías nacionales de América Latina, de las últimas dos décadas, a los intereses del capital estatal corporativo de la China hizo colapsar los procesos de movilización y organización social, que se gestaron en el periodo neoliberal. Es por estas experiencias que Aguirre resalta en Guevara su rechazo a *...la alianza y colaboraciones con la burguesía temerosa y traidora que destruye las fuerzas que la apoyan para llegar al poder.*

Que pertinente y actual es esta advertencia de Guevara que recoge Aguirre, pues la burguesía latinoamericana demostró, y aún lo hace, que muy poco tiene de nacional, menos aun de progresista y peor de revolucionaria. Quizá si progresista, si por ello se entiende expandir sin límite el proyecto capitalista en la región, como sucedió en los últimos años, para lo cual no ha dudado en profundizar el extractivismo y con ello devastar la naturaleza y los territorios de los pueblos que en ella habitan. Es justamente por este carácter parasitario de las burguesías latinoamericanas que estas no pueden liderar, según Aguirre, un real proceso de revolución democrática burguesa, que combata los intereses del capital transnacional. En tal razón, para Manuel Agustín, la única posibilidad es la revolución socialista y la construcción del socialismo, sin fórmulas, sin recetas, sin dogmas.

Si se lee estas ideas de Aguirre, a la luz de los desafíos actuales de América Latina, es pertinente decir que el único camino que les queda a los pueblos del subcontinente, es la construcción del socialismo desde una perspectiva de la descolonización de la teoría revolucionaria marxista. Dicho de otra manera más cercana al lenguaje del maestro socialista, el socialismo que se construya en América Latina tiene que ser una construcción propia, sin que esto signifique desechar los aportes de la teoría marxista en todo su recorrido histórico, así como de la experiencia de sus ensayos históricos.

Para Aguirre, siguiendo críticamente el pensamiento de Guevara y de Carlos Rafael Rodríguez, la revolución socialista debe resolver el hundimiento del imperialismo así como del sistema colonial. No es posible pensar en cumplir la etapa de la revolución democrática burguesa y solo después esperar la revolución socialista. En la América latina de su época y más de esta, el capitalismo es la estructura dominante que integra y se apoya en los fuertes rezagos de la dominación colonial. Es esta formación económica social donde la revolución socialista puede liquidar el capitalismo, sin que este se haya desarrollado en los niveles de Europa o Norteamérica. Y es en esta sociedad donde es posible la construcción del socialismo sin liquidar a los pueblos ancestrales, todo lo contrario, son ellos la singularidad que cualifica el socialismo en América Latina y que le otorga su carácter universal.

La razón dialéctica de la revolución socialista en la Cuba de la que habla Aguirre, citando a Guevara, es absolutamente extensible a toda América Latina. La razón dialéctica es un duro cuestionamiento a la visión mecánica de la teoría marxista, en aquello de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción como condición de la revolución socialista. Esta contradicción no opera de la misma manera en todas las formaciones económicas sociales y la europea no es trasladable a América Latina. Más aún, si se toma en cuenta que el capitalismo es un sistema mundial, su ruptura bien se puede dar en el eslabón más débil del sistema y no necesariamente en el centro, donde la contradicción anotada se da de manera positiva por el alto desarrollo de las fuerzas productivas. En la perspectiva de la razón dialéctica, Aguirre anota:

En efecto, razona Guevara, al expandirse el capitalismo como sistema mundial y desarrollarse las relaciones de explotación no solo entre los individuos de un pueblo, sino entre pueblos, el imperialismo mundial entra en choques y puede romperse por el eslabón más débil, como sucede en Rusia después de la Segunda Guerra Mundial.

Queda claro que en los procesos de transformación social *...no se trata de llenar las etapas seguidas por la vieja Europa occidental, en forma sucesiva y lineal, como si fueran las cuatro estaciones*. Cada sociedad, cada pueblo traza su propio camino en la construcción del socialismo, de manera autónoma y creativa. Dentro de esta línea de soberanía de las revoluciones socialistas, Aguirre, retomando a Lenin, plantea que cada pueblo tiene que ser capaz de identificar su situación revolucionaria que se muestra en la crisis de hegemonía de las clases dominantes y la capacidad de la clase revolu-

cionaria de romper el viejo orden. Quizá más importante que la primera condición es la segunda, esto es la voluntad, no el voluntarismo, de querer transformar la sociedad. De las tres condiciones aportadas por la revolución cubana para que se produzca un proceso revolucionario, según Guevara citado por Aguirre, es la voluntad de los pueblos que no esperan que se den las condiciones para la revolución, sino que las crean y decide emprender el camino de la transformación, la más importante. Es esta voluntad de transformación la que desmonta la metafísica de la mecánica por la cual tienen que darse el cumplimiento de las etapas de la revolución.

En la argumentación dialéctica que hace el pensador socialista, se puede resaltar la importancia que da a la voluntad transformadora de los actores revolucionarios, o condiciones subjetivas como él las llama, siguiendo el lenguaje marxista clásico. Las condiciones objetivas (empobrecimiento creciente, miseria, represión, hoy criminalización de la lucha, depredación de los territorios de los pueblos, destrucción de las reservas naturales, guerra y violencia generalizada, etc.) no solo que están dadas, sin que se agudizan. Con razón Aguirre dice: *Faltaron en América condiciones subjetivas* y aún hoy faltan. La quietud de las clases populares en gran medida responde a la quietud de ciertas corrientes de las izquierdas latinoamericanas que, atrapadas en el dogma *etapista* o en las promesas modernas, no son capaces de identificar la situación revolucionaria para dar un salto dialéctico a la construcción de otros mundos, en Aguirre a la construcción del socialismo. Dicha incapacidad provoca que la situación revolucionaria, como la que vivió América Latina a principio del siglo XX, se la haya desperdiciado de forma imperdonable para la historia de este continente.

En relación y coherencia con lo anterior, es importante señalar la vocación y convicción de *continentalización* y *universalización de la lucha* que expresa Manuel Agustín Aguirre. No puede ser de otra manera, el pensador socialista es un marxista y en tal razón cree que la revolución socialista y la construcción de la nueva sociedad no pueden ser locales, pues el capitalismo es global. Esto no significa por supuesto que la revolución socialista sea una fórmula de aplicación general, menos la construcción de la nueva sociedad, significa que el capital es una estructura económica y política de carácter planetario y la lucha contra ella no puede ser sino de carácter planetario. El poder capitalista:

...utilizará contra los pueblos todas las armas de destrucción; no dejará consolidarse ningún poder revolucionario y si alguno llegara a hacerlo, no lo re-

conocerán, volverán a atacarlo, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias introduciendo saboteadores, ahogarán económicamente al Estado nuevo, lo aniquilarán. De ahí que sea difícil la victoria en un país aislado.

Es fácil observar la perspectiva dialéctica en la concepción de la revolución socialista y la construcción de la nueva sociedad. Existe una articulación entre la lucha local y la lucha universal constitutiva de la revolución socialista, que permite unidad y coordinación en la ofensiva al capital. Así como las luchas por la independencia tuvieron un carácter continental concebido e impulsado por Bolívar, para Guevara las luchas por el socialismo no pueden ser sino de carácter continental y mundial. Para Aguirre, la vida revolucionaria del Che es clara expresión de su vocación continental e internacionalista, interviene *...no solo en Cuba sino en Bolivia y con miras a prolongar la lucha en los países vecinos como Perú y Argentina y luego Brasil, Paraguay y así hasta levantar el continente entero.*

Hoy más que nunca la convicción continental e internacional de la lucha en contra del capital es urgente y necesaria. Los pueblos que resisten al flagelo capitalista pueden pasar a la ofensiva solo si su resistencia adquiere carácter continental. La articulación de la lucha local con la global es posible, a su vez, cuando la concepción internacionalista de la lucha deje de ser una idea abstracta y devenga en una actividad práctica. Según Aguirre, la articulación de las luchas más que una utopía es un deber un desafío impostergable, se podría añadir que es una urgencia histórica en las resistencias latinoamericanas en contra del capitalismo en su fase extractivista.

En enlace dialéctico con la dialéctica histórica de la lucha entre su nivel local y global, Aguirre ubica el nivel cotidiano de la misma en la persona de Ernesto Guevara. En el trabajo denominado "Encuentro con el Hombre", el maestro socialista rescata, justamente, al hombre y sus cualidades revolucionarias vistas desde su singularidad. Al referirse al Che Guevara, como prefiere llamarlo por lo que significa en guaraní, "mi", "nuestro" Guevara, pone énfasis en una cualidad, dice: *Todo era tan natural y espontáneo en su modo de ser, que transparentaba al hombre sin poses ni recovecos, claro, sencillo, profundamente humano.* Obsérvese como se realza la dimensión más humana del revolucionario, donde este no es ni extraordinario, ni sobrehumano, ni héroe, simple y profundamente es un ser humano, como cualquier otro ser humano que decide luchar por la justicia, la libertad, la dignidad, la vida.

Se podría, siendo atrevidos, interpretar según la lectura que hace Aguirre de la persona Ernesto Guevara, que aquello del hombre nuevo tiene que ver básicamente con el desarrollo del espíritu humano, más que con el desarrollo material. Esto no quiere decir que no hay que luchar por las cosas primarias y materiales sin las cuales no habría las espirituales, como bien decía Walter Benjamín en su tesis IV de la *Filosofía de la Historia*. Lo que se quiere decir es que lo material no es el fin de la lucha, sino la condición necesaria para que los seres humanos puedan desarrollarse espiritualmente, en condiciones de equidad, sin privilegios de ningún tipo. El estímulo material sobre la conciencia humana tiene que ser neutralizado por el despliegue espiritual, solo así se irá liquidando el individualismo, el egoísmo, la competencia desenfrenada que impide la expansión total del ser humano como ser social.

Si se acepta la enriquecida perspectiva del hombre nuevo que subyace en la interpretación que hace Aguirre del pensamiento de Guevara, esta tesis puede ser actualizada si se integra en su significado el feminismo, el ecologismo y el reconocimiento a las otredades culturales. La lucha anticapitalista, pensada desde el ser humano singular, desde la persona, explotada y oprimida, no puede no ser antipatriarcal, antiextractivista, anticolonial. La transformación histórica es posible solo en cuanto se operen las transformaciones en la vida cotidiana. La revolución socialista es una construcción histórica y cotidiana de actores individuales y colectivos que pulsán por la redención de la humanidad, en toda su diferencia y diversidad. Lo cotidiano e histórico encuentra así su articulación dialéctica en la revolución socialista.

Interesante es el énfasis que Aguirre pone en lo que llama “El Amor a la Verdad” y el valor para decirla profesado por Ernesto Guevara. La verdad es lo contrario a la demagogia tan practicada por la política burguesa y por los populismos, de derecha o izquierda, en América Latina. Igual de interesante es su referencia a la intolerancia que Guevara mostraba frente a que se oculten los errores, en los cuales decía que había que insistir más que en los aciertos, para evitar el fracaso de los procesos de lucha. Hay en esta enseñanza la idea de que la revolución no la hacen héroes, la hacen seres humanos que pueden equivocarse y que por lo mismo tienen que ser capaces de reconocer sus limitaciones, para corregir lo que pueda poner en riesgo los procesos de emancipación. *...un dirigente puede incluso señalar sus propios errores (...) Lo esencial es cumplir con el deber y la responsabilidad ineludible, de entregar al pueblo la verdad plena y desnuda, cualquiera que ella sea, como prueba necesaria de una mutua lealtad y con-*

*fianza*. Para Aguirre, la ética revolucionaria no comulga con la pragmática del poder que invoca: el fin justifica los medios. En el marco de esta discusión ética, Aguirre cita a Martí: *Un hombre que oculta lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado*. Este pensamiento resulta tan pertinente en los actuales momentos que vive Latinoamérica, marcados por la corrupción enquistada en el Estado y promovida por las élites gobernantes.

Otra articulación dialéctica imprescindible que asume Aguirre es la de Socialismo y Humanismo, la que reconoce en el Guevara marxista. Es el ser humano el que se mueve en el ambiente histórico, con conciencia de su ser; es la humanidad concreta y consciente de ser creadora de su destino, la protagonista de la construcción del socialismo. La humanidad en su ser para sí, pasando por lo otro natural, lleva adelante la edificación de la sociedad nueva, dentro de una lógica de cooperación, de solidaridad, de comunidad, no de la lógica individual y egoísta, no de *la carrera de lobos en la que solamente se puede llegar sobre el fracaso de los otros*, y tampoco de *la tentación de seguir los caminos trillados del interés material como palanca impulsadora del desarrollo acelerado*. Es claro que el pensamiento de Aguirre no tiene nada que ver con el dogmatismo mecánico de ciertas corrientes de la izquierda latinoamericana que plegaron ciegamente a las promesas de la modernidad capitalista, en aquello del desarrollo en base al crecimiento económico sin límite. Es posible ver el alcance que tiene el pensamiento de Aguirre y Guevara para los debates actuales sobre los límites ecológicos y sociales del desarrollo capitalista, que cuestionan seriamente el paradigma del progreso que acompañó la expansión del capital.

La recuperación de la perspectiva socialista y humanista de Guevara, muestra la propia perspectiva socialista y humanista de Aguirre, en lo que hace referencia a su rechazo de cualquier apuesta política de carácter carismático o caudillista, considerados por el pensador socialista como *...intentos de hipnosis colectiva que promueven los demagogos del capitalismo...*

Las disertaciones de Aguirre sobre el Che nos enseñan que el pensamiento es un continente de disputas políticas por su sentido. El maestro Aguirre disputa el sentido revolucionario del pensamiento de Guevara y en este texto se disputa el sentido revolucionario del pensamiento de Aguirre. En ese terreno de disputas de significación, Aguirre busca evitar las deformaciones misticadoras que se hacen de la figura del Che y en el presente texto se intenta evitar las deformaciones positivistas del pensamiento de Aguirre. Es interesante rescatar, entonces, el pensamiento dialéctico del maestro que lo hace un auténtico marxista, un auténtico

socialista y un ineludible pensador anticolonial y profundamente latinoamericanista.

El compromiso intelectual y revolucionario que Aguirre manifiesta con el destino emancipatorio de Latinoamérica lo lleva a realizar una radical crítica al “Imperialismo y militarismo en América Latina”. En este texto el marxista ecuatoriano desarrolla la tesis que explica la articulación histórica-estratégica del poder capitalista para la región, la misma que engancha imperialismo y militarismo. En un impecable recorrido por el desarrollo del capitalismo, Aguirre muestra el papel perverso que cumple el militarismo como palanca de la acumulación de capital en todas sus fases históricas, hasta el surgimiento y expansión del imperialismo norteamericano. Lo característico del imperialismo es:

...que en su primera etapa se expande por medio de la conquista territorial, posteriormente, cuando ya se ha realizado la distribución de los países coloniales entre las grandes potencias imperialistas, la expansión se realiza fundamentalmente a través del dominio de los mercados y la explotación de capitales, lo que significa que países que aún conservan en apariencia, una relativa y engañosa libertad formal, son verdaderas colonias, porque se hallan plenamente dominadas y controladas por el capital financiero monopolista imperial, lo que implica, en consecuencia, una efectiva dirección política, militar y cultural, que es a lo que últimamente se ha denominado neocolonialismo y fuera practicado desde hace mucho, en nuestros países latinoamericanos.

El militarismo acompaña y asegura esta expansión de la dominación imperialista norteamericana, forja su propia ideología que se expresa en las distintas doctrinas del poder político y militar estadounidense. Su origen está en el llamado “Destino Manifiesto”, por el cual, dice Aguirre, afirman que *...la Divina Providencia ha impuesto a Estados Unidos la noble y elevada misión de colonizar y civilizar a todo el resto del hemisferio...* Esta doctrina se reencarna en otras que tienen la misma voluntad de dominación y colonización. Luego vendrán: La Doctrina Monroe resumida en la odiosa expresión “América para los americanos”, repetida últimamente por el presidente Donald Trump; el llamado *Big Stick* o política del garrote; la diplomacia del dólar; la política de la buena vecindad; los “Puntos Cuartos” del señor Truman; la Alianza para el progreso del señor Kennedy; el plan Cóndor; la guerra contra las drogas y la guerra contra el terrorismo. Todas estas doctrinas imperialistas son ideologías de la dominación imperialista neocolonial, las cuales tienen como objetivo justificar, legitimar e incluso legalizar la penetración, colonización y dominación norteamericana en Latinoamérica, a nivel económico, político y cultural.

La neocolonización imperialista y militarista norteamericana de América Latina, significó su balcanización, su dependencia, su empobrecimiento, su depredación y destrucción a nombre del progreso, la modernización, la civilización, el desarrollo y el crecimiento económico. Esta estrategia de dominación, dice Aguirre, fue alcahueteada por las élites políticas y económicas de los países latinoamericanos, así como de las fuerzas armadas subordinadas al Pentágono.

El imperialismo y militarismo norteamericano que operó en todo el subcontinente latinoamericano, en beneficio de las grandes corporaciones y monopolios norteamericanos y que causó enormes daños sociales y ambientales en los territorios de América Latina, tuvo la respuesta de los pueblos en lucha y resistencia.

...amplias luchas sociales sacuden y estremecen a las grandes masas trabajadoras de la América Latina que se lanzan contra los *trusts* imperialistas que monopolizan las plantaciones, como la United Fruit Co. en Colombia, Honduras, Guatemala; las minas como en Chile, Perú, Bolivia y México, que con Cárdenas arroja de su suelo a las empresas monopolistas petroleras; los ferrocarriles, como en este último país, Brasil, Colombia y otros; las fábricas como los frigoríficos en Argentina y Uruguay etc., llegando a verdaderos movimientos de masas como en el Salvador...

Desde aquella época que analiza Aguirre, la expansión imperialista no ha cesado, quizá hay otros imperialismos en emergencia como el asiático, que disputan la acumulación capitalista y el poder de dominación en el mundo con el imperialismo norteamericano, lo cual hace más grave la situación de los pueblos colonizados. La depredación de los recursos naturales y la explotación del trabajo solo se han radicalizado, con las mejoradas formas de intervención militar, de colonización cultural, de manipulación ideológica, de control económico y dominación política. Hoy las corporaciones capitalistas son más poderosas y más depredadoras que los trusts de los que habla Aguirre, sin embargo el principio de la neocolonización es el mismo. También la resistencia de los pueblos y su lucha por la emancipación continúan con otros discursos, con otras estructuras organizativas, pero continúa.

En relación a lo último, Aguirre desarrolla un pensamiento social ligado a comprender y alimentar el pensamiento revolucionario concebido en los procesos de liberación de la América Latina del siglo XX, sobre todos los desatados con la revolución cubana. Se puede encontrar en su legado teórico algunos trabajos donde desarrolla una teoría revolucionaria

latinoamericana articulada al apoyo y defensa militante de los procesos revolucionarios en América Latina. En su texto “La Revolución Socialista Cubana, destructora de mitos y venero de enseñanzas”, reconoce en la revolución cubana su potencialidad para destruir el mito esterilizador y paralizante del esquema stalinista de la revolución por etapas, asumido por ciertos sectores de la izquierda latinoamericana. La implacable crítica al dogmatismo de la izquierda stalinista hecho por Aguirre, es de vital importancia para entender el proceso político del progresismo latinoamericano de los últimos años. Según el maestro, el dogmatismo stalinista:

Partiendo de la falsa premisa de que nuestros países son feudales o semif feudales, se venía sosteniendo que la única revolución posible y vigente era la democrático burguesa, que al desarrollar el capitalismo y con ello el proletariado, ha de preparar la revolución socialista postergada por tiempo indefinido. Hasta tanto había que marchar detrás de la burguesía nacional progresista, jamás precisada ni definida, calificada como antiimperialista y dirigente indiscutible de aquella revolución, en los frentes patrióticos, populares o de liberación nacional, que al mellar los filos de la lucha de clases, coloca al proletariado, al campesinado y al pueblo en general, al servicio de los grupos dominantes, en sus querellas por la captación de poder.

Otro mito que desmonta la revolución cubana, según Aguirre, es la invulnerabilidad del imperio norteamericano, esta es una enseñanza histórica que alimenta el deseo emancipatorio de los pueblos de América Latina. No hay poder que pueda sobre la voluntad de justicia y libertad de los pueblos oprimidos y explotados por el capital. La revolución cubana permitió entender que el capitalismo es solo una eventualidad histórica absolutamente contingente que puede ser superada por las gestas libertarias de los pueblos. Hoy es importante recuperar esta enseñanza y el valor que le otorga Aguirre a la misma, hoy es urgente saber que el capitalismo no es eterno ni absoluto, sino una época en la historia humana que debe ser superada.

La revolución cubana y muchas otras luchas contemporáneas, como la defensa de la naturaleza en contra del extractivismo, demuestran: *La inutilidad y el total desprestigio del desarrollismo y reformismo, afianzando la conciencia de los pueblos latinoamericanos, que el desarrollo no puede alcanzarse por los tortuosos caminos del capitalismo, el neocapitalismo y las terceras posiciones, sino por el único camino, el de la revolución socialista.* Se podría agregar los límites del progreso moderno, del crecimiento económico y de la gran industrialización, lo cual consolida la necesidad de discutir y pensar un cambio de civilización. Es decir, discutir una transformación pro-

funda en el modo de producción, en la matriz energética y en las nociones básicas que soportan la sociedad burguesa.

En relación a la construcción del socialismo o de otra sociedad, para Aguirre la revolución cubana enseñó que no es posible ni racional trasplantar otros modelos socialistas, la construcción tiene que ser una creación propia de los pueblos que la imaginan, la desean y la aman. Tiene que ser una creación de acuerdo con la realidad histórica, social y cultural de cada pueblo y su singularidad, solo así tendrá valor universal.

Por último, Aguirre resalta el profundo sentido humano del socialismo cubano, lejano y crítico de la teoría y práctica de la dictadura stalinista, *...que deviniera en un caso personal y no de clases, con todas las desviaciones que ello engendra*. Que actual resulta esta valoración que hace Aguirre de la cualidad de la revolución cubana, en momentos en que el progresismo latinoamericano de los últimos años, repitió sin pudor algunos rasgos del poder stalinista. Que bien haría a los procesos de lucha latinoamericanos tomar en cuenta el pensamiento histórico, crítico y dialéctico de Aguirre, en la perspectiva de no desperdiciar las oportunidades históricas, repitiendo mecánicamente práctica sin beneficio político alguno para la transformación social. Todo lo contrario, estos errores han retrasado el proceso latinoamericano al menos unos 30 años.

Con seguridad el texto, *El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo*, es hoy más que nunca uno de los aportes más valiosos que Aguirre hace a la teoría crítica latinoamericana. Con una mirada visionaria el pensador socialista observa: "En otros términos, si una parte de la fuerza de trabajo se reproduce en forma social, pública, por intermedio del salario, otra parte y no la menos importante, se reproduce en esta primera forma de empresa privada, que es la casa, la familia, en cuyo seno se configura la fuerza de trabajo de la mujer, a través del contrato de matrimonio, para utilizarla, en forma gratuita, sin ninguna recompensa, bajo el mito de que es consustancial con su función biológica de esposa y madre, confundiendo lo biológico con lo económico, para escamotear su explotación en el hogar." En este trabajo queda establecida la crítica que Aguirre realiza a la dominación masculina inscrita en la estructura del capitalismo patriarcal, que se articula desde su núcleo fundamental y básico: la familia burguesa heteronormada y monogámica, que se naturalizó para garantizar la reproducción del capital.

No es equivocado decir que el pensamiento que Aguirre despliega en este texto es un pensamiento hondamente feminista, que reivindica y

valoriza el trabajo reproductivo de las mujeres y por lo mismo hace una dura crítica a la doble dominación y explotación sufrida por las mujeres en el marco del capitalismo. Este texto es de lectura obligada para comprender que la lucha feminista es también una lucha de clases y que si no hay liberación de la mujer no habrá liberación de clases.

Hoy, en el contexto del avance del capitalismo extractivo más depredador, que destruye los propios valores modernos en función de la acumulación de capital más obscena, que transforma su Estado liberal en una organización mafiosa y criminal, que es indiferente a los derechos humanos incluidos aquellos que en un momento le sirvieron, etc. El pensamiento social de Aguirre, profundamente arraigado en la dialéctica y la historia es indispensable para pensar nuestras luchas de emancipación.

# El “Che” Guevara

## Aspectos políticos y económicos de su pensamiento

### Nota introductoria

**E**l día viernes 27 de octubre de 1967, cuando se hiciera un homenaje póstumo al Che Guevara en el paraninfo de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador, paraninfo que lleva su nombre, me referí a las aportaciones que el Che hiciera a la estructuración económica de la etapa de transición, conferencia que se publicara en gran parte, en el número 4 de la revista *Teoría y Acción Socialistas* (segunda época).

Con motivo del undécimo aniversario de su muerte, se me pidió que hablara sobre algunos aspectos de su pensamiento político lo que motivó una conferencia dictada en la universidad de Cuenca, auspiciada por la FEUE y la JSRE.

Las dos conferencias se publican en este pequeño volumen aunque hemos colocado en primer lugar los aspectos políticos, porque nos parece más congruente comenzar por el pensamiento revolucionario del Che y luego referirse a los aspectos económicos de la época de transición.

En ambas conferencias, hemos procurado, en lo posible, que sea el mismo Guevara quien nos hable, a riesgo de volver repetitivas tales exposiciones, por las numerosas transcripciones insertadas, porque hemos considerado la mejor forma de acercarse a su pensamiento o por lo menos a ciertos aspectos del mismo.

Todo hombre que ha dejado su huella en la historia, especialmente si es un auténtico revolucionario, cuando muere es bien o mal interpretado no solo por sus discípulos o epígonos, sino por los ideólogos de la burguesía, que tratan de borrar sus puntas y aristas más acusadas, para transformarlo en algo inofensivo y que pudiera ser tragado por las gar-

gantas revisionistas mecanicistas o reformistas, etc., hasta ponerlo inclusive digerible aun por los pulcros estómagos de la burguesía.

El Che Guevara no podía estar inmune a las deformaciones de los propios y ajenos. Su recia figura de auténtico revolucionario, aun sin la perspectiva necesaria para calibrar su exacto valor, ha sido deformada presentándolo como una especie de Robin Hood, experto mosquetero, un Don Quijote de los Andes o algo parecido. Sus retratos se los mira adheridos a los vidrios de elegantes automóviles, cuando no se los ve grabados en camisetas o chaquetillas, que se vende a la juventud, con excelentes beneficios para empresarios y comerciantes. Esta es una forma de presentarlo como algo inofensivo y folklórico, tal cual se hace con un afamado cantante o cosa parecida, desdibujando su verdadera figura y borrando el impacto revolucionario que pudiera ejercer sobre la juventud. Por otra parte, muchos jóvenes, que ya se llaman revolucionarios, lo deificaron, convirtiéndolo en un mito o un fetiche, cosa totalmente incompatible con su modestia y calidad profundamente humana. Nosotros rechazamos toda esta mistificación y tratamos de presentar algunos aspectos de su pensamiento, rescatando su figura de auténtico revolucionario.

Hablar del Che Guevara a lo largo del tiempo, resulta tonificante y espero que así lo sea especialmente para los jóvenes trabajadores y estudiantes, a los que estuvieron dedicadas estas exposiciones, que constituyen un sincero homenaje al hombre ejemplar, que supo fundir en una permanente interacción dialéctica, el pensamiento y la acción.

## Los clásicos latinoamericanos del marxismo y el Che Guevara

Como el pensamiento político del Che Guevara, empalma directamente con el de los mejores marxistas latinoamericanos como José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella y Aníbal Ponce, que aplicaron el marxismo a la realidad latinoamericana, nos parece necesario mencionarlos como antecedentes teóricos acerca del carácter de la revolución en nuestro continente.

Recordaremos de paso que la Internacional comunista de la época de Lenín, en una resolución de septiembre de 1920, al referirse a la revolución mejicana, expresa, que la experiencia nos ofrece un ejemplo típico y trágico. Los campesinos sojuzgados se alzan y hacen una revolución. Los frutos de su victoria les son arrebatados por explotadores capitalistas, aventureros políticos y vociferantes "socialistas". Los campesinos opri-

midos y traicionados deben ser despertados a la acción y a la organización revolucionaria. Debe inculcárseles que no pueden liberarse solos, como campesinos, que deben unirse con el proletariado revolucionario para la lucha común contra el capitalismo. La unión entre los campesinos pobres y el proletariado es absolutamente indispensable; solo la revolución proletaria puede liberar a los campesinos, derribando el poder del capital; solo la revolución proletaria puede impedir que la revolución agraria sea aplastada por la contrarrevolución.

De esto se desprende que la revolución en los países neocoloniales como América Latina, la han de hacer los proletarios unidos a los campesinos, ya que estos solos no puede alcanzar su liberación; que para ello se requiere derribar el poder del capital; que, por lo mismo, es necesario luchar al mismo tiempo contra los terratenientes y los capitalistas, o sea que se trata de una revolución proletaria, con la unidad obrero campesina.

Siguiendo esta línea, uno de los primeros marxistas de América Latina; José Carlos Mariátegui, afirma:

La misma palabra revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregada según los casos, todos los adjetivos que queráis: "antiimperialista", "agrarista", "nacionalista revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.<sup>1</sup>

Para Mariátegui, la revolución socialista no está separada de la "antiimperialista", "agrarista", "nacionalista revolucionaria", sino que abarca todos estos aspectos, los supone, los incluye; es decir que no puede haber dos revoluciones; una antiimperialista, antifeudal, nacionalista y otra socialista, sino una sola, la revolución socialista, que comprende los demás aspectos democráticos, que deben ser superados en el mismo proceso. Queremos anotar que esa afirmación del Che Guevara: "O revolución socialista o caricatura de revolución"; pues estamos seguros que este conoció la obra de Mariátegui, cuando estuviera en Lima o quizás a través de su esposa peruana, Hilda Gadea.

Pero Mariátegui no quiere que el socialismo sea en América Latina un calco o copia sino una creación heroica, resonancias que también hemos de encontrar en Guevara. Dice Mariátegui:

1. José Carlos Mariátegui. *Ideología y Política*. Editora Amauta, pp. 247-248.

No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.<sup>2</sup>

Y para redondear, como dijéramos, su posición, Mariátegui agrega luego:

Capitalismo o Socialismo. Este es el problema de nuestra época. No nos anticipamos a las síntesis, a las transacciones, que solo pueden operarse en la historia. Pensamos y sentimos como Gobetti que la historia es un reformismo más a condición de que los revolucionarios operen como tales. Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia.<sup>3</sup>

Mariátegui al oponer abiertamente, capitalismo y socialismo, se pone a buen recaudo de aquellas terceras posiciones que adopta el reformismo, el nacionalismo, el populismo, etc., tan comunes en nuestro tiempo. Además, se muestra profundamente dialéctico al sostener que la acción de los revolucionarios puede cambiar el reformismo histórico, con lo que supera el mecanicismo y el economismo kaustkiano de la II Internacional.

Otro destacado marxista, el cubano, Julio Antonio Mella, en sus *Ensayos Revolucionarios*, nos dice:

Las traiciones de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales tienen una causa que ya todo el proletariado comprende. Ellas no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada, sino para defender su propiedad frente al robo que de ellas pretenden hacer los imperialistas.

En su lucha contra el imperialismo –el ladrón extranjero– las burguesías –los ladrones nacionales– se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo, que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando este, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional. De aquí la gritería contra el comunismo.<sup>4</sup>

Y agrega:

2. Idem; p. 249

3. Idem; pp. 249-250.

4. Julio Antonio Mella. *Ensayos Revolucionarios*. Editora Popular de Cuba y del Caribe, p. 22.

Para hablar concretamente: liberación nacional absoluta, solo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera.<sup>5</sup>

La pasión con la que condena a las burguesías traidoras, también encuentra resonancias en la obra del Che Guevara, como los veremos luego. Y también hallamos en este, el supuesto de que en países como la Argentina, por ejemplo la revolución podría basarse en una rebelión obrera.

Digamos, entre paréntesis, que el Partido Socialista Ecuatoriano, hoy Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, ha mantenido esta posición leninista de los clásicos del marxismo latinoamericano, que no se derivó únicamente de los antecedentes teóricos sino de la práctica, o sea del estudio de las razones dialécticas que determinaron el fracaso de las revoluciones democrático burguesas en la América Latina y el Ecuador. Así hemos sostenido que no podía aplicarse a nuestros países el esquema de las etapas que pudieron sucederse en la Europa occidental, ya que no se trataba de trasladar mecánicamente aquella realidad a nuestro continente, pues ambos han tenido un desarrollo diferente, y que la burguesía europea que si bien en Francia fuera revolucionaria e impulsada por las masas populares pudo llevar adelante un 1789, ya en la misma Europa occidental, ante el avance del proletariado, deja de serlo, como lo prueban las revoluciones de 1848 en Alemania y Francia y más tarde la Comuna de París de 1871, analizada por Marx y Engels. Mucho menos podía esperarse un 1789 latinoamericano, ya que la burguesía neocolonial nació como una hermana siamesa de los terratenientes y uncida al carro del capitalismo imperialista, como una burguesía sometida y dependiente, incapaz de llevar adelante tal revolución, cuyas tareas solo podían ser realizadas en el proceso de una revolución socialista.<sup>6</sup>

## La formación marxista leninista del Che Guevara

Pero no solo se trata de la influencia que pudieron ejercer sobre él los antecedentes que hemos señalado, sino que en la vida misma del Che, se conjugan en una necesaria interacción dialéctica, la teoría y la práctica, que es lo que constituye la praxis revolucionaria. Según los biógrafos, lo encontramos en Bolivia, luego de la revolución nacionalista de 1952,

5. Idem; p. 24.

6. Véase nuestra *Revolución Burguesa o Revolucionaria Proletaria para América Latina y el Ecuador* (1952). Editorial Universitaria y otros trabajos.

donde afirma tajantemente, como lo anota su amigo de entonces, Ricardo Rojo, al tratarse de Paz Estenssoro: "Este no es más que un reformista, que va a fumigar con DDT a los coyas (nombre que se da a los indios) para quitarles los piojos, pero no a solucionar su problema esencial que es la causa de los piojos. Una revolución que no llega a sus últimas consecuencias está perdida."<sup>7</sup>

De ahí pasa al Perú, donde seguramente conoció la obra de Mariátegui; estuvo en el Ecuador y más tarde lo encontramos en Guatemala, donde en poco tiempo no solo agota los libros marxistas que poseía la que ha de ser su mujer, Hilda Gadea, perteneciente a la izquierda desprendida del aprismo peruano, sino también la Biblioteca de la Juventud del PGT, a la que ella había adherido. Allí conoce directamente el rostro del imperialismo y sus aliados, la burguesía, la oligarquía terrateniente, en la agresión traidora de Castillo Armas, organizada y financiada por la *United Fruit Company*, con el apoyo directo de los hermanos: John Foster Dulles, secretario del departamento de Estado del presidente Eisenhower y abogado y accionista de dicha compañía; y Allan Dulles, jefe de la Central de Inteligencia Americana (CIA), que se jacta de su éxito en la expedición. El Che Guevara, ante la traición abierta de la burguesía guatemalteca, aliada a la oligarquía terrateniente y el imperialismo, y la del ejército que entrega el país a los invasores, pues inclusive el presidente Jacobo Arbenz, alegando confianza en tal ejército, se niega hasta última hora a entregar armas al pueblo, trata de que se adopte un plan de defensa que él ha diseñado y que se empeña en llevarlo a la práctica sin conseguirlo, teniendo que abandonar el país y trasladarse a México.

En México se encuentra con esa "fuerza telúrica que es Fidel Castro" y su hermano Raúl, que preparan la expedición del *Gramma*, al que ha de incorporarse como médico y luego magnífico combatiente. Pero lo que queremos anotar es que en esta ciudad, el director del Fondo de Cultura Económica, que es su compatriota, le prestó *El Capital* de Marx, que Guevara estudió con toda detención y luego formó parte, con las obras de Lenin, de la biblioteca marxista que el Che seleccionara para el grupo de entrenamiento, y que fuera desgraciadamente requisada.

Estos apuntamientos y posteriores declaraciones de Fidel Castro y el Che Guevara, nos hacen sentir la tesis de que estos máximos dirigentes de la revolución cubana, no estaban ayunos de marxismo cuando em-

7. *Che de América, su vida y su obra*. Redacción y edición de la revista "Mañana", p. 14.

prendieron la gran empresa de liberar a Cuba, como algunos afirman, ya que se hallaban equipados con el conocimiento de sus principios y leyes fundamentales, que fueron aplicando a la realidad cubana a medida que la iban descubriendo, lo que les permite ir creando una verdadera teoría de la revolución cubana y latinoamericana. A este respecto dice Guevara:

Además, hablando concretamente de esta Revolución, debe recalarse que sus actores principales no eran exactamente teóricos, pero tampoco ignorantes de los grandes fenómenos sociales y los enunciados de las leyes que los rigen. Esto hizo que, sobre la base de algunos conocimientos teóricos y el profundo conocimiento de la realidad, se pudiera ir creando una teoría revolucionaria.<sup>8</sup>

Esto constituye una magnífica lección para los revolucionarios latinoamericanos y ecuatorianos, ya que solo la aplicación creadora del marxismo a nuestra realidad, nos permitirá formular esa teoría revolucionaria concreta que tanto necesitamos.

En realidad, nos atrevemos a afirmar que esto constituye algo de trascendental importancia en las concepciones políticas de estos líderes del movimiento revolucionario cubano. Ni el revisionismo de origen bernsteiniano, ni el materialismo vulgar mecanicista de Kautsky de la II Internacional, ni el stalinismo, mancillaron las mentes de estos conductores de la revolución, que aprendieron de Marx, Engels, Lenin, leyéndolos de primera mano y tal como ellos fueran, grandes revolucionarios, y aplicando sus enseñanzas a la realidad de Cuba, que había logrado desentrañar, en buena parte, ese otro auténtico revolucionario que fuera José Martí.

No es una simple especulación afirmar que si Fidel Castro y el Che Guevara hubieran pertenecido a los partidos de izquierda tradicionales, quizás no hubieran podido mantenerse lejos de todo dogmatismo, mecanicismo y sectarismo, ni mirar las cosas nítidas y limpiamente, sin repetir fórmulas ni eslogan que en vez de aclarar empañan la visión de la realidad que hay que conocer y transformar. La irrupción de estos hombres nuevos, que supieron interpretar los verdaderos anhelos de las clases trabajadoras, del pueblo, no solo cubano sino latinoamericano, pudieron llevar adelante la primera revolución socialista, que inicia, como hemos venido sosteniendo, una nueva era en la historia de nuestro continente.

8. Ernesto Che Guevara. *Obras Completas*. Casa de las Américas, vol. 2, p. 92.

## Características de la burguesía cubana y latinoamericana

Mucho se ha discutido acerca de las características de la burguesía nacional en América Latina. ¿Se trata de una burguesía revolucionaria, por el hecho de pertenecer a países neocoloniales como los nuestros, o su emergencia tardía en la etapa del imperialismo y su dependencia de este, así como el ascenso de la marea socialista mundial, le da un carácter contrarrevolucionario, que le permite aliarse con los terratenientes y el imperialismo ante la amenaza del ascenso obrero popular?

Mucho cuenta en la apreciación del Che Guevara, las enseñanzas que le dan, como hemos visto, las revoluciones latinoamericanas especialmente la de Guatemala, donde presencia la traición de la burguesía y el ejército que entregan el poder a la invasión colonizadora ante el temor al proletariado y al pueblo; y la experiencia del MNR de Bolivia, donde la lucha obrera y popular llega a efectuar la destrucción del ejército, la Reforma Agraria y la nacionalización de las minas pero cuya revolución en manos de la burguesía y la pequeña burguesía, es detenida y liquidada en beneficio del imperialismo y sus secuaces.

Las experiencias de estas revoluciones que tanto enseñan a los líderes de la revolución cubana, como el Che Guevara, están en el origen de su convencimiento de que las burguesías criollas no son revolucionarias ni capaces de colaborar y menos dirigir ninguna revolución democrática burguesa, porque se hallan adheridas a los grandes hacendados terratenientes y al imperialismo bajo cuya ala se protegen, lo que se confirma con la actitud de la burguesía cubana, que ante la Reforma Agraria que afecta a los terratenientes y al imperialismo, al que se somete a otras expropiaciones, que son tareas de la revolución democrática, se identifica y alía con las fuerzas de la reacción contra la revolución cubana. De allí que Guevara al referirse a las burguesías nacionales expresa:

¿Y la burguesía? Se preguntará. Por qué en muchos países de América existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza.

No obstante estas contradicciones las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo.

Demuestra que temen más a la revolución popular, que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta a la nacionalidad, afronta el sentimiento patriótico y coloniza la economía.

La gran burguesía se enfrenta abiertamente a la revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y al latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino a la Revolución.<sup>9</sup>

Guevara no niega que existan ciertas contradicciones entre la burguesía nacional y el imperialismo, pero estas son de carácter secundario y se borran cuando se produce el ascenso del proletariado y sus aliadas las masas populares.

De esto desprende que la burguesía nacional de América Latina no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista, lo que Guevara afirma inclusive, basándose en un texto de la Segunda Declaración de La Habana:

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizado por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.<sup>10</sup>

De ahí que Guevara rechace la alianza y colaboraciones con esta burguesía temerosa y traidora que destruye las fuerzas que la apoyaron para llegar al poder:

No pensar en alianzas que no estén dirigidas absolutamente por la clase obrera; no pensar en colaboraciones con burgueses timoratos y traidores que destruyen las fuerzas en que se apoyaron para llegar al poder; las armas en manos del pueblo, las vastas comarcas de nuestra América como campo de acción, el campesino luchando por su tierra, la emboscada, la muerte inmisericorde al apresor y, al darla, recibirla también y recibirla con honor de revolucionario, esto es lo que cuenta.<sup>11</sup>

Para el Che Guevara, en América Latina, ni siquiera puede hablarse de movimientos de liberación nacional dirigidos por la burguesía.

Por otra parte, es necesario aclarar que cuando habla de "burguesía nacional" no lo hace en el sentido de una burguesía "progresista", "pa-

9. Idem. *Obras Completas*, vol. 2; pp. 412-413.

10. Idem; p. 503.

11. Idem; p. 503.

triótica” y menos todavía “revolucionaria”, que se opone al imperialismo, atributos que se le confieren en el lenguaje menchevique stalinista, a la llamada “burguesía nacional”, sino refiriéndose a su carácter criollo, nativo, local, como se desprende de toda su exposición.

## El carácter socialista de la revolución cubana y latinoamericana

De lo dicho anteriormente se concluye que si no existe en América Latina una burguesía revolucionaria que intervenga en la revolución democrática burguesa y menos la lidere, no puede hablarse de tal revolución sino de una revolución socialista, hegemonizada por el proletariado, con el apoyo del campesinado y más fuerzas populares que son las que han de llevar adelante, junto con las tareas democráticas incumplidas, la construcción del socialismo.

Se ha anotado que ya en la Sierra Maestra, el Che Guevara intuía el desarrollo socialista de la revolución, al expresar:

Se habían formado ya fuerzas que daban características nuevas al desarrollo de nuestra guerra revolucionaria; se estaba profundizando la conciencia de los dirigentes y de los combatientes; hacía carne en nosotros la necesidad de una Reforma Agraria y de cambios profundos e integrales en el andamiaje social que era necesario llevar a cabo para sanear el país.<sup>12</sup>

En abril de 1959, al ser entrevistado por un periodista chino, el Che habla del “desarrollo ininterrumpido de la revolución”, como antes había expresado “que una revolución que no llega a sus últimas consecuencias está perdida”, insistiendo en una transformación del sistema existente y de sus bases económicas fundamentales.

En su primer libro *Guerra de Guerrillas*, al hacer el balance de más de un año de la fuga del dictador Batista y al señalar las diferentes leyes dictadas, muestra “el encadenamiento lógico que nos lleva, desde la primera hasta la última, en una escala progresiva y necesaria de atención estatal a las necesidades del pueblo cubano” y como las clases parasitarias del país, cuando son expropiadas en rápida sucesión, empiezan a sospechar “que había algo más hondo emergiendo del pueblo cubano y que sus prerrogativas estaban en peligroso trance de desaparecer. La palabra comunismo empezó a rondar alrededor de las figuras de sus dirigentes, de

12. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. I; p. 321.

los guerrilleros triunfadores y, consecuentemente, la palabra anticomunismo, como posición dialéctica contraria, empezaba a nuclear a todos los resentidos a los desposeídos de sus injustas prebendas". Y al tratarse de la Reforma Agraria, la diferencia de las fracasadas en Guatemala y Bolivia, tanto por su contenido no solo antifeudal y anticapitalista, como por la decisión de llevarla hasta el final.<sup>13</sup>

Ya en una carta-respuesta, dirigida el 12 de abril de 1960, a su compatriota el escritor Ernesto Sábato, con la que le enviaba aquel libro *Guerra de Guerrillas*, trataba de explicarle que la revolución cubana no es una simple revolución libertadora, que es mucho más que eso:

Sería difícil explicarle por qué "esto" no es Revolución Libertadora; quizás tendría que decirle que le vi las comillas a las palabras que usted denuncia en los mismos días de iniciarse, y yo identifiqué aquella palabra con lo mismo que había acontecido en una Guatemala que acababa de abandonar, vencido y casi decepcionado.

No podría ser "libertadora" porque no éramos parte de un ejército plutocrático sino éramos un nuevo ejército popular, levantado en armas para destruir al viejo; y no podía ser "libertadora" porque nuestra bandera de combate no era una vaca sino, en todo caso, un alambre de cerca latifundiaria destrozado por un tractor, como es hoy la insignia de nuestro INRA. No podía ser "libertadora" porque nuestras sirvienticas lloraron de alegría el día que Batista se fue y entramos en La Habana y hoy continúan dando datos de todas las manifestaciones y todas las ingenuas conspiraciones de la gente "Country Club" que usted conociera allá y que fueran a veces sus compañeros de odio contra el peronismo.<sup>14</sup>

En el Mensaje a los argentinos (1962) afirma que la revolución socialista constituye la única solución para la Argentina y todo el continente.

Pero ha de ser en el conocido *Mensaje a los Pueblos del Mundo* a través de la Tricontinental, considerado como su testamento político, que Guevara sostiene más categóricamente el carácter de la revolución socialista no solo cubana sino latinoamericana:

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista.<sup>15</sup>

13. Idem, pp. 135 y siguientes.

14. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, volumen II; p. 676 y siguientes.

15. Idem, p. 594.

Y más concretamente todavía:

Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad y oposición al imperialismo –si alguna vez la tuvieron– y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.<sup>16</sup>

Estas afirmaciones contundentes del Che Guevara se hallan corroboradas por la Segunda Declaración de La Habana, en la que se afirma que el contenido fundamental de nuestra época lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la gran Revolución Socialista de Octubre; que es la época de lucha de dos sistemas sociales opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de la liberación nacional, del hundimiento del imperialismo y del sistema colonial; la época del socialismo y el comunismo en escala universal. El rasgo principal de esta época es que el sistema socialista mundial se convierte en el factor decisivo de la sociedad humana. Aunque sea muy importante la lucha por la liberación de los pueblos, lo que caracteriza el momento actual es el tránsito del capitalismo al socialismo.

Si bien el Che Guevara reconoce que “en países muy atrasados, el paso simple de las relaciones feudales a las relaciones capitalistas significa un avance grande, independientemente de las consecuencias nefastas que acarreen a la larga para los trabajadores”,<sup>17</sup> llega a establecer, aunque hermanándolas, las necesarias características que diferencian a los países coloniales y semicoloniales de Asia, África y Oceanía, de los países de América Latina, en los que desde hace muchos años las relaciones capitalistas llegaron a ser las dominantes, de lo que se desprende la necesidad de la revolución socialista. En efecto, en los países de América Latina ya se han cumplido en gran parte los objetivos democrático burgueses, cosa que la Internacional Comunista no llega a reconocer sino en mayo de 1969, a los 50 años del segundo congreso de dicha IC, como lo anota el antiguo y prestigioso comunista Carlos Rafael Rodríguez:

En el caso concreto de América Latina, hay un hecho indiciario: solo en mayo de 1969, cincuenta años después del Segundo Congreso de la IC, vino a reconocerse en un texto donde se abordan colectivamente problemas del movimiento comunista, la diferencia en el desarrollo económico y social, que distingue a la América Latina de la mayoría de los países coloniales y semicoloniales

16. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, Vol. II; p. 589.

17. Idem, p. 578.

de Asia y África. Por no penetrar en esa diferencia, por no comprender que una parte de los objetivos democrático burgueses quedaron realizados ya en la América Latina hace muchos años y que el capitalismo llegó a ser en este Continente una estructura dominante aun con su contrapartida de retraso y semi feudalidad, no se supo distinguir siempre entre "burguesía" y "burguesía", se promovieron alianzas que no corresponden al modelo leninista y carecían de su dinámica revolucionaria, se mezclaron los conceptos electorales con los de largo alcance revolucionario y se llegó en diversos países -dentro del gobierno y fuera de él- a posiciones seguidistas en las que no era el proletariado el que "neutralizaba y arrastraba", sino el neutralizado y arrastrado.<sup>18</sup>

Sin embargo, Rodríguez, a pesar de la experiencia cubana y latinoamericana, continúa sosteniendo algunas tesis con las que no concordamos, pero que no es ahora del caso discutir.

En cuanto al Che, luego de establecer esas diferencias características entre los continentes, nos habla de lo que se ha llamado la sudamericanización de Asia y África, en el sentido de que el neocolonialismo ha mostrado sus garras en el Congo y otros países de aquellos continentes, creando "una burguesía parasitaria que no agrega nada a la riqueza nacional que, incluso, deposita fuera del país, en los bancos capitalistas, sus ingentes ganancias mal habidas y que pacta con el extranjero para obtener más beneficios, con un desprecio absoluto por el bienestar de su pueblo."<sup>19</sup>

## Dialéctica de la revolución socialista

Para explicar la razón dialéctica de la revolución socialista en Cuba, en una discusión mantenida con el economista francés Charles Bettelheim, acerca de la planificación socialista y su significado, en la que este interpretaba en una forma mecánica la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, Guevara acude a la polémica que Lenin mantuvieron con Sujánov, quien sostiene la tesis de que Rusia no ha alcanzado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo; tesis con la que, según Lenin, los héroes de la II Internacional y Sujánov, van y vienen "como chicos con los zapatos nuevos" Guevara basándose en Lenin alega para Cuba socialista, país colonizado por el imperialismo, sin ningún desarrollo de sus industrias básicas, en una situación de monoproductor, dependiente de un solo mercado,

18. Carlos Rafael Rodríguez. *Lenin y la América Latina*. Ed. Cruz del Sur, p. 121.

19. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. II; p. 579.

lo mismo que aquel sostuviera respecto a Rusia, o sea que en esta etapa en que el capitalismo imperialista se expande como sistema mundial, se producen choques que determinan la ruptura del eslabón más débil.

Después de analizar algunas afirmaciones, como la que pudiera inspirarse en los teóricos de la II Internacional, que al igual que en Rusia, trataran de afirmar que Cuba ha roto con las leyes de la dialéctica, del materialismo histórico y el marxismo y que, por lo mismo, no hay socialismo o debe volver a su situación anterior, o siendo más realistas, buscar en las relaciones de producción de Cuba los motores internos de la revolución, lo que llevaría a la demostración de por qué en otros países de América Latina no se ha producido; el Che se inclina por una tercera explicación:

Queda la tercera explicación, a nuestro juicio exacto, de que en el gran marco del sistema mundial del capitalismo en lucha contra el socialismo, uno de sus eslabones débiles, en este caso concreto Cuba, que puede romperse. Aprovechando circunstancias históricas excepcionales y bajo la acertada dirección de su vanguardia, en un momento dado toman el poder las fuerzas revolucionarias y, basadas en que ya existen las suficientes condiciones objetivas en cuanto a la socialización del trabajo que etapas, decretan el carácter socialista de la revolución y emprenden la construcción del socialismo.<sup>20</sup>

En efecto, razona Guevara, al expandirse el capitalismo como sistema mundial y desarrollarse las relaciones de explotación no solo entre los individuos de un pueblo, sino entre los pueblos, el imperialismo mundial entra en choques y puede romperse por el eslabón más débil, como sucede en Rusia luego de la primera guerra mundial. Después de aquello han sucedido cosas trascendentales, como el establecimiento del sistema mundial del socialismo que influye en la conciencia de las gentes y por lo tanto en Cuba; porque en esta época del imperialismo también la conciencia adquiere características mundiales, ya que “esta conciencia de hoy es el producto del desarrollo de todas las fuerzas productivas del mundo y el producto de la enseñanza y educación de la Unión Soviética y los demás países socialistas sobre las masas de todo el mundo”. Y agrega, que “si bien en el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto como se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin”.<sup>21</sup>

20. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. II; pp. 322-323.

21. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. II; pp. 321-324-371.

En esta forma dinámica, dialéctica, Guevara analiza el problema de la correlación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción:

Después de producido el hecho de la Revolución Cubana, que no puede escapar al análisis, ni obviarse cuando se haga la investigación sobre nuestra historia, llegamos a la conclusión de que en Cuba se hizo una revolución socialista y que, por tanto, había condiciones para ello. Porque realizar una revolución sin condiciones, llegar al poder y decretar el socialismo por arte de magia, es algo que no está previsto por ninguna teoría y no creo que el compañero Bettelheim vaya a apoyarla.<sup>22</sup>

Guevara anota, además, cómo Lenin profundizó el análisis y llegó a la conclusión de que el paso de una sociedad a otra no era algo mecánico y las condiciones podían acelerarse al máximo por medio de lo que Guevara llama los catalizadores, es decir que si existe una vanguardia del proletariado que sea capaz de asimilar sus reivindicaciones fundamentales y tenga una idea clara de como tomar el poder para establecer una nueva sociedad, se podría avanzar y quemar etapas, en cuyo caso juega un papel especial el partido de vanguardia:

Pudimos abreviar mediante el movimiento de vanguardia, quemar etapas y establecer el carácter socialista de nuestra revolución, dos años después de haber triunfado la revolución e incluso, sancionar el carácter socialista de la revolución cuando de hecho, en la práctica, ya tenía carácter socialista, porque habíamos tomado los medios de producción, íbamos a la toma total de esos medios; íbamos a la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, e íbamos a la planificación de todos los procesos productivos para poder distribuir correctamente y equitativamente, entre todos. Pero esos procesos de aceleración van dejando mucha gente en el camino.<sup>23</sup>

No se trata, pues, de llenar las etapas seguida en la vieja Europa occidental, en forma sucesiva y lineal, como si fueran las cuatro estaciones, tal lo propugnan los teóricos de la II Internacional y los mencheviques; sino de quemar etapas y construir el socialismo; pues como dijera Lenin se "abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente, que en todos los demás países de occidente de Europa, a la creación de las premisas fundamentales de la civilización".

22. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. II; p. 323.

23. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. II; p. 193.

## Las fuerzas motrices en la revolución

El hecho de que Guevara hubiese situado al campesinado como una fuerza activa de la revolución valorando su potencial combativo al reconocer que constituyó el impulso inicial de la guerrilla y que “En América Latina la población pobre del campo constituye una tremenda fuerza revolucionaria potencial”, como lo corrobora la Segunda Declaración de La Habana, ha permitido que algunos consideraran que trató de suplantarse al proletariado como la vanguardia de la revolución, un poco al tenor de Franz Fanon, del que se supone recibiera una considerable influencia. Nada más alejado de la verdad, pues en el mismo documento que él transcribe se afirma que “el campesinado es una clase que por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.”<sup>24</sup> Y cuando habla del ejército campesino, siempre se refiere a que ha de actuar “sobre la base ideológica de la clase obrera, cuyos grandes pensadores descubrieron las leyes sociales que nos rigen.”<sup>25</sup> Por otra parte, el mismo Che nos dice que cuando luchaban en la Sierra Maestra y se produjera el primer conato de huelga general con motivo del asesinato del compañero Frank País, “nos dimos cuenta de que era necesario incorporar a la lucha por la liberación de Cuba el factor social de los trabajadores e inmediatamente comenzaron las labores clandestinas en los centros obreros para preparar una huelga general que ayudara al Ejército Rebelde a conquistar el poder.”<sup>26</sup>

Son acertados sus conceptos al tratarse de la huelga general, cuando calificara el fracaso de la primera (1957) por su espontaneismo; el de la segunda (1958), por el simple acuerdo de las directivas, en forma inesperada, ya que se lo hiciera por radio y a última hora, a fin de que no se enteraran las fuerzas represivas de la dictadura, pues la huelga general ha de ser el resultado de la interacción dialéctica de los dirigentes y las masas, como sucediera con la tercera huelga general que contribuyera poderosamente al éxito de la revolución. Para el Che, la revolución misma une a los obreros y los campesinos.

24. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. I; p. 163.

25. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. I; p. 411.

26. Idem, p. 14.

A pesar de su espíritu pequeño burgués, el campesino aprende pronto que no puede satisfacerse su afán de posesión de la tierra, sin romper el sistema de la propiedad latifundista. La reforma agraria radical, que es la única que puede dar la tierra al campesino, choca con los intereses directos de los imperialistas, latifundistas y de los magnates azucareros y ganaderos. La burguesía teme chocar con esos intereses. El proletariado no teme chocar con ellos. De este modo, la marcha misma de la revolución une a los obreros y a los campesinos. Los obreros sostienen la reivindicación contra el latifundio. El campesino pobre, beneficiado con la propiedad de la tierra, sostiene lealmente al poder revolucionario y lo defiende frente a los enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios.<sup>27</sup>

Ha de ser, pues, la interacción entre los proletarios del campo y la ciudad, los subproletarios, los pequeños propietarios agrícolas, los intelectuales revolucionarios, los estudiantes, el pueblo en su auténtico sentido, la que ha de llevar adelante la revolución. Con que intensidad nos muestra como el campesino da su vigor, capacidad de sufrimiento, conocimiento del terreno, amor a la tierra, su hambre de Reforma Agraria y como el intelectual, pone su pequeño grano de arena empezando a hacer un esbozo de la teoría y el obrero su sentido de organización, la tendencia de clase a la reunión y la unificación, y sobre esto el ejemplo de las fuerzas rebeldes cuya lección fue enardeciendo y levantando a las masas hasta que perdieron el miedo a los verdugos. Así parece claro el concepto de interacción entre todas estas fuerzas que van madurando y enseñando la eficacia de la insurrección armada, la fuerza que adquiere el hombre cuando tiene un arma en la mano para defenderse de sus enemigos y una decisión de triunfo en las pupilas:

Por eso, cuando bañados en sudor campesino, con un horizonte de montañas y de nubes, bajo el sol ardiente de la isla entraron a La Habana el jefe rebelde y su cortejo, una nueva "escalinata del jardín de invierno, subía la historia con los pies del pueblo."<sup>28</sup> Y así amanecía, en enero de 1959, la primera revolución social de esta zona caribeña y la más profunda de las revoluciones americanas.<sup>29</sup>

27. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. II; p. 407.

28. Idem, p. 101.

29. Idem, p. 405.

## La situación revolucionaria en América. Condiciones objetivas y subjetivas

Para un marxista, dice Lenin, la revolución es imposible sin una situación revolucionaria. Tres son los signos distintivos que la caracterizan: imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominación, debido a una crisis política que permite que por sus grietas irrumpa el descontento y la indignación de las clases oprimidas. “Para que estalle la revolución no suele bastar con que ‘los de abajo no quieran’ sino que hace falta además que ‘los de arriba no puedan’ seguir viviendo como hasta entonces”. La agravación de la miseria y los sufrimientos de las clases oprimidas debe ser tal que las masas que en tiempo de “paz” se dejan expropiar tranquilamente, sean empujadas por toda la situación de crisis en forma turbulenta a una acción histórica independiente. Pero estos cambios objetivos que forman la situación revolucionaria no siempre originan una revolución, para la cual se requieren también los cambios subjetivos o sea la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones de masas suficientemente fuertes como para romper o quebrantar el viejo gobierno que ni aun en las épocas de crisis “caerá” si no se le “hace caer.”<sup>30</sup>

Acerca de la situación revolucionaria y sus condiciones objetivas y subjetivas, tres son las aportaciones fundamentales que hizo la revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, dice Guevara:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
3. En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente en el campo.<sup>31</sup>

Las dos primeras, aclara, se dirigen contra la actitud quietista, inmovilista, de los revolucionarios o pseudorevolucionarios, que se aferran a la tesis de que contra el ejército profesional nada puede hacerse, y los que se sientan a esperar que en una forma mecánica se den las condiciones objetivas y subjetivas sin preocuparse de acelerarlas. Para él, las condiciones objetivas están dadas por el hambre del pueblo, la represión desatada

30. Lenin. *Cartas sobre Táctica*. Ed. Progreso, pp. 19-20.

31. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. I; p. 31.

y la ola del odio que esta crea. Faltaron en América condiciones subjetivas y la más importante, la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta contra los poderes imperiales y sus aliados internos. Con esta nueva experiencia revolucionaria, se demuestra como se cumplen las grandes verdades del marxismo leninismo y en este caso "que la misión de los dirigentes y de los partidos es la de crear todas las condiciones necesarias para la toma del poder y no convertirse en nuevos espectadores de la ola revolucionaria que va naciendo en el seno del pueblo."<sup>32</sup>

Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a esa hambre, el temor desatado para aplazar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea. Faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente a los poderes imperiales y sus aliados internos. Estas condiciones se crean mediante la lucha armada que va haciendo más clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento como condición imprescindible de toda revolución verdadera.<sup>33</sup>

Y agrega:

En este continente existen en general condiciones objetivas que impulsan a las masas a acciones violentas contra los gobiernos burgueses y terratenientes, existen crisis de poder en muchos otros países y algunas condiciones subjetivas también. Claro está que, en los países en que todas las condiciones estén dadas, sería hasta criminal no actuar para la toma del poder. En aquellos otros en que esto no ocurre es lícito que aparezcan distintas alternativas y que de la discusión teórica surja la decisión aplicable a cada país. Lo único que la historia no admite es que los analistas y ejecutores de la política del proletariado se equivoquen.<sup>34</sup>

Con una perspicacia que se adelanta a los presentes días, anota que se ve en América un estado de equilibrio inestable entre la dictadura oligárquica y la presión popular. (Aclara que utiliza la palabra "oligárquica" para definir la alianza reaccionaria entre las clases burgueses y terratenientes de cada país). Estas dictaduras utilizan ciertos marcos de legalidad que se adjudican para su irrestricta dominación de clase, pero pasamos por una etapa en que las presiones populares son muy fuertes y están llamando a las puertas de la legalidad burguesa, por lo que esta

32. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. II; p. 201.

33. *Idem*. pp. 410-411.

34. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. II; p. 165.

debe ser violada por sus propios autores para detener el impulso de las masas. Pero las violaciones descaradas ponen en mayor tensión al pueblo y la dictadura oligárquica trata de utilizar los viejos ordenamientos legales para cambiar la constitucionalidad y ahogar más al proletariado. El pueblo ya no soporta las viejas o nuevas medidas coercitivas y trata de romperlas, ya que no hay que olvidar el carácter clasista, autoritario y represivo del Estado burgués:

Es decir no debemos admitir que la palabra democracia utilizada en forma apologética para representar la dictadura de las clases explotadoras, pierda su profundidad de concepto y adquiera el de ciertas libertades más o menos óptimas dadas al ciudadano. Luchar solamente por conseguir la restauración de cierta legalidad burguesa sin plantearse, en cambio, el problema del poder revolucionario, es luchar por retornar a cierto orden dictatorial preestablecido por las clases sociales dominantes: es, en todo caso, luchar por el establecimiento de unos grilletes que tengan en su punta una bola menos pesada para el presidiario.<sup>35</sup>

Citando a Martí, que decía que: “Es criminal quien promueve en un país la guerra que se la puede evitar, y quien deja de promover la guerra inevitable” y a Lenin, “que condena la guerra como recurso feroz para dilucidar las diferencias entre los hombres, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad este dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre” y que “Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista”, Guevara afirma que la violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden y deben usar los explotados en su momento.

Es decir, que no debemos temer la violencia, la partera de las sociedades nuevas, solo que debe desatarse en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las condiciones más favorables.

¿Cuáles son estas? Dependen, en lo subjetivo, de dos factores que se complementan y que a su vez se van profundizando en el transcurso de la lucha: la conciencia de la necesidad del cambio y la certeza de la posibilidad de este cambio revolucionario; los que, unidos a las condiciones objetivas –que son grandemente favorables en casi toda América para el desarrollo de la lucha–, a la firmeza en la voluntad de lograrlo y a las nuevas correlaciones de fuerza en el mundo, condicionan un modo de actuar.<sup>36</sup>

35. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. 1; p. 166.

36. Idem, p. 167.

Por lo expuesto, no están en lo cierto, quienes afirman que Guevara sostenía que todas las condiciones para la revolución están determinadas por el foco guerrillero, pues se refiere fundamentalmente a las condiciones objetivas y subjetivas en que se hallan los pueblos de América Latina y la lucha es un acelerador de esas condiciones. Al efecto, expresa: "Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero."<sup>37</sup>

Por otra parte, Guevara considera que el partido político, vanguardia de la clase obrera, constituye un catalizador de las condiciones revolucionarias, pues refiriéndose al Manual de Otto Kusinen, expresa:

Explica además cómo un partido no puede vivir aislado de la masa, cómo debe estar en permanente contacto con ella, como debe ejercer la crítica y la autocritica y ser muy severo con sus propios errores; cómo no debe basarse solamente en conceptos negativos de lucha contra algo, sino también en conceptos positivos de lucha por algo, cómo los partidos marxistas no pueden cruzarse de brazos esperando que las condiciones objetivas y subjetivas, formadas a través del complejo mecanismo de la lucha de clases, alcancen todos los requisitos necesarios para que el poder caiga en manos del pueblo como una fruta madura. Enseña el papel dirigente y catalizador de este partido, vanguardia de la clase obrera, dirigente de su clase, que sabe mostrarle el camino del triunfo y acelerar el paso hacia nuevas situaciones sociales. Insiste en que aun en los momentos de reflujo social, es necesario saber retroceder y mantener firmes los cuadros para apoyarse en la próxima ola y avanzar más lejos, hacia el fin fundamental del partido en la primera época revolucionaria, que es la obtención del poder.<sup>38</sup>

Naturalmente, se refiere a un partido de clase, cuya misión es buscar el camino más corto para implantar la dictadura del proletariado, en el que sus militantes más valiosos, sus cuadros dirigentes y su táctica, salen de la clase obrera; porque no puede concebirse que se inicie la construcción del socialismo como un partido de clase burguesa integrado por una buena cantidad de explotadores que fijarán su línea política, ya que en América es prácticamente imposible hablar de movimientos de liberación dirigidos por la burguesía, porque las débiles burguesías nacionales eligen el imperialismo y traicionan a su país, por lo cual se pierde casi totalmente la posibilidad de un tránsito pacífico al socialismo.

37. Idem; p. 31.

38. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. 2; pp. 198-199.

Contra todo lo que se ha dicho en contra vemos que Guevara reivindica al partido marxista leninista, vanguardia de la clase proletaria, como el gran catalizador de las condiciones que constituyen la situación revolucionaria; pero no acepta que ningún partido se atribuya, por sí y ante sí, tal título como un diploma oficial:

Nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma oficial dado por la universidad. Ser partido de vanguardia es estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder, saber guiarla a su captura, conducirla por los atajos, incluso. Esa es la misión de nuestros partidos revolucionarios y el análisis debe ser profundo y exhaustivo para que no haya equivocación.

No es que Guevara ignore que las contradicciones internas de una forma económico social determinan las condiciones objetivas para que se produzca una situación revolucionaria; pero sabe también, sin caer en el voluntarismo, que sin la acción consciente de la vanguardia y de la acción de las masas populares no se puede realizar la revolución.

## La vía hacia el socialismo: la lucha armada

Para el Che Guevara, en lo político, es “el gran y definitivo objetivo estratégico, la toma del poder”.

Es indudable que el carácter de la revolución determina, a su vez, el camino que esta ha de seguir. Esto era muy claro para el Che. Si se tiene como objetivo estratégico una revolución democrático nacional, la táctica consistirá en buscar alianzas con la burguesía o alguno de sus sectores; utilizar el parlamentarismo como forma de alcanzar el poder; esperar que el ejército realice la revolución o contar con el apoyo de alguno o algunos de sus sectores. Pero si el objetivo es el socialismo para cuya implantación, como lo enseñan Marx, Engels, Lenin, es necesaria la destrucción del Estado burgués, con todo su aparato, inclusive el ejército que constituye su sustento; entonces la lucha armada resulta ineluctable ya que hay que oponer al ejército lleno de prerrogativas y privilegios, bien pagado y entrenado por el imperialismo para el mantenimiento del sistema, otro ejército de carácter distinto, un ejército del pueblo, popular. De allí que en este último caso Guevara no considera posible en América Latina la llamada vía pacífica:

Llevada la discusión al terreno de América cabe hacerse la pregunta de rigor: ¿Cuáles son los elementos tácticos que deben emplearse para lograr el gran objetivo de la toma del poder en esta parte del mundo?

¿Es posible o no en las condiciones actuales de nuestro continente lograrlo (el poder socialista, se entiende) por vía pacífica?

Nosotros contestamos rotundamente: en la gran mayoría de los casos, no es posible. Lo más que se lograría sería la captura formal de la superestructura burguesa del poder, y el tránsito al socialismo de aquel gobierno que, en las condiciones de la legalidad burguesa establecida llega al poder formal, deberá hacerse también en medio de una lucha violentísima contra todos los que traten, de una manera u otra, de liquidar su avance hacia nuevas estructuras sociales.<sup>39</sup>

En su análisis concienzudo, Guevara anota que América, Asia, África, Oceanía, constituyen un todo cuyas fuerzas económicas han sido distorsionadas por el imperialismo; pero estos continentes no presentan las mismas características ni iguales formas de explotación colonial o neocolonial; pues las fuerzas burguesas de Europa, al mismo tiempo que enfrentan la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos, sufren también la penetración del capital imperialista norteamericano, creando "distintas correlaciones de fuerzas en puntos determinados y ha permitido el tránsito pacífico hacia sistema de burguesías nacionales independientes o neocoloniales" pero en América, no:

En América, no. América es la plaza de armas del imperialismo norteamericano, no hay fuerzas económicas en el mundo capaces de tutelar las luchas que las burguesías nacionales entablaron con el imperialismo norteamericano, y por lo tanto, estas fuerzas, relativamente mucho más débiles que en otras regiones, claudican y pactan con el imperialismo.

Frente al drama terrible para los burgueses timoratos: sumisión al capital extranjero o destrucción frente a las fuerzas populares internas, dilema que la Revolución cubana ha profundizado con la polarización que significó su ejemplo, no queda otra solución que la entrega. Al realizarse esta, al santificarse el pacto, se alían las fuerzas de la reacción interna con la reacción internacional más poderosa y se impide el desarrollo pacífico de las revoluciones sociales.<sup>40</sup>

Citando la Segunda Declaración de La Habana, que analizando la posibilidad de tránsito pacífico mencionado en la Declaración de los 81 partidos comunistas anota que en las condiciones de América "cada minuto que pasa se hace más difícil para el empeño pacifista", dado que los acontecimientos de Cuba son un ejemplo de cohesión de los gobiernos burgueses con el agresor imperialista, para llegar a la conclusión de que,

39. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. 2; pp. 494-495.

40. Idem; p. 496.

“frente a la decisión de alcanzar sistema sociales más justos en América, debe pensarse fundamentalmente en la lucha armada”, el Che Guevara afirma:

Si llegamos a la conclusión de que en América la vía pacífica está casi liquidada como posibilidad, podemos apuntar que es muy probable que el resultado de las revoluciones triunfantes en esta región del mundo dará por resultado regímenes de estructura socialista.<sup>41</sup>

No deja de anotar, asimismo, que el dilema en cuanto a la forma de tomar el poder, no ha escapado a la penetración imperialista que también quiere “el tránsito pacífico”, liquidando viejas estructuras feudales, aliándose a la parte más avanzada de las burguesías nacionales, realizando reformas fiscales, de tenencia de la tierra y una moderada industrialización preferentemente de artículos de consumo con tecnología y materias primas importadas de los Estados Unidos:

La fórmula perfeccionada consiste en que la burguesía nacional se alía con intereses extranjeros, crean juntos, en el país dado, industrias nuevas, obtienen para estas industrias ventajas arancelarias de tal tipo que permiten excluir totalmente la competencia de otros países imperialistas y las ganancias así obtenidas pueden sacarse del país al amparo de negligentes regulaciones de cambio.

Mediante este sistema de explotación, novísimo y más inteligente, el propio país “nacionalista” se encarga de proteger los intereses de los Estados Unidos promulgando tarifas arancelarias que permitan una ganancia extra (la que los mismos norteamericanos reexportarán a su país). Naturalmente los precios de venta del artículo, sin competencia alguna, son fijados por los monopolios.<sup>42</sup>

Todo esto se refleja en los proyectos de Alianza para el Progreso, intento imperialista para detener el desarrollo de las condiciones revolucionarias, mediante el reparto de una pequeña parte de sus ganancias con las clases explotadoras, convirtiéndolas en firmes aliadas contra las clases más explotadas y suprimiendo en lo posible las contradicciones internas del capitalismo.

Fundado en estas consideraciones, el Che defiende la táctica guerrillera basándose en dos argumentos: “Primero: Aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un

41. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. 2; p. 496.

42. *Idem*; p. 499.

ejército popular en frente... Segundo: el carácter continental de la lucha a lo que nos referiremos luego."<sup>43</sup>

Porque para Guevara, la lucha armada ha de expresarse en la guerrilla, que es una parte de la guerra y ha de estar respaldada por el pueblo, que es el que le da sostén y fuerza, ya que no podría subsistir sin tal apoyo y, por lo mismo, ha de constituirse en el ejército del pueblo:

Porque la guerra de guerrillas no es como se piensa, una guerra minúscula, una guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso, no; la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante. El guerrillero es su vanguardia armada; el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país. Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo, a la larga o a la corta, sobre cualquier poder que trate de oprimirlo; es decir, la base y el *substratum* de la guerrilla está en el pueblo.<sup>44</sup>

De manera que para el Che no existe la disyuntiva entre la acción de masas y la guerrilla, ya que esta es una expresión de aquella. En esta forma consideramos que el pensamiento político de Guevara no solo se halla lejos de las acusaciones de blanquismo, anarquismo, aventurerismo, etc., de que ha sido objeto por parte de sus detractores, sino también del "foquismo", en sentido estrecho, que constituye una mala versión de Regis Debray y otros, de la verdadera posición de los conductores de la revolución cubana.

Por lo demás, Guevara no cierra la puerta a las variantes tácticas que los revolucionarios no pueden prever de antemano y pudiesen ser adecuadas a un cambio de situación; pero sería un error imperdonable limitarse tan solo a lo electoral y no ver otros medios de lucha como la armada, para obtener el poder, "pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer". Y agrega:

Y cuando se habla de poder por vía electoral nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupa el gobierno de un país por amplia votación popular y resuelve consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?, ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de opresión de esa clase?. Si es

43. Idem; pp. 503-504.

44. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. 1; p. 153.

así, es lógico razonar que ese ejército tomará partido por su clase y entrará en conflicto con el gobierno constituido. Puede ser derribado ese gobierno mediante un golpe de estado más menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede a su vez, el ejército opresor ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo a su gobierno; lo que nos parece difícil es que las fuerzas armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen mansamente a su liquidación como casta.<sup>45</sup>

En el Che Guevara, la táctica de la lucha armada para la toma del poder, se constituye en una verdadera estrategia, ya que su objetivo esencial es la destrucción del aparato represivo burocrático, policíaco, militar, del Estado burgués. Su experiencia de los continuos golpes militares que ensangrientan América Latina en beneficio de las oligarquías de terratenientes y burgueses, bajo la égida del imperialismo, lo hizo concluir que la revolución de los trabajadores y el pueblo no podrá realizarse sino mediante la destrucción del ejército profesional, modelado y entrenado para el mantenimiento del sistema con todos sus privilegios, por medio del genocidio y el asesinato selectivo del proletariado latinoamericano y sus aliadas las masas populares. Esto no implica que algunos miembros o grupos de ese ejército, con mayor conciencia de la utilización que de ellos se hace, pudieran pasarse al campo revolucionario, donde han de recibir un tratamiento apropiado.<sup>46</sup>

## Continentalización y universalización de la lucha

El Che Guevara sostiene el carácter continental de la lucha, porque no puede concebirse en esta nueva contienda por la emancipación de América, el enfrentamiento de dos fuerzas locales pugnando por el poder, sino una lucha "a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas represivas". Los yanquis intervendrán no solo por solidaridad de intereses sino porque la lucha en América es decisiva; utilizarán contra los pueblos todas las armas de destrucción; no dejarán consolidarse ningún poder revolucionario y si alguno llegara a hacerlo, no lo reconocerán, volverán a atacarlo, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias introduciendo saboteadores, ahogarán económicamente al Estado nuevo, lo aniquilarán. De ahí que sea difícil la victoria en un país aislado:

45. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. 2; p. 414.

46. Idem; pp. 415-416.

Dado este panorama americano, consideramos difícil que la victoria se logre en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llega a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión y esta bandera tendrán, por necesidad histórica, caracteres continentales. La cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista.

No podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales, ni cuánto tiempo durará la lucha, pero podemos predecir su advenimiento porque es hija de circunstancias históricas, económicas, políticas, y su rumbo no se puede torcer.<sup>47</sup>

Y agrega:

Frente a esta táctica y estrategia continentales, se lanzan algunas fórmulas limitadas: luchas electorales de menor cuantía, algún avance electoral, por aquí; dos diputados, un senador, cuatro alcaldías; una gran manifestación popular que es disuelta a tiros; una elección que se pierde por menos votos que la anterior; una huelga que se gana, diez que se pierden; un paso que se avanza, diez que se retroceden; una victoria sectorial por aquí, diez derrotas por allá. Y, en el momento preciso, se cambian las reglas del juego y hay que volver a empezar... Y lo peor de todo es que para ganar estas posiciones hay que intervenir en el juego político del estado burgués y para lograr el permiso de actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se puede estar dentro de la legalidad burguesa. Hay que demostrar que se es bueno que no se es peligroso, que no se le ocurrirá a nadie asaltar cuarteles, ni trenes, ni destruir puentes, ni ajusticiar esbirros ni torturadores, ni alzarse en las montañas, ni levantar con puño fuerte y definitivo la única y violenta afirmación de América: La lucha final por su redención.<sup>48</sup>

¿Por qué estos planteamientos, esta dilapidación de energías populares? Se pregunta. Y responde: por una sola razón: "En las fuerzas progresistas de algunos países de América existe una confusión terrible entre objetivos tácticos y estratégicos; en pequeñas posiciones tácticas se ha querido ver grandes objetivos estratégicos. Hay que atribuir a la inteligencia de la reacción el que haya logrado hacer de estas mínimas posiciones defensivas el objetivo fundamental de su enemigo de clase."<sup>49</sup>

47. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. 2; p. 504.

48. Idem; p. 505.

49. Idem; p. 505.

Resulta contradictorio para el Che, que las dirigencias no estén a la altura de los dirigidos; pueblos que alcanzan alturas desconocidas, que hierven en deseos de hacer y dirigencias que frenan sus deseos. “Los inteligentes, los sensatos, aplicando los frenos a su alcance al ímpetu de las masas, desviando su incontenible afán de lograr las grandes conquistas estratégicas: la toma del poder político, el aniquilamiento del ejército, el sistema de explotación del hombre por el hombre. Contradictorio pero esperanzador, las masas saben que ‘el papel del Job no cuadra con el de un revolucionario’ y se aprestan a la batalla.”<sup>50</sup>

El Che Guevara sabe que la lucha será larga, que costará mucha sangre, pero tiene la seguridad que ha de terminar en la construcción del socialismo:

Habíamos predicho que la guerra sería continental. Esto significa también que será prolongada; habrá muchos frentes, costará mucha sangre, innúmeras vidas durante largo tiempo. Pero algo más, los fenómenos de polarización de fuerzas que están ocurriendo en América, La clara división entre explotadores y explotados que existirá en las guerras revolucionarias futuras, significan que, al producirse la toma del poder por la vanguardia armada del pueblo, el país, o los países, que lo consigan, habrán liquidado simultáneamente, en el opresor, a los imperialistas y a los explotadores nacionales. Habrá cristalizado la primera etapa de la revolución socialista: estarán listos los pueblos para restañar sus heridas e iniciar la construcción del socialismo.<sup>51</sup>

No puede ser más acertada la visión del Che en cuanto a la unidad y coordinación ofensiva del imperialismo y de las fuerzas represivas de América Latina y la polarización cada vez más acentuada de la lucha de los explotadores y explotados ya que “Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo norteamericano, en su gran mayoría, y deben correr la misma suerte que este en cada país.”<sup>52</sup> Esta continentalización no impide el desarrollo de acciones independientes:

El desarrollo de la lucha irá condicionando la estrategia general; la predicción sobre el carácter continental es fruto del análisis de las fuerzas de cada continente, pero eso no excluye, ni mucho menos, el estallido independiente. Así como la iniciación de la lucha en un punto de un país esta destinada a desarrollarla en todo su ámbito, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los países vecinos.<sup>53</sup>

50. Idem; p. 506.

51. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. 1; p. 177.

52. Idem; p. 178.

53. Idem; p. 173.

En esta forma, la posición del Che coincide con la estrategia que siguieran las guerras por la independencia y la concepción bolivariana de América Latina como unidad, como un todo; dándole naturalmente, un nuevo contenido, un contenido socialista. Esta concepción lo lleva a intervenir no solo en Cuba sino en Bolivia y con miras a prolongar la lucha en los países vecinos como Perú y Argentina y luego Brasil, Paraguay y así hasta levantar el continente entero.

Pero esa lucha no ha de ser únicamente continental sino mundial. El humanismo que nos hermana con todos los hombres del mundo que sufren bajo la miseria y la opresión; el internacionalismo proletario, que el Che no lo concibe como una simple frase para los discursos efeméricos sino como una real unidad y solidaridad universales; el hecho de que el imperialismo y sus secuaces envuelvan con sus tentáculos el mundo entero en su afán insaciable de dominación y explotación, nos obliga también, por nuestra parte, a unir a todos los pueblos subyugados y explotados del orbe, para enfrentarlos y batirlos mundialmente:

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo y, que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales -instrumentos de dominación-, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente la propiedad de convertirse en una revolución socialista.<sup>54</sup>

La destrucción del imperialismo y la implantación del socialismo son los objetivos estratégicos en esta contienda mundial. Para ello hay que levantar ejércitos proletarios internacionales donde la bandera bajo la cual se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de

54. Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, vol. 2; p. 594.

Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar solo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente glorioso y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo.<sup>55</sup>

Pero esto para el Che no era una abstracta concepción teórica sino una actividad práctica. No se trataba de un sueño, una utopía, como lo han señalado sus detractores, sino de un deber gigantesco que aún se levanta ante nosotros como un desafío inapelable. Para cumplirlo estuvo de pie junto al Vietnam ensangrentado por la brutalidad imperialista; por ello no solo luchó en Cuba sino en el Congo africano y se marchó a Bolivia, con el fin de emprender: “la creación del segundo o tercer VietNam o del segundo y tercer VietNam del mundo”. Desgraciadamente, el imperialismo, el Pentágono y sus esbirros militares a sueldo, lo asesinaron cobardemente a traición, a mansalva y sobre seguro. Pero él no ha muerto y su acción será nuestro más grande ejemplo y sus palabras continuarán resonando en los oídos de América:

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.<sup>56</sup>

55. Idem; p. 596.

56. Idem; p. 598.

## La economía cubana en el período de transición El debate de 1963-1964

### Encuentro con el Hombre

El valor sereno y entero, el espíritu organizador, la constancia infatigable en la lucha, fueron las cualidades que llevaron al comandante Guevara (nosotros hemos preferido en lo posible llamarlo el Che Guevara, ya que ese "Che", significa en guaraní, "mi", "nuestro", o sea, nuestro Guevara), al frente de lucha económico, "a la tarea económica, que muchas veces es siempre más árida que la tarea política y que la tarea inflamada cotidiana, y en definitiva es la base del triunfo de nuestro país y del triunfo que estamos defendiendo."<sup>57</sup> Primero, ocupa la presidencia del Banco Nacional de Cuba, en donde deja una huella imborrable, y luego el Ministerio de Industrias.

En su despacho de ministro, lo conocimos, personalmente, en los primeros días del año 1962, en que nos concediera una amplia y amistosa entrevista, llena de cordialidad. Acababa de retornar de un corte de caña y caminaba todavía ligeramente encorvado bajo el dolor de espalda y cintura, que fuera la consecuencia de la postura mantenida durante su actividad cañera. De rostro algo pálido, de frente amplia y despejada, sus labios nos explicaron, con una breve sonrisa, las razones que le impedían erguir su bien conformada estatura, al dar unos pasos para recibirnos. Todo era tan natural y espontáneo en su modo de ser, que transparentaba al hombre sin poses ni recovecos, claro, sencillo, profundamente humano.

Como era natural, el diálogo versó sobre los asuntos de su ministerio, que no hacía mucho fuera un Departamento de Industrialización, dependiente del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, y que luego adquiriera personalidad y dimensiones ministeriales; de su organización, de su funcionamiento, de los avances de la socialización y el número de empresas de industria pesada y liviana que funcionaban bajo su control; de la falta de materias primas importadas, que fueran utilizadas en su tradicional dependencia del exterior, así como de los repuestos que amenazaban paralizar las fábricas, debido al bloqueo norteamericano; de la ausencia de técnicos, muchos de los cuales habían emigrado; del plan de construcción de nuevas empresas con la ayuda de los países socia-

57. Ernesto Che Guevara, *La industrialización de Cuba*, p. 15.

listas; del acoso invasor permanente del imperialismo del Norte, que se creyera siempre dueño indiscutido de Cuba, etc., etc.; todo lo cual daba la medida de las condiciones adversas que había que vencer para impulsar el desarrollo industrial de Cuba. En este campo, como en otros de la economía nacional, el ministro Guevara tenía un conocimiento, serio y documentado, de los problemas y una fe inquebrantable en su pronta solución, contando con las grandes virtualidades del pueblo cubano, en el que había depositado toda su confianza y al que amaba profundamente.

A pesar de que siempre insistía en su cotidiano aprendizaje práctico, dejando los aspectos teóricos a los mejor interesados como gustaba decir, considero que el Che Guevara, ha sido uno de los mejores teóricos de la revolución cubana. En efecto, no existe nada tan discutido y complejo como la economía del período de transición del capitalismo al socialismo, en el que coexisten, como anotara Lenin, al referirse a las repúblicas soviéticas, desde la forma patriarcal hasta la socialista, incluyendo la pequeña producción mercantil, el capitalismo privado y el capitalismo de Estado. Marx y Engels, en su afán de no parecer utópicos, apenas si nos dejaron ciertas señales orientadoras acerca del mismo, que por lo demás no lo concibieron como el proceso de transformación de un país subdesarrollado, sino como el resultado de la máxima contradicción explosiva de la madurez capitalista, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Lenin, que fue el que concibió y realizó la Revolución Socialista en Rusia, y quien mejor ha teorizado sobre este período de transición, no pudo dejarnos, debido a sus múltiples actividades, un sistema orgánico y complejo de ideas sobre problemas de tanta envergadura y complejidad.

Por otra parte, teóricos de tanta valía como Rosa Luxemburgo, Bujarin y otros, al considerar que el advenimiento del socialismo significaba la supresión de las leyes económicas, retardaron, durante largo tiempo, la construcción de este tipo de economía. "Si a esto se agrega, como dice Guevara, el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance."<sup>58</sup> Y a ello se dedicó nuestro hombre con todas las fuerzas de su espíritu.

58. Ernesto Che Guevara, *El Socialismo y el Hombre en Cuba*. Ed. R; p. 41.

## La teórica del cálculo económico versus El sistema presupuestario de financiamiento

Uno de los graves problemas, sobre el cual todavía se discute en la URSS, es el de la organización interna del sector socialista, que al tratarse de Cuba, se concretaba sobre todo a la forma de organización de las empresas industriales, del complejo industrial, dependiente del ministerio de industrias y a la búsqueda y encuentro del mejor método para su funcionamiento y control. Dos corrientes de ideas o teorías se enfrentan en la discusión: la teoría de "lo que se llama el cálculo económico, términos que son una traducción mala de los vocablos rusos, pudiendo expresarse en castellano por autofinanciamiento de las empresas o autogestión financiera más correctamente,"<sup>59</sup> que es el que se aplica en la URSS; y el sistema presupuestario de financiamiento, que sostiene el ministro Guevara. Desde su revista *Nuestra Industria Económica* polemiza con el ministro de comercio exterior, comandante Alberto Mora, quien desde la suya, *Revista del Ministerio de Comercio Exterior* ha realizado algunas críticas impersonales que recoge Guevara. También ha de medirse con el prestigioso economista francés, Charles Bettelheim, que actúa como una especie de asesor económico y sobre todo amigo de Cuba. Alrededor de los temas de política económica enunciados, se tocan otros más de carácter teórico como la ley del valor y las características de su funcionamiento en el socialismo; la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, o categorías como mercancía, costos de producción, cambio, precios, rendimientos, etc., discusión que Guevara aconseja llevar "con el mayor rigor científico posible y la mayor ecuanimidad". En todo este debate, nuestro hombre demuestra conocimientos seguros y orgánicamente adquiridos, extraordinaria capacidad para la observación y el análisis, pensamiento penetrante y original, sin dejar de utilizar su ironía característica y hasta cierto gracejo, como cuando aplica al amigo Bettelheim, al final de su réplica, aquello "de nuestros amigos nos guarde Dios, que de los enemigos me guardo yo." Veamos en una ligerísima síntesis, pues no puede aspirarse a otra cosa en esta que debe ser una corta exposición, cuál es la médula del problema, procurando, en lo posible, que sea él mismo quien hable, ya que eso será siempre mejor que si lo hiciéramos nosotros.

59. Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario. *Nuestra Industria*. Revista Económica No. 1, p. 5.

En su trabajo titulado *Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento*, el ministro Guevara, comienza por establecer las diferencias metodológicas, prácticas, que distinguen al llamado cálculo económico, del sistema presupuestario de financiamiento; para este, en primer lugar, la empresa es considerada como “un conglomerado de fábricas o unidades que tienen una base tecnológica parecida, un destino común para su producción, o, en algún caso una localización geográfica limitada; para el sistema de cálculo económico, una empresa es una unidad de producción con personalidad jurídica propia. Un control azucarero es una empresa para aquel método, y para nosotros, todas las centrales azucareras y otras unidades relacionadas con el azúcar constituyen la Empresa Consolidada del Azúcar.”<sup>60</sup> En segundo lugar, en el sistema presupuestario de financiamiento, el dinero “solo opera como dinero aritmético, como reflejo, en precios, de la gestión de la empresa, que los organismos centrales analizarán para efectuar el control de su funcionamiento; en el cálculo económico es no solo esto, sino también medio de pago que actúa como instrumento indirecto de control, ya que son estos fondos los que permiten operar a la unidad y sus relaciones con el banco son similares a las de un productor privado en contacto con bancos capitalistas a los que deben explicar exhaustivamente sus planes y demostrar su solvencia.”<sup>61</sup>

En otros términos, el ministro Guevara sostiene un sistema de organización de las empresas de tipo centralizado, cada vez más integrado, que se diferencia del burocrático de Stalin; se trata de un concepto global, cuya “acción objetiva se ejercería cuando participaran todos los aspectos de la economía, en un todo unido que, partiendo de las decisiones políticas y pasando por JUCEPLAN, llegara a las empresas de unidades por los canales del Ministerio y allí se fundiera con la población para volver a caminar hasta el órgano de decisión política formando una gigantesca rueda bien nivelada, en la cual se podrían cambiar determinados ritmos más o menos automáticamente, porque el control de la producción lo permitiría.”<sup>62</sup>

Para mantener este sistema, sancionado por la “Ley Reguladora del Sistema Presupuestario de Financiamiento de las Empresas Estatales”, sostiene inclusive que ya en la época anterior, las condiciones de la so-

60. Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento. *Nuestra Industria*, Revista Económica, No. 5, p. 9.

61. Idem; p. 9.

62. Idem; p. 19.

ciudad cubana permitieron el control centralizado de algunas empresas, cuya sede era La Habana o New York, como la "Empresa Consolidada del Petróleo", formada a partir de la unificación de las refinerías imperialistas existentes (Esso, Texaco y Shell), agregando que:

Las formas de conducción de la economía, como aspecto tecnológico de la cuestión deben tomarse de donde estén más desarrolladas y puedan ser adaptadas a la nueva sociedad. La tecnología de la petroquímica del campo imperialista puede ser utilizada por el campo socialista sin temor de contagio de la ideología burguesa. En la rama económica (en todo lo referente a normas técnicas de dirección y control de la producción) sucede lo mismo". Si no se considerara demasiado pretencioso, dice, se podría "parafrasear a Marx en su referencia a la utilización de la dialéctica de Hegel y decir de esas técnicas que han sido puestas al derecho.<sup>63</sup>

En lo que se refiere a las normas del trabajo, según el cálculo económico, las empresas usan el trabajo normado a tiempo, por piezas y por hora (destajo), mientras el financiamiento presupuestario se orienta hacia el trabajo normado a tiempo, con premios de sobrecumplimiento limitados por la tarifa de la escala superior.

Sintetizando ciertas analogías y diferencias operativas, Guevara sostiene que la autogestión se basa en un control centralizado global y una descentralización más acusada; el control se ejerce en forma indirecta mediante el rublo por el banco y el resultado monetario sirve como medida para los premios; el estímulo material mueve individual y colectivamente a los trabajadores; las empresas tienen fondos propios en los bancos que refuerzan con créditos de los mismos y pagan interés, sin olvidar que tales fondos y créditos pertenecen a la sociedad, expresando su movimiento el estado financiero de la empresa. El sistema presupuestario de financiamiento se basa en un control centralizado de la empresa y su plan y gestión son controlados en una forma directa, no tienen fondos propios ni reciben créditos bancarios, y si se usa en forma individual el estímulo material directo, está limitado por la forma de pago de la tarifa salarial.

## Estímulo material versus Estímulo moral

Pero estos dos sistemas mantienen entre sí contradicciones más sutiles pero no menos profundas, en cuanto se refieren a los estímulos que han de utilizarse en la producción, ya que de acuerdo con el sistema del

63. Idem; p. 8.

cálculo económico, se sostiene la utilización de las viejas y melladas armas del capitalismo, como la rentabilidad, el interés individual, el estímulo material, etc., mientras el ministro Guevara, al tratarse del sistema presupuestario de financiamiento, sostiene, con magníficos antecedentes y sobradas razones, la necesidad de la educación, de la elevación de la conciencia, del estímulo moral, como los nuevos y necesarios impulsos para la formación progresiva del nuevo hombre socialista; que ha de considerarse parte integrante de la sociedad y ha de realizar su trabajo como un deber social.

Precisa aclarar bien una cosa: -nos dice- no negamos la necesidad objetiva del estímulo material, sí somos renuentes a su uso como palanca impulsadora fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría por sí y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres. No hay que olvidar que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo... No se trata ya de matices; para los partidarios de la autogestión financiera el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro y acompañando a la sociedad en las diversas etapas de la construcción del comunismo, no se contrapone al "desarrollo" de la conciencia, para nosotros sí. Es por eso que luchamos contra su predominio, pues significaría el retraso del desarrollo de la moral socialista... nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material y lo hacemos basados en la proyección general del desarrollo de la sociedad para entrar al comunismo, lo que presupone que el trabajo deje de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo.<sup>64</sup>

Para Guevara, el socialismo, que es una meta de la humanidad, se lo alcanza conscientemente, y en la liquidación de las viejas tareas de la antigua sociedad juega un factor importante la educación, que eleva la conciencia de los hombres, sin olvidar naturalmente los avances paralelos de la producción, sin lo cual no se puede llegar nunca a tal sociedad. Con respecto al interés material, lo que se quiere lograr es que la palanca no se convierta en algo que obligue al individuo a luchar desesperadamente con otros por asegurar condiciones ventajosas en la producción o la distribución, que lo coloquen en condiciones privilegiadas; el deber social ha de ser el punto fundamental en que se apoye todo el trabajo del obrero, y premiar o castigar aplicando estímulos o desestímulos, individuales o colectivos, cuando el obrero o la unidad de producción sea o no capaz de cumplir con su deber social.

64. Idem; p. 10.

Y esa tesis guevarista, es la que está predominando, sancionada por la autoridad indiscutible de Fidel Castro.<sup>65</sup>

## Ley del valor versus Planificación socialista

La controversia sobre este tema se realiza fundamentalmente con el ministro de Comercio Exterior, Alberto Mora que, en realidad, inicia el debate al que venimos refiriéndonos.

El ministro Guevara, luego de hacer serias observaciones a la concepción del valor expuesta por el ministro Mora, basado en la cual sostiene que no existe ninguna contradicción entre la ley del valor y el plan y, que es precisamente en la planificación donde esta ley se expresa en forma plena; controvierte a Mora, en el sentido de que "la ley del valor y el plan son dos términos ligados por la contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en el que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, en plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista".<sup>66</sup>

El Che Guevara se opone también al Manual de Economía Política de la Academia de la URSS, en el que "se sostiene que en oposición al capitalismo, donde la ley del valor de imponer al hombre como una fuerza ciega y espontánea, en el socialismo se tiene conciencia de dicha ley y el Estado la utiliza en la dirección planificada de la economía y su inteligente utilización permite encauzar racionalmente la producción; para terminar afirmando que "La producción mercantil, la ley del valor y el dinero solo se extinguirán al llegar a la fase superior del comunismo. Pero, para crear las condiciones que hagan posible la extinción de la producción y la circulación mercantiles en la fase superior del comunismo, es necesario desarrollar y utilizar la ley del valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista." Guevara se niega a aceptar que se hable de desarrollar la ley del valor y las categorías mercantiles, ya que si bien puede entenderse que durante cierto tiempo que es difícil determinar, podrían mantenerse en función, no es comprensible desarrollarlas en el período de transición, en el que mejor

65. Parece que actualmente la concepción guevarista ha sido modificada en provecho de la tesis del Cálculo Económico, según se lee en el acápite "Los errores cometidos", del Informe Central de Fidel Castro, al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, págs. 102 y 88. (Nota del A.).

66. Idem; p. 16.

hay que liquidar, lo más vigorosamente posible, el mercado, el dinero, el interés material, etc., es decir las condiciones que permiten su existencia; pues lo contrario significaría que la construcción del socialismo en una sociedad atrasada fuera algo así como un accidente histórico, un error que se debía subsanar consolidando las categorías inherentes a la sociedad intermedia, quedando solo la distribución por el trabajo y la tendencia a suprimir la explotación del hombre por el hombre, que resultan insuficientes como base de la nueva sociedad, cuya transición necesita un gigantesco cambio de conciencia que requiere la acción múltiple de todas las nuevas relaciones como la educación, la moral socialista, frente a la concepción individualista que el estímulo material directo ejerce sobre la conciencia, frenando el desarrollo del hombre como ser social.

Ante las conclusiones de Mora, que afirma que “en el socialismo la ley del valor sigue operando aunque no es el único criterio regulador de la producción. En el socialismo, la ley del valor opera a través del Plan”; Guevara indica no hallarse tan seguro de eso, precisando, entre otras cosas, hechos prácticos como los gastos de dinero en la defensa, la corrección de grandes desproporciones de la producción, inversiones necesarias por su importancia estratégica no solo en lo militar sino en lo económico.

Se crearán entonces tensiones que habrá que corregir con medidas administrativas para impedir una carrera de precios y se crearán nuevas relaciones que oscurecerían cada vez más la acción de la ley del valor. Siempre se puede calcular efectos; también los capitalistas lo hacen en sus estudios de coyuntura. Pero en el plan habrá un reflejo cada vez más pálido de la ley del valor.<sup>67</sup>

Refiriéndose a otra afirmación de Mora, respecto a los que niegan que la ley del valor opera en las relaciones entre empresas dentro del sector estatal, argumentando que este sector es una sola propiedad, cosa que desde luego es cierta pero económicamente incorrecta, ya que la propiedad estatal, será propiedad social plenamente desarrollada solo en el comunismo, anotando como surgen contradicciones, entre las empresas estatales; Guevara responde que se halla de acuerdo en que el sector estatal no constituye una sola empresa por defectos organizativos, falta de desarrollo de la sociedad y la existencia de dos sistemas de financiamiento; pero que el concepto de una sola empresa se basa fundamentalmente en la definición que diera Marx de la mercancía, cuya característica es

67. Sobre la concepción del valor. Revista *Nuestra Industria* No. 3, p. 7.

que "el producto ha de pasar a manos de otro, del que lo consume, por medio de un acto de cambio", para terminar afirmando:

Nosotros consideramos que el paso de un taller a otro, o de una empresa a otra en el sistema presupuestario desarrollado, no puede ser considerado como un acto de cambio, es simplemente un acto de afirmación o agregado de nuevos valores mediante el trabajo. Es decir, si mercancía es aquel producto que cambia de propiedad mediante un acto de cambio, al estar dentro de la propiedad estatal de todas las fábricas, en el sistema presupuestario donde no se produce este fenómeno, el producto solo adquirirá características de mercancía cuando llegado al mercado pase a manos del pueblo consumidor.<sup>68</sup>

Guevara no niega que existan contradicciones entre las empresas en general e inclusive en las que se hallan bajo la dirección del ministerio de industrias a su cargo, entre las fábricas de una empresa, talleres de una fábrica, trabajadores de una brigada; sin embargo, se está construyendo el socialismo, liquidando la explotación del hombre por el hombre; porque estas contradicciones no son de igual tipo que las capitalistas, pues "Las contradicciones entre los hombres se reflejan constantemente en el sector socialista, pero cuando estos no están tarados por incomprendimientos extremos o modos de actuar no revolucionarios, son contradicciones no antagónicas que se resuelven dentro de los límites que la sociedad pone como marco a sus acciones".<sup>69</sup> Termina afirmando que los defensores del cálculo económico, nunca han explicado correctamente como se sostiene en su esencia el concepto de mercancía en el sector estatal, o como se hace uso "inteligente" de la ley del valor en el sector socialista con mercados distorsionados.<sup>70</sup>

Resumiendo divergencias, Guevara concluye considerando a la ley del valor como parcialmente existente debido a los restos subsistentes de la sociedad mercantil, que se reflejan en los tipos de cambio entre el Estado suministrador y el consumidor; que en una sociedad de comercio exterior muy desarrollado como la de Cuba, se debe reconocer la ley del valor en escala internacional aun dentro del campo socialista, señalando la necesidad de que en este comercio se pase a formas más elevadas que permitan financiar las inversiones industriales de los países en desarrollo, aunque esto se halle en contra de los precios existentes en el mercado mundial capitalista, lo que permitirá limar asperezas y acentuar el inter-

68. Idem; p. 8.

69. Idem; p. 8.

70. La planificación socialista, su significado. Revista *Cuba Socialista*, No. 34. Pág. 21.

nacionalismo proletario; niega la posibilidad del uso consciente de la ley del valor, basándose en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; niega la existencia de la mercancía como una categoría que actúa entre las empresas estatales, ya que considera a todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el Estado; afirma que la ley del valor y la planificación son dos términos contradictorios, ya que la planificación central es el todo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria, porque en ella el hombre alcanza la conciencia que le permite dirigir la economía a su propia meta, la liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista.

## Fuerzas productivas versus Relaciones de producción

El debate sobre este problema, se efectúa fundamentalmente entre el ministro Guevara y el prestigioso economista francés Charles Bettelheim, que es el que más ampliamente argumenta la posición del Che, al mismo tiempo que defiende la tesis del cálculo económico o autofinanciamiento de las empresas y las categorías que este sistema supone dentro del sector socialista, tales como el dinero en función de medios de pago, el crédito, la mercancía, etc.

Recordemos que para los mecanicistas, para los no dialécticos, la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es una correspondencia lineal de causa a efecto entre estas y aquellas. Esta era la posición de los mencheviques cuando argumentaban que el socialismo era imposible en Rusia, ya que el nivel de las fuerzas productivas no permitía el desarrollo de las relaciones de producción socialistas, y a los que Lenin respondía, basado en el desarrollo mundial del capitalismo, que constituye uno de sus mayores hallazgos, que estas relaciones y su ruptura no deben ser consideradas a nivel local sino mundial, de manera que el socialismo en Rusia constituye la ruptura del eslabón más débil de la cadena imperialista y que habiendo sido posible la toma del poder en una forma diferente a la de los pueblos de la Europa occidental, porque no se podían presentar las premisas del socialismo en la URSS, o en otros términos, desarrollar las nuevas relaciones de producción como una forma de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas; lo que constituiría una comprensión no mecánica sino dialéctica de las interrelaciones entre estos dos polos unidos y contradictorios al mismo tiempo.

La herencia de los mencheviques fue retomada por Stalin, quien llega a formular la ley de la correspondencia necesaria entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, reconociendo el hecho de que las fuerzas productivas podían adelantarse al de las relaciones de producción. Por otra parte, consideraba las leyes económicas al igual que las naturales: "Aquí lo mismo que en las Ciencias Naturales, las leyes del desarrollo económico son leyes objetivas que reflejan los procesos del desarrollo económico procesos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres."<sup>71</sup> Esta posición lo condujo en cierta forma al pragmatismo, dogmatismo y positivismo.

Bettelheim, basándose, a su vez, en Stalin, es decir invocando la ley de la correspondencia necesaria entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, trata de ligar la fórmula del cálculo económico al desarrollo de aquellas, en Cuba, negando la vigencia del financiamiento presupuestario; a lo que Guevara responde que esta correspondencia no debe plantearse a nivel local sino en forma global, es decir a nivel mundial y que:

Si partimos del hecho concreto de que no puede realizarse una revolución sino cuando hay contradicciones fundamentales entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, tenemos que admitir que en Cuba se ha producido este hecho y tenemos que admitir también, que ese hecho da características socialistas a la Revolución Cubana, aun cuando analizadas objetivamente, en su interior, haya toda una serie de fuerzas que todavía están en un estado embrionario y no se hayan desarrollado al máximo. Pero si en estas condiciones, se produce y triunfa la revolución ¿cómo utilizar después el argumento de la necesaria y obligatoria concordancia, que se hace mecánica y estrecha, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, para defender, por ejemplo, el cálculo económico y atacar el sistema de empresas consolidadas que nosotros practicamos?<sup>72</sup>

El Che Guevara agrega, que si bien las fuerzas productivas y las relaciones de producción, marchan unidas indisolublemente en los procesos medios del desarrollo de la sociedad, hay momentos de ascenso de una nueva sociedad que avanza sobre la anterior para romperla, ruptura que impone la implantación de nuevas relaciones de producción que pueden no ser fiel reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas, de manera que no siempre aquellas podrán corresponder en un momento

71. *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*. .Ed. Lenguas Extranjeras; p. 6.

72. *La planificación socialista*, p. 17.

histórico dado analizado concretamente. De esta manera, se rechaza la posición de Bettelheim, empeñado en encontrar una relación mecánica entre las formas de la organización económica en el período de transición y la correspondencia necesaria con el nivel de las fuerzas productivas, en esta etapa de transformaciones revolucionarias.

Guevara anota como un segundo error grave cometido por Bettelheim, el tratar de darle a la estructura jurídica una posibilidad de existencia propia, al insistir en la necesidad de tomar en cuenta las relaciones de producción para el establecimiento jurídico de la propiedad, como si la propiedad jurídica o sea la superestructura de un Estado dado y en un momento determinado, hubiera sido impuesta contra las relaciones de producción, con lo que niega el determinismo en que se basa para expresar que la conciencia es un producto social. Naturalmente, en estos procesos que son históricos, que se producen en un largo proceso de la humanidad, hay una serie de aspectos jurídicos que no corresponden a las relaciones de producción que en ese momento caracterizan al país, pero ellas serán destruidas cuando las nuevas relaciones de producción se impongan a las antiguas, pero no al revés, considerando posible cambiar la superestructura sin cambiar previamente las relaciones de producción. Agrega:

El compañero Bettelheim insiste con reiteración en que la naturaleza de las relaciones de producción es la expresión jurídica abstracta de algunas relaciones de producción, escapándosele el hecho fundamental de que esto es perfectamente adoptado a una situación general (ya sea sistema mundial o país) pero que no se puede establecer la mecánica microscópica que el pretende entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en cada región o en cada situación y las relaciones jurídicas de propiedad.<sup>73</sup>

Para concluir, Guevara señala los dos gruesos errores, en el método de análisis de Bettelheim: Trasladar mecánicamente el concepto de la necesaria correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, de “validez global”, al “microcosmos” de esas relaciones en aspectos concretos de un país, durante el período de transición, extrayendo conclusiones apoloéticas, teñidas de pragmatismo, sobre el llamado Cálculo Económico; hacer lo mismo con el concepto jurídico de propiedad; hallarse en desacuerdo con la opinión de que la autogestión financiera o la autonomía contable “están ligadas en un estado dado de las fuerzas productivas”; niega la dirección centralizada a base de la concen-

73. Idem; p. 19.

tración física de la producción, en vez de considerarla como una centralización de las decisiones económicas principales; encuentra incorrecta la vigencia irrestricta de la ley del valor y otras categorías mercantiles en el período de transición aunque no niegue la posibilidad de usar elementos de esta ley para fines comparativos (costo, contabilidad expresada en dinero aritmético); reitera que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, atribuyéndole una mayor conciencia que la conferida por Bettelheim; considera de mucha importancia teórica el examen de las inconsecuencias entre el método clásico de análisis marxista y la subsistencia de las categorías mercantiles en el sector socialista, cosa que debe profundizarse.<sup>74</sup>

En estos debate, llenos de sugerencias, de los cuales solo hemos dado algunas pinceladas, es necesario anotar que el Che Guevara se muestra original, bien informado y sale realmente airoso frente a contendores inclusive de la talla de un Bettelheim.

## El subdesarrollo y el hambre del pueblo

En su artículo "La Experiencia de la Revolución Cubana", trata de señalar sus características excepcionales, peculiares, cuya importancia relativa fuera elevada, muchas veces artificialmente, hasta constituir las en determinantes, en menoscabo de las leyes generales, las raíces permanentes y las contradicciones de todos los fenómenos sociales que, madurando en nuestras sociedades, han de provocar los necesarios cambios revolucionarios de América Latina. Entre las primeras, están: esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro; la desorientación del imperialismo norteamericano y la de sus aliados los terratenientes y la gran burguesía, que tratan inclusive de aprovecharse de la revolución; extremando las cosas, el hecho de que el campesino se había proletariado debido a las exigencias del cultivo capitalista semimecanizado, aunque se apunta en honor a la verdad, que en la Sierra Maestra, donde prende la colmena revolucionaria, los soldados que integran el ejército revolucionario, son pequeños campesinos burgueses que luchan por un pedazo de tierra. Entre las segundas se hallan el latifundismo que, en alianza con los monopolios imperialistas, crean nuestra deformación económica y retraso, el llamado subdesarrollo, nombre con el que se designa hipócritamente la situación

74. Idem; p. 24.

de los países coloniales, semicoloniales y dependientes. Su caracterización gráfica es ya clásica:

Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es “subdesarrollado”, en cuanto a que sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados “subdesarrollados”, en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para completar su compleja economía. El subdesarrollo o desarrollo distorsionado, conlleva peligrosas especializaciones en materias primas que mantienen la amenaza del hambre a todos nuestros pueblos. Nosotros, los “subdesarrollados”, somos también los del monocultivo, los del monoproducción, los del monomercado. Un producto único, que impone y fija condiciones; he ahí la gran fórmula de la vieja y eternamente joven divisa romana divide e impera.<sup>75</sup>

El imperialismo y el latifundismo, pues, plasman el llamado subdesarrollo, que trae como consecuencia el fenómeno de los bajos salarios y el desempleo, que es un círculo vicioso que se agudiza con las contradicciones del sistema y las variaciones cíclicas de la economía, constituyendo el denominador común de los pueblos de América, desde el Río Bravo hasta el Polo Sur, que se llama el HAMBRE DEL PUEBLO, (así con mayúsculas), el cansancio de ser explotado, oprimido, vejado al máximo, mientras las inmensas utilidades derrochadas alimentan las orgías del capital.

Estas condiciones objetivas, la explotación y el hambre del pueblo, conducen a la lucha armada que, después de la revolución cubana, ha de ser más dura y cruenta, ya que las fuerzas contrarrevolucionarias; que no han dejado de asimilar las experiencias pasadas, han de unirse, cada vez más estrechamente, contra las fuerzas revolucionarias de América Latina; pero también aquella lucha crea las condiciones subjetivas, la conciencia de la posibilidad del triunfo por la vía de la violencia, que es la única que queda, para liberarse de los poderes imperialistas y sus aliados interiores.

75. La experiencia de la Revolución Cubana; p. 4.

## El amor a la verdad

El amor a la verdad y el valor para decirla, es una de las cualidades del hombre Guevara; podemos afirmar que es la cualidad que enaltece a todos los conductores de la revolución cubana; ello les ha permitido constituirse no en los demagogos fatuos y venales, que tanto abundan en esta corrompida y mal llamada "democracia representativa", sino en los verdaderos y auténticos líderes del pueblo cubano, que sabe que no actúan como tutores de un niño al que hay que mimar y engañar, para luego chupar su sangre, sino que son los leales y sinceros representantes de los intereses de la colectividad social. "Un hombre que oculta lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado", decía Martí. El viejo González Prada reiteraba: "Seamos verdaderos aunque la verdad cause nuestra desgracia; con tal que la antorcha ilumine, poco importa que quemé la mano que la enciende y agite". Y nuestro genial Espejo: "La verdad, aunque produzca escándalo". Para el Che Guevara, "Todo lo que debe decirse puede decirse", y así lo practicaba. Todos recuerdan en Cuba la pública autocrítica a que voluntariamente se sometía, al censurar muchas veces la calidad de los productos que salían de las fábricas que controlaba su propio ministerio u otros como cuando condenaba la calidad de la pasta de dientes, aconsejando a los especuladores que no acapararan este artículo, porque al cabo de un mes se transformaría en cemento, o de las bebidas que podían envenenar a los consumidores. Quería para su pueblo los mejores productos, ya que "la calidad y la belleza no están reñidos con el socialismo".

Como buen dirigente, no toleraba que se oculten los errores y procuraba insistir más que en los logros, que eran muchos, en los fracasos que debían evitarse. No importa que la prensa mercenaria, acostumbrada a que los gobernantes en el mundo capitalista vivan de la simulación y la mentira e incapaz de comprender que en un país socialista, un dirigente pueda inclusive señalar sus propios errores, desfigure los hechos, los tergiversar de pábulo a la calumnia. Lo esencial es cumplir con el deber y la responsabilidad ineludibles de entregar al pueblo la verdad plena y desnuda, cualquiera que ella sea como prueba necesaria de una mutua lealtad y confianza. Y esta práctica socialista es lo que hizo de Guevara un ídolo del pueblo cubano.

Con este espíritu escribió el estudio "Cuba, su Economía, su Comercio Exterior, su significado en el mundo actual", publicado en la revista inglesa *International Affairs*, volumen 40, número 4, en el que se presenta

un panorama de la economía cubana y un examen de los posibles errores cometidos en su conducción. Luego de una síntesis histórica de esta “factoría azucarera de los EE.UU.”, señala los dos problemas fundamentales con los que se enfrentara la revolución: la desocupación y la escasez de divisas, tanto más grave en un país que vivía hacia el exterior. La fuerza de trabajo ascendía a una tercera parte del total de habitantes (6.5 millones de personal), y una cuarta parte de la misma se hallaba prácticamente en la desocupación. Como resultado de la depauperación de los términos de intercambio y la salida de beneficios al exterior, el déficit de la balanza de pagos entre 1950-58, ascendía a 600 millones de pesos, reduciéndose su reserva de divisas disponibles a unos 70 millones, que representaba el 10% del promedio de importaciones anuales de los últimos 3 años.

La reforma agraria, había roto los frenos que impedían la utilización de los recursos naturales y humanos. En virtud de la existencia del gran latifundio agrícola y las enormes plantaciones cañeras organizadas en forma capitalista, fue relativamente fácil transformar este tipo de unidad en granjas estatales y cooperativas, evitando el largo camino de repartir la tierra en un fantástico número de minifundios, para luego realizar su agrupación, a fin de aplicar las técnicas modernas solo factibles a cierta escala de producción, como hubieron de hacerlo otros países socialistas. Como resultado de este proceso, desapareció el desempleo rural y los esfuerzos se encaminaron hacia el autoabastecimiento de productos alimenticios y materias primas de origen agropecuario, pues no hay que olvidar que antes de la revolución, las importaciones de alimentos y fibras textiles de origen agrícola ascendían, en promedio, al 28% de las importaciones, y que el coeficiente importado del ingreso nacional, creció del 32% en 1948, al 35%, en los diez años subsiguientes. En otros términos, se planteó la antítesis monocultivo vs. diversificación y desocupación vs. ocupación plena.

Sin embargo de incorporar al proceso agrícola todos los recursos, se producen algunos problemas en la agricultura cubana como la escasez relativa de algunos productos agropecuarios y sobre todo la baja de la producción cañera, que no se debe únicamente a la sequía, que fue grave, sino a otras razones que es necesario detectar. ¿Qué errores se habían cometido? En primer lugar, la diversificación se había llevado en términos absolutos en vez de relativos, hasta reducir las áreas cañeras en 1960-63, en forma que repercutió en las zafras de 1962-63; actitud que fuera el resultado de la idea fetichista que ligaba el monocultivo de la caña con la dependencia del imperialismo y la miseria de los campos, lo que impidió

ver que no era el cultivo de la caña, en el que se alcanzaban los más altos niveles de eficiencia productiva, sino las relaciones de producción y el intercambio desigual, los culpables de tal situación; cosa que no pudo quedar esclarecida sino cuando los resultados saltaron a la vista y la lucha de clases se volviera menos tensa. No solo una demasiado ambiciosa diversificación sino el excesivo número de líneas agrícolas adoptadas, dispersaban en forma peligrosa los recursos de que se disponía, con pérdida para la producción en general y dentro de las unidades agropecuarias productivas, en particular. "Hasta qué punto la culpa fue nuestra y no imposición natural de las circunstancias, dice Guevara, deberá decirlo la historia."<sup>76</sup>

Urgidos por los mismos problemas, la policía en el sector industrial se orienta hacia la sustitución de importaciones, tanto más que la reforma agraria, la redistribución del ingreso y el aumento del empleo, que llega a la ocupación plena, incrementan el mercado nacional, fortalecido por el monopolio estatal del comercio exterior, que realiza una política proteccionista contra las importaciones de bienes que pueden elaborarse en Cuba. Sin embargo de que esto trae un considerable desarrollo industrial, desgraciadamente se agrava la balanza de pagos ya que la producción posee un componente importado, demasiado alto, en la forma de combustibles, materias primas, equipos y repuestos. Por otra parte, se tuvo que adquirir un gran número de plantas de un nivel tecnológico que permitiera dar empleo a una aceptable cantidad de obreros urbanos, resultando que muchas de aquellas eran técnicamente insuficientes en términos internacionales, y su efecto neto de sustitución de importaciones, bastante limitado, debido a que todavía se utilizaban gran parte de materias primas importadas. De todos modos, si bien la industria azucarera se reduce de 4.8 a 3.8 millones de toneladas métricas, ese descenso es compensado con el crecimiento en un 6% de la industria no azucarera.

Basado en este análisis realista, sereno, ecuánime en el que más se acentúa la connotación de los posibles errores que el de los aciertos, de una economía bloqueada por el país más poderoso y cruel del mundo, los EE.UU., el Ministro Guevara señala las tres vías a seguirse para alcanzar el desarrollo económico de Cuba: el azúcar, debía continuar siendo la divisa principal e implicaría en el futuro un aumento del 50% de su capacidad de producción, sin perjuicio de llevar adelante una diversificación en forma compatible y conveniente; la segunda, sería el níquel, las

76. "Cuba, su Economía, su Comercio Exterior, su significado en el mundo actual". *Nuestra Industria*, Revista Económica; p. 8.

riquezas naturales que representan las lateritas de la zona nororiental de Cuba, con su gran potencialidad para ser el corazón de la futura industria metalúrgica; y la ganadería, cuyas posibilidades podían rivalizar en el futuro con las del azúcar. Naturalmente, el progreso agropecuario debe realizarse sobre una base técnica avanzada: mecanización, abonos minerales, irrigación, establecimientos de depósito y cuidado de animales, para lo cual se requiere su propia rama de construcción de maquinaria, su industria química, energética, de materiales de construcción, etc. el papel del comercio exterior continúa siendo estratégico, pero el desarrollo sufrirá un cambio cualitativo; queda para el decenio que se inicie en 1970, un proceso más acelerado de sustitución de importaciones. Y este es el programa que, en términos generales, orienta la actividad actual de la economía cubana y al que me he referido en detalle en varias conferencias sobre la economía de Cuba.

## En las asambleas internacionales

Sería largo referirnos a las conocidas intervenciones del ministro Guevara en las organizaciones internacionales como la ONU, la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, etc., en donde con su reconocida capacidad y valentía, denuncia la concepción norteamericana de la "coexistencia pacífica", como el dominio, explotación e invasión armada contra los países subdesarrollados, en Asia, África y América Latina; las múltiples, continuas y descaradas acciones contra Cuba, no solo en el terreno económico, político, diplomático, sino también de la infiltración mercenaria y la invasión armada; el verdadero significado de organismos económicos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el GATT, el Banco Interamericano de Desarrollo y Fomento, convertidos en instrumentos de penetración de capitales, al servicio de los grandes países imperialistas, especialmente de los EE.UU., y sobre todo esa Alianza para el Progreso, que la sabiduría popular ha calificado como Alianza para el Retroceso, y que constituye el fraude más espectacular urdido para engañar a los pueblos de América Latina, de la que salen anualmente, por diversos conceptos, una suma tres veces mayor que la ofrecida, sin cumplirlo, por dicha Alianza.

Pero sus críticas no solo iban al campo imperialista, sino también se refieren a las limitaciones que impiden, en los países socialistas, el pleno desarrollo de una conciencia basada en el internacionalismo proletario que debía ser la base de sus actuaciones y relaciones. Muy significativas,

son, a este respecto, las palabras que pronunciara en Argelia, con motivo de un Seminario Económico Afroasiático:

El desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de su liberación, debe costar a los países socialistas. No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista. Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayuda a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, imponen a los países atrasados. ¿Cómo puede significar "beneficio mutuo", vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente?. Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente.<sup>77</sup>

Dentro del mismo campo del internacionalismo proletario y en la lucha que los pueblos mantienen por su liberación, las armas que necesitan no deben ser tratadas como mercancías, sino que han de entregarse, sin costo alguno y en las cantidades necesarias, para disparar contra el enemigo común: el imperialismo.

El aspecto de la liberación por las armas de un poder político opresor debe tratarse según las reglas del internacionalismo proletario; si constituye un absurdo el pensar que un director de empresas de un país socialista en guerra vaya a dudar en enviar los tanques que produce a un frente donde no haya garantía de pago, no menos absurdo debe parecer el que se averigüe la posibilidad de pago de un pueblo que lucha por la liberación o necesita esas armas para defender su libertad. Las armas no pueden ser mercancías en nuestros mundos, deben entregarse sin costo alguno y en las cantidades necesarias y posibles a los pueblos que las demanden, para disparar contra el enemigo común.<sup>78</sup>

En todas partes, su voz siempre leal y franca, supo despertar corrientes de entusiasmo, cuando no el severo respeto de que es objeto aun en las filas de sus más encarnizados enemigos.

77. Informe de la Delegación Cubana. *Nuestra Industria*, Revista Económica No. 13, p. 33.

78. Idem; p. 37.

## Socialismo y humanismo de Guevara

Basándose en el joven Marx, de los “Manuscritos Económicos Filosóficos”, y su profunda preocupación humanista, en el mejor sentido de la palabra, que fuera un tanto oscurecida por la grandiosa construcción de “El Capital”, con su análisis del ineluctable resquebrajamiento de las estructuras, Guevara destaca el hecho objetivo de que son los hombres los que se mueven en el ambiente histórico, con la conciencia de su ser. El desgajamiento de algunos países, como ramas débiles del viejo tronco imperialista no es el resultado del final estallido de sus propias contradicciones capitalistas, aunque dejen sentir sus efectos sobre el pueblo, como en el esquema de Marx:

La lucha de liberación contra un opresor externo la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados; los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.<sup>79</sup>

Asimismo, el hombre es la fuerza productiva primordial y su acción, consciente e inteligentemente dirigida, constituye la base de la construcción de la nueva sociedad: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica, he ahí los dos pilares del edificio socialista. Para eso es necesario la educación: no la educación para el egoísmo, el aislamiento individual ni para “la carrera de lobos en la que solamente se puede llegar sobre el fracaso de los otros”; tampoco “la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsadora de un desarrollo acelerado”, que puede desviar la conciencia individual tras de la cual se parapeta; sino el estímulo moral como instrumento de movilización de las masas (sin olvidar una correcta utilización del estímulo material sobre todo de naturaleza social), la educación para la colectividad, para la solidaridad humana, para la dación a los demás, para el sacrificio, para el trabajo transformado en un deber social:

El trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es solo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su

79. La planificación socialista, su significado. Revista *Cuba Socialista*, No. 34; p. 21.

obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de un deber social.<sup>80</sup>

Su fe en el hombre nuevo, en la masa que ha despertado y ha comenzado a transformarse en un protagonista consciente y el verdadero demiurgo de la historia; no de una masa dominada por hombres con poderes carismáticos, en esos intentos de hipnosis colectiva que promueven los demagogos del capitalismo y que dura tanto como ellos, sino en una unidad e integridad dialéctica entre el pueblo y sus auténticos líderes, lo que desencadena formidables fuerzas creadoras; su comprensión del papel que juega la personalidad del dirigente en la conducción de las masas populares, cuando sabe interpretar sus anhelos; la elevación del sacrificio al nivel más alto de la conciencia del deber y la responsabilidad socialista; sus grandes sentimientos de amor a la humanidad; su confianza en la juventud, "arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores"; hacen del economista, del político, del soldado, del revolucionario auténtico, Guevara, un profundo humanista, un constructor, teórico y práctico, del socialismo sobre la piedra fundamental del hombre.

Que vayan estas palabras, como un homenaje, rendido y sincero, al gran latinoamericano, al revolucionario ejemplar, caído en el último día de su sacrificio. No debemos llorarlo sino vengarlo.

80. *Problemas económicos del Socialismo en la URSS*, Ed. Lenguas Extranjeras; p. 6.



# Imperialismo y militarismo en América Latina

1969

## Introducción

**E**l militarismo no es una planta nueva en la América Latina. Pero el militarismo no tiene el mismo contenido y características en las diferentes etapas de su desarrollo. El militarismo de los generales y caudillos del período de la independencia, a pesar de sus aspectos negativos, mantiene una tendencia independentista y un sentido nacional y de patria; a veces de patria grande, como acontece en su expresión más alta, Simón Bolívar que con su gran clarividencia, propugna en el Congreso de Panamá, la necesidad de la unificación de una América Latina completamente liberada, con la independencia de Cuba y Puerto Rico que entonces se propone llevar adelante, y que pudiera enfrentarse al Coloso del Norte que boicotea los propósitos bolivarianos, ya que, como dijera el Libertador, “los Estados Unidos parecen estar destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad”. Antonio José de Sucre rechaza los empréstitos extranjeros que pudieran someter y encadenar a Bolivia; y con ellos San Martín, Artigas y otros.

Es verdad que existen siempre los traidores, como el general Juan José Flores que, al igual que García Moreno, civil en apariencia y militarista en espíritu y acción pretenden entregar el Ecuador al extranjero. Es verdad que los Estados Unidos utilizan la rivalidad de los caudillos militares, para imponer lo que se ha denominado la “balcanización” de la América Latina, como un medio de garantizar su hegemonía sobre el continente al mismo tiempo que acuden a las expediciones del aventurero William Walker; pero lo que ahora tratamos de rastrear en este breve ensayo es el militarismo que se origina y desarrolla en el proceso de la penetración imperialista norteamericana en nuestro hemisferio y bajo su control. Se trata del militarismo, en especial de este siglo XX, de la

postguerra y de la “guerra fría”, que a través de un intervencionismo abierto o subrepticio, de los tratados, de las misiones y adjuntos militares, ha sido creado y fomentado por el imperialismo del Norte; de ese militarismo sometido, colonizado, domesticado, que ha perdido su sentido de soberanía nacional y de patria, para constituirse, bajo las órdenes del Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA, en un instrumento de dominación imperialista, destinado a mantener el *statu quo*, o sea, el sometimiento de la estructura económica social, política y cultural de nuestros países, haciendo de las fuerzas armadas latinoamericanas simples ejércitos de ocupación de sus propios pueblos, en el papel de policía nacional, guardiana de la “paz y el orden”; la paz y el orden que propugnan el imperialismo norteamericano y las oligarquías reaccionarias, para la defensa de sus intereses y privilegios.

No ignoramos que existiera y aún existe la penetración imperialista europea especialmente inglesa, y que esta, la alemana y francesa, ejercieron una considerable influencia en las fuerzas armadas: pero nos limitamos a señalar la gravitación del imperialismo norteamericano, ya que este, desde la proclamación de la doctrina Monroe y la Primera Guerra Mundial, ha ido desplazando a sus rivales hasta quedar dueño del campo, engendrando el actual militarismo latinoamericano, materia de nuestro estudio.

Con esa somera exposición, sometida a los riesgos del esquematismo, queremos despertar la conciencia de los pueblos latinoamericanos y quizás de algunos sectores no contaminados de las fuerzas armadas, de nuestro hemisferio, acerca de un problema cuyo examen es indispensable, si queremos orientar convenientemente nuestra lucha por la libertad y el porvenir de nuestro continente.

## **El imperialismo y su brazo armado: El militarismo**

No cabe duda de que el hecho más importante y trascendental de la historia de la humanidad, se produce en el momento en que un cierto desarrollo de las fuerzas productivas, permite que el hombre llegue a producir más de lo que consume, creando un excedente del que puede apoderarse otro hombre o grupo de hombres. Así, al prisionero de guerra, en vez de matarlo y aun comérselo se lo pone a trabajar, porque produce ese excedente sobre lo que se necesita para mantenerlo y del que se aprovecha el vendedor. Con ello nace la esclavitud, la explotación, la

propiedad privada esclavista, la división en clases sociales y el Estado, que es el órgano de dominación de una clase por otra para lo cual se desarrollan instrumentos de fuerza como son los ejércitos, que constituyen el brazo armado de la dominación explotadora.

Los ejércitos no han existido siempre. En la etapa gentilicia, el órgano de defensa de la sociedad no se halla separado sino soldado e integrado a ella. Pero con la aparición del excedente, la división en clases y el Estado, nacen las instituciones de fuerza, militares, que dejan de ser órganos de la colectividad para transformarse en instrumentos de opresión de la clase y el Estado dominantes, sobre las clases explotadas, sometidas y dominadas.

Pero la expropiación de este excedente, que al mismo tiempo que crea la esclavitud trae también la civilización, y se acrecienta en el régimen capitalista, no solo se realiza dentro de un Estado, sino por medio de la dominación de unos Estados por otros, y a través de la explotación de unas clases por otras, tanto al nivel nacional como internacional. En la explotación colonial se encuentra la raíz del imperialismo en general,<sup>1</sup> aunque adquiere ciertas características especiales y utilice diversos modos de intervención a través de las distintas formaciones económico sociales; y allí también encontramos el militarismo que forma el lado opuesto de la medalla. No hay que olvidar que el imperialismo esclavista del cual Roma es el más auténtico representante, trae el pretorianismo y el cesarismo militaristas como han sido calificados los llamados imperios incaico y azteca, en nuestro continente. Militarista y aventurera, la expansión a través de los mares, del imperialismo mercantilista portugués y español, que luego de obtener ese rico excedente en productos de oro y plata, del trabajo servil de los nativos o de la venta y utilización de los esclavos lo traslada a las metrópolis y ha de servir de base al desarrollo capitalista europeo. La nación más avanzada, Inglaterra, dueña de los mares, produciendo nuestro subdesarrollo acentuado por la explotación del imperialismo militarista norteamericano. Pero ese imperialismo y militarismo, no deben ser confundidos con las formas anteriores:

1. La colonial y el imperialismo existían ya antes de la fase actual del capitalismo y aun antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, llevó a cabo una política colonial y realizó el imperialismo. Pero los razonamientos "generales" sobre el imperialismo que olvidan o relegan a segundo término la diferencia radical de las formaciones económico-sociales, se convierten inevitablemente en banalidades vacuas o en fanfarronadas tales como la de comparar "la Gran Roma con la Gran Bretaña". Incluso la política colonial capitalista de las fases anteriores del capitalismo se diferencia esencialmente de la parte colonial del capital financiero" (Lenin).

El militarismo, ejerce en la historia del capital una función perfectamente deteriorada. Acompaña los pasos de la acumulación en todas las fases históricas. En el país de la llamada "acumulación primitiva", esto es, en los comienzos del capital europeo, el militarismo desempeña un papel positivo en la conquista del Nuevo Mundo y de la India. Asimismo, más tarde, en la conquista de las colonias modernas, en la destrucción de las corporaciones sociales de las sociedades primitivas y en la apropiación de sus medios de producción, en la imposición forzosa del comercio de mercancías en países cuya estructura social es un obstáculo para la economía de mercado, en la proletarianización violenta de los indígenas y la imposición del trabajo asalariado en las colonias, en la formación y extensión de esferas de intereses del capital europeo en territorios no europeos, en la implantación forzosa de ferrocarriles en países atrasados y en la ejecución de los créditos del capital europeo provenientes de empréstitos internacionales. Finalmente como medio de lucha de los países capitalistas entre sí, por la conquista de territorios de civilización no capitalista.<sup>2</sup>

## Génesis del imperialismo norteamericano

Con el triunfo del Norte industrial sobre el Sur agrícola y esclavista, en la Guerra de Secesión, los Estados Unidos de Norteamérica adquieren un inmenso desarrollo industrial y bancario, que se acrecienta cada vez más. Como en todos los países capitalistas, en los Estados Unidos de Norteamérica la libre competencia lleva en su seno el monopolio y el capital financiero engendra el imperialismo. A la expansión interior, que extermina a sangre y fuego a los indígenas para apoderarse del botín de sus tierras y pertenencias, sucede la expansión exterior, que busca mercados ya no solo para sus mercancías sino para sus capitales sobrantes, que es lo que constituye la esencia de la expansión imperialista.

En efecto, si bien la exportación de mercancías se practica ya en la etapa premonopolista esta se acentúa con el advenimiento de los monopolios, que se apoderan de los mercados para la obtención de materias primas a bajos precios y la colocación de productos manufacturados, a precios elevados: desiguales términos de intercambio que actúan como una bomba succionante de la riqueza de los países sometidos; pero lo que caracteriza especialmente al imperialismo moderno es la exportación de capitales, ya que esto significa que los monopolios yanquis adquieran en propiedad nuestras tierras, minas, ferrocarriles, o sea, nuestros medios

2. Rosa Luxemburgo. *La acumulación del capital*, México D. F. Ed. Grijalbo, p. 352.

de producción, de transporte de crédito, etc.; es decir, se apoderan de nuestras fuentes de riquezas naturales y humanas, con el fin de obtener altos intereses y grandes beneficios y ganancias, a costa del empobrecimiento y miseria de nuestros pueblos. Es la etapa imperialista, última etapa del capitalismo, cuyas características señalara Lenin.

La concentración de la producción y del capital, llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 1) la función del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero” de la oligarquía financiera; 2) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particular; 3) la formación de asociaciones internacionales monopolistas, de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y, 4) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los *trusts* internacionales y ha terminado el reparto del mismo entre los países capitalistas más importantes.<sup>3</sup>

Por otra parte, si el imperialismo monopolista, en su primera etapa, se expande por medio de la conquista territorial, posteriormente, cuando ya se ha realizado la distribución de los países coloniales entre las grandes potencias imperialistas, la expansión se realiza fundamentalmente a través del dominio de los mercados y la exportación de capitales, lo que significa que países que aún conservan, en apariencia, una relativa y engañosa libertad formal, son verdaderas colonias, porque se hallan plenamente dominadas y controladas por el capital financiero monopolista imperial, lo que implica, en consecuencia, una efectiva dirección política, militar y cultural, que es a lo que últimamente se ha denominado neocolonialismo y fuera practicado desde hace mucho en nuestros países latinoamericanos.

Por eso, los Estados Unidos, que constituyen el primer país imperialista del mundo, no lo son por la extensión de sus territorios directamente ocupados, que sí los tienen en buena cantidad, sino por la magnitud que alcanza la exportación de su capital financiero que penetra en todos los rincones, hasta los más apartados del mundo.

3. V I Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Obras escogidas, p. 103.

## La doctrina del destino manifiesto, del *Big Stick* y la diplomacia del dólar

La voluntad de dominio y poderío de los grandes monopolios imperialistas norteamericanos, ha de forjar su propia ideología, que puede resumirse en la doctrina del “Destino Manifiesto”, y consiste en afirmar que la Divina Providencia ha impuesto a los Estados Unidos la noble y elevada misión de “colonizar” y “civilizar” a todo el resto del hemisferio, y encuentra su expresión en variadas declaraciones como las siguientes:

Los límites de los Estados Unidos se extienden virtualmente hasta la Tierra de Fuego (Presidente William H. Taft).

Los Estados Unidos gozan de derechos soberanos sobre el continente Americano y su voluntad tiene la fuerza de la ley en la materia a que llevan su acción (Olney, Secretario de Estado del Presidente Grover Cleveland).

El modo de obtener un territorio es ocupándolo y después de obtener la posesión, entrar en tratados (Presidente Andrew Jackson).

Todo país cuya población se conduzca correctamente puede contar con nuestra cordial amistad. Pero un desorden crónico, una impotencia constante para conservar los vínculos que unen a las naciones civilizadas... la fidelidad de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe, podría obligarles aunque eso les repugne, a ejercer un poder de policía internacional (Presidente Teodoro Roosevelt).

Las fábricas americanas están produciendo más de lo que su pueblo puede usar. El suelo americano está produciendo más de lo que puede consumir. El destino se ha encargado de formular el texto de la política a seguir; el comercio del mundo ha de ser y será nuestro. Una ley americana, una civilización americana y una bandera americana serán llevadas a tierras hasta ahora ensangrentadas y tenebrosas, las que entonces serán iluminadas y embellecidas por esas instituciones de Dios (Senador Beveridge).

Nuestro destino manifiesto de extendernos por todo el continente asignado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones de seres, que se multiplican anualmente (John J. O’Sullivan).

No está lejano el día en que tres banderas de estrellas y barras, señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro de hecho, como, en virtud de nuestra superioridad de raza, ya que es nuestro moralmente (Presidente William H. Taft).

Partiendo de la raíz ideológica formulada por el destino manifiesto, encontramos sus diversas encarnaciones ya en la Doctrina Monroe, que ha sido sintéticamente resumida en la expresión ya popular de “América para los americanos del norte”; o el llamado “Panamericanismo”,

que por su origen, contenido, objetivos y fines, es algo diametralmente opuesto a la Doctrina Bolivariana, que sostiene la unidad de los países hispanoamericanos para defenderse precisamente del imperialismo norteamericano y que continuamente los historiadores mercenarios tratan de confundir, hasta llegar a la monstruosidad de considerar el Congreso Bolivariano de Panamá, como precursor del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

A estas corrientes doctrinarias habría que agregar los métodos prácticos de penetración y dominación que utilizan los Estados Unidos de Norteamérica, para someter, dominar y explotar a los Estados desunidos de la América Latina, como el llamado *Big stick* o política del “garrote”, o sea, la invasión directa y el cañonear sonoro de los infantes de marina, la “diplomacia del dólar”, que trata de sustituir en algunos casos las balas con los dólares, “la bandera sigue al dólar”, o amalgamarlos convenientemente, la llamada “política de buena vecindad” hasta llegar a los “Puntos Cuartos” del señor Truman y la “Alianza para el Progreso” del señor Kennedy; todo lo cual forma un conjunto que, manteniendo los objetivos fundamentales de ese destino manifiesto, adopta tácticas políticas diferentes a través de las diversas etapas que trataremos esquemáticamente de señalar, pero que, en realidad, persiguen un solo objetivo: la colonización económica, política y cultural de la América Latina.

### La política del *Big Stick* o la intervención militar directa

El imperialismo en sus andanzas, y en este caso el imperialismo yanqui, tiene como complemento indispensable la fuerza, para lo cual constituye una poderosa armada, cuyos infantes de marina son la punta de lanza de la penetración imperialista. Si bien Jefferson, había lanzado el mandato de “absorber las colonias españolas pedazo a pedazo”, se procedió, en ciertos casos, a engullírselas enteras o casi enteras, como aconteciera en el caso de México, al que se le arrebataron dos millones y medio de kilómetros cuadrados, la mitad de su territorio, en una de las tantas agresiones premeditadas, cobardes e injustas, que ha podido realizar una nación poderosa contra un país débil y desprevenido. La intervención oportunista y de última hora, de los Estados Unidos en la guerra contra España (y conste que el país del norte se opuso tenazmente a la independencia de las naciones latinoamericanas), le significa la anexión de Samoa, Hawai, las Filipinas,, Puerto Rico, Guam, así como el dominio

colonial de Cuba, a la que escamotean su bien ganada independencia, con la imposición armada de la Enmienda Platt, lo que conlleva el cumplimiento de una de las consignas fundamentales del “destino manifiesto”, que no es otra cosa que la versión anticipada de la teoría del “espacio vital” y que trata de justificar los designios de “hacer del mar Caribe un lago yanqui”, un auténtico *Mare Nostrum*.

No necesitamos detenernos en el caso de Panamá, arrebatado a la Gran Colombia y uno de los ejemplos de la política imperialista de división, balcanización y pulverización de los Estados latinoamericanos, para poder dominarlos y esclavizarlos mejor, y que termina con esa monstruosidad que significa la toma del Canal de Panamá, “a perpetuidad” (*I took the Canal*, se ha de jactar el primer Roosevelt), indispensable para el comercio interior y exterior de los Estados Unidos, que constituye un perpetuo atentado, no solo contra la soberanía panameña, sino contra la vida misma de su pueblo, que no hace mucho fuera ametrallado y asesinado por las fuerzas militares norteamericanas de ocupación. Tampoco necesitamos ahora describir las múltiples y continuas invasiones armadas contra Cuba, hasta la última, cínica y desvergonzada, de Playa Girón, así como la retención por la fuerza de la base de Guantánamo; las continuas invasiones, ocupaciones y asesinatos de los pueblos como en Honduras, Nicaragua, Puerto Rico, Haití y Santo Domingo, no hace mucho ocupada cínicamente por las fuerzas armadas norteamericanas, en uno de los actos de agresión más desvergonzados que se han practicado en este continente. Estos son solo algunos ejemplos que por muy sabidos, a veces los olvidan las nuevas generaciones, de esta etapa del “garrote”, de la “diplomacia del dólar” de la “bandera sigue al dólar”, que se resume en el “destino manifiesto” por el cual, como hemos dicho, la divina providencia impone a los Estados Unidos la “sagrada misión civilizadora” de llevar a las “tierras hasta ahora ensangrentadas y tenebrosas... las instituciones de Dios”.

Para toda esta acción depredadora se utiliza la tosca brutalidad de estilo bucanero de los infantes de marina, guardia de asalto del imperialismo “civilizador” del país del norte que, en esta primera etapa se caracteriza por una abierta y directa intervención militar que realiza en forma agresiva, la invasión y ocupación de territorios ajenos, el asesinato de pueblos indefensos, etc., con el fin de mantener el “orden interno” que garantice la “sagrada propiedad” de los grandes monopolios bancarios como los del City Bank Brown Brothers, etc., cuyos préstamos usureros imponen el

tutela financiera, el dominio de las aduanas y la imposición de las receptorías de impuestos; por otra parte, se trata de garantizar la defensa de sus posiciones estratégicas contra sus rivales extracontinentales.

Pero para alcanzar este “progreso económico” y “coprosperidad” que ha de basarse sobre la “estabilidad política”, era indispensable transformar los ejércitos regulares donde no se hallan totalmente sometidos a los designios imperiales, en las llamadas “guardias nacionales”, a veces de carácter mixto, organizadas y comandadas por la experiencia “civilizadora” de los infantes de marina, a fin de que desempeñaran su papel cuando los titulares extranjeros, por alguna razón, tuvieran que retirarse, aunque siempre estarían dispuestos a regresar en casos de emergencia para mantener y remover los títeres colocados en los gobiernos, en los casos en que los comodores o almirantes no ejercieran la dictadura militar directa.

Para referirnos a la región del Caribe y Centro América, que constituye la primera presa del zarpazo imperialista norteamericano, encontramos que en Cuba se procede a liquidar astutamente a los ejércitos nacionales que han obtenido el triunfo sobre España, y luego de las intervenciones directas impuestas por la enmienda Platt, se procede a organizar una fuerza armada dirigida y entrenada por los marinos norteamericanos, que ha de constituir más tarde el respaldo de los sangrientos dictadores militares como Gerardo Machado y Fulgencio Batista, hasta ser abatida definitivamente por la revolución cubana de 1959.

En Haití, luego de más de veinte ocupaciones por los marinos, y para defender los bienes norteamericanos, una misión militar norteamericana entrena técnicamente a los *tontons macutes*, verdaderos ogros que mantienen al sanguinario Francois Duvalier, presidente vitalicio, el *papá Doc*, que se autoproclama “hijo de la Virgen María” y en realidad es hijo adoptivo del imperialismo norteamericano. Conocido es por todos cómo el dictador sanguinario, generalísimo Leonidas Trujillo, doctor *honoris causa* de la Universidad de Pittsburgh, que no hace mucho asesorara desgraciadamente a la Universidad Central del Ecuador, es una hechura de los Estados Unidos, base de la organización de una Guardia Nacional entrenada y controlada también por los marinos y que no constituye otra cosa que el brazo armado del Norte para dominar y explotar al sufrido pueblo dominicano. Ese control absoluto de las fuerzas armadas dominicanas es el que hace decir suavemente a Bosch, luego de su derrocamiento, por orden superior:

Yo nunca tuve pruebas de que la misión en Santo Domingo conspirara para derrocar al gobierno democrático, aunque a menudo me llegaban rumores en este sentido; pero estoy seguro de que si un capitán de la misión hubiera dicho que el gobierno debía ser derrocado, lo hubiera sido en una hora, porque ese capitán tenía más autoridad sobre los altos mandos militares dominicanos que el pueblo, la constitución, el presidente.<sup>4</sup>

Igual hechura del imperialismo norteamericano son la Guardia Nacional y el general Anastasio Somoza, el conocido “Tacho Somoza” inspector de la *Rockefeller Foundation*, jugador tramposo y falsificador de moneda, que hiciera las delicias de la señora del embajador Hanna, como lo anota William Krehm, corresponsal del *Time*, y sobre todo asesino confeso, por orden superior del luchador antiimperialista Augusto César Sandino y de miles de nicaragüenses. Lo mismo hay que decir de tiranos sanguinarios como el maniático Hernández Martínez en el Salvador, Tiburcio Carías en Honduras; en Guatemala, Jorge Ubico, quien militariza todo el país, inclusive la orquesta sinfónica; Juan Vicente Gómez en Venezuela, Ramón en Panamá, etc., simples sirvientes y testaferros del imperialismo norteamericano y que han hecho de las fuerzas armadas de sus países verdaderos ejércitos de ocupación a las órdenes del departamento de Estado y el Pentágono.

Así nace y surge en nuestra América Latina un tipo de militarismo subalterno, secundario, sometido al tutelaje imperialista, que no manda sino que es mandado, y sobre el que se levantan los generalotes y dictadores sanguinarios, al servicio de los monopolios imperialistas y las oligarquías nacionales, traidores a sus países, azote de sus pueblos, maestros del genocidio, precursores, contemporáneos y seguidores de la brutalidad nazifascista; mantenidos, agasajados y adulados inclusive por el jefe máximo de la llamada “democracia”, Franklin Delano Roosevelt.

Aquí encontramos las raíces de ese militarismo mercenario, fratricida, vendepatria, que ha de desarrollarse y acentuarse durante la Segunda Guerra Mundial y en la posguerra, especialmente con la llamada guerra fría, y que no hay que confundir, como hemos dicho con el de los generales de la Independencia, que con todos sus defectos e inconvenientes, consideran la toma del poder como la terminación de una carrera y el pago de servicios prestados muchas veces con valor y heroicidad, y que generalmente conservan su contenido nacional, su sabor nativo, de patria.

4. Juan Bosch. *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, Ed. Banor. P. 202.

## La llamada política de buena vecindad

Se acostumbra presentar al presidente Teodoro Roosevelt, “cazador de fieras en África y de canales de Panamá”, como el máximo exponente de la política del “garrote”, así como se exhibe a su pariente, Franklin Delano, como el portaestandarte de todas las “virtudes” de la “política de buena vecindad”. En realidad, la política imperialista no puede cambiar su contenido por la simple aparición de un hombre, por importante que fuera porque ella depende de la existencia de una estructura económico social que le sirve de base. Lo que cambia de acuerdo con las circunstancias de cada momento, es la forma pero no el contenido. El valor que pudo tener el segundo Roosevelt, eficiente subsecretario de marina en la primera guerra mundial, estuvo en que comprendió que las condiciones de la época en la que le correspondiera actuar, ya no eran las mismas que viviera su brutal consanguíneo y que era necesario superar por lo menos en las apariencias, los métodos del “garrote”, utilizados en aquellos días clásicos del imperialismo aventurero y salteador de naciones.

En efecto, la participación tardía de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, le permite emerger de ella, no solo como una gran potencia económica, sino también política, pues ha de ser su presidente Woodrow Wilson –árbitro de “la paz” y el “pacifismo” y experto en invasiones armadas como las del Caribe y México–, quien ha de presidir el nuevo reparto del mundo.

Sin embargo, el sistema monopolista imperialista en general, sufre un desgarrón irreparable que le amputa la sexta parte de la tierra: la Revolución Rusa de 1917, que señala un nuevo camino para la humanidad y despierta la conciencia y la esperanza del proletariado mundial y del aun naciente latinoamericano, producto del desarrollo industrial, impulsado por la limitación de las importaciones de productos manufacturados. Luego ha de venir en la posguerra la crisis de 1920, una de las más catastróficas de la historia y que aún se prolonga hasta nuestros días.

Las crisis no eran cosa nueva, ya que venían sucediéndose ininterrumpidamente desde el siglo XIX, en virtud de las hondas contradicciones inherentes al sistema capitalista; pero han de adquirir una mayor extensión y profundidad en la época imperialista, que envuelve en su red atrapadora a todas las regiones del mundo. Y así, el estallido de la crisis del 29, no solo estrangula a los Estados Unidos sino a todos los demás países no socialistas. Es entonces cuando el *New Deal* rooseveltiano, que

tiene sus raíces en los controles de la economía de guerra, se esfuerza en abandonar los gastados cauces del liberalismo lefeferiano, a fin de que el gobierno pueda intervenir directamente en el salvataje de los grandes *trusts* norteamericanos desmoronados por el sistema cíclico. Generalmente, se ha tratado de presentar esta política como progresiva y avanzada y aun “revolucionaria”, pero la verdad es que se trata de una intervención de carácter regresivo y contrarrevolucionario que, al mismo tiempo que defiende los intereses monopolistas, ahoga todo impulso revolucionario de las masas convulsionadas por la desocupación, el hambre y la miseria, que insurgen no solo dentro de los Estados Unidos sino fuera de ellos y especialmente en sus colonias y semicolonias latinoamericanas.

Por otra parte, después de la primera guerra mundial, los monopolistas financieros de la Alemania vencida, que también buscan conjurar la crisis que los estrangula, y recuperarse por medio de un desenfrenado armamentismo –y que recibieran el apoyo entusiasta de los *trusts* internacionales, especialmente de los Estados Unidos por medio del Plan Dewes, porque se consideraba que el militarismo alemán había de ser el martillo que ha de golpear a la Unión Soviética– amenazan con la Segunda Guerra Mundial, que se propone no solo la destrucción del gran país socialista, sino también, en virtud de las contradicciones interimperialistas, la del sistema colonial francés y anglosajón: y aun el sometimiento de sus metrópolis imperialistas. Así surge el nazifascismo y sus doctrinas raciales y del espacio vital, que constituyen la brutal expresión de la violencia sanguinaria por la conquista del mundo.

## En América Latina

En América Latina, otras de las causas determinantes de la “política de buena vecindad” es la toma de conciencia antiimperialista no solo por parte de los sectores intelectuales sino obreros y populares y que creciera paralelamente y como el reverso de la medalla desde los mismos días en que se iniciaran los métodos brutales de las invasiones y depredaciones imperialistas.

La Revolución Mexicana de 1910 –a pesar de sus limitaciones democrático burguesas que luego la empantanaron y degeneraron, impidiéndole un desarrollo permanente hacia adelante– tiene un profundo sentido nacionalista y antiimperialista, que ejerce una gran influencia en la conciencia de nuestros pueblos. La lucha desigual de hombres como Pan-

cho Villa contra el general norteamericano Panshing, de César Augusto Sandino en Nicaragua, para señalar las figuras más populares, revive su lucha bíblica entre David y Goliat, como ahora, pero con un contenido nuevo, la Cuba revolucionaria antiimperialista de Martí y Fidel Castro.

Debido a la crisis de los años 20 y siguientes, que repercute gravemente en nuestros países, amplias luchas sociales sacuden y estremecen a las grandes masas trabajadoras de América Latina, que se lanzan contra los *trusts* imperialistas que monopolizan las plantaciones, como la United Fruit Co. en Colombia, Honduras, Guatemala; las minas, como en Chile, Perú, Bolivia y México que, con Cárdenas, arroja de su suelo a las empresas monopolistas petroleras; los ferrocarriles, como en este último país, Brasil, Colombia y otros; las fábricas, como los frigoríficos, en la Argentina y el Uruguay, etc., llegando a verdaderos movimientos de masas como los de El Salvador, donde se asesina, con la complicidad norteamericana, a 25.000 campesinos que defienden sus tierras y que son calificados como “comunistas”, por el teósofo Hernández Martínez.

Los intelectuales conscientes de su misión, levantan su grito de protesta airada contra los invasores y depredadores, que no solo se apoderan de nuestros territorios y riquezas, nos esclavizan y destruyen nuestra soberanía, sino también nuestra tradición histórica y nuestra cultura. Ahí están en primera fila, ese extraordinario guía de nuestros pueblos, José Martí, que había vivido dentro del monstruo y conocía sus entrañas; ahí la tenacidad, convicción y fuerza de ese infatigable predicador que fuera Manuel Ugarte, combatido implacablemente por los sátrapas del imperio y sus secuaces y hasta hoy injustamente olvidado; las grandes figuras ecuatorianas de Eloy Alfaro y José Peralta; la señora de José Enrique Rodó; la multifacética de José Ingenieros, Lugones, Alfredo Palacios. Y luego Mariátegui, Mella, Ponce y aun Haya de la Torre, ese tráfuga internacional hoy entregado al imperialismo, y tantos más hasta llegar al martirizado Albizu Campos.

Han de ser estas contradicciones internas y externas, las que dan forma a la llamada “política de buena vecindad” del presidente Roosevelt, y lo obligan a reemplazar la ocupación armada con la hojarasca palabrera que nos habla de la “cooperación”, de la “no intervención en los asuntos internos de cualquier país de que se trate”, de “la igualdad de las naciones”, de la “ayuda económico técnica, que ha de conducirnos de la mano a la industrialización, la civilización y la cultura” (la civilización y la cultura norteamericanas, por supuesto), superando nuestro retraso y

desarrollo ancestrales por medio del “libre comercio equitativo”, sobre el que ha de asentarse la paz y felicidad de todos los pueblos; política paternalista, que sin abandonar ninguno de los principios rectores de la penetración y expansión imperialistas, trata de ocultar la espantosa realidad de la utilización de nuestros recursos materiales, especialmente estratégicos, y también humanos, para la maquinaria de guerra norteamericana, que ha de funcionar durante la Segunda Guerra Mundial, así como el dominio total de nuestros mercados debido a la escasez resultante de la guerra. Bajo el dosel de tan hermosas cuanto insinceras y falaces palabras, brotadas al calor fingido de la “buena vecindad”, se realiza la más completa y total esclavización de nuestra economía y se obliga a nuestros pueblos latinoamericanos a entregar su “sangre, sudor y lágrimas”, como dijera ese otro empresario de la matanza imperialista, Winston Churchill, para defender la “sagrada propiedad” y los grandes beneficios de los *trusts* imperialistas en nombre de la llamada “democracia” y “libertad”, amenazadas por sus colegas sanguinarios del eje nazifascista, que habían recuperado en gran parte sus mercados en la América Latina y que se esfuerzan por realizar una penetración económica e ideológica, especialmente en los ejércitos de países como la Argentina, Chile, Bolivia, Perú, etc., donde poseen misiones militares y grandes conglomerados de inmigrantes alemanes, italianos y japoneses.

## La buena vecindad y las cobras de Summer Welles

En tales circunstancias, y sobre todo para acallar a las masas explotadas al máximo, que no creyeran en las dulces palabras, coreadas absurdamente inclusive por ciertos dirigentes sindicales de la extrema izquierda, no habrá nada mejor que comprar la buena voluntad de los ejércitos latinoamericanos, entregándoles prebendas de un poder disciplinado y controlado; nada mejor que cultivar, con delectación y amor, ese plantel de enredaderas galoneadas que constituye el militarismo latinoamericano, multiplicando la mano armada “fuerte y benéfica” de las dictaduras militares, a fin de garantizar el dominio colonial de nuestros recursos naturales y humanos, así como el “orden interno” y la “tranquilidad política”, indispensables para la defensa del hemisferio, que en realidad no son otra cosa que los intereses coaligados del imperialismo y las oligarquías. Y es que con el militarismo todo se disciplina y uniforma, hasta el pensamiento que tiene que ser favorable a la causa de los que mandan,

acallado, por la fuerza, todo lo que signifique inquietud o protesta, condenados como “subversión” y “anarquía”.

Es así como bajo la égida del “gran demócrata” norteamericano, se mantienen y surgen nuevos dictadores militares, que forman esa “colección de cobras domesticadas” de Summer Welles, que se sientan cómodamente en las mesas internacionales, a discutir los grandes problemas de la democracia y que son recibidos en la Casa Blanca, como cuando el presidente Roosevelt en persona hace los honores a Somoza, el *Tacho Somoza*, doctor *honoris causa* de la Universidad de Columbia:

Cuando estalló la guerra en Europa (dice Edwin Lieuwen), más de la mitad de las veinte repúblicas eran gobernadas por militares conservadores: Bolivia (general Carlos Quintanilla), República Dominicana (general Trujillo), Ecuador (general P. Alberto Rodríguez), Guatemala (general Ubico), Honduras (general Tiburcio Carías), Nicaragua (general Anastasio Somoza), Perú (mariscal Óscar Benavides), El Salvador (general Martínez), Venezuela (general Eleázar López Contreras) y Paraguay (general Félix Estigarribia). Regímenes civiles tradicionalistas, mantenidos en vigor por las fuerzas armadas, prevalecían en Argentina, Panamá y Haití, y las dictaduras de Vargas y Batista, respaldadas por el ejército, permanecían atrincheradas en Brasil y Cuba, respectivamente. De este modo, las fuerzas armadas estaban jugando papeles políticos claves en todas las naciones latinoamericanas en ese momento, excepto en Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay y México. En los dos últimos países, militares popularmente electos (los generales Alfredo Baldomir y Lázaro Cárdenas) detentaban el poder.<sup>5</sup>

Al tratarse del Ecuador el autor citado comete una equivocación, ya que seguramente se refiere al general Alberto Enríquez, y no Rodríguez, quien además no se decía conservador sino liberal.

Durante la guerra, naturalmente, hubo que mantener e incrementar el plantel de los conocidos generales dictadores, porque se los consideraba como los mejores aliados del imperialismo y las oligarquías reaccionarias, para la llamada defensa “democrática” del hemisferio, que no constituía, en el fondo, otra cosa que la defensa del dominio económico, político y militar de los Estados Unidos sobre su imperio colonial y el mantenimiento del *statu quo* sobre nuestros países.

5. Edwin Lieuwen. *Armas y política en América Latina*, Ed. Sur, p. 84.

## La Segunda Guerra Mundial y la integración de las fuerzas armadas latinoamericanas

La llamada defensa continental de la invasión nazifascista, primero, y más tarde la supuesta agresión comunista, determinan que se hable de la necesidad de la “integración” de las fuerzas armadas latinoamericanas, que no constituye sino otra fase de penetración y colonización de las mismas. Ya para 1938, los jefes de Estado Mayor y de Operaciones Navales y el secretario de Estado de los Estados Unidos crean un “comité de enlace permanente” que asigna a los “buenos vecinos” los modestos objetivos siguientes:

- 1) Eliminación de la amenaza de subversión nazi en el hemisferio Occidental;
- 2) máxima utilización del limitado potencial militar de Latinoamérica para papeles primordialmente defensivos;
- 3) utilización de bases navales y aéreas en suelo latinoamericano;
- 4) estabilidad política de la región y su actitud de simpatía hacia los objetivos de los Estados Unidos, y
- 5) pleno acceso a las materias primas estratégicas de Latinoamérica.<sup>6</sup>

En el mismo año, y para cumplir estos objetivos se pone en práctica un programa de misiones militares norteamericanas que culminan en 1941, año de la invasión a Pearl Harbor, con el desplazamiento de todas las similares de origen europeo y especialmente alemanas; un sistema de becas que permite el acceso de los cadetes latinoamericanos a *West Point*, o de altos oficiales al colegio de Comando y Estado Mayor General en *Fort Leavenworth* en Kansas y sobre todo en las escuelas militares que funcionan en la zona ocupada del “Canal de Panamá”, donde son sometidos a un entrenamiento técnico y político especial, no exento de la consabida discriminación racial, todo lo cual significa, no solo una intervención directa en la orientación y dirección de nuestras fuerzas armadas, sino la domesticación y sometimiento total de sus jefes militares a las órdenes de los comandos metropolitanos. De esta manera, casi todos los militares que adquieren significación política y se proclaman dictadores, para someter y oprimir a nuestros pueblos, han sido entrenados cuidadosamente en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, se toman todos los sitios estratégicos para la instalación de bases navales y aéreas en lugares claves de nuestro continente, sin cuidarse en lo más mínimo de los fueros de la soberanía e integridad territoriales y poniendo en peligro de invasión a pueblos indefensos. En

6. Idem; pág. 231.

esta forma, se acentúa la intervención abierta no solo en la vida económica y política de nuestros países, sino especialmente en la militar, en todos sus aspectos, transformándonos en territorios ocupados por las fuerzas armadas norteamericanas y sus apéndices, los ejércitos de la América Latina.

Para todo esto se requiere que las fuerzas armadas latinoamericanas utilicen exclusivamente armamento y equipos norteamericanos, ya que, como es sabido, el que proporciona las armas, aunque fuera en desuso y a altos precios, es el que manda. Nuestros países generalmente faltos de industria, sobre todo pesada, no solo exportan caucho para importar llantas, sino también hierro para obtener cañones. Tanto la llamada “defensa exterior”, como la interior, que es la que más preocupa a los Estados Unidos, requiere entregar armas a los dictadores militares, tan útiles para la “buena vecindad”. Para ello dicta en 1942, la Ley de Préstamos y Arriendos, que es un eficaz cultivo para los crecientes bacilos militaristas y permite al Pentágono poner en pie de guerra a sus huestes sumisas para una supuesta defensa continental, pero en realidad para someter a sus pueblos esclavizados y lanzarlos contra otros pueblos hermanos no muy dispuestos a “colaborar” con el imperialismo, como cuando se arma al Brasil contra la Argentina. Así, en nombre de la democracia se entregan armas a los dictadores sanguinarios e irresponsables como los dichos Hernández Martínez, Carías, Somoza, Trujillo.

Luego, para uncir a las fuerzas armadas latinoamericanas como simples comparsas al carro de la guerra, en la Conferencia de Río de 1942, se crea la *Junta Interamericana de Defensa*, (JID) compuesta por los jefes militares de las veintiún repúblicas; pero, en realidad, controlada y dirigida por el Estado Mayor de Norteamérica, y que ha de adquirir el carácter de permanente en la Conferencia Interamericana de Chapultepec (1945), y cuyo objeto es la formación de un bloque militar continental, en que nuestros ejércitos se constituyan en simples peones del tablero de ajedrez manejado por el Pentágono y sujetos a permanente control e inspección:

Los jefes yanquis de la Junta Interamericana de Defensa, dice Ricardo A. Martínez, se creen con derecho a inspeccionar los cuarteles, las academias militares, los arsenales, los aeropuertos y cualquier otra instalación militar, naval o aérea de la América Latina como si se tratase de *West Point* o *Annapolis* (Academia Militar y Naval de Estados Unidos), o en los territorios de Texas, Ohio y las Dakotas.<sup>7</sup>

7. Ricardo A. Martínez. *El panamericanismo, doctrina y práctica imperialista*, Ed. Alumine, p. 134.

Para mantener el “orden interior”, se crea la “Comisión Interamericana para la Defensa Política”, con sede en Montevideo. Hay que anotar que ya desde esta época rooseveltiana de la “buena vecindad”, muchas veces en vez de enfrentarse con la realidad de la tendencia nazifascista de nuestro continente, encarnada en la persona de los dictadores militares, se procede a mover entre bastidores el “fantasma comunista”, que luego ha de adquirir una verdadera industrialización, para tratar de justificar el aplastamiento sanguinario de todos los movimientos sindicales y populares, calificados de antemano como “comunistas”.

Así, el renombrado campeón de la “buena vecindad”, el segundo Roosevelt, como el primero aunque por otros medios, ha tomado todos los canales y sitios deseados, para sentar en todas partes sus bases militares, aéreas y navales; el gran abanderado de la democracia ha cultivado amorosamente el plantel de dictaduras militares y un militarismo convenientemente entrenado y sometido, que ha de imponer a las masas trabajadoras latinoamericanas, la necesidad de dejarse esclavizar y explotar, en paz y tranquilidad, para la gloria de la “democracia” y la “libertad”.

## La era Truman y la Guerra Fría

Tanto en los años de preguerra, como en los de guerra, los “aliados circunstanciales” de la Unión Soviética, con su política munichista de apaciguamiento y manos libres hacia el Este, primero, y de reservas, dilaciones, compromisos y duplicidades de la llamada “guerra extraña”, después, intentaron persistentemente enfilar a los componentes del eje nazifascista hacia la destrucción del “enemigo comunista”, al que antes habían combatido en una cruzada común contrarrevolucionaria y al que habían continuado combatiendo en forma abierta o subrepticia.

Para cuando esos aliados circunstanciales, especialmente los Estados Unidos, tuvieron que reconocer que la patria del proletariado había demostrado no solo su consistencia interna sino la heroicidad de su pueblo en la lucha liberadora, frustrando sus íntimos anhelos de ver descomponerse y destruirse este nuevo sistema; cuando el campo socialista en vez de debilitarse con su desangre, emerge fortalecido con el triunfo de la Revolución China y más democracias populares; entonces se acentúa, en los años postreros de la guerra y sobre todo en los de posguerra, que desembocan en la llamada “Guerra Fría” una verdadera ofensiva contra la Unión Soviética, utilizando todos los medios a su alcance para destruirla.

Pero hay otro aspecto fundamental que determina y alimenta la guerra fría: los movimientos de liberación nacional de los países coloniales o semicoloniales, que luego de sus incontables sacrificios en la lucha por una fermentada libertad, creían que había llegado la hora de obtener su independencia de las cadenas imperiales.

El escritor y periodista F. Stone, ha descrito, día por día, lo que él llama “la Era Truman”, como la etapa encabezada por un hombre mediocre, pequeño de cuerpo y espíritu, sin fe en sí mismo ni en el futuro de su país, aterrorizado ante el advenimiento de un mundo nuevo al que no comprende y lo llena de pavor hasta tal punto de que una de sus fundamentales preocupaciones es la de transformar la Conferencia de las Naciones Unidas de San Francisco, no en un organismo serio y responsable para defender y mantener la paz, sino en un bloque mundial enfilado contra la Unión Soviética.

Sus dos preocupaciones fundamentales, la creciente desocupación y el terror al comunismo, buscan su salida en la carrera armamentista, lanzada en los mismos momentos en que la paz comienza a penetrar por las ventanas del mundo, y que crea la amenaza de una nueva guerra mundial, a la que se trata de presentar como una cruzada, una Santa Alianza contra “la amenaza comunista”, encarnada en todos los intentos de liberación nacional, que comienzan a descomponer el sistema colonialista.

En efecto, ya desde la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929, los Estados Unidos intensifican la economía de guerra como una forma de romper el círculo de hierro de la depresión permanente; pero ha de ser durante la llamada “guerra fría”, que la militarización de la economía adquiere niveles que permiten que un gran porcentaje de los monopolios industriales se dediquen a la fabricación de armamentos en escala cada vez más espectacular. Con esto, no solo se busca disminuir la enorme desocupación, proporcionar altos ingresos a los empresarios de la muerte, sino prepararse para la dominación y conquista del mundo, como lo hicieron sus fracasados y sanguinarios colegas imperialistas de la Alemania hitleriana. En el libro *Militarismo e industria*, de Víctor Perlo, se citan las cifras fantásticas que representa la industria militar norteamericana y las fabulosas ganancias de los traficantes de la guerra. Este tenebroso desarrollo técnico militar, que creciera grandemente durante la Segunda Guerra Mundial, se expande con la política de Truman entre los años 1950-53, que ha de llevar a la producción de la bomba de hidrógeno, los bombarderos y cohetes intercontinentales, que Fritz Sternberg ha califi-

cado como *La revolución militar e industrial de nuestro tiempo*, título de un libro escrito para tratar de demostrarla.

## El dominio irrestricto del Pentágono

Todo esto determina que las fuerzas armadas norteamericanas, desde los días de Pearl Harbor, Hiroshima y Nagasaki, alcanzaran una influencia no solo militar sino política que inclusive desborda al Departamento de Estado y en contubernio directo con los grandes monopolios productores de armamentos, proyectan la expansión y el dominio militarista no solo continental sino mundial.

El profesor de la Universidad de Columbia, C. Wrigth Mills, en su obra *La élite del poder*, demuestra cómo la camarilla militar de los generales del Pentágono, penetra, desde la Primera Guerra Mundial y aún más, después de la Segunda, en los más altos círculos económicos y políticos, como influye poderosamente en las cuestiones internacionales e introduce en todas partes, inclusive en las universidades, como la afirmaría Einstein, “el concepto militar de la realidad del mundo”, cuyos objetivos no son otros que los de una expansión permanente e ilimitada. Uno de los productos de esta trilogía económica, política y militar, en la época del Pentágono, es el llamado “Siglo Americano”, que no es otra cosa que la teoría del “Destino Manifiesto” que ahora adquiere alcances universales y que implica el convencimiento de que todos los pueblos del mundo, y en especial los latinoamericanos, tienen que resolver sus problemas al estilo “americano”, lo que quiere decir, en otros términos, que han de mantenerse o integrarse al sistema colonial del gran imperio norteamericano, cegando toda posibilidad de un desarrollo propio y autónomo. Con tal fin, se organiza una red de grandes bloques militares colonialistas que envuelven al mundo y que tienen un centro y dirección en el Pentágono, como la OTAN, la SEATO, la CENTO, etc., que invaden territorios, ocupan bases y están siempre dispuestos con la rapidez del relámpago, a destruir todo movimiento liberador dondequiera que se produzca, como en los casos de Corea, Indochina, el Oriente Arabe, Viet Nam, Santo Domingo, etcétera.

## El acta de Chapultepec base del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

Con tales objetivos se forjan nuevos instrumentos que rubrican el proceso de colonización de nuestras fuerzas armadas latinoamericanas, sometidas y controladas, sistemáticamente, por los comandos norteamericanos, centralizados en el Pentágono y transformadas bajo sus órdenes, en simples ejércitos de ocupación de sus propios territorios y pueblos, a los que oprimen y reprimen cotidianamente.

Así, en la conferencia de cancilleres reunida en México (1945), no solo se consolida el total dominio de nuestra economía por los monopolios norteamericanos, por medio del llamado “Plan Clayton”, que adquiere su confirmación en la Carta de La Habana (1948), sino que por medio de la denominada Acta de Chapultepec, se trata de llevar a la práctica el plan de sometimiento y control de las fuerzas armadas latinoamericanas, estableciendo no solo el empleo de las fuerzas militares, sino transformando a la comunidad americana en un bloque militar autónomo, al margen de la comunidad de las Naciones Unidas.

En efecto, lo que llama la atención en este instrumento es que precisamente al advenir los ansiados tiempos de paz, se hable de “agresiones o simples amenazas de agresión” a un Estado americano, las mismas que deben ser consideradas como si fueran contra los demás estados americanos; que el Departamento de Estado de los Estados Unidos –con la complicidad de los gobiernos de la América Latina, cuya diplomacia sigue los dictados de la Metrópoli, sin cuidarse de los intereses nacionales y menos populares– recomiende “el empleo de las fuerzas militares para repeler la agresión”; y, para el efecto se plantee la necesidad de un “acuerdo regional” para una “acción regional”, en el hemisferio. En otros términos, se establece que si los Estados Unidos consideran o suponen que alguien o algo los amenaza, se proponen utilizar la fuerza militar, para cuyo objeto es necesario formar un bloque militar continental, comandado, como es natural, dadas las condiciones de nuestra inferioridad en número y técnica y armamentos, por los jefes norteamericanos centralizados en el Pentágono. De esta manera, no solo se introduce, como una cuña extraña al organismo interamericano, forjado sobre la base de las soluciones pacíficas para sus problemas, el uso de la fuerza armada, sino que se trata de crear aquel bloque militar continental, con el fin de transformar lo que debió ser un instrumento de paz en un órgano de guerra y agresión, a pesar de

las opiniones contrarias de algunos tratadistas latinoamericanos, como el doctor Eduardo Santos, por ejemplo, para quien la referida conferencia no podía tener objetivos militares, sino, por el contrario, tendía a la eliminación de las agresiones armadas, a la disminución de costosos armamentos e inclusive al desarme. El mismo que con toda razón ha dicho:

¿Contra quién nos estamos armando los latinoamericanos? ¿Por qué se están arruinando nuestros países comprando armas que nunca usarán? (...) Estamos formando ejércitos que no pesan nada en la balanza internacional, pero que son monstruos destructores de la vida interna de cada nación. Cada uno de nuestros países está siendo ocupado por su propio ejército.<sup>8</sup>

## El plan Truman y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

El presidente Truman, inclusive violando expresas disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, se empeñó en utilizar las recomendaciones *ad hoc*, del Acta de Chapultepec, para llevar adelante la organización de aquel bloque militar continental en el que, como ya hemos dicho, las fuerzas armadas de la América Latina, dada la calidad de su armamento, su número y su técnica, habrían de desempeñar un papel secundario, subordinado o simplemente policial para asegurar el dominio y la explotación imperialistas sobre nuestros pueblos. Con este fin, dicho presidente, en 1946, presenta ante el congreso de los Estados Unidos, un proyecto de defensa continental que, bajo la máscara de una cooperación militar y siguiendo las instrucciones de la Junta Interamericana de Defensa, establece el control total de las fuerzas armadas latinoamericanas, en sus aspectos fundamentales: 1) organización bajo el mando de un Estado Mayor Continental, controlado naturalmente por el Pentágono; 2) unificación del armamento, lo que permite no solo convertir a nuestros países en un mercado de equipos militares obsoletos y en desuso (caso de la chatarra en el Ecuador) sino remachar su dependencia militar; 3) monopolio de la instrucción y entrenamiento militares, como consecuencia de lo anterior; 4) empleo exclusivo con fines de guerra, de todos nuestros recursos económicos, especialmente estratégicos y también humanos, los que deben ser censados cuidadosamente, ya que forman parte del plan general formulado por la camarilla militar norteamericana.

8. Eduardo Santos. *La defensa de la democracia en la América Latina*.

Todos estos propósitos se amplían, profundizan y adquieren efectividad en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) suscrito en la Conferencia de Río de 1947, que es un eslabón más en la colonización militar latinoamericana, que se realiza bajo los auspicios del general Enrico Gaspar Dutra, presidente del Brasil, condecorado con la cruz de hierro por su colega Adolfo Hitler, y la dirección activa del general Marshall, Secretario de Estado de los Estados Unidos.

El tratado comienza, como toda clase de tratados, con las hipócritas, manoseadas y falsas declaraciones referentes al “mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, solución pacífica de las controversias, solidaridad continental”, para luego transformarse en un plan de agresión y de muerte, concebido por el Pentágono para la dominación del mundo y a cuyo carro se arrastran uncidos como ovejas los veinte países latinoamericanos.

Primero se declara “que cualquier ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado americano, será considerado un ataque contra todos los Estados americanos” (art. 3). Luego se añade que se trata “de cualquier ataque armado que se produzca dentro de la región descrita en el art. 4” (que establece una zona de seguridad que abarca todo el hemisferio de polo a polo), o dentro del territorio de un Estado americano. Cuando el ataque se realice fuera de dichas regiones, se aplicarán las cláusulas del art. 6: “si la inviolabilidad o integridad del territorio o soberanía o independencia política de cualquier estado americano se vieran afectadas por la agresión que no sea ataque armado o por conflicto intercontinental o extracontinental o por cualquier otro hecho o situación que ponga en peligro la paz de América...” En primer término, cabe preguntar: ¿Cuál de los países mantiene posesiones que puedan ser amenazadas desde fuera del continente y de la zona de seguridad? Naturalmente los Estados Unidos, bajo cuyas órdenes será necesario marchar a la defensa no solo de sus colonias y semicolonias continentales, sino extracontinentales, sin opción alguna a la neutralidad o cualquier otra posición que convenga a la integridad y autonomía de los países latinoamericanos.

Además, el art. 6, nos habla de “cualquier Estado Americano que se viera afectado por una agresión que no sea ataque armado”. De este modo, se podría calificar como agresión cualquier actividad política, intelectual, sindical, social, etc., que pueda ser lesiva para la paz de la metrópoli, como la lucha por la libertad y contra las tiranías, los anhelos populares por la transformación social o la liberación nacional de nuestros pueblos.

Por otra parte, como de acuerdo con el Pacto del Atlántico Norte o del Pacífico Sur, por ejemplo, un ataque armado contra los territorios de uno de sus miembros, entre los cuales el más prominente son los Estados Unidos, constituye un ataque armado a todos los demás, resulta que cualquier choque o movimiento social que podría ser calificado como una agresión, venga de donde venga y a la que siempre se ha de calificar de “comunista”, arrastraría también a los países latinoamericanos, debido al ligamen establecido con el coloso del norte, por medio del referido Pacto de Río. De esta manera, nuestros países se constituyen en simples eslabones de una cadena de acontecimientos que los arrastrarían ciegamente, sin que se los pueda prever y mucho menos controlar, y en los que nuestros ejércitos actuarían como simples súbditos armados para la defensa del imperio que extiende sus garras rampantes por todos los rincones de la tierra.

Entre las sanciones que contempla el tratado (art. 8) se encuentran las económicas, diplomáticas y militares, dando énfasis a estas últimas, es decir, al empleo de las fuerzas armadas; ya que aunque se agrega que no podrán ser utilizadas sin el consentimiento del Estado respectivo, tal salvedad nada significa ya que ningún país podrá escaparse del círculo de acero de un sistema cuidadosamente montado para la conquista y la agresión.<sup>9</sup>

Así, bajo el antifaz de la defensa, se organiza el asalto a mano armada como un método esencial en las relaciones internacionales. Este tratado de dominación y colonización es el que se empeñan en aplicar a Cuba, tratando de que aparezca no solo como una amenaza continental, sino como agresora. Ventajosamente, las mociones en este sentido, presentadas bajo la presión imperialista, por el Perú y Colombia ante la OEA, no tuvieron el éxito que esperaban los Estados Unidos, ya que se opusieron los más significativos países latinoamericanos, que se negaron a secundar tan conocidas maniobras. Basta recordar que el presidente Johnson los ha invocado también en su afán de respaldar su injustificable invasión a Santo Domingo, para darse cuenta de lo que significa.

Todo el espíritu de la Carta de Bogotá (1948), instrumento constituyente de la OEA –organización considerada en los círculos de Washington como un verdadero Ministerio de las Colonias Latinoamericanas–,

9. Las Citas de los tratados internacionales, las hacemos de acuerdo con los textos publicados por la *Revista de Política Internacional*, España.

dictada en condiciones por todos conocidas, tiende a estructurar este organismo regional, no como un bloque de solidaridad continental sino de carácter especialmente militar que inclusive se establece al margen de la ONU, con fines de agresión extracontinental, a las órdenes del Departamento de Estado y el Pentágono.

El Pacto de Ayuda y Defensa Mutua (1949), y la Ley de Seguridad Mutua (1951) concede la ayuda militar a los países cuya capacidad defensiva resulta “importante para la seguridad y la política exterior de los Estados Unidos” así como “desarrollar sus recursos de interés de su seguridad y de los intereses nacionales de los Estados Unidos”. En lo que se refiere más correctamente a los países de la América Latina, se les concede la ayuda militar “solamente de acuerdo con los planes de defensa” de los Estados Unidos. En un informe emitido por el Pentágono, referente a la Ley de Seguridad Mutua, se expresa:

Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se vio obligado a destacar unos 100.000 hombres en la América Latina. Se espera que en la eventualidad de otro conflicto internacional, las fuerzas latinoamericanas releven a las norteamericanas de los servicios de patrullaje y guarnición.

Promover la estandarización de los armamentos; desalentar la tendencia a comprar pertrechos de guerra en países extracontinentales y evitar así la entrada de misiones militares de otros países. La uniformidad de armamentos facilitaría de manera ventajosa el adiestramiento de los cuadros militares y simplificaría también los problemas de logística.<sup>10</sup>

En un “Esquema de Defensa Común para el Continente Americano”, formulado por la Junta Interamericana de Defensa, en 1950, se nos señalan los siguientes objetivos:

- a) Contrarrestar o neutralizar en todo tiempo, dentro de los límites de sus fronteras, las actividades quintacolumnistas, de cualquier agresor extracontinental.
- b) Mantener sus fuerzas armadas en aptitud de resistir cualquier intento de agresión contra su territorio.
- c) Asistir, oportuna y efectivamente, de acuerdo con los procedimientos establecidos en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, al Estado Americano que resulte víctima de una agresión extracontinental.
- d) Desarrollar, mantener y proteger la producción y elaboración de materias primas críticas y estratégicas.

10. Revista *Visión*, Informe especial de octubre de 1962.

- e) Desarrollar, mantener y proteger un sistema eficaz de comunicaciones interamericanas.
- f) Establecer en todo el Continente, un sistema integral de instalaciones estratégicas que incluya las disposiciones necesarias para el uso recíproco.

## Conclusión

1. El propósito fundamental de la defensa colectiva es proteger al Continente Americano de una agresión extracontinental, ya se produzca esta por acción militar, o ya adopte la forma encubierta de una penetración política efectiva.

Y entre las llamadas agresiones políticas que deben ser reprimidas, se señalan:

- a) Fomentar o revivir rivalidades de origen geográfico o histórico.
- b) Quebrantar la unidad nacional, explotando las naturales diferencias de raza, lengua, religión, estado cultural y económico de los varios elementos que integran nuestros pueblos.
- c) Promover o ejecutar con miras a desviar los legítimos intereses de los trabajadores hacia objetivos extraños, cualesquiera de los actos siguientes:
  1. Huelgas contra la producción, la administración pública de cada país.
  2. Movimientos obreros mundiales.
  3. La "lucha de clases" para resolver los problemas que surjan entre el capital y el trabajo.
  4. Conflictos entre las clases trabajadoras de un país y las compañías extranjeras existentes en el mismo.
  5. Conspirar contra la estabilidad política de cada país.<sup>11</sup>

En la Reunión Consultiva de Cancilleres de 1951, en Washington, se dispone que nuestros países orienten su preparación militar en el sentido de "aumentar aquellos de sus recursos y reforzar aquellas de sus fuerzas armadas mejor adaptadas a la defensa colectiva y mantener esas fuerzas armadas en tal estado que puedan ser usadas rápidamente para la defensa del continente... para combatir la agresión"; la agresión "comunista" naturalmente, ya que se dispone que, "cada república americana examine sus respectivas leyes y reglas, y adopte los cambios que considere necesarios, para asegurar que puedan ser adecuadamente prevenidas

11. Documento especial.

y castigadas las actividades subversivas de los agentes del comunismo internacional dirigidas contra cualquiera de dichas repúblicas". Hay que subrayar que esta apremiante declaración que impone a los latinoamericanos la obligación de ponerse en pie de guerra, se debe a la intervención armada norteamericana en Corea, a donde había que enviar la carne de cañón latinoamericana, como lo hiciera Colombia, y como ahora se lo está haciendo con la juventud que va a morir en Vietnam. De esta manera, la llamada defensa continental se transforma en la agresión a los países sometidos al yugo colonial del Imperialismo del Norte. Y han de ser los ejércitos de los países coloniales o semicoloniales, como los de la América Latina, los que han de marchar uncidos al carro de la guerra a combatir a otros países hermanos que también sufren del dominio colonial, lanzando así a unas colonias contra otras en una lucha ensangrentada que solo beneficia al imperio.

### **Los pactos militares bilaterales y el convenio entre el Ecuador y los Estados Unidos de América**

Suplementando la Ley de Seguridad Mutua (1951), se pone en práctica en 1952, el Programa de Asistencia Militar (PAM), que compromete a los países en la defensa del Hemisferio, impidiendo las relaciones comerciales con los países socialistas.

En el año de 1951, el congreso norteamericano votó 38 millones de dólares para ayuda militar norteamericana, a base de los cuales se realizaron pactos militares bilaterales con los gobiernos latinoamericanos que ni siquiera se efectúan en igualdad de condiciones, siendo el primero el "Convenio Bilateral de Ayuda Militar entre el Ecuador y los Estados Unidos de América" celebrado en Quito, el 20 de febrero de 1952, durante la administración del señor Galo Plaza, testaferro del gobierno de los Estados Unidos y actual Secretario General de la OEA, y suscrito por el Canciller Neptali Ponce, que fuera también Ministro de Relaciones Exteriores de la nefasta dictadura militar del 63-66 y actual consejero del dicho Secretario General Plaza; y el señor Paul C. Daniels, embajador de los Estados Unidos. Casi sin comentarios, presentaremos algunos puntos de este pacto cuyas estipulaciones exceden los límites de los instrumentos internacionales ya mencionados, que se invocan como su fundamento. Entre otras cosas, el gobierno del Ecuador se compromete a lo siguiente:

1. “Facilitar la producción y el traspaso al gobierno de los Estados Unidos de América, por insuficiencia o posible insuficiencia de sus propios recursos naturales, de las materias estratégicas primas y servicios laborales que pueda haber en la República del Ecuador” (art. VII), lo que significa que nuestra economía ya deformada por la penetración imperialista, queda reducida no solo a la producción de materias primas en general, sino de las estratégicas en especial, sin considerar las necesidades del consumo del país ni mucho menos las condiciones necesarias para su desarrollo,.
2. Conceder a los Estados Unidos el monopolio del comercio de los productos de nuestro país, ya que “en interés de la mutua seguridad, el Gobierno de la República del Ecuador cooperará con el Gobierno de los Estados Unidos de América en la adopción de medidas encaminadas a controlar el comercio con las naciones que amenacen la seguridad del Hemisferio Occidental” (art. VIII) es decir, que todos los materiales estratégicos a que se trata de reducir nuestra producción, no pueden comerciarse sino con los Estados Unidos y en ningún caso con otros países como los socialistas, por ejemplo, que de hecho están considerados como una amenaza a la seguridad continental.
3. “El Gobierno de la República del Ecuador, excepto que se estipule lo contrario, concederá el tratamiento de entrada libre de derechos y exención de tributación interna a la importación o exportación de aquellos productos, bienes, materiales o equipos que sean importados a su territorio en relación con el presente convenio y otro similar entre los Estados Unidos de América y cualquier otro país que reciba ayuda militar” (art. IV-2); en otros términos, se impone la política de puertas abiertas para la absorción y el dominio total de nuestra economía.
4. “El Gobierno del Ecuador conviene en recibir personal del Gobierno de los Estados Unidos de América para el cumplimiento de las obligaciones de este Gobierno relacionadas con la ejecución del presente Convenio. A dicho personal se le concederá las facilidades necesarias para que pueda observar el adelanto de la ayuda prestada de conformidad con este Convenio”; y el mismo que será considerado “como parte de la Embajada de los Estados de América, y bajo la dirección y jurisdicción del Jefe de la Misión Diplomática, y se le otorgarán todas las prerrogativas e inmunidades que la práctica internacional dispensa al personal del correspondiente rango de las embajadas”

(art. V-1). Además, se le “concederá la exención de los derechos de aduana a los artículos que se importen para el uso particular de los miembros de dicho personal o sus familias” (Art. V-3); con lo que establece una patente de corso para el contrabando diplomático tan intensamente practicado por esta clase de personas.

Por otra parte, nos encontramos con una forma diplomática utilizable para introducir oficialmente en las embajadas norteamericanas de América Latina, el personal del Servicio Central de Inteligencia (CIA), como se lo hace en todos los numerosos organismos instalados en nuestros territorios con diferentes objetivos y fines, como las policías sociales, políticas y militares, los cuerpos de paz, etc., que envuelven como una red inextricable a todas las instituciones y ciudadanos de nuestros países, cualquiera que sea la función que desempeñen, desde el investigador catedrático hasta el más humilde obrero.<sup>12</sup>

Nada hay más humillante para cualquier ciudadano latinoamericano que el sometimiento a un interrogatorio exhaustivo de carácter ideológico y político a que es sometido cuando trata de viajar a los Estados Unidos, mientras, como dice Ricardo Martínez:

Ningún viajero nativo de Estados Unidos es interrogado por los cónsules de la América Latina sobre sus inicuos principios racistas ni sobre sus conceptos denigrantes de las naciones y pueblos de la América Latina y se le permite el libre ingreso a sabiendas de que traerán consigo sus repugnantes costumbres de segregación y aislamiento racial cuyo más elocuente y escandaloso ejemplo es la franja aria, racista establecida en el centro del hemisferio en el lugar idealizado por Bolívar y hoy mancillado por los invasores yanquis: la Zona del Canal de Panamá.<sup>13</sup>

5. En lo militar, “Cada uno de los gobiernos proporcionará o continuará proporcionando al otro... los equipos, materiales, servicios y demás ayuda militar que autorice el gobierno que la suministre, de conformidad con los términos y condiciones que se convengan” (art.I.I); es decir, que si los Estados Unidos nos suministran armas y equipos por una parte, nosotros, por otra, tenemos que suministrarles no solo

12. Documentos auténticos han comprobado que más de una tercera parte de los funcionarios norteamericanos que actúan en el exterior son agentes de la CIA, proporción que aumenta continuamente. Para 1973, de 121 funcionarios diplomáticos sometidos a la aprobación del senado, 70 eran agentes de la CIA. Philipp Agee. *Inside the Company. CIA Diary*, que hace tremendas y verídicas revelaciones confiesa que actuó bajo cobertura diplomática.

13. Ricardo Martínez: *El panamericanismo*, pág. 133.

materiales estratégicos, sino también hombres para esas armas, territorios para sus bases aéreas, navales o de cualquier otra naturaleza, o sea, la entrega total de nuestra soberanía y dignidad nacionales. Por otra parte, la ayuda militar “estará de acuerdo con los planes de defensa conforme a los cuales los dos gobiernos participarán en misiones que tengan importancia para la defensa y mantenimiento de la paz del Hemisferio Occidental!” (art. I-I). El Gobierno ecuatoriano “habrá de ejecutar las obligaciones militares que ha asumido conforme a convenios o tratados multilaterales o bilaterales de los cuales son parte los Estados Unidos de América; y aportará de manera compatible con su estabilidad política y económica, toda la contribución que le permitan sus recursos humanos, riquezas, facilidades y estado económico general, a fin de acrecentar y mantener su propia fuerza defensiva y la fuerza defensiva del mundo libre; y tomará todas las medidas del caso con el objeto de acrecentar su propia capacidad de defensa” (art. IX).

Sin detenernos en aquella autodenominación de “mundo libre”, que acostumbra utilizar los Estados Unidos, ya que no es libre ninguna nación que no solo oprime a su pueblo sino a otras naciones, es necesario subrayar que de acuerdo con los artículos transcritos, el Ecuador no solo se halla obligado a cumplir las disposiciones de este pacto, sino que entra a formar parte de todos los pactos suscritos por los Estados Unidos, con lo cual queda comprometido a servir de carne de cañón en todas las “misiones importantes”, que emprenda el imperialismo norteamericano en su insaciable afán de ampliar sus ilimitados dominios coloniales.

6. “El Gobierno de la República del Ecuador se compromete a hacer uso eficaz de la ayuda que, de conformidad con el presente convenio, reciba del Gobierno de los Estados Unidos de América para llevar a efecto los planes de defensa aceptados por los dos Gobiernos, y conforme a los cuales dichos Gobiernos tomarán parte en misiones que tengan importancia para la defensa y el mantenimiento de la paz del Hemisferio Occidental, y, a menos que previamente haya obtenido la anuencia del Gobierno de los Estados de América, no dedicará esa a otros fines que no sean aquellos para los cuales se le prestó” (art. I-2). De manera que la ayuda solo tiene como objetivo la defensa de los Estados Unidos y su utilización en las misiones depredadoras que emprenda; pero si el Ecuador fuera nuevamente invadido por el Perú, por ejemplo, no podría utilizar las armas sin la previa auto-

rización de los Estados Unidos, que son los responsables de nuestra mutilación territorial.

Asimismo, "El Gobierno de la República del Ecuador se compromete a no traspasar a persona alguna que no sea funcionario o agente de este Gobierno ni a ningún otro Gobierno, sin previo asentimiento del Gobierno de los Estados Unidos de América, el título de posesión de ningún equipo, material o servicio que, de conformidad con ese convenio, le haya suministrado el Gobierno de los Estados Unidos de América" (art. I-4). De manera que el Ecuador se constituye en un simple pupilo que no puede disponer absolutamente de nada sin autorización de su tutor, los Estados Unidos de América.

Tampoco puede disponer de ninguno de los fondos asignados, sin el consentimiento del amo, ya que "habrá de depositar, separar o garantizar el título sobre todos los fondos asignados a cualquier plan de ayuda emprendido por el Gobierno de los Estados Unidos de América o procedentes del plan, de modo que dichos fondos no se vean sujetos a retención, embargo, incautación y otro procedimiento judicial entablado por cualquier persona, firma, entidad, corporación, organización o gobierno, cuando, en opinión del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, tal procedimiento judicial estorbe la consecución de los objetivos de dicho plan de ayuda" (art. I-5).<sup>14</sup>

No hay nada más denigrante que esto. En esta forma, la voluntad de los Estados Unidos se halla también sobre todo el sistema judicial ecuatoriano, que deja de existir cuando pueda estorbar sus pretensiones pues entonces son ellos los que hacen de únicos jueces...

Naturalmente, como sello final de este vergonzoso y humillante pacto de traición a la patria, se consigna el inviolable "secreto militar" que impide conocer a los pueblos todo lo que existe detrás de la letra de estos monstruos contubernios de esclavitud y muerte entre el imperialismo yanqui, las oligarquías terratenientes, como la que representa el Sr. Plaza "patrón de la democracia", y las camarillas militares al servicio del Pentágono.

Pero la indignación popular ecuatoriana, que impidiera que el Congreso Nacional ratificara tal pacto, que naturalmente se sigue aplicando por los gobiernos bajo ese manto negro del secreto, la sintieron todos los pueblos de la América Latina, ya que para 1959, doce sátrapas gubernamentales

14. Texto, publicaciones "El pueblo".

mentales, en su mayor parte dictadores militares, habían suscrito pactos militares por la suma de 317 millones de dólares, en carácter de ayuda militar, y unos 140 millones de equipos militares, a cambio de la entrega de su economía, su territorio, sus hombres, su soberanía y dignidad nacionales, como tributo colonial a la insaciable voracidad del gran sátrapa imperial. Pero esto no solo significa el drenaje de nuestra economía y bloqueo de toda posibilidad de desarrollo, sino que permite arrojar a unos países mejor armados contra otros menos armados y desarmados, como Perú contra Ecuador o Brasil y Argentina contra Uruguay, etc.

## Verdadero contenido de la asistencia militar

La *Ley de Asistencia Exterior*, consigna limitaciones especiales al tratarse de América Latina, estableciendo que el monto de las donaciones de artículos de defensa no exceda de 25 millones de dólares, de los cuales una parte debe ser destinada, como costo para una fuerza militar interamericana, bajo control de la OEA y con planes conjuntos de seguridad interna aprobados por esta. Así el congreso de EUA, no solo legisla sobre dicho "Ministerio de Colonias", incorporándole de plano una fuerza militar interamericana, a la que inclusive se le asignan fondos, sino que se obliga a los países latinoamericanos a formar parte de ella. Para el caso de que la suma no exceda de 10 millones de dólares, se puede suministrar asistencia directamente a las repúblicas que tengan que intensificar el patrullaje de sus costas para prevenir el desembarco de comunistas y elementos subversivos originarios de Cuba. En la *Ley de Ventas Militares al Exterior*, se prohíbe la de los artículos y servicios de defensa, a los países que no permitan la pesca de los barcos norteamericanos más allá de las 12 millas de sus costas, desconociendo las 200 millas establecidas en el Tratado del Pacífico, suscrito en la Conferencia de Santiago (1952) por Ecuador, Perú y Chile. De ahí, entre otras la actitud repugnante de la dictadura militar del 63-66 y su ministro de Relaciones Exteriores, Neftalí Ponce, al suscribir un pacto secreto con el gobierno de Estados Unidos que somete y humilla al Ecuador, al renunciar no solo el derecho a las 200 millas, sino inclusive las 12 millas fijadas en el Código Civil y reconocidas por el imperio, a la voracidad de las empresas pesqueras estadounidenses.

La llamada ayuda militar, aun para el caso de que las donaciones no se transformen en ventas, o no impongan la cesión de bases militares, deriva para los supuestos donantes grandes beneficios, no solo de carácter político y militar sino también económico. En primer término, significa el

completo control de las fuerzas armadas de los países que la reciben, ya que con las armas van los técnicos militares que enseñan a manejarlas y con ellos la ideología, la estrategia y la táctica correspondiente. Y en segundo lugar, no solo que casi toda la ayuda concedida vuelve a los Estados Unidos, ya que, según datos oficiales, se invierte de 85 a 92 centavos de dólar en material de guerra norteamericano lo que constituye un simple subsidio a los monopolios bélicos, sino que cada país recipiente tiene la obligación de invertir de sus propios recursos, una suma mayor que la recibida, en las mismas adquisiciones. Así, en la década del 50 al 60, unos 46 países subdesarrollados recibieron ayuda militar por 23.000 millones de dólares, pero tuvieron que invertir por su cuenta 141.000 millones, o sea 7 dólares por cada dólar recibido, lo que significa un tremendo gravamen para los presupuestos nacionales de dichos países. Concretándonos a la América Latina, los doce países a los que se impusieron acuerdos bilaterales con los Estados Unidos gastan entre 10 a 12 dólares por cada dólar recibido. Lo poco que se conoce del gasto público en los menesteres de defensa, de algunos países latinoamericanos, arroja los siguientes porcentajes, para 1965-6; Argentina 12%, Brasil 23%, Colombia 24.4%, Chile 10%, Ecuador 12.2%, Guatemala 10.3%, México 11%, Perú 12%, Venezuela 10.2%; Guatemala 10.3%, México 11%, Perú 12%, Venezuela 10.2%; porcentajes que resultan casi siempre superiores a los que se emplean en educación pública, e inmensamente superiores a los que se invierten en salud pública.

Por todo lo dicho, nuestros “planes de desarrollo”, no solo dependen de las decisiones militares del Departamento de Estado y el Pentágono, especialmente en lo que se refiere a nuestra infraestructura, sino que se hallan limitados o anulados, por los ingentes gastos militares que nos impone una defensa continental que no necesitamos, ya que nadie nos ataca, que no sean los Estados Unidos, convertidos en el gran gendarme de todo el continente.

## **Eisenhower, Kennedy y la guerra contrarrevolucionaria**

Iniciada por Eisenhower, y luego con Kennedy (1961), el concepto de “defensa continental” se lo modifica y concreta a los movimientos latinoamericanos llamados subversivos.

Poco a poco se han ido clarificando los verdaderos objetivos y propósitos que persiguen el Departamento de Estado y el Pentágono, al pe-

netrar y colonizar las fuerzas armadas latinoamericanas. En primer término, ha quedado establecido que ninguna potencia exterior amenaza ni ha amenazado atacar a los Estados Unidos, en el continente y menos la Unión Soviética; que aún suponiendo que tal amenaza existiera, el desarrollo de la coherencia balística permite atacar o defenderse directamente a inmensas distancias, sin que cuente para ello la utilización de armas regulares; que la verdadera posición de los Estados Unidos no es la del imperialismo que se defiende sino del que se expande, invade y ataca; que las fuerzas armadas latinoamericanas poco o nada son utilizables en aquella expansión extracontinental, a pesar de la expedición colombiana a Corea y el envío de numerosos jóvenes latinoamericanos a morir en Viet Nam; que, por lo mismo, al entrenarlas, equiparlas y controlar, se piensa fundamentalmente en utilizar como elementos de represión de sus propios pueblos o en lanzarlas contra otros pueblos hermanos del continente, en defensa de los intereses imperialistas y oligárquicos, que succionan nuestras riquezas.

Por otra parte, no hay que olvidar que la defensa de la llamada “democracia representativa”, no es sino un antifaz que trata de encubrir esa expansión imperialista. William Appleman Williams, en *La Tragedia de la diplomacia norteamericana*, ha expuesto, con sobrados documentos, cómo desde la época de Madison, Jefferson y otros, los Estados Unidos han sostenido la tesis de la llamada frontera que, en esencia, sostiene que una vez que la expansión interior ha legado a sus límites, la única forma de evitar conflictos sociales interiores y mantener lo que ellos llaman “democracia”, es la expansión exterior dentro de todo el hemisferio, que consideran como la prolongación natural y física del imperio norteamericano, de esta unión del imperialismo y la democracia, resulta esa monstruosidad que se llama “imperio democrático”. De esta manera, lo que los norteamericanos llaman expansión de la zona de la libertad no es otra cosa que la expansión del imperio “Tenemos que hacer que el mundo resulte seguro para la democracia” expresa Wilson, es decir, para el imperio, como lo afirma claramente el Secretario de Estado James Byrnes: “el problema no consiste en asegurar al mundo para la democracia, sino en asegurar al mundo para Estados Unidos...” y otro Secretario de Estado, Dean Acheson, agrega: “Estamos dispuestos a ayudar a los que creen lo que nosotros, para que continúen viviendo como quieren vivir”, es decir, como lo quieren los norteamericanos que tienen la misión de “regeneración y civilización” de los “pueblos semibárbaros” y de color, negados para la “democracia”, a los que hay que imponerla, aunque sea a tiros.

Esta mixtura utilitarista del imperialismo y de la democracia, ha servido también como máscara para conducir dentro del continente una lucha frontal contra el “fantasma comunista”, que conlleva no solo la persecución brutal y antidemocrática de los llamados comunistas con “c” como dijera el ex presidente de Guatemala, Juan José Arévalo, sino la de los comunistas con “k”, entre los que se engloba a todas las instituciones, partidos políticos, organizaciones obreras y estudiantiles, universidades, entidades intelectuales, etc., que no se arrodillan ante el altar del imperialismo, que mantienen los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, que luchan por la independencia, la libertad y la verdadera democracia no la ficticia y falsa de los amos del Norte; porque “burgueses o no, aristócratas o no, terratenientes o no, financistas, industriales, agricultores, comerciantes: si estorban al gendarme, son “comunistas”. ¿Alguna explicación? Si: las instituciones sociales o la defensa de la democracia porque peligran los intereses del imperio.”<sup>15</sup>

Por otro lado, Cuba y su revolución socialista, que abre de par en par las puertas de la historia latinoamericana destruye el mito del determinismo geográfico al realizar su independencia a pocas millas de los Estados Unidos y demostrar que un ejército regular, armado hasta los dientes, puede ser vencido y destruido por las guerrillas, que constituyen la más alta expresión política de la lucha popular contra el imperialismo y las oligarquías nacionales, señalando a los pueblos de América la única salida posible para su liberación definitiva, lección que los pueblos no dejan de aprovechar, organizando su lucha guerrillera en numerosos países como Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina, Brasil y que prematuramente fracasaran en Ecuador. Por su parte, el imperialismo y la reacción también aprendieron la suya y el Departamento de Defensa y el Pentágono, emprendieron en la preparación de comandos y fuerzas militares contrarrevolucionarias y antiguerrilleras, que no sólo se especializan y entrenan dentro de las filas del ejército norteamericano, como los “rangers” y “boinas verdes”, sino particularmente en las fuerzas armadas latinoamericanas.

15. Se diferencian tres tipos de guerra: la nuclear, la convencional, local o limitada entre dos o más Estados con armas convencionales y la guerra revolucionaria, “subversiva”, “comunista”, en la que los soldados latinoamericanos tienen que matar a sus hermanos, para mantener un “orden” impuesto por el imperialismo y las oligarquías nativas, para su dominio y explotación. *Anticomunismo en América Latina*, Ed. América Nueva, p. 52.

A ello se debe, sobre todo, el mantenimiento y ampliación de nutridas bases militares en el Caribe, Centro y Suramérica, cuyos objetivos no son propiamente los de defensa extracontinental, ya que no existe ninguna potencia atacante, sino los de servir de plataforma de agresión contra todo esfuerzo liberador de nuestros pueblos.

Las bases de las fuerzas armadas norteamericanas en la América Latina forman una red que comprende desde la Estación Naval de Key West en territorio norteamericano, hasta las existentes en Trinidad y Guayana, pasando por la zona del Canal de Panamá. Esas bases están repartidas estratégicamente de la siguiente manera: bases aéronavales de Guantánamo, Cuba, y de Ensenada Honda (*Roosevelt Roads*) en Puerto Rico, centro general del Comando Naval del Caribe y las Antillas, con instalaciones para submarinos atómicos dotados de proyectiles Polaris. La isla de Vieques, cercana a Puerto Rico, campo de entrenamiento de los marines, forma parte del complejo militar de Roosevelt, que comprende las instalaciones estratégicas enclavadas en Aguadilla, Salinas, Isla Grande y Fort Brooks, situada en la antigua fortificación colonial de "El Morro" a la entrada de San Juan. En las Bermudas se encuentran las bases aéreo-avales de *Kindley* y *Port Royal*. En las Bahamas, además de la base aérea de Georgetown, existe un buen número de estaciones de rastreo para proyectiles dirigidos. En la isla de Andros, se ha construido, en años recientes, una base de submarinos oficialmente descrita como "centro de experimentación de guerra antisubmarina". En Antigua se encuentran enclavadas varias bases y estaciones de rastreo. En Jamaica, sobresalen las bases navales de *Portland Old Harbor*, *May Pont* y *Santa Cruz*... En Trinidad, Estados Unidos cuenta con la enorme base de Chaguaramas, que data de la Segunda Guerra Mundial pero revalidada en 1961, y con los centros del ejército en Punta Icacos, Chaguanas, y *Saint Andrew*. En Santa Lucía, islas de Barlovento, se han construido cuatro bases navales.<sup>16</sup>

Las bases del Canal de Panamá, requieren un capítulo aparte:

En la zona que se encuentra bajo la soberanía yanqui hallamos seis bases del ejército (*Fort Randolph*, *Fort Davies*, *Fort Gullick*, *Fort Clayton*, *Fort Kowwe* y *Fort Sherman*) y tres bases aéreas (*Francia*, *Albrook* y *Howard*). La importancia de estas bases, además de lo que implican de violación manifiesta de la soberanía panameña, radica en su carácter contrarrevolucionario, en la preparación de cursos de entrenamiento para oficiales y clases

16. Revista *Mañana*, No. 220, p. 8.

destinados a combatir a las fuerzas patrióticas, las guerrillas de América Latina. Baste señalar que hasta 1964 se habían entrenado en dichas bases un total de 10.495 oficiales procedentes de los ejércitos gorilas de la región.

Y agrega:

En América del Sur, sobresale el Ecuador por el número de bases establecidas en el territorio nacional. Es bien conocido que en las islas Galápagos los norteamericanos construyeron una base militar, así como en el puerto de Salinas. En mayo 23 de 1963, el embajador de los Estados Unidos en el Ecuador, Maurice M. Berbaum, admitió que su país construía una base aérea naval en la provincia de Esmeraldas, en la costa del Pacífico, cerca de la frontera con Colombia; Berbaum señaló que la misma se estableció de acuerdo con un programa conjunto denominado "Acción". En Guayana, Estados Unidos mantiene dos bases militares, una naval y una aérea (*Atkinson Field*). En Chile se han construido varias "estaciones de rastreo" que encubren otras actividades militares. También en Brasil y Venezuela cuenta los Estados Unidos con centros de entrenamiento militar. Por lo demás, Estados Unidos tiene acceso asegurado a las instalaciones bélicas de los países gobernados por militares gorilas.<sup>17</sup>

La verdad es que nos hallamos ocupados por las fuerzas armadas norteamericanas de tierra, mar y aire, cuyas bases se hallan enclavadas en los sitios más estratégicos de nuestro continente, para vigilar y mantener su imperio colonial latinoamericano, al mismo tiempo que utilizar, con tal objetivo, a los hombres armados en la América Latina, a los que se entrena política, ideológica y militarmente.

## Las Escuelas Antiguerrilleras

Con tal fin, se han creado numerosas escuelas antiguerrilleras, donde se entrena a los futuros verdugos de los pueblos, que luchan por su liberación de la esclavitud y la miseria:

En los Estados Unidos opera la Escuela Especial del Ejército (*Army Special Welfare School*) de Fort Braggo, Carolina del Norte y el "Instituto Especial" de Fort Lee. Dichas escuelas tienen como finalidad preparar unidades móviles del ejército de los Estados Unidos para la lucha antiguerrillera. Las fuerzas que actúan en estas escuelas pertenecen al Séptimo Grupo de Fuerzas Especiales del ejército norteamericano. Las unidades están reunidas en fuerzas de 1.260 oficiales y clases; en cam-

17. Idem; p. 8.

pañá operan en destacamentos de 12 hombres, cada uno de los cuales deberá entrenar 1.500 militares del país en donde opere. Estos cuadros son expertos en un idioma o varios, así como en especialidades militares, informaciones secretas, auxilios médicos, comunicaciones y demolición.

La “Escuela del Caribe del Ejército de los Estados Unidos”, enclavada en la base de *Fort Guillick*, zona del Canal de Panamá, ocupa 19 edificios en las cercanías del Lago Gatún. La Comandancia General en *Guarry Heights* juega un papel importante en los planes militares de los Estados Unidos respecto a la América Latina. Los alumnos son oficiales de los ejércitos latinoamericanos.

Los cursos están calculados para diez semanas, planeados a semejanza del programa de la Escuela Especial de *Fort Bragg*, pero teniendo en cuenta las peculiaridades de la América Latina. Frecuentemente se realizan ejercicios militares conjuntos entre las fuerzas de *Fort Bragg* y los comandos antiguerrilleros del Caribe en las márgenes del río Hato en la zona del Canal.

Tampoco ha olvidado el imperialismo la represión contrarrevolucionaria en las ciudades: Ha establecido en Panamá una escuela policíaca para los agentes de la América Latina. La escuela tiene capacidad para cien estudiantes, que se aplican a cursos especiales de doce semanas. Funciona en *Fort Davis*, zona del Canal.

El 2 de octubre de 1961, se inauguró la Escuela Interamericana de Guerra Contrarrevolucionaria, ubicada en la Escuela Superior de Guerra Argentina. Se trata de impartir cursos para jefes y oficiales militares de 14 países del continente. El curso tiene como finalidad capacitar a los militares en el desarrollo de la guerra contrarrevolucionaria y la conducción y ejecución de la contrarrevolución.<sup>18</sup>

Hay que anotar que en dichas escuelas, además del entrenamiento técnico, se enseña a exaltar y admirar el imperio, su sistema y sus instituciones, condenando como “comunista” todo lo que fuere contrario o negativo; se anula todo sentido nacional, considerando la soberanía como un concepto “anticuado y obsoleto”; se inyecta un odio mortal a los trabajadores, las universidades y estudiantes, señalándolos como focos permanentes de subversión y escándalo; en fin, se forman hombres instrumentos, vacíos de todo contenido humano, que desprecian a su raza y a su pueblo, simples robots de la mecánica imperial. Esto se ha

18. Idem; p. 9.

llevado a tal extremo que asustados de los excesos de su propia obra, se han dedicado a promover la llamada “Acción Cívica”, para tomar ciertos contactos y camuflar sus posiciones. Un dato publicado el 3 de abril de 1966, en el diario *El Comercio*, de Quito, revela que “un total de 31.632 oficiales latinoamericanos recibieron entrenamiento miliar en los Estados Unidos o en instalaciones de las fuerzas armadas norteamericanas en América Latina. De Brasil participaron del programa 3.998 oficiales; de Perú, 3.386; de Colombia 2.874; de Nicaragua, 2.823; de Ecuador, 2.728, y de Chile, 2.613”.

Actualmente, los *rangers* o “boinas verdes”, destacamentos antiguerrilleros norteamericanos, intervienen directamente en las luchas contra las guerrillas de Guatemala, Venezuela, Colombia y Bolivia, donde asesinaron cobardemente al gran combatiente latinoamericano, Che Guevara.

En las manos de las misiones militares, adjuntos militares y más personal del ramo, no solo se encuentra la verdadera jefatura de las fuerzas armadas latinoamericanas, sino su destino y el de nuestros países. Una verdadera red que partiendo del Pentágono y la CIA, envuelve los departamentos de informaciones de los institutos armados y las direcciones generales de los consejos de seguridad nacional, nos mantienen atrapados como moscas. Son ellos mismos, los nacionales, los que manejan todas las informaciones de carácter económico, político y social, y formulan los libros negros verdaderos *index* expurgadores, que cubren inclusive los campos de la educación y la cultura, levantando alambradas de púas en las aduanas e incendiando y destruyendo libros y revistas aun literarios y artísticos, que no se hallen de acuerdo con la ideología oficial imperante.

A través de las Operaciones Unitas, manejan las cartas topográficas y fotografían los lugares y sitios estratégicos y obtienen todos los datos que les permiten conocer las posibilidades y vulnerabilidades de nuestros países, para los efectos de las futuras y oportunas invasiones de los *marines* y paracaidistas norteamericanos, que fueran necesarias para aplastar todo intento guerrillero o de subversión.

En las conferencias militares interamericanas, se discuten, bajo la dirección de los expertos norteamericanos, cuestiones relacionadas con la guerra contrarrevolucionaria; sistemas y tácticas de represión armada contra los movimientos de liberación nacional; guerra psicológica, formas de intervención regional o subregional para el exterminio de los guerrilleros; experiencias obtenidas en estas luchas, etc., etcétera.

Constituye un tema especial, la organización de un ejército interamericano de represión continental, que en realidad ya existe, como lo demuestra la intervención en Santo Domingo, con la complicidad de la OEA.

Resultado de todo este aparato montado por el Pentágono, la CIA y el Departamento de Estado de los Estados Unidos, es el llamado, con palabra definidora, el “gorilismo” latinoamericano, que infesta nuestro continente y que se ha transformado en el guardián de un pasado de dolor, esclavitud y muerte, y constituye el obstáculo imponderable de todo posible avance económico, social y cultural de nuestros países.

## El gorilismo en acción

Las fuerzas armadas latinoamericanas, en vez de luchar por el mantenimiento de la soberanía nacional y liberación de los pueblos, se han constituido en un cuerpo de policía internacional, destinado a aplastar, con sangrientas dictaduras militares, todo anhelo de reivindicación de las masas sometidas y explotadas. Cuando algún gobernante civil presionado por los pueblos hambrientos, se ve obligado a realizar alguna reforma de tipo económico social, que limite los privilegios opresores del exterior y el interior, o demuestre cierta renuencia a cumplir las órdenes superiores, inmediatamente el Departamento de Estado y el Pentágono, a través de las embajadas, las misiones y los adjuntos militares, disponen el inmediato derrocamiento de tal mandatario, instaurando la indispensable dictadura militar que garantice la “operación limpieza”, necesaria para el mantenimiento del *statu quo*. Son tan conocidos estos hechos en la historia política y militar de la América Latina que apenas si se hace necesario apuntar algunos ejemplos:

En Venezuela, después de la sangrienta dictadura del general Juan Vicente Gómez y sus sucesores López Contreras y Medina Angarita, se llega a instaurar el gobierno constitucional del gran novelista Rómulo Gallegos, que programa la realización de ciertas reformas que inquietan a los monopolios extranjeros y las castas reaccionarias. Inmediatamente, el general Pérez Jiménez está allí para impedirlo, por medio de una nefasta dictadura militar, que merece la condecoración con la Legión al Mérito del no menos general Milton Eisenhower. El novelista ha afirmado reiteradamente que su caída fue tramada por los Estados Unidos.

Contra el movimiento popular y reformista de Gaitán, en Colombia, se desencadena la violencia armada de tipo falangista, que comienza

con el asesinato del líder, que luego del “Bogotazo”, se prolonga en el genocidio planificado de las masas campesinas y urbanas, que presiden los Laureano Gómez y los Rojas Pinilla, con la venia paternalista de los Estados Unidos.

Debido a la división de las fuerzas armadas, asciende a la Presidencia de la República del Ecuador, el vicepresidente Carlos Julio Arosemena, un banquero progresista de Guayaquil, que tuviera la veleidad de hacer un viaje a la Unión Soviética y prometiera, bajo presión de las masas campesinas, que inclusive ocupan algunas tierras de la hacienda “Tenguel”, de la *United Fruit*, una reforma agraria continuamente postergada. Por otra parte, Arosemena no había roto relaciones con Cuba ni aceptado lo que calificara como una orden del presidente Kennedy, tendiente a votar contra Cuba en la conocida maniobra de Punta del Este. Inmediatamente, el entrenado organizador de golpes militares, almirante Teodoro Bogat, vuela de Panamá al Ecuador y con los coroneles Carlos Arregui, Andrés Arrata y Aurelio Naranjo Campaña, por entonces jefe de la zona militar de Cuenca y luego general y ministro de defensa de la dictadura militar y el jefe del Estado Mayor, imponen al presidente la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, Checoslovaquia, Polonia y la eliminación de los “comunistas” del gobierno. A pesar de que Arosemena procede a romper tales relaciones, su sentencia estaba escrita. El día 11 de julio de 1963, a raíz de un banquete que se ofreciera en Palacio, al almirante Mac Neil, presidente de la *Grace Line* y al que concurriera el embajador de los Estados Unidos Berbaum y los “coroneles de la traición”, y en el que el presidente Arosemena, al calor del whisky y la champaña, se permite, con motivo de la captura de algunos barcos piratas sorprendidos, como siempre, pescando en nuestras aguas territoriales, pronunciar algunas frases que desagradan al virrey, se proclamó el inmediato golpe militar de los gorilas (en Ecuador los llaman “micos”), instrumentos de la reacción más calificada; el capitán de navío Ramón Castro Jijón y los coroneles Luis Cabrera Sevilla, Guillermo Freire Posso y Marcos Gándara Enríquez, luego autoascendidos a almirante y generales. En sus declaraciones iniciales, los dictadores invocan el nombre de Dios, su misión de salvar la democracia del comunismo y la necesidad de reparar el desacato al embajador Berbaum, consumado por Arosemena, quien declara en su destierro en Panamá: “La absoluta responsabilidad de mi caída del gobierno la tienen los Estados Unidos. Mi vida privada no era privada sino pública por la exagerada vigilancia del FBI”.

El militarismo peruano, íntimamente ligado, como todos, al Departamento de Estado y el Pentágono, permanente actor o vigilante del proceso político, no ha podido perdonar a pesar de su vergonzoso entreguismo posterior al imperialismo y la oligarquía, las juveniles veleidades antiimperialistas y reformistas del dirigente aprista Haya de la Torre, cuyos triunfos electorales han sido anulados por la voluntad militar, como en los casos del coronel Sánchez Cerro y los generales Benavides, Odría, Manuel Pérez Godoy.

Durante la llamada revolución boliviana, los mineros armados liquidaron al ejército regular y obligaron al gobierno de Paz Estensoro a la nacionalización de las minas y alguna entrega de la tierra a los campesinos. Pero muy pronto, la presión imperialista y oligárquica de la “rosca”, que doblega a Paz, sometiéndolo a sus designios, por una parte, y el temor de este a las masas populares, a las que termina por traicionar, si no lo había hecho ya desde el principio, por otra, determina la restauración del ejército bajo los auspicios y control del Pentágono, el mismo que aprovecha la insurgencia popular para liquidar al presidente Paz y colocar en su lugar al gorila general René Barrientos, que habla de la “revolución restauradora”, o sea, la liquidación de todos los afanes reformistas del MNR, y la devolución de las minas y las tierras a sus antiguos propietarios.

Podemos decir que desde la caída de Irigoyen, el “gorilismo”, acertada expresión que nace en la Argentina y hoy se utiliza en todo el continente, ha gobernado directa o indirectamente aquel país. El militarismo de Perón, con el fin de establecer un contrapeso a las ambiciones de sus colegas y en beneficio de los industriales, se aprovecha del movimiento popular y moviliza una masa obrera que integra al proceso político, lo que constituye el verdadero pecado mortal que determina su derrocamiento y proscripción. Basta comprobar que el golpe militar contra Frondizi tiene como causa el triunfo electoral de las masas populares llamadas peronistas el 13 de mayo de 1961, a las que hay que mantener alejado del escenario político, para tranquilidad de los oligarcas.

En el Paraguay, la sangrienta dictadura del general Stroessner, como todas las demás, mantiene la estabilidad, la paz y el orden, que son los que reinan en el silencio de los sepulcros.

El dramático documento acusatorio del popular Getulio Vargas, al suicidarse en el Brasil, y el similar de Janio Quadros al renunciar a la presidencia en un suicidio político así como la caída de Goulart, son el testimonio angustioso de quienes perteneciendo a los círculos dominantes,

tratan de realizar, presionados por el pueblo, algunas tímidas reformas, que sin embargo causan la ira y desconfianza de las oligarquías y el coloso del Norte, que ponen en acción el brazo armado de los generales a las órdenes del Departamento de Estado y el Pentágono.

¿Cuáles son las características y objetivos de estas dictaduras militares?: se realizan en el nombre de Dios y “para salvar a la democracia y al país del comunismo”; destruyen todo afán reformista que hubiese podido alterar, de alguna manera, al sagrado *statu quo*; liquidan, a sangre y fuego, la organización de todas las fuerzas progresistas de trabajadores, estudiantes, campesinos y en general populares y políticas, señalándolas como causantes del desorden y la subversión; desencadenan la inflación, consabido método de acumular beneficios al mismo tiempo que congelan los sueldos y salarios, se inclinan reverentes y abren las puertas al capital extranjero, especialmente norteamericano, al que entregan todos nuestros recursos naturales y humanos.

En América Latina, ya no se puede hablar ni siquiera del tibio reformismo burgués y pequeño burgués, de los Haya de la Torre, los Rómulo, los Arévalos, los Figueres, los Muñoz Marín de la mayordomía de la colonia de Puerto Rico, los Paz Estensoro, los Perón, los Goulart, etc.. Si en Chile Frei hubiera emprendido alguna reforma trascendente, como lo propugnara para engañar el pueblo, no estaría en el poder. Y lo mismo le hubiera acontecido en 1964 a Salvador Allende, en el supuesto caso de que al triunfar, no se hubiese producido *ipso facto* la dictadura militar. Solo el México posrevolucionario y Costa Rica, donde las fuerzas militares fueran quebrantadas, han escapado durante algún tiempo al gorilismo, que ya amenaza especialmente al Uruguay.

## Como en los viejos tiempos del *Big Stick* y la llamada doctrina Johnson

En la Conferencia de Montevideo (1933) y como prueba de la política de “buena vecindad” rooseveltiana, se estableció que, en lo sucesivo, no habría ninguna clase de intervenciones en los países latinoamericanos, habiéndose levantado la Enmienda Platt, aunque no la base de Guantánamo, y retirado las fuerzas armadas norteamericanas que aún ocupaban Haití y Nicaragua. En 1936, en Buenos Aires, por iniciativa del mismo Roosevelt, se confirma esta posición, al declarar las partes contratantes “inadmisibles la intervención de cualquiera de ellas directa o indirecta”

mente, y por cualquier razón, en los asuntos internos o externos de cualquiera otra de las partes". Y en la Carta de Organización de los Estados Americanos (1948), se establece que "Ningún Estado o grupo de Estado tienen derecho a intervenir directa o indirectamente y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro..." (art. 15), y "El territorio de un Estado es inviolable, no puede ser objeto de ocupación militar ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado, directa o indirectamente, cualquiera que fuera el motivo, aun de manera temporal..."(art. 17).

Pero muy pronto, en virtud de los apremios de la "guerra fría", los Estados Unidos comienzan a imponer una excepción que derrumba todo el edificio interamericano: la necesidad de la intervención norteamericana para aplastar lo que ellos llaman el "comunismo", en cualquier país latinoamericano. Así, en la Conferencia de Caracas (1954), John Foster Dulles, que preparaba, con el Pentágono y la CIA, la invasión a Guatemala propuso que se declara que cualquier subversión interna "comunista" fuese calificada como agresión. Y aunque no fue aceptada la proposición como tal, se obtuvo una declaración anticomunista que ha de ser utilizada inmediatamente contra Guatemala. En las conferencias de Costa Rica (1960) se prepara el terreno para la invasión a Cuba (1961) y después de su bullado fracaso, se vuelve a la carga en Punta del Este (1962), donde en la Octava Conferencia de Cancilleres, con la complicidad de los gobiernos irresponsables y sometidos, se declara que "los principios del marxismo leninismo son incompatibles con los principios del sistema interamericano", y se excluye de dicho sistema y luego se la somete a un brutal bloqueo económico, al resolver en la Novena Conferencia de Cancilleres en Washington (1964), la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales e inclusive la invasión militar, acusando de invasora, a la misma Cuba que había sido invadida. Johnson para tratar de justificar la invasión a Santo Domingo, formula una nueva especie de doctrina de intervencionismo directo, que recuerda el mismo tono de aquella de los famosos tiempos del *big stick*, ya utilizado por Kennedy:

Si alguna vez surge que la doctrina interamericana de no intervención oculta o excusa meramente una política de inacción -si las naciones de este hemisferio fallaran en cumplir con sus compromisos en contra de la penetración comunista exterior- entonces quiero que se entienda claramente que este gobierno no vacilará en cumplir con sus obligaciones primarias que son la seguridad de nuestra nación (John F. Kennedy).

Las naciones americanas no pueden permitir, no deben y no lo permitirán, el establecimiento de otro gobierno comunista, en el Hemisferio Occidental. Donde vayan los norteamericanos la bandera va con ellos para protegerlos. (L.B. Johnson).

Y a las teorías invasoras corresponde la acción. En Guatemala, luego de 75 años de una dictadura permanente (Carrera, Barrios, Estrada Cabrera, Ubico), Arévalo intenta algunas reformas que culminan con la Ley Agraria de tipo capitalista, del presidente Arbenz, que lastima los intereses de la *United Fruit Company* y que es calificada como comunista. Inmediatamente los hermanos Dulles, John Foster, Secretario de Estado del presidente Eisenhower y Allan, jefe del Servicio Central de Inteligencia (CIA), organismo que luego ha de jactarse de su éxito, lanzan la invasión armada contra Guatemala, comandada por el traidor Castillo Armas, que “era bueno como Jesucristo”, formado en la academia militar yanqui de *Levenworth*, y doctor *honoris causa* de la Universidad de Columbia, como el famoso *Tacho* Somoza.

Después de que tanto se ha escrito, ya nadie ignora que el general Eisenhower y su heredero Kennedy, prepararon y llevaron adelante la invasión de Playa Girón, en Cuba, planeada por el Departamento de Estado y el Pentágono y realizada bajo la dirección de la CIA, cuyo fracaso, frente a un pueblo decidido y heroico, determina la caída del famoso Allan Dulles. Últimamente, el Secretario de Defensa MacNamara, ha confesado cínicamente arrepentido, como lo hiciera Kennedy, su participación en la empresa invasora, al expresar: “Pesa mucho en mi conciencia el haber recomendado emprender la invasión de Bahía de Cochinos. Fue un grave error por el que el presidente Kennedy asumió toda responsabilidad, lo cual fue un gesto caballeroso”.

Está fresca la caída del presidente Juan Bosch, en Santo Domingo, quien pretendiera promover algunas reformas económico sociales, y además limitar el latrocinio de los altos jefes militares. Luego, cuando el movimiento popular constitucionalista triunfante, proclamara la vuelta de Bosch, el señor Johnson no duda un instante en ordenar la ocupación de Santo Domingo por los marines y paracaidistas yanquis, como en los mejores tiempos del “Destino Manifiesto” y el *big stick*, con el fin de imponer a los títeres militares Imbert y Wessin, derrotados por los patriotas dominicanos calificados de “comunistas”, y para garantizar los intereses norteamericanos, se reúne nuevamente en Washington la Décima Conferencia (1965), que trata de legalizar la invasión de los marines

norteamericanos. “Se intervino”, dice el senador Fulbright, “contra una revolución social y en apoyo, al menos temporario, de una oligarquía militar reaccionaria y corrupta”. Así se consuma la “tercera guerra sucia” como la calificara Gregorio Selser.

De esta manera, bajo el principio de que “la alineación política sigue a la económica”, se ha destruido definitivamente la soberanía y autodeterminación de nuestras naciones, que no pueden elegir ni sus formas de gobierno ni a sus gobernantes, ya que el gendarme del Norte ha de imponernos a tiros, el militarismo y las dictaduras militares, como expresiones de la democracia imperial, reprimiendo todo aquello que merezca la calificación de “comunismo”. Y cuando las fuerzas armadas latinoamericanas, por alguna razón, no pueden cumplir su cometido, allí están los marines y los paracaidistas norteamericanos para hacer lo suyo.<sup>19</sup>

## Otra forma del sistema militar interamericano: La fuerza interamericana de paz

Ya hemos visto como los Estados Unidos, a través de la Organización de Estados Americanos (su ministerio de colonias), han venido tratando de crear una verdadera guardia pretoriana que vigile y controle sus dominios imperiales en América Latina, con el fin de impedir todo movimiento de liberación que pudiera insurgir en esta parte del continente. Con esta mira, se ha tratado de incorporar oficialmente a la OEA la Junta Interamericana de Defensa, como se propusiera en la III Conferencia Interamericana Extraordinaria de Buenos Aires (1967); de conferir carácter permanente al Comité Consultivo de Defensa, previsto como no permanente en la Carta de la OEA; o crear un Sistema Interamericano como equivalente, en lo militar, a la Asociación de Libre Comercio (ALALC), como un paralelismo en el proceso de integración americana bajo el control de la OEA, como lo propusiera el jefe del ejército argentino en la VIII Conferencia de Ejércitos Americanos en Río de Janeiro y fuera reiterado en la IX, reunida en *Fort*

19. Fracasada ruidosamente la Alianza para el Progreso, engendro fallido de Nelson Rockefeller prohijado por Kennedy, con el fin de desviar las miradas puestas por los pueblos de la América Latina en la Revolución Cubana y en el afán de procurar un nuevo método de infiltración imperialista, no les ha quedado otra cosa a los señores Nixon y Rockefeller, que exponer sus propósitos abiertos de armar y controlar aun más a las fuerzas militares latinoamericanas, por medio de un nuevo organismo, el “Consejo de Seguridad del Hemisferio Occidental”, que tendría por objeto crear un “ambiente ordenado, libre de terror y violencia” (qué cinismo) para... las inversiones norteamericanas, naturalmente.

*Bragg*, Estados Unidos.<sup>20</sup> De todas maneras lo que se intenta es crear una fuerza armada multinacional en el fondo comandada y controlada por el Pentágono, para aplastar todo movimiento popular latinoamericano, que fuere calificado de “revolucionario” o “subversivo”.

Cristalización práctica de estos propósitos, fue la organización de la Fuerza Interamericana de Paz que, violando todos los principios y tratados internacionales, se constituyera con el fin de encubrir la invasión unilateral de los marines norteamericanos a la república de Santo Domingo. A este juego se prestaron, en forma verdaderamente lamentable, los ejércitos títeres de Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Paraguay y sobre todo Brasil.

Desde entonces, los Estados Unidos, a través de sus organismos, no han dejado de empeñarse en crear un instrumento multilateral, que les permita ahogar por la fuerza todo anhelo liberador de los pueblos latinoamericanos. De todos modos, la consecución de este fin no sería otra cosa que la institucionalización de algo que ya existe en la realidad, el dominio del Pentágono sobre los ejércitos latinoamericanos, transformados en instrumentos de ocupación de sus propias naciones, como lo demuestran en la práctica las Conferencias de Ejércitos Americanos (CEA) que desde 1960 se reúnen cada año, no solo para intercambiar experiencias, informaciones, programas prefabricados de acción cívica, sino tratar de problemas relacionados con la subversión, las guerrillas y todo movimiento de liberación de los pueblos oprimidos que han de ser aplastados, a sangre y fuego, por orden superior. En la CEA se forjan las dictaduras militares y emergen de sus filas los dictadores; Obando, Onganía, Somoza y otros de acuerdo con la política del Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA, que son los que verdaderamente gobiernan nuestros países para “beneficio” de sus intereses.

## La lucha armada revolucionaria y el nuevo ejército latinoamericano

Hemos visto cómo el imperialismo norteamericano, teniendo como centro el Pentágono, ha organizado bajo su dependencia a las fuerzas

20. La Junta Interamericana de Defensa está compuesta por representantes de las diversas ramas de las fuerzas armadas que forman parte de la OEA y los Agregados militares en los Estados Unidos, que se reúnen en Washington para reabrir las orientaciones ideológicas y técnicas del Pentágono, especialmente sobre las formas de suprimir la subversión y las guerrillas en la América Latina. Dependiente de la Junta, funciona el Colegio Interamericano de Defensa, que imparte “instrucción profesional”, a los altos oficiales militares latinoamericanos, muchos de los cuales pasan a regir los destinos de nuestros países.

armadas latinoamericanas, creando un inmenso aparato de represión militar que envuelve en sus redes nuestro continente, permitiendo al coloso del norte el disfrute tranquilo, en contubernio con las oligarquías llamadas nacionales, de la mayor parte del excedente económico creado por las grandes masas trabajadoras de la América Latina, produciendo el subdesarrollo, la miseria, el analfabetismo y la insalubridad, como lo hemos demostrado concretamente en otro ensayo destinado a analizar los mecanismos de la explotación imperial. Pero también hemos visto que los pueblos de la América Latina, cada vez más conscientes de esta realidad, han llegado a comprender que la fuerza solo puede oponerse a la fuerza, y que la lucha armada revolucionaria constituye el único camino para su definitiva liberación. Así se han comenzado a levantar los Ejércitos de Liberación Nacional, o sea, el pueblo en armas, que forma los futuros ejércitos del porvenir.

En la etapa gentilicia, el órgano de defensa de la sociedad no constituye una cosa separada de la misma, sino soldada e integrada a ella. Ya indicábamos al principio de este ensayo, que con la aparición y apropiación del excedente económico por quien no los ha creado, surge la explotación, la división de la sociedad en clases y el Estado, con sus instituciones militares, que dejan de ser órganos de la colectividad para transformarse en instrumentos de opresión de la clase y el Estado dominantes, sobre las clases y los Estados dominados. Los militares no forman una clase, pero se hallan al servicio de una clase, la clase dominante. Pueden inclusive, como acontece en la mayor parte de los casos, provenir de las clases explotadas y sometidas, pero su educación y entrenamiento los aísla e impermeabiliza de tal modo, que cumplen, por lo general, ciegamente con su función de matar y abatir a sus propios hermanos de ayer, cuando estos se atreven a dudar del valor de las viejas instituciones a las que defienden con las armas. El militar es el ser más alienado de la sociedad. Casi ha dejado de ser hombre, para ser militar.

El nuevo ejército revolucionario latinoamericano, emerge del pueblo y se halla integrado a la masa, de la que extrae toda su fuerza y poder. No es un instrumento opresor sino la conciencia liberadora y combatiente de ese pueblo, el pueblo en armas contra sus opresores. A la acción simplemente mecánica del enemigo, opone la convicción de un ideal redentor, que lo vuelve poderoso e imbatible. El ejército del porvenir, es el pueblo en armas.

# La lucha sandinista en Nicaragua

1979

**C**ompañero Telmo Hidalgo, presidente de la Federación de Trabajadores de Pichincha y miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Revolucionario; compañero Bayardo Tobar, secretario general del Consejo Provincial de Pichincha y compañeros dirigentes y miembros de la juventud de nuestro Partido; compañeras y compañeros:

Quiero felicitar, honda y sinceramente, a la Juventud del Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, por la organización de este acto multitudinario. Nuestro Partido se presenta aquí, como debe hacerlo siempre, con su propia personalidad, a rendir este homenaje al heroico pueblo de Nicaragua, a expresar todo su respaldo a sus fuerzas revolucionarias, como lo ha hecho con todos los revolucionarios de América Latina, porque el nuestro es un Partido Socialista Revolucionario.

## Ligera anotación metodológica

Quisiera al comenzar esta exposición sobre el proceso político de Nicaragua, plantear algo que podríamos llamar una cuestión de método. Generalmente al hablar de este país martirizado se acostumbra presentar a Somoza como el único responsable de la situación que sufre Nicaragua. Estando de acuerdo que para calificar a los Somoza hay que utilizar todas las malas palabras que encontremos en los diccionarios de todas las lenguas y fuera de ellos, no consideramos acertado este modo de abordar el problema, porque ello nos lleva a la falsa conclusión deducida por la lógica de la burguesía, de que basta la desaparición de Somoza para que todo se resuelva satisfactoriamente, sin analizar la estructura económico social y las fuerzas económicas, sociales y políticas, que han hecho posible que los Somoza se adueñen de Nicaragua, exploten a los trabajadores, al pueblo, y mantengan una dictadura sangrienta por casi cincuenta años.

Aunque dadas las limitaciones de esta exposición no es posible hacer un estudio de esa estructura socioeconómica de Nicaragua, señalaremos, aunque en forma un tanto descriptiva, las principales fuerzas sociales y políticas que explican la creación y mantenimiento de esa dictadura sanguinaria por más de cuarenta años.

## Nicaragua un nuevo tipo de colonia

Nicaragua, como toda Centro América y el Caribe, ha vivido casi toda su vida republicana como un país sojuzgado y militarmente ocupado. Luego de su independencia de España (1821), cae en manos de Inglaterra, que inclusive funda en la zona atlántica el reino esclavista de Los Mosquitos, nombre de una tribu indígena situada en el sector. Por la misma zona, en 1855, desembarca en son de conquista, el filibustero William Walker apoyado por los banqueros Morgan y Garrison y el departamento de guerra de los Estados Unidos, que lo reconocen como presidente de Nicaragua y lo declaran héroe nacional. Luego viene la ocupación directa del imperio del norte con sus infantes de marina, que se mantiene, con ligeros intervalos, de 1909 a 1933, en que se utiliza una nueva forma de ocupación que se extiende hasta nuestros días, a través de la Guardia Nacional, instrumento del imperialismo y guardia pretoriana de la dictadura somocista.

La ocupación se transforma en algo como una institución no solo militar sino política. Los dos partidos, conservador y liberal, en su tradicionalista lucha, solo piensan en congraciarse con los Estados Unidos y sus *marines*, donde reside la fuente del poder. No se trata de una simple dependencia sino de algo más, de un nuevo estilo de colonización apenas disfrazada. Con la producción preferentemente cafetalera surge la burguesía exportadora y con ella el partido liberal asciende al gobierno con su jefe José Santos Zelaya (1893). Los Estados Unidos que, a pesar de la cínica amputación de Panamá a la Gran Colombia y un tratado para la construcción del canal (1903), insisten en la obtención de un derecho exclusivo para otro canal alternativo en Nicaragua, donde el gran lago de ese nombre y el río San Juan forman un canal natural, ofrecen al presidente Zelaya un empréstito a cambio de la concesión canalera, base militares y el control de las finanzas públicas. Al negarse este, por obvias razones, es derrocado por los *marines* imperiales y se eleva al conservador Adolfo Díaz, "lacayo sublime" como alguien lo llamara, contador de una empresa norteamericana, que firma el tratado Bryand-Chamorro (este úl-

timo de la dinastía de los Chamorro), que entrega en bandeja de plata y a perpetuidad la soberanía de Nicaragua sobre el posible canal alternativo.

## Sandino y la primera Sierra Maestra de América Latina

Para 1925, existía un gobierno de conciliación bipartidista: el conservador Solórzano y el liberal Juan Bautista Sacasa, como presidente y vicepresidente, derrocados por el ultraconservador Chamorro, que ha de ceder la presidencia al conocido hombre de confianza de los norteamericanos, Adolfo Díaz. Los liberales se levantan bajo el mando del general José María Moncada. El presidente de los Estados Unidos, Coolidge, temeroso del avance de los liberales, a los que considera protegidos por el presidente de México, Plutarco Elías Cules, al que califica de bolchevique, y en cuyas filas se distingue un general llamado César Augusto Sandino, ordena una nueva ocupación de los *marines* e impone un convenio que obliga a las fuerzas beligerantes a entregar sus armas previo el pago de 10 dólares por cada una. El general Sandino se niega, retirándose a las montañas de Las Segovias, que han de ser la primera Sierra Maestra de América Latina, con el siguiente desafío: “No me rendiré y aquí lo espero. Yo quiero Patria libre o morir. No les tengo miedo: cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan”.

Este hombre extraordinario, Sandino, era oriundo del campo y conocía a los campesinos a los que organizaba en cooperativas. Había trabajado como mecánico en Tampico, México, cuando las petroleras aún se hallaban en manos de los norteamericanos. A su regreso a Nicaragua, en las minas de oro de Las Segovias organiza una huelga y luego ingresa al ejército liberal. De mirada penetrante, acerado y de firmes convicciones, combate durante siete años, en condiciones precarias a las fuerzas de ocupación norteamericana hasta su retiro en 1933.

Lo que permitió a Sandino, casi sin recursos, ya que su principal fuente de abastecimiento era lo que tomaba a su enemigo, resistir y derrotar a los norteamericanos, fue la adopción de la guerrilla como forma de lucha, la que le permitía emboscar al enemigo, bien pertrechado, pero sin el conocimiento del terreno y sin la moral sandinista que solo inspira un gran ideal; la composición clasista de su ejército era fundamentalmente compuesto de campesinos pobres y trabajadores explotados por las empresas bananeras, madereras, mineras, etc., en poder de los norteamericanos; el apoyo de los trabajadores y el pueblo, campesinos, estudiantes, intelectuales,

tuales de América Latina, como Gabriela Mistral, que hablaba del “ejército loco” de Sandino por su intrepidez al enfrentar al coloso del norte, de la “lucha de David y Goliat” que más tarde ha de aplicarse a Cuba.

También ciertos sectores obreros y populares de Norteamérica, que acusaban al gobierno de la muerte de sus hijos y pedían el retiro de las tropas invasoras de Nicaragua. La derrota norteamericana puede ser considerada como un primer Viet Nam, en el que un puñado de hombres valerosos y la opinión mundial, obligaron a los Estados Unidos a retirarse de Nicaragua. Y ese movimiento es el que tenemos que levantar ahora no solo a escala continental sino mundial.

## La Guardia Nacional, primera fuerza antiguerrilla en América Latina

Contra la guerrilla sandinista, el Departamento de Estado de Norteamérica y el Pentágono, organizan, arman y entrenan la Guardia Nacional, que reemplazando a los *marines* debía constituir el ejército de ocupación de su propio pueblo y garantizar plenamente los intereses imperiales. A su cabeza se coloca a otro “lacayo sublime”, Anastasio Somoza García, hijo de un bandido al que apodaban “siete pañuelos”, porque esos necesitaban para limpiarse la sangre de las manos; jugador tramposo, falsificador de moneda, empleado de la fundación Rockefeller, que hacía las delicias de la esposa del embajador norteamericano, quien lo nombra directamente como jefe de la Guardia Nacional, controlada por el Pentágono a través de los eternos asesores militares y sobre todo, en los últimos tiempos, con un gran porcentaje de boinas verdes entrenados en las antiguerrillas en Viet Nam. Así se produce la extraña paradoja de que mientras los Estados Unidos, por una parte, retiran sus fuerzas, por otra, se quedan dentro, para continuar gobernando con su instrumento, la Guardia Nacional, siempre bien financiada y equipada. Muy pronto Somoza, con la venia del amo, derroca al por entonces presidente Sacasa y se hace nombrar su sucesor. Somoza construye con la asesoría del Pentágono, un Estado burgués militarista, de corte fascista, que inaugura una era de terror en la que el genocidio, los campos de concentración, el asesinato y la tortura, están siempre a la orden del día. Todo esto no es incompatible, como en la etapa nazifascista, con un simulacro de “democracia representativa” con acciones amañadas, congresos de rodillas que prolongan los períodos presidenciales, etc. etcétera.

Los Somoza y su guardia pretoriana, no solo constituyen un sumiso instrumento imperial para dominar al pueblo de Nicaragua sino un puesto de vigilancia en el primer cinturón de seguridad que constituye Centro América y el Caribe. De Nicaragua partió la invasión mercenaria contra el gobierno democrático y reformista de Arbenz en Guatemala y la de Bahía de Cochinos, en Cuba. La guardia pretoriana y los Somoza han sido el eje de la contrarrevolución en esta hermosa y desafortunada región.

## El asesinato de Sandino: un error teórico y táctico

Cuando se retiraron las fuerzas invasoras norteamericanas, bajo el permanente acoso sandinista y el rechazo de la opinión internacional, Sandino emergió como el gran héroe invicto capaz de continuar su lucha por la liberación definitiva de Nicaragua. Ya sea porque creyera haber cumplido su misión o considerara que las condiciones no eran favorables, se prestó a un convenio urdido por Somoza, el *Tacho* Somoza, por el cual depuso las armas a cambio de una concesión de tierras en las que estableció en cooperativas a sus guerrilleros y sus familias. Un día que salía del palacio presidencial después de una comida, fue asaltado por los hombres de Somoza y asesinado vil y cobardemente. Además, en un acto de total exterminio, se mandó a matar a trescientas familias que laboraban pacífica y tranquilamente en el campo, para luego declarar que cumplió órdenes del embajador norteamericano y autocondecorarse como héroe nacional.

Mucho se ha criticado a Sandino por esta entrega casi incondicional. Consideramos que en ello hubo un error político teórico que condujo a una táctica falsa. Sandino no llegó a comprender la relación genética que existe en América Latina entre la burguesía llamada nacional y el imperialismo especialmente norteamericano. Seguramente consideró que esta burguesía debía sentirse satisfecha de la labor que había cumplido y se podía entrar en arreglos y confiar en su palabra. Pero la burguesía nicaragüense como toda la burguesía latinoamericana, no tiene nada de nacional ni antiimperialista y sus intereses se hallan íntimamente ligados a los intereses del imperio, de manera que no puede hablarse de antiimperialismo. Y así cayó víctima de un error que todavía prevalece en las filas de la izquierda tradicional de nuestro continente y que ha conducido y continúa conduciendo a la muerte no de un revolucionario sino de miles de revolucionarios.

## La herencia de Sandino

Por mucho tiempo, especialmente en Nicaragua y bajo la perpetua dictadura somocista, se procuró enterrar la memoria de Sandino. Su nombre era condenado y cuando esto no era posible, los escribas a sueldo lo presentaban, siguiendo la escuela yanqui, como un bandolero cualquiera. Pero la semilla germinó y creció en las entrañas de la tierra y se volvió un árbol y una selva. Ha de ser el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) el que ha de recoger la herencia del gran guerrillero y General de Hombres Libres. No solo tomó de él su bandera roja y negra sino su grito de combate: “Patria libre o morir”, tan cerca de aquel otro “Patria o muerte”, de los guerrilleros cubanos. Sandino debe ser considerado como el creador de la guerra moderna, al igual que el Che Guevara y Mao. Sandino y Guevara son los guerrilleros más lúcidos, limpios y puros de América Latina.

Mucho se ha escrito sobre el Sandino nacionalista y antiimperialista pero muy poco sobre el contenido de clase y social de su ideario. Han de ser sus hijos históricos del FSLN, los que mejor se han acercado, superándola, a la fuente sandinista, porque Sandino ya en su tiempo no solo fue antiimperialista sino anticapitalista y es necesario reivindicar el contenido social y revolucionario de su lucha. Así, uno de los principales fundadores del FSLN, Carlos Fonseca Amador, al hacer un resumen del ideario sandinista nos presenta nuevos aspectos de la lucha social de Sandino y el comandante Germán Pomares que no es un intelectual sino un campesino, al afirmarse como revolucionario sandinista nos dice que Sandino luchó “contra la intervención extranjera, por recuperar la economía nacional para que los medios de producción estuvieran al servicio de la clase trabajadora... que el fruto de la tierra tiene que ser para el que la trabaja, que era lo que pensaba Sandino”.

## Aspectos de la lucha del Frente Sandinista

A la muerte de Anastasio Somoza I, el creador de la dinastía, por la mano justiciera del revolucionario y joven poeta, Rigoberto López Pérez (1956) y su cínica sustitución, con el apoyo norteamericano, por los hijos del déspota, Luis Anastasio II, en la presidencia y Anastasio Somoza Debayle III, en la jefatura de la Guardia Nacional, quien al fallecimiento del anterior ha de ocupar ambos cargos hasta hoy, se formaron algunos grupos que emprendieron la lucha armada y constituyen las raíces del

FSLN. Para no cansar la atención, no intentaremos el recuento de su proceso organizativo y menos de sus hazañas, anotaremos que ya en 1948 aparecen diversos grupos guerrilleros como el del veterano sandinista, general Raudales y otros (del 58 al 60 se producen sesenta levantamientos armados), que constituyen las raíces del Frente Sandinista conformado como tal en 1961, con su jefe, héroe y mártir, Carlos Fonseca Amador. En 1972, se acentúa la lucha de clases como efecto de la inflación, baja de los salarios, desocupación, hambre, miseria, huelgas de trabajadores, campesinos y estudiantes, que se agravan con el terremoto de fin de año, que deja un tremendo saldo de destrucción y muerte, que afecta inclusive a las capas medias. El robo descarado de los fondos provenientes de la ayuda internacional por el clan Somoza, inquieta al sector de la burguesía menos favorecida, que teme por la suerte del régimen. 1973: la creciente concentración de la tierra, con el desplazamiento de los campesinos, intensifica sus levantamientos, las tomas de tierras etc. En 1974, un grupo del FSLN irrumpe en una fiesta dada en honor del embajador de los Estados Unidos –al que se deja libre para no provocar la intervención armada imperial– toma como rehenes a altos funcionarios, inclusive parientes de Somoza, al que se obliga, después de sesenta horas de discusión, a entregar un millón de dólares, poner en libertad a los presos sandinistas y difundir un manifiesto, lo que constituye una humillación sin precedentes para el déspota, que pierde autoridad inclusive ante sus lacayos burgueses que comienzan a dudar de la omnipotencia del hombre en cuyas manos pusieran su destino. 1975: total censura de los medios de comunicación y establecimiento de un tribunal militar que investiga las actividades del FSLN. 1976: numerosos enfrentamientos entre el FSLN y la GN. 1977, especialmente en los meses de septiembre y octubre: crece la lucha liberadora, asalto al cuartel de San Carlos, luchas violentas en Masaya, Managua y otras ciudades donde se levanta espontáneamente el pueblo como Granada, León, Estelí, Matagalpa, cuyos barrios marginales son ametrallados atrocemente por la aviación somocista en el acto de genocidio más brutal de la historia, con el fin de exterminar al pueblo humilde que ha emprendido una lucha desesperada. Doce personas entre empresarios, abogados e intelectuales, son acusados de los sucesos de octubre y de tratar de organizar un gobierno provisional, al que se ha llamado el “Grupo de los Doce”, que salen al exilio.

## El sector burgués de oposición

Por su parte, el viejo partido conservador en su pendular oportunismo entre la oposición y la componenda, se empeña en convencer a los Estados Unidos de la necesidad de que abandonen a Somoza, presentándose como la única alternativa “democrática”, ante la amenaza de los sandinistas. Surge entonces un nuevo líder de la vieja dinastía conservadora de los Chamorro, Pedro Joaquín Chamorro, director del diario *La Prensa* que trata de encabezar el movimiento popular que se vuelca hacia los sandinistas, y que logra amalgamar unos seis partidos de tendencia social cristiana y demócrata cristiana, con un frente (1974) denominado Unión Democrática de Liberación (UDEL), al que adhiere el Partido Socialista Nicaragüense, nombre del partido comunista, que naciera en 1944, cuando la teoría de la conciliación de clases con el capitalismo y el imperialismo “democrático”, norteamericano era dominante, el mismo que prestara su respaldo a Somoza hasta 1947, alegando que la oposición era conservadora y el haber obtenido la expedición de un código del trabajo y la posibilidad de organizar una confederación de trabajadores, lo que fuera el resultado de una lucha proletario popular, naturalmente. Su dirigente Luis Sánchez, expresa: “Nosotros creemos que en Nicaragua no es necesaria una revolución socialista sino profundizar la revolución democrática”.

La pugna interburguesa, liberal conservadora, siempre existió expresa o latente, pero estaba subordinada a los intereses del déspota y su sostén imperialista; ahora la fracción burguesa opositora comienza a pensar en términos de la amenaza que significa para el sistema capitalista, la permanencia de Somoza, a quien se lo responsabiliza del crecimiento de las guerrillas y movimientos populares, a los que ya no puede controlar y mucho menos exterminar, a pesar de la violencia desencadenada que crece a la medida de su debilidad.

## Las dos estrategias

UDEL-PSN, se presenta como una alianza policlasista de la burguesía llamada nacional, que es la predominante, la pequeña burguesía y sectores trabajadores y populares, una colaboración del capital y el trabajo. Proclama como objetivo estratégico la revolución democrática burguesa, con su programa correspondiente: en lo político, libertad de expresión y más derechos democráticos, elecciones libres, no reelección; en lo económico un desarrollismo a base de una reforma agraria, tributaria, igual

oportunidad para los empresarios; en lo social, una legislación sobre salud, educación y derechos de los trabajadores, como el de huelga, con un auténtico sabor de Alianza para el Progreso. Se trata de un reformismo que implica desarrollar y no suprimir el capitalismo, la burguesía ni el imperialismo. Su proyecto es el triunfo electoral en la próxima elección presidencial, para lo cual cuentan con un candidato de muchas posibilidades, el referido Pedro Joaquín Chamorro. Sin enfrentarse al sandinismo, la UDEL no deja de calificar la lucha armada como aventurerismo ultraizquierdista, propicio a desencadenar la represión.

A la estrategia del cambio pacífico de la UDEL, el FSLN opone la lucha armada, que se desprende de la misma situación que vive Nicaragua y la única posible de triunfar; considera la caída de Somoza como una fase en el proceso de la lucha por el socialismo. Su combate se dirige, en primer término, contra la burguesía como el enemigo más visible que sostiene a Somoza y luego el imperialismo norteamericano, al que se cuida inclusive de atacar para no provocar una invasión armada como en el pasado. No se coaligan con UDEL, aunque no mantienen posiciones sectarias. Esto en términos generales, ya que el FSLN no es una organización totalmente homogénea con un jefe único indiscutible como en el caso de Fidel Castro en Cuba, por ejemplo, como veremos luego al tratar de la táctica.

## Diferencias tácticas dentro del Frente Sandinista

Dentro del frente, si bien, en términos generales, sus objetivos estratégicos los acercan y unifican, no ha sido lo mismo en relación con la táctica. A partir de 1976, se precisan tres sectores con sus respectivos dirigentes: el que sostiene la guerra popular prolongada (Henry Ruiz, Tomás Borge, Bayardo Arce), partidarios de la acumulación de fuerzas a través de la organización de la lucha guerrillera en la montaña, que han venido realizando en el Norte, en las selvas que limitan con Honduras. El sector llamado tercerista o insurreccional, que propugna la insurrección armada a corto plazo (Daniel Ortega, Víctor Tirado, Humberto Ortega), en las ciudades especialmente del Pacífico donde se concentra la mayor parte de la población. La corriente llamada proletaria (Jaime Wheelock, Luis Carrión, Carlos Núñez) que definiendo la estructura socioeconómica de Nicaragua como abiertamente capitalista, basada principalmente en la producción y exportación del algodón, tratan de darle a la lucha un contenido de masas con la dirección del proletariado, que debe ser la fuerza motriz de la revolución en Nicaragua.

Pero esas diferencias tácticas, que bien pudieran significar ciertas modalidades estratégicas, suponemos han sido superadas con la constitución de un comando conjunto conformado con tres delegados de cada sector o sea nueve, de entre los cuales se ha nombrado tres que actúan como una comisión ejecutiva y sobre todo consideramos que la unidad se habrá sellado en la lucha ejemplar y heroica que están desarrollando.

Por lo demás, el comandante Tomás Borge, en una entrevista, ha dicho: “Estamos unidos todos los sandinistas por una común concepción de la historia, una ideología común. La diferencia consiste en apreciaciones de carácter táctico”. Y en otra:

No somos socialdemócratas, ni prochinos ni prosoviéticos... Somos Sandinistas. Cuando exista un gobierno popular en Nicaragua mantendremos relaciones con todos los pueblos del mundo. No somos anticomunistas. Esa ha sido la bandera de Somoza. No es la nuestra. Los chinos nos ofrecieron apoyo, y les mandamos a decir que la mejor ayuda que le podrían dar al FSLN era retirándose del Viet Nam.

## El asesinato de Chamorro. La huelga como forma de lucha

El ascenso popular de Pedro Joaquín Chamorro, que se perfila como un serio oponente electoral, con el posible apoyo de los Estados Unidos, exaspera a Somoza –que aspira a continuar en la presidencia, personalmente o a través de su hijo Anastasio Somoza Portocarrero (IV), virtual jefe de la Guardia Nacional– que dispone el asesinato de Chamorro como una solución ya clásica. La muerte de Chamorro (12-I-1978), desencadena a la burguesía opositora. El partido conservador tiene que romper el pacto con el liberal, por el cual venía actuando como el único opositor “legal”. UDEL declara la huelga empresarial (*lock out*), y la huelga general, que pronto fue suspendida cuando el Comité Superior de la Iniciativa Privada reinició las actividades y UDEL explica el hecho por la falta de garantías, huelga que los trabajadores continúan con el apoyo del FSLN, que no se había ligado a los empresarios.

En agosto, el comando sandinista Rigoberto López Pérez, se toma el Palacio Nacional con senadores, diputados, familiares de Somoza, a quien se obliga nuevamente a poner en libertad a los presos políticos que aún estaban vivos, a transmitir mensajes de los revolucionarios y a entregar una suma de dólares. Luego de esta hazaña espectacular que termina una

masiva huelga de hambre y da comienzo a una nueva huelga general convocada por el Frente Amplio de Oposición (FAO) que agrupa numerosas fuerzas opositoras de carácter principalmente burguesas, ha de disgregarse muy pronto al entrar en conversaciones con Somoza. Al llamado del FSLN a la insurrección, los rebeldes se apoderan de Masaya, Estelí, León y Chinandega y se lucha en Managua. Nuevamente, como otras veces, se bombardean los barrios marginales de las ciudades insurrectas, produciendo un espantoso genocidio que suman miles de muertos. Los hechos posteriores nos son conocidos, transmitidos diariamente por los medios de comunicación que ya no pueden ocultar ni silenciar los hechos.

Debemos dejar constancia de nuestra admiración por la heroica lucha del pueblo nicaragüense, que con su frente armado, constituyen el alma de la guerra civil. Ni los campos de concentración que se extienden a lo largo y ancho del país (entre ellos existe, en río Blanco, un laboratorio experimental de tortura con especialistas norteamericanos y aparatos que exportan los Estados Unidos como “materiales no militares”, según el *Angeles Time* de California); ni la prisión, el asesinato, el genocidio y todas las bestialidades somocistas han podido quebrantar la heroica lucha de las masas nicaragüenses.

## La lucha de clases y la insurrección

Con el trazo de este esquemático cuadro, podemos ver cuáles son las fuerzas sociales que han creado, mantenido y mantienen la dictadura sanguinaria de Somoza. En primer lugar la burguesía imperialista norteamericana, que en vez de la intervención armada directa, cada día menos posible, adopta la indirecta a través de la guardia nacional pretoriana y un gendarme cipayo, Somoza; en segundo lugar, la burguesía nativa subalterna, débil y totalmente dependiente, que a trueque de una pequeña participación de la plusvalía que se extrae de las masas trabajadoras y populares, que en gran parte se acumula en el imperio y en las manos del déspota, ha cedido la dirección política a estos últimos, erigiendo un típico Estado gendarme. Como fuerzas antagónicas, las clases trabajadoras y populares, cuya lucha indeclinable y heroica que crea su brazo armado, el FSLN, ha llegado al nivel de la insurrección. El que en los últimos tiempos una fracción de la burguesía haya desertado de las filas de Somoza, ante el temor de que ya no sea capaz de garantizar sus negocios, no le da a la lucha un carácter burgués, ya que, por su naturaleza y esencia es una lucha obrera, campesina y popular. No es cierto que la guerra sea simple-

mente militar como afirma el militarote Somoza, ya que se trata de una guerra de clases, de una guerra social.

De ahí la difícil situación del señor Carter, al que si bien le conviene deshacerse de Somoza porque su presencia es incompatible con sus pintados derechos humanos, la velocidad de los acontecimientos no le permitieron colocar un repuesto, y ha tenido que sostener al tirano hasta el último, utilizando maniobras indecentes a través de la OEA, el Pacto Andino e inclusive ante el gobierno provisional de Nicaragua, tratando de infiltrarlo con conocidos jefes de la guardia nacional, a la que se ha reforzado continuamente con armas norteamericanas a través de Israel y mercenarios de toda clase, y a la que se trata de salvar por todos los medios. No pudiendo realizar una invasión directa como en el pasado, se ha movilizado subrepticamente al Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), organización militar creada y mantenida por el Pentágono; pero todo está resultando imposible ante el avance irreversible del pueblo y su guardia armada.

## Ante las perspectivas

Nadie puede dudar ya del triunfo sandinista, pero las perspectivas son complejas, ya que la realidad viva no se deja fácilmente encerrar en esquemas. En el gobierno provisional que acaba de formarse en el exilio, existen elementos burgueses que tratarán de detener o matar la revolución, pero se han visto obligados a incorporar a combatientes sandinistas, de manera que la lucha de clases continuará a otro nivel y es de esperarse que tanto la correlación de fuerzas internas y a nivel internacional permitan el avance de la revolución. Si esta siguiera la estrategia de la revolución democrático burguesa que la encierra dentro del marco del sistema capitalista, será maniobrada por la burguesía y no pasará, en el mejor de los casos, de un simple reformismo desarrollista de tipo capitalista, como ha acontecido con tantas revoluciones en América Latina, a excepción de Cuba. Si se orienta por el cambio socialista, combinando las tareas democráticas con las nacionalizaciones y expropiaciones de los medios de producción que requieren la transición al socialismo como necesaria transformación y superación del sistema actual, entonces la sangre de los hombres del pueblo, de los jóvenes, especialmente, de las mujeres y los niños, será realmente fecunda.

El programa sandinista y del Movimiento Pueblo Unido, que agrupa a las fuerzas de avanzada, que sostienen no solo la caída de Somoza, sino

la expropiación de todos sus bienes y los de su clan, que constituyen el 40 o quizás el 50% de los medios de producción, así como la necesaria destrucción de la Guardia Nacional y su reemplazo por el ejército revolucionario, sienta bases para un proceso ininterrumpido por la vía socialista. Por ello, solo en este sentido puede aceptarse hablar de un gobierno de reconstrucción, ya que si esta se realiza por el camino capitalista, no haría sino fortalecer al final a la burguesía y preparar un futuro advenimiento de un nuevo Somoza, ya que este sería el mismo camino que se trata de evitar: el somocismo sin Somoza. Nosotros queremos afirmar que la única salida para Nicaragua y para toda la América Latina es el socialismo, ya que para los países dependientes y neocoloniales está vedado todo verdadero desarrollo por el camino capitalista.

De todos modos, en Nicaragua se están jugando muchas cosas, ya que la caída de Somoza desencadenaría la lucha de los pueblos contra las tiranías militares no solo en Centro América sino en el Cono Sur. De ahí que los Pinochet y los Videla se solidarizan y envían armas a su similar de Nicaragua.

## Nuestra solidaridad y respaldo

Nuestra solidaridad tiene que ser lo más amplia posible. La lucha de Nicaragua no puede desligarse del contexto continental y mundial. Así como la burguesía latinoamericana y la multinacional imperialista, harán todo lo que puedan por levantar las fuerzas contrarrevolucionarias para ahogar la revolución nicaragüense, los revolucionarios del continente y el mundo estamos en la obligación de unirnos, cada vez más, para respaldar esa revolución, que también es la nuestra. No estamos con aquellos que dicen respaldar al pueblo de Nicaragua pero no al Frente Sandinista o privilegiar a algunos de sus sectores. Esto sería cometer el absurdo de dividirnos. Pueden cambiar algunas posiciones en el futuro, pero en este momento, todos los revolucionarios ecuatorianos y latinoamericanos tenemos que estar junto a los revolucionarios nicaragüenses.\*

\* Intervención del compañero Manuel Agustín Aguirre, en el Teatro Universitario el 4 de julio de 1979.



# Solidaridad combativa con el pueblo chileno

1973

**S**eñor vicerrector encargado del rectorado de la Universidad; señor decano de la facultad de Ingeniería; señor presidente de la FEUE y más dignatarios de la misma; compañero presidente de la Federación de Trabajadores de Pichincha; compañeros secretario general encargado del Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, señores estudiantes, y amigos:

Había pensado desarrollar en esta conferencia o mejor charla conversación con ustedes, algo como una interpretación teórica, dialéctica, del proceso chileno, de la revolución latinoamericana; pero considero que para esta inmensa y multitudinaria asamblea, llena de profunda y emocionada solidaridad con el pueblo de Chile, reunido en esta noche; un tema de esa naturaleza resultaría demasiado frío y académico. He creído mejor señalar algunos hechos de la terrible agresión que venía desencadenando la reacción fascista contra los trabajadores chilenos, sus partidos y el gobierno de la Unidad Popular, a fin de que ustedes y el que habla, nosotros, levantemos una Acta de Acusación contra las fuerzas negras que en estos momentos están llevando a cabo un monstruoso genocidio, un asesinato en masa, en nuestro querido y hermano país, Chile.

## Algunos antecedentes

El 5 de septiembre de 1970, triunfa la Unidad Popular que tiene como su jefe a Salvador Allende. Según la constitución política de ese país el número de votos obtenidos no le permitía ascender directamente a la Presidencia de la República; se necesitaba que el Congreso Nacional de Chile decidiera sobre tal elección y para ello la Unidad Popular carecía de mayoría. Hubieron de hacerse ciertas conversaciones y se estableció lo que se llama el Estatuto de Garantías, en virtud del cual el Partido Demócrata Cristiano daba sus votos pero a costa de un cercenamiento del

poder ejecutivo. En este estatuto se llega a establecer –lo cito porque es un antecedente de lo que ahora está pasando– que se mantendría exactamente como estaba la jerarquía de las fuerzas armadas y carabineros, o sea que se protegía en esa forma a los jefes que eran de confianza de los partidos reaccionarios; a mantener la organización y disciplina y no crear ninguna otra fuerza paralela ni paramilitar aun en el caso de que esta fuera expresión de una fuerza popular. Se establece una especie de concepción absurda de autonomía de las fuerzas armadas equiparándola a la autonomía universitaria, estableciendo así una confusión de premeditadas consecuencias políticas. Esto, entre otras cosas, determina automatizar el ejército sustrayéndolo de la obediencia al poder ejecutivo y manteniéndolo al servicio de partidos que ya no estaban en el poder. No quiero juzgar las condiciones en que esto se produjo. La correlación de fuerzas de ese momento obligó seguramente a la Unidad Popular a aceptar este Estatuto de Garantías, que minaba desde entonces al ejecutivo y ponía en manos de los partidos reaccionarios, la posibilidad de mantener al gobierno a su arbitrio: si no avanzaba en sus realizaciones programáticas y se paralizaba, se aprestaría a heredar el gobierno cuando termine el período presidencial; o se daría un golpe de estado militar cuando fuera conveniente, para el caso de que se impulsara la llamada vía chilena hacia el socialismo.

La Unidad Popular asciende al poder con Allende y un programa de auténtico contenido nacional. Este documento –que entre otros deben conocer los señores estudiantes– parte de un análisis de lo que es realmente Chile: una economía capitalista dependiente, totalmente dependiente, como todas las de América Latina, del imperialismo, en especial norteamericano. Lo que crea el sudor y la sangre del proletariado chileno, del pueblo chileno, sale a torrentes hacia las cajas de las grandes empresas multinacionales, del gran capital metropolitano: según cálculos esa fuga asciende a unos dos mil millones de escudos por año. La economía que recibe Unidad Popular con Allende, es una economía en total desastre. Quiero aclararlo, porque se está diciendo por la radio y la prensa amarilla, que la incapacidad del gobierno de la Unidad Popular para administrar la economía de Chile, la habría llevado a su total bancarrota. Del año 1967 al 70, la tasa de crecimiento económico baja del 5,4% en 1961-66, al 2,7%, en el año 70, que es casi igual a la tasa de crecimiento de la población, que es de 2,3. Esto significa un país económicamente paralizado, casi totalmente paralizado. La desocupación llega a un 8% de la fuerza de trabajo activa. En Santiago habían 250.000 desocupados. Las empresas

estaban subutilizadas en un 32%. La distribución del ingreso nacional era monstruosa como lo es en nuestro país y en todos los de América Latina: en 1968, el 3,2% de las personas que reciben rentas, obtienen un ingreso del 42%, y el 47% de la población activa, recibe un 12% de ese ingreso; y que decir para no fatigarlos con datos estadísticos, de una deuda externa de cuatro mil millones de dólares. Este era el panorama de una economía deshecha, que demostraba la incapacidad del sistema capitalista para producir el desarrollo económico en Chile y en la América Latina. Después del reformismo de Alianza para el Progreso, del desarrollismo, del tecnocratismo, se ha comprobado plenamente que por el camino capitalista, ningún país latinoamericano puede realizar su desarrollo y mucho menos un desarrollo autónomo.

### **Las tres áreas de la economía y la guerra económica y política del imperialismo y la reacción chilena**

El programa de Unidad Popular divide la economía de Chile en tres sectores: un área mixta y un área de propiedad privada. ¿Cómo debía formarse el área social? Según el programa y sus realizaciones, para ello había que nacionalizar toda la gran minería, poderosa, que dominaba en Chile, y con tal fin se procede a la expropiación de las minas de cobre, acero, hierro, salitre. Como es natural, las dos formidables empresas que explotaban el cobre, la Anaconda y la Kennecott y la famosa ITT, que había conspirado permanentemente contra Allende y su gobierno, pusieron su grito en el cielo. Se trataba de empresas norteamericanas íntimamente ligadas al Departamento de Estado de los EUA. Se ha probado en uno de tantos documentos, que inclusive proporcionaban un alto porcentaje de sus ganancias al partido republicano. En la época de Frei se habló, en un tono grandilocuente, de la “chilenización del cobre” y se creyó poner una pica en Flandes con esta tesis demócrata cristiana. ¿En qué consistía? En hacer empresas mixtas con estas multinacionales, que explotaban el cobre chileno. ¿Pero qué significa una empresa mixta de un Estado latinoamericano y una empresa multinacional? Significa simplemente que el Estado se pone en manos de ese gran monopolio, ya que se lo eleva a la categoría de socio del Estado, en igualdad de condiciones. Con eso lo que se hizo fue garantizar y asegurar una mayor explotación, y dominio de la economía chilena, por parte de estas grandes empresas que llegaron a obtener utilidades que jamás habían alcanzado antes.

La nacionalización de estas empresas por el gobierno de Allende constituye un enfrentamiento directo con el imperialismo, tanto más que no se pagan indemnizaciones porque la suma que representa el exceso de rentabilidad, de ganancias fraudulentamente obtenidas y los impuestos no pagados, excede en mucho al valor de las propiedades de estas empresas multinacionales. Se ha considerado como tesis-Allende, esta de limitar la superrentabilidad de las empresas extranjeras y que fuera aceptada con júbilo por los países del tercer mundo. Hay que reconocer que esta vez el congreso aprobó un proyecto para la nacionalización y la autorización para fijar el límite de la rentabilidad; haciéndolo en forma equitativa y quizás generosa, este exceso, sobre la renta normal, de un 8 a 10%, producido por utilidades del 60 al 70%, alcanzaba una cantidad de 3.500 millones de dólares, que pertenecían a Chile, al pueblo chileno, lo que superaba en mucho, como ya he dicho, el valor de las pertenencias de tales empresas extranjeras. Pero ellas no iban a aceptar este acto de estricta justicia y se lanzaron a lo que podría llamarse la guerra del cobre. El gobierno norteamericano no solo suprime todo préstamo económico al de Chile, sino que en contubernio con la Kennkott, embargan el cobre chileno que se exporta a los países europeos, atentando así contra la soberanía chilena, al mismo tiempo que se maniobra para bajar el precio del cobre con irreparables perjuicios para la economía.

Se incorpora también al área social, por medio de la nacionalización, la red de los bancos de Chile, que monopolizaban el crédito, ejerciendo el dominio financiero de Chile. Se realiza a través de la compra de acciones. De los 18 bancos, 16 eran de propiedad del capital extranjero y solo 2 de capital nacional, penetrado por fondos exteriores; es decir, toda la banca estaba en manos imperialistas. Los estudiantes tienen que hacer una investigación para comprobar si no pasa lo mismo en el Ecuador (calurosa ovación).

En el área social se incluye, además, la estatización de algunas empresas monopolistas de capital nacional, como los monopolios textiles Yarur y otros, del cemento, la industria siderúrgica básica y las metal mecánicas, elaboradoras del cobre, de producción de cerveza, pesqueras, etc. Esto determina que el programa trascienda el carácter simplemente antiimperialista y antifeudal, de una revolución democrático burguesa, para abrir el camino hacia el socialismo. Con estas nacionalizaciones y estatizaciones, no se trataba de reproducir el capitalismo de Estado, cosa que había crecido en Chile, debido a la utilización que hacia de él la débil burguesía chilena, sino de establecer en esta área social, relaciones de

producción de carácter socialista, cosa difícil, a nuestro entender, dentro de la estructura de un Estado y una economía que continuaban siendo capitalistas. El otro sector de la economía lo constituye el área de empresas mixtas, conformadas por el Estado y las empresas nacionales. En vez de proteger a las empresas otorgándoles dinero y ciertos privilegios, el Estado adquiere acciones, asociándose con el capital nacional, ya no internacional. Este sector es limitado, pues en un último informe del ministerio correspondiente, se puede leer que, después de todo este esfuerzo, de un total de 36.220 empresas existentes, 165 pertenecían al área social y mixta y 120 se hallaban requisadas o intervenidas, lo que alcanza el 22% del producto industrial y el 19% de la ocupación.

El otro sector era el de la empresa privada, en cuyas manos se encontraba la casi totalidad de la economía, que continuaba constituyendo un poder económico incontrolable de los grandes monopolios, lo que les permitía disminuir o paralizar la producción, la circulación y el transporte, tanto más que hábilmente se trataba de incorporarse a su política subversiva, a las empresas mediana y pequeñas, que habían recibido el apoyo del gobierno, pero que eran arrastradas bajo el señuelo de que se atacaba a la sagrada propiedad y libre empresa.

Era natural que en estas condiciones no se podía planificar la economía, sino apenas orientar o programar dado que su verdadero control se hallaba en manos privadas. Todo esto desencadena una verdadera guerra económica, política, jurídica, etc. Producidas las expropiaciones, el congreso, controlado por la reacción, comienza una lucha frontal contra el ejecutivo. Ustedes se habrán informado por la prensa: se remueven continuamente a los ministros con acusaciones absurdas, se dictan disposiciones prohibiendo toda nueva nacionalización o estatización y dispone la devolución de muchas empresas expropiadas; es decir se paralizaba la acción del gobierno en su proyectada vía hacia el socialismo. Era tanta la fobia del congreso, que se negó, entre otros, un proyecto de ley para sancionar el delito económico del acaparamiento, la especulación, el mercado negro y otros atentados contra la economía, con lo que el congreso propiciaba el abuso, el sabotaje, la descomposición y la anarquía económicos. No pudiendo presentar al congreso, porque hubiera sido negado, un proyecto de ley de Reforma Agraria, se tuvo que utilizar la limitada y abstrusa, dictada por el gobierno de Frei, para llevar adelante, ampliando y profundizando la reforma, la entrega de algunos millones de hectáreas a los campesinos. Hay que recordar que para las expropiaciones a que nos hemos referido anteriormente, se tuvo que aplicar algunos decretos.

leyes, dictados durante la efímera República Socialista de Chile, proclamada por una insurrección de hombres socialistas y algunos militares de avanzada, allá en 1932, y que habían sido olvidados y no derogados.

La reacción no solo tenía en sus manos el poder legislativo, sino también el judicial, un aparato apolillado y antiquísimo, que demostró plenamente que la justicia en un Estado capitalista es una justicia de clase, la clase dominante. Cualquier reclamo de carácter jurídico o enjuiciamiento que propusiera Unidad Popular o el mismo Presidente, eran negados de plano por el poder judicial. Y además la Contraloría que utilizaba todos los medios para obstaculizar la administración, dictando medidas y resoluciones que perjudicaran al gobierno.

Otra arma empleada contra el gobierno de Allende fue la inflación. Lo primero que se hizo, como era natural, fue aumentar los sueldos y salarios de la gran masa laboral, de los trabajadores, para equilibrar un tanto el aumento de precios que había crecido con el proceso inflacionario, que constituía una herencia de años, agudizada en los últimos tiempos; pero una alza de salarios (y esto para los compañeros trabajadores), debe hacerse a costa de la baja de los beneficios; es decir que un aumento de salarios ha de significar una baja de los beneficios, y no financiarse con el aumento del precio de los productos, porque ello disminuye el salario real y perjudica nuevamente a los trabajadores, en un círculo en que la serpiente inflacionaria se muerde su propia cola. De ahí la necesidad de controlar los precios, redistribuir los ingresos, gravando a los privilegiados, etc., con la consiguiente indignación de los comerciantes acaparadores y especuladores, que se arrojan también contra la Unidad Popular.

No es del caso analizar ahora las causas del proceso inflacionario; pero debemos anotar que los grandes tiburones capitalistas imperialistas, al sentirse amenazados en sus voluminosos ingresos, vuelcan sus capitales a la especulación, al mercado negro, y emplean su poderío económico para desencadenar, con fines exclusivamente políticos, que tendían a derrocar a la UP, una tremenda espiral inflacionaria, frente a un gobierno maniatado por el congreso, que rechaza todos los proyectos destinados a controlar la inflación y al que se acusaba de provocarla.

## Paros y huelgas artificiales de carácter político

Pero los opositores pasan a la agresión: las grandes damas de los barrios altos de Santiago, lo habrán leído en los periódicos, esas señoras opulentas, siempre bien vestidas y comidas, salen a las calles con su cola

de sirvientas, de esclavas, a hacer sonar las cacerolas vacías. Estos son los desfiles de las cacerolas que tanto inflan y vocean los periódicos de la reacción. Y se inician las huelgas artificiales, que desgraciadamente llegan inclusive a levantar un grupo de obreros de las minas del Teniente, que debido a una orientación desviada por el economismo, solicitan un aumento de salarios a pesar de que ya lo habían tenido, sin comprender que estaban siendo utilizados políticamente por la reacción.

Y viene la huelga de los empresarios, que lanzan la ofensiva de un paro general cerrando todas las empresas paralizando la producción, lo que era suficiente para derribar a cualquier gobierno; pero son los trabajadores conscientes los que por su propia iniciativa se toman las empresas y continúan laborando, a pesar de la prohibición de sus amos, y demostrando así que los empresarios capitalistas eran innecesarios para el funcionamiento de las empresas ya que los trabajadores podían hacerlo por su cuenta, lo que salva en gran parte este obstáculo tremendo levantado contra el gobierno pero que de todas maneras constituye una grave pérdida para la economía.

Pero acontece que tomadas las empresas por los trabajadores y cuando estos insisten en que fueran a formar parte del área social, cuya estatización significaba un paso avanzado, un salto gigantesco; el gobierno de la Unidad Popular, seguramente considerando la correlación de fuerzas –es difícil juzgar de sus actuaciones para quienes como nosotros no hemos estado dentro del proceso– resolvió que las empresas ocupadas sean devueltas, lo que constituye una verdadera frustración para los trabajadores. Los medios de comunicación reaccionarios como “El Mercurio”, “Radio Agricultura”, del Partido Nacional, que ahora está sirviendo de centro de propaganda a la junta fascista de Chile, que habían insultado y calumniado al gobierno, llegando a los más monstruosos excesos, no fueron silenciados, en una política de tolerancia inaudita, a pesar de la presión popular que exigía fueran acallados tales focos de sedición permanente, lo que demuestra la vigencia absoluta de la libertad de expresión.

Y luego la conocida, y aun reciente huelga de los camioneros y comerciantes. Cuando ustedes piensan en una huelga de los camioneros, podrían creer que se trata del gremio de choferes, no; son grandes capitalistas, dueños de cinco, diez, veinte, cincuenta y más camiones; es decir, se necesitan millones para ser dueño de un lote de tan alto número de unidades. Estas huelgas prolongadas y de carácter político, estaban alimentadas por los dólares de la CIA, de las empresas multinacionales como la Anaconda, la Kennekott, la ITT, la embajada y el Departamento

de Estado norteamericanos, todo en uno. Quiero insistir y destacar otro sector de huelguistas que se adhiere al movimiento por tratarse desgraciadamente de profesionales universitarios. El grupo fascista "Patria y Libertad", con el apoyo e influencia de los partidos de derecha, organiza una Federación Nacional de Profesionales, con diferentes colegios: de médicos, abogados, arquitectos, etc., organización de tipo corporativo, que incorpora a los elementos más reaccionarios, entre los que juega un papel especial el Colegio de Médicos, que se unen a los camioneros y comerciantes, abandonando las clínicas y los hospitales y dejando que mueran niños, ancianos, mujeres, sin el más elemental principio de humanidad. Por eso nosotros nos interesábamos en una Universidad Central, con la Segunda Reforma Universitaria, en dar conciencia social a los estudiantes, a los profesionales, ligándolos al destino de su pueblo, para que no se produzcan hechos de esta naturaleza que avergüenzan a la universidad chilena y a toda la de América Latina.

Y las huelgas artificiales crean el medio necesario para los golpes de estado. El de junio, organizado por los dos grandes partidos reaccionarios, el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, con sus grupos fascistas, la brigada "Rolando Matus" y ese grupo fascista-terrorista de "Patria y Libertad". Ustedes habrán leído en *El Comercio* de Quito esas sendas publicaciones en las que se exhibe, con vanidad pueril, el máximo dirigente de "Patria y Libertad", narrando los detalles de la conspiración tejida entre las filas del ejército, en la preparación del primer golpe fracasado, con la seguridad de un éxito posterior.

## **El poder obrero y el golpe militar fascista del 11 de septiembre de 1973**

Esto determina una reacción formidable de los trabajadores, que se dedican espontáneamente a organizar el poder, el poder obrero, cosa que quizás descuidaron sus dirigentes y partidos. Inician la organización de los cordones industriales en los que se unen y coordinan su acción grandes sectores de la industria, ya no en un afán simplemente sindicalista sino para luchar revolucionariamente, defenderse y defender también al gobierno popular. Estos cordones industriales son los que están luchando estos momentos en Santiago y siendo masacrados por miles en sus propias fábricas; hay empresas en las que se han fusilado y asesinado en masa, incontable número de trabajadores. Otro organismo de estructura más amplia de este poder obrero embrionario lo formaban los comandos

comunales que engloban sectores más amplios como el de los estudiantes, comités de madres de familia, organismos de subsistencia popular; es decir, toda la comuna que se une en un organismo de masas para luchar contra la reacción que cada día pone más en peligro el proceso transformador chileno. Y en el campo, los consejos comunales de campesinos, que han tenido una intervención directa en la Reforma Agraria, son parte también de este nuevo poder que surge y que de haber transcurrido el tiempo necesario para consolidarse, hubiera llevado adelante la verdadera revolución socialista, constituyendo un baluarte invencible a los ataques de la reacción. Pero esta se dio cuenta oportuna del surgimiento de este poder que se levantaba, que crecía. El poder de las masas es el único verdadero; el que Allende hubiese ascendido a la Presidencia de la República no era tomar el poder y era una equivocación creerlo. Se puede captar una parte del organismo del Estado capitalista, pero eso no es tomar el poder; el poder se hallaba en las masas populares organizadas y armadas (gritos y aplausos prolongados). La revolución es el cambio en el poder de una clase social por otra, la sustitución de un sistema por otro, y esta creación genial de las masas que generan los soviets en la revolución rusa, no crean nuevos soviets en Chile, sino que levantan una organización original, propia del pueblo chileno, órganos de poder que nadie imaginó ni construyeron desde arriba los dirigentes o intelectuales, sino que es la expresión de la fuerza poderosa de las masas que crean su propio poder. Si no se hubiera dado, en el momento preciso, el golpe de estado militar fascista, el proceso chileno hubiera resultado irreversible. Pero la reacción temía al pueblo, al poder popular; que crezcan y se afiancen los cordones industriales, los comandos comunales y los consejos campesinos; esos millones de hombres organizados que jamás hubieran podido derrotar. Esta es la razón fundamental, que determina el desate del golpe fascista que ensangrienta a Chile. No necesito hablarles de las monstruosidades, que a pesar de la censura se han podido filtrar a través de los periódicos; pero puedo afirmar *que en la América Latina, en la historia de América Latina no ha habido un caso de genocidio, de asesinato en masa, compañeros y amigos, como el que se ha perpetrado y continúa perpetrándose en Chile*. Noticias de la Argentina calculan hasta estos momentos de 18 a 20 mil muertos. No son los cien que declara la junta militar, sino miles de miles. Asesinaron al presidente Allende, cobardemente, cuando se hallaba en el palacio con treinta funcionarios y empleados, *utilizando la aviación, los tanques y la artillería para destruir totalmente el edificio, enfrentando en realidad a un solo hombre que murió combatiendo. Ese es el heroísmo*

*de los grandes gorilas de América Latina*, (clamorosos aplausos y gritos de “mueran los gorilas”).

En Santiago y en todas las ciudades se ametralla y bombardea a las universidades, se destruye e incendia bibliotecas y editoriales, se queman piras de libros en las calles igual o peor que en la etapa nazista; se ha asesinado a los trabajadores, encarcelado y fusilado a los intelectuales, a los estudiantes, haciendo tabla rasa del más elemental derecho humano, en plena barbarie y con la ley de la selva. Lo que está sucediendo en Chile es algo que jamás ha sucedido,, repito, en la historia latinoamericana.

## Acta de Acusación

Con estos antecedentes muy limitados, a líneas gordas y brochazos, nosotros y con nosotros todo el pueblo ecuatoriano, acusamos y responsabilizamos a los asesinos del pueblo chileno, de las masas chilenas; del derrocamiento de un gobierno que fuera expresión de la voluntad popular. Utilizando aquella expresión célebre de Zola: Yo acuso, digamos, Nosotros ACUSAMOS:

Al imperialismo norteamericano (gritos de “abajo los yanquis y ovación). En Washington se conoce la fecha y la hora del golpe, con mucha anticipación, como han denunciado los mismos periódicos norteamericanos. En los últimos días anteriores al golpe, el embajador de los Estados Unidos en Chile, vuela, en un viaje relámpago, a conferenciar con el Secretario de Estado Kissinger y regresa en el momento oportuno para desatar la agresión. Y no olviden ustedes que en la madrugada del 11 de septiembre se encontraban en los mares de Chile numerosos destructores y submarinos, que se dice estaban allí para realizar las operaciones UNITAS, ordinarias, que se hacen conjuntamente entre el ejército norteamericano y el de Chile, (clamorosa ovación y gritos de repudio al intervencionismo norteamericano), Y en el mismo congreso de los Estados Unidos se llega a expresar “el temor de que cuatro unidades navales norteamericanas que navegaban hacia Chile, habrían sido utilizadas “sin su consentimiento” por la armada chilena como parte del golpe. ¡Sin su consentimiento! (risas, gritos: “tres miserables por los fascistas”). ¿Pueden comprender ustedes que la armada chilena utilice barcos norteamericanos sin el consentimiento del gobierno de Washington? ¿Cabe en mente alguna, estas patrañas? Lo que pasa es que a las invasiones directas y abiertas, y esta es una de ellas una de ellas, como la que hicieron en Bahía de Cochinos en Cuba, en Guatemala y Santo domingo, siguen otras un tanto camufladas;

pero la realidad es que los imperialistas enviaron su armada, parte de su armada, a que patrulle y vigile los mares chilenos y cubra el golpe de Estado gorila fascista con los barcos y submarinos norteamericanos. Acusamos al presidente Nixon, este hombre ligado al sindicato del crimen, hombre de Watergate (gritos y aplausos). Lo acusamos como el ganster mayor de los gansteres que explotan, succionan y asesinan a la América Latina (gritos de “abajo el imperialismo”).

ACUSAMOS al fascismo brasileño. Desde que se diera el golpe contra Goulart, también un gobierno popular, por el Pentágono, la CIA, la embajada norteamericana y sus satélites las misiones de adjuntos militares, en contubernio con las oligarquías nacionales, cosa históricamente demostrada con documentos, el fascismo comienza a echar sus raíces como un pulpo en la América Latina. El fascismo es la otra cara del imperialismo. El Brasil es un instrumento del imperialismo norteamericano, forma parte de él, es un tentáculo del monstruo imperialista. Ellos, el imperialismo con todos sus tentáculos, las fuerzas armadas y las oligarquías nacionales, fueron los que en Bolivia derrocaron a Torres para elevar al fascista Banzer, e intentaban enfrentar a dicha nación con Chile, en una guerra que pusiera fin al gobierno de Allende. Ellos fueron los que en Uruguay organizaron y controlaron los huestes militares fascistas, que proclamaron a sangre y fuego otra dictadura militar que persigue y asesina al pueblo uruguayo y estaban prontos a intervenir para el caso de que fracasara su intento. Y ellos han contribuido con hombres, armas y aprestos en las fronteras, a este hecho brutal de la fascistización de Chile. Si ustedes miran el panorama de América Latina es algo monstruoso: la mancha de tinta negra crece y se expande: Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay (llamada la Suiza democrática), Chile, Ecuador hasta Centro América y quizás México. En un libro del sociólogo peruano Aníbal Quijano (que inclusive dictara unas conferencias en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central), se afirma que la dictadura peruana calificada como “progresista”, “desarrollista”, está montando una organización corporativa de tipo fascista. El fascismo avanza a pasos gigantescos en nuestro continente. ¿Por qué? El sistema capitalista imperialista, minado por sus contradicciones, ya no puede sostenerse sino por la violencia. Utilizó como instrumento la llamada “democracia representativa”, cuando las masas sometidas y desorientadas no habían adquirido la conciencia de su explotación y miseria total y podían ser maniobradas, utilizadas como suma de votos; pero cuando comienzan a insurgir y a luchar por su liberación, cuando esto sucede, a la reacción ya no le queda otro ca-

mino que la violencia abierta y brutal de la bestia negra fascista que está ensangrentando a la América Latina. Pero frente al fascismo se abre otro camino, el camino de los pueblos de América: el socialismo. En América Latina, compañeros y amigos, ya no quedan sino dos caminos: socialismo o fascismo. El dilema es único (aplausos calurosos). Y el pueblo marcha hacia el futuro por el camino socialista.

ACUSAMOS al fascismo chileno, a los grandes partidos reaccionarios: el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, con sus guardias de choque, sus SS fascistas, la brigada Rolando Matus y esa "Patria y Libertad", cuyo jefe, luego del fracaso del primer golpe, vino a pasarse en el Ecuador a seguir conspirando y regresó tranquilamente, violando todas las reglas del asilo internacional para estar presente en el golpe. No hay que olvidar que fueron los de "Patria y Libertad" los que desencadenaron el terrorismo más monstruoso, destruyendo carreteras, vías férreas, industrias, oleoductos, etc., y atentaron contra la vida de Allende y asesinaron entre otros a su edecán, sin olvidar el caso Schneider. Las damas de los barrios altos de Santiago bajo la dirección de los partidos de derecha, colaboraron con sus encantos a minar el ejército, algunos de cuyos sectores tendían a mantener el gobierno legítimamente constituido. Grandes fiestas en los salones dorados, donde se invitaba a los gorilas, y las grandes señoras les daban lo que debían y lo que no debían, para conquistarlos, (gritos y aplausos). Y no solo eso sino que acudían a lastimar su pundonor (me refiero al *Times*), cuchicheando en secreto y a espaldas de sus invitados, acerca de "gallinas", "pollos", para insinuar que por cobardía no tomaban el poder. Y un día fueron al colegio militar y regaron maíz a los cadetes, al igual que a los soldados de los batallones y cuando un oficial salía a la calle, los hombres y mujeres de la reacción, cacareaban o hacían cualquier otro gesto, para significar que eran "gallinas" porque no derribaban al gobierno de Allende. Menciono estos ridículos procedimientos, porque revelan la corrupción moral, total, de estas clases dominantes que no tiene ya ningún horizonte, ningún futuro que ofrecer y son capaces de emplear todos los medios por bajos y vedados que fuesen, con tal de mantener sus posiciones y privilegios.

ACUSAMOS, como ustedes ya lo habrán hecho cien veces en vuestras conciencias, a los gorilas asesinos de Chile. El término "gorila" tiene una connotación especial: nace en la Argentina, para calificar a ciertos miembros de los altos mandos militares reaccionarios, ligados a la oligarquía; ese término no engloba a todo el ejército, porque pueden haber algunos sectores especialmente en la masa de soldados, que no merezcan

esa calificación, pero los grandes generales, coroneles y demás jerarcas unidos a la oligarquía, esos son los gorilas y los que están piloteando el fascismo en América Latina (gritos de "Abajo el fascismo"). En un libro que escribiera durante la Dictadura militar del 63-66, en el Ecuador, titulado "Imperialismo y Militarismo en América Latina", he hecho un análisis detallado de la colonización de las fuerzas armadas latinoamericanas, que se las está transformando en ejércitos de ocupación de sus propios pueblos; se ha creado un sistema que tiene como centro el Pentágono. Continuas reuniones como la de los comandantes de las fuerzas armadas de 22 países americanos que acaba de realizarse en Caracas, tienen por objeto formar planes, coordinar su acción y sus actividades, sobre lo que llaman la seguridad y la subversión en la América Latina, de acuerdo a los conceptos y propósitos imperialistas, cuyos objetivos son los de liquidar definitivamente a los hombres y a los pueblos que luchan por su liberación. Los temas tratados en la reunión de Caracas, nos permiten afirmar que allí se selló la trágica suerte del gobierno y el pueblo chilenos.

Quizás uno de los errores -ahora no hemos venido a anotarlos sino a expresar nuestra solidaridad con el pueblo de Chile y sus auténticos mandatarios- (ovación), fue el de confiar en las fuerzas armadas chilenas calificadas como democráticas y tradicionalmente respetuosas de la constitución, creyendo que harían honor a su palabra y juramento de respetar y defender el gobierno legalmente constituido, sin comprender que el ejército sobre todo en sus altos mandos, no representa a la clase media ni recuerda al pueblo del que ha surgido, sino que forma parte integrante de la clase dominante de las oligarquías adueñadas del poder, que lo utilizan como instrumento para asesinar al pueblo; que no es otra cosa que el defensor del conjunto de intereses y privilegios levantados sobre la miseria y explotación de los pueblos.

ACUSAMOS, en fin, a todas las fuerzas oscuras, de ser las autoras, inspiradoras y realizadoras de este genocidio monstruoso que ha hecho de Chile un inmenso charco de sangre. Pero no podemos quedarnos en el simple plan de las acusaciones y lamentaciones, sino que junto con el rechazo y condenación de hechos tan monstruosos, tenemos que acerar nuestra voluntad para respaldar con nuestra lucha al pueblo chileno que no está solo, porque la causa que defiende y por la cual muere es una causa continental.

No es que la revolución y el socialismo ha muerto, como se está diciendo; puede que haya fallado una estrategia, pero la lucha continua en Santiago, los cordones industriales están luchando, los trabajadores

están en pie, y puedo asegurar, porque he vivido con ese pueblo heroico, cuando estuviera desterrado del Ecuador (ovación y gritos), que si puede aparecer vencido momentáneamente, volverá a levantarse, para implantar la justicia por la que todos luchamos. Y ahora podemos afirmar que en Chile ha comenzado verdaderamente el proceso revolucionario que ha de sacudir de punta a toda la América Latina (calurosa ovación y gritos).

## La Asamblea protesta y exige

Esta gran Asamblea tiene que dirigirse, por medio de sus personeros, a la Secretaría de las Naciones Unidas, protestando por los hechos mencionados y exigiendo que se respete la vida de más 13 mil extranjeros –el dato es de la junta militar–, que por el hecho de serlo son considerados como delincuentes y fusilados sin fórmula de juicio. Muchos de ellos serán los revolucionarios expulsados de Brasil, de Bolivia, de Paraguay, Uruguay, también hombres ecuatorianos (gritos de solidaridad revolucionaria y aplausos prolongados), que están siendo acosados y asesinados en una verdadera redada que trata de aniquilar a todos los hombres que luchan por la liberación continental, sin respetar ni el derecho de asilo ni ningún otro derecho humano.

Debemos exigir, se nos escuche o no, no importa, como pueblo y como ecuatorianos que el gobierno nacional, si no quiere transformarse en cómplice de tales hechos, no establezca relaciones con el grupo usurpador del gobierno de Chile (aplausos prolongados). Todo gobierno que los reconozca, se transforma en su cómplice.

La Universidad ecuatoriana, encabezada por la Central –y aquí está presente el señor vicerrector encargado del rectorado– tiene que exigir a la Unión de Universidades Latinoamericanas, una protesta masiva y continental por el bombardeo de las universidades, destrucción de bibliotecas, editoriales, incendio de libros y obras de arte, asesinato, prisión y torturas de profesores, escritores, periodistas, estudiantes, intelectuales en general, que se ha perpetrado y se está perpetrando en Chile. La cultura latinoamericana está amenazada por el fascismo. Recordarán ustedes aquellas frases del general Millán Astray: “abajo la inteligencia, cuando oigo la palabra cultura pongo la mano en el revólver, viva la muerte”: esa es la síntesis de la concepción fascista de la cultura. ese es el lema que inspira en estos momentos a los militares fascistas chilenos.

Pero si queremos respaldar al pueblo de Chile, por cuya solidaridad estamos reunidos aquí, tenemos que hacerlo con nuestra lucha, si-

guiendo su ejemplo. debemos organizar un gran frente de trabajadores, deponiendo pequeñeces y minucias, un gran frente de trabajadores, por el que ha venido luchando el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, que una a los obreros, campesinos, estudiantes, maestros, profesionales, intelectuales, a todos los sectores verdaderamente populares, para defender al pueblo de Chile, hoy sacrificado y porque mañana, compañeros, nosotros también podemos ser víctimas del fascismo que crece en América y también en el Ecuador. Tenemos la obligación de organizarnos férreamente y luchar contra la reacción internacional y nacional y su esencia el fascismo, para demostrar que somos dignos de ofrecer nuestra solidaridad al pueblo de Chile. El mayor homenaje que podemos rendir al presidente Allende, cobardemente asesinado y a su pueblo masacrado por la canalla fascista, es hacer esta noche la promesa de una unidad de los trabajadores manuales e intelectuales, para luchar contra el fascismo en el Ecuador y América Latina y por el triunfo del socialismo latinoamericano (calurosos aplausos).

Y solo así, no con simples palabras, habremos cumplido con nuestro deber de hombres y de ecuatorianos, de ciudadanos latinoamericanos, porque la América Latina es una sola. Gracias (clamorosa ovación).\*

\* Discurso pronunciado por el Dr. Manuel Agustín Aguirre, en homenaje a Salvador Allende y al pueblo chileno, en el Teatro Universitario, de la Universidad Central, el día lunes, 17 de Septiembre de 1973.



# La Revolución Socialista Cubana

## Destructora de mitos y venero de enseñanzas

**L**a Revolución Socialista Cubana es un hecho de trascendental importancia en la historia de América Latina. No solo se trata de un hito sino de un punto de partida en la periodización de la misma. Pero lo que ahora queremos acentuar, en este breve comentario, es la potencialidad de la revolución cubana como destructora de mitos y venero de enseñanzas.

Entre los mitos esterilizadores y paralizantes, se halla aquel esquema staliniano de la revolución por etapas, mantenido por los partidos comunistas latinoamericanos. Partiendo de la falsa premisa de que nuestros países son feudales o semif feudales, se venía sosteniendo que la única revolución posible y vigente era la democrático burguesa que, al desarrollar el capitalismo y con ello el proletariado, ha de preparar la revolución socialista postergada por tiempo indefinido. Hasta tanto, habría que marchar detrás de la burguesía “nacional progresista”, jamás precisada ni definida, calificada como antiimperialista y dirigente indiscutible de aquella revolución, en los frentes patrióticos, populares o de liberación nacional, que al mellar los filos de la lucha de clases, colocan al proletariado, al campesinado y al pueblo en general, al servicio de los grupos dominantes, en sus querellas por la captación de poder.\* La Revolución

\* Todavía recordamos que cuando en el Ecuador, aleccionados por la experiencia latinoamericana y luego del fracaso de Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), en la que se enrolaron los partidos de izquierda con aquellos grupos dominantes para llevar a cabo la llamada Revolución del 28 de mayo de 1944, que terminara con la dictadura del 30 de marzo de 1946, que fuera el producto del contubernio de la dicha “burguesía nacional progresista” y la oligarquía terrateniente, para destruir el ascenso de las masas populares y liquidar a la izquierda luego de ser convenientemente utilizada; pronunciaríamos una conferencia en la Casa del Obrero, el 1º de mayo de 1952 (publicada con el título de “Revolución burguesa o revolución proletaria para América Latina y el Ecuador” y reeditada con el nombre abreviado de “América Latina y el Ecuador”), para demostrar la falacia de la tesis menchevique estalinista, sosteniendo no solo la posibilidad sino la necesidad de la revolución socialista en la América Latina; se nos condenó, como siempre sin discusión, con los conocidos anatemas de “utópicos” y “trozkizantes”.

Socialista Cubana acabó (¿acabó?) con este mito y nos enseñó, con el ejemplo vivo, el camino del socialismo.

La Revolución Socialista Cubana ha destruido el mito de la invulnerabilidad del imperio norteamericano, al producir su revolución a 90 millas de la metrópoli succionante. Su rechazo, pleno de entereza y valor, a la política traicionera de las invasiones, que culminara con la de Playa Girón; la dignidad demostrada en el caso de la crisis de los cohetes; la resistencia al inhumano y brutal bloqueo económico, etcétera; han demostrado de lo que es capaz un pueblo decidido a liberarse definitivamente de la miseria y la opresión. La revolución cubana y el Viet nam han contribuido poderosamente a reducir a sus verdaderas dimensiones el tamaño del coloso del norte, minado por sus graves y profundas contradicciones y el surgir del poder negro y el poder estudiantil, que se forjan al calor de aquellas luchas.

La Revolución Socialista Cubana, ha desencadenado la acción revolucionaria de las fuerzas populares de América Latina. Es cierto que no siempre se la interpretó convenientemente y a veces se trató de imitarla al pie de la letra, transformando en dogmas sus métodos y tácticas lo que condujo a no pocos desaciertos. Pero nadie puede negar que ella ha constituido el mejor ejemplo y el mayor impulso en el proceso transformador latinoamericano.

Los mismos Estados Unidos que, ante la amenaza de la insurrección continental, utilizaran la política del garrote (invasiones, dictaduras gorilas, etcétera), se ven obligados a tomar por el atajo de Alianza para el Progreso, que constituye, como lo señalara el Che Guevara en Punta del Este, una nueva respuesta a la revolución cubana, en el anhelo kennediano de transformaciones que nada transforman. Desgraciadamente para ellos, todo esto no sirvió sino para demostrar la inutilidad y el total desprestigio del “desarrollismo” y “reformismo”, afianzando la conciencia de los pueblos latinoamericanos, de que el desarrollo no puede alcanzarse por los tortuosos senderos del capitalismo, el neocapitalismo y las terceras posiciones, sino por el único camino, el de la revolución socialista.

Asimismo, la revolución cubana destruyó el mito de la invencibilidad de los ejércitos equipados y entrenados por el Pentágono, bajo cuya dirección se transforman en la América Latina, en las fuerzas de ocupación de sus propios pueblos, como el que sostuviera al sanguinario Batista, derrotado por las guerrillas populares.

El mito de la OEA, calificada como el Ministerio de Colonias de los Estados Unidos y que fuera mejor la proxeneta de todas las monstruosidades que cometiera el imperio (casos de Guatemala, Panamá, Cuba, Santo Domingo, etcétera), también ha sido puesta en solfa y desbancada por la revolución cubana. Mucho tiene que ver en la situación que hoy confronta dicho organismo, al borde de su total colapso, la expulsión de Cuba y la posterior reacción de algunos países que han llegado a sentir vergüenza de continuar arrebañados en aquella pocilga internacional.

En el campo de la construcción del socialismo, Cuba no ha trasplantado mecánicamente otros modelos socialistas, sino que se ha esforzado diariamente por encontrar y realizar su propio modelo, de acuerdo con la realidad y condiciones históricas cubanas. En lo económico, como lo anota el economista Albán Lataste en su *Cuba, ¿hacia una nueva economía política del socialismo?*:

1) Se cuestiona la vigencia de determinadas leyes económicas, en las cuales se apoya la política económica de los partidos comunistas que dirigen la construcción socialista en Europa; 2) La planificación central tiende a desempeñar un papel distinto en Cuba al conocido en las experiencias socialistas europeas; 3) El régimen de gestión de las empresas estatales difiere netamente del adoptado por los demás países socialistas; 4) El papel del Partido Comunista y su relación con los órganos estatales difiere también respecto de sus congéneres europeos; etcétera.

En lo político, Cuba constituye un Estado independiente y autónomo en el primer "territorio libre de América", y el profundo sentido humano de su socialismo, está muy lejos de la teoría y práctica de la dictadura staliniana, que deviniera en un caso personal y no de clase, con todas las desviaciones que ello engendra. En Cuba, por más que sus enemigos hayan dicho lo contrario, existe, como no podía ser de otra manera, una dictadura para la burguesía reaccionaria aliada del imperialismo, y una democracia directa de la clase proletaria, el campesinado los estudiantes, el pueblo en general, que son consultados en grandes asambleas en las que se establecen diálogos abiertos y francos entre las masas, verdaderas constructoras de la revolución y sus dirigentes, sobre todos los problemas, por difíciles y complejos que fueran, que afectan al país. Por lo que conocemos, se trata de institucionalizar esta democracia socialista militante, para canalizar mejor la expresión y acción del pueblo cubano.

En lo que se refiere a la educación y la cultura, la revolución cubana nos ha dado magníficos ejemplos. Con la socialización de los medios de

producción viene la de los medios educacionales y culturales, que de instrumentos de la burguesía dominante pasan a servir a los proletarios y campesinos. La supresión, de un tajo, del analfabetismo, la universalización de la enseñanza primaria, de gran parte de la secundaria e inclusive de la superior, permite, por medio de un sistema de becas, que las clases antes marginadas de la educación y la cultura, sean ahora las que tienen más posibilidades de acceso a ellas. La unidad del trabajo manual e intelectual que se da en los colegios, especialmente rurales, y la enseñanza técnica superior en las fábricas, que están haciendo, como he dicho ya alguna vez, una universidad de cada fábrica y una fábrica de cada universidad, marcha a pasos largos hacia la supresión de las contradicciones entre los trabajadores manuales e intelectuales.

En fin, la Revolución Socialista Cubana, destructora de mitos y venero de enseñanzas, ha venido a enriquecer copiosamente, en la teoría y en la práctica, la concepción latinoamericana del marxismo, que entronca con lo mejor del socialismo revolucionario de América Latina, que tiene sus antecedentes en los nombres ya clásicos de Mariátegui, Ponce, Mella y otros. Dentro de esta corriente se mueven hombres como Fidel Castro y sobre todo el Che Guevara, que tanto contribuyeran a plantear y esclarecer la problemática de la revolución socialista latinoamericana. Consideramos, además, que todo el movimiento producido en nuestra América Latina, especialmente al tratarse de los avances en el campo de la economía y la sociología, y que se halla formado por numerosos jóvenes científicos sociales, que *grosso modo* se los podría agrupar alrededor de una nueva teoría del subdesarrollo y la dependencia, provienen de esta etapa del deshielo del marxismo dogmático en nuestro continente, producido por la revolución cubana y se inscriben en la anotada concepción marxista latinoamericana, por la que nosotros también hemos venido luchando. Sin embargo, queremos consignar nuestra inquietud porque quizás algunos o muchos de aquellos científicos sociales, a pesar de sus valiosos esclarecimientos y llevados por el temor a ese dogmatismo insípido y estrecho o la euforia del desatarse de las amarras, pudieran estar colocándose “más allá del marxismo” (¿o tal vez más acá?), lo que reclamaría una edición corregida y aumentada de la *Defensa del Marxismo* del inolvidable Mariátegui.

En síntesis, con la revolución cubana, se abre una nueva etapa creadora en la teoría y en la práctica de la revolución socialista latinoamericana. La Revolución Socialista Cubana no es un hito sino un punto de partida.

# Manifiesto

11 de septiembre de 1976

**L**a decadencia del imperialismo se agudiza al comenzar este último cuarto de siglo, como producto del avance incontenible del movimiento revolucionario y del campo socialista a nivel mundial y como resultado de la más grave crisis económica de postguerra que sacude al sistema capitalista. Mientras sufre graves derrotas en la mayor parte del orbe, lo que conlleva a la articulación de una política defensiva ante la desfavorable correlación de fuerzas, el imperialismo se sitúa a la ofensiva en América Latina, e implementa la agresión más fuerte y despiadada de que se tenga memoria.

Las dictaduras militares autoritarias y proimperialistas, con claras proyecciones neofascistas, se van entronizando en todos nuestros países. Hace ya más de 10 años, y luego del triunfo de la revolución cubana, que la dictadura brasileña fue configurando poco a poco, un estilo de gobierno basado en la tortura y la entrega incondicional al capital monopolista internacional. Luego, le tocó el turno al hermano pueblo boliviano, que fuera víctima de una agresión abierta del imperialismo y de su gendarme local, el régimen expansionista brasileño. El 11 de septiembre que en este momento recordamos, marca el zarpazo imperialista en Chile, a través de la mano de Pinochet y la instauración de la peor dictadura que dicho pueblo hermano ha soportado. Uruguay, la otrora llamada "Suiza de América", "el paraíso de la democracia", está hoy día sometida a la más brutal represión; mientras Argentina cae en manos de los "halcones", los militares que plantean como única alternativa de gobierno, la masacre despiadada de todos aquellos que se opongan a los designios prefijados por el imperialismo. La secuela de torturas, de asesinatos masivos, de terror indiscriminado, de intervencionismo directo del imperialismo, de represión en todas las formas contra los trabajadores, de saqueo de los recursos naturales que pertenecen al pueblo entero, etc., nos demuestran

un subcontinente donde se quiere sepultar definitivamente los ideales de Bolívar y San Martín; de Martí y Manuel Rodríguez, de Espejo y Artigas, de Juárez y Sucre; y tantos otros que entregaron sus vidas luchando por la libertad y la dignidad del hombre latinoamericano.

La agresión imperialista, que asume la forma de una brutal guerra genocida, contra los trabajadores y los pueblos de América Latina, se explica porque el imperialismo está herido de muerte, y cuando la llaga duele y se hace más profunda, más se agita el monstruo, y más fuertes y duros son, y serán, sus coletazos. Porque nuestra América ha sido siempre dependiente de potencias colonialistas. Primero fue la metrópoli hispano lusitana, la que extrajo de nuestras tierras todas las riquezas minerales y agrícolas que servían a sus intereses mercantilistas. La independencia política sustituyó dicha dominación por la del imperialismo inglés que a través de todo el siglo pasado, comerció en excepcionales condiciones con los países latinoamericanos, apropiándose de buena parte de los recursos generados en nuestros campos y minas. Pero el imperio británico entró en crisis ante el apareamiento de la nueva metrópoli capitalista de corte industrial, que iba a desarrollar su sistema de acumulación en un plano mundial: Estados Unidos, que se convierte, a partir de las primeras décadas de este siglo, en el amo indiscutido del sistema capitalista. En la actualidad, dicho sistema necesita cada vez más, de los mercados externos a los países centrales, y el imperialismo norteamericano es dueño y controla economías completas de los países dependientes en el actual proceso de integración y universalización del capital; cuando las empresas multinacionales buscan imponerse definitivamente al estado nacional, adueñándose de todo lo que se produce y se consume sobre la faz de la tierra.

Pero los pueblos se levantan y enfrentan al amo imperialista, que ha recogido duros golpes. la pérdida del sudeste asiático por la gran lucha del pueblo vietnamita, liberó a toda una región donde el sistema operaba impunemente. África ya no es tampoco un continente seguro. Las victorias sobre el colonialismo portugués y el avance de numerosos pueblos que transitan hacia el socialismo, impiden que el capital imperialista ingrese y se consolide en vastas zonas de este continente en insurgencia. Por otra parte, enfermo el gran amo, los propios países capitalistas imperialistas, redoblan la competencia, profundizando de este modo las contradicciones y pugnas interimperialistas. Esto último, agrava aun más la crisis del imperio, que se manifiesta de mil maneras: en lo económico, con la recesión, la inflación, la baja de la tasa de ganancia de las empre-

sas; en lo social, con el desempleo, la agudización de las tensiones sociales, la lucha de las minorías; en lo ideológico, con una irreversible crisis moral, con una quiebra de los propios valores de la sociedad burguesa; en lo político, con una creciente polarización en el seno de los partidos tradicionales, y con una consolidación de los gérmenes revolucionarios al interior de la intelectualidad, de la clase obrera y de los sectores más avanzados de la juventud, que encuentra en la lucha por el socialismo la única alternativa frente a la enajenación en que están sumidos vastos sectores de las nuevas generaciones, expresada en la drogadicción, el hipismo, el sado masoquismo, etcétera.

En este contexto, presenciamos una crisis que erosiona los cimientos del imperio, el cual busca compensarla fortaleciendo su aparato militar y desatando una carrera armamentista que fortalezca la industria de la guerra para reactivar la economía. De este modo, la agresión en América Latina no solo persigue afianzar su dominación a sangre y fuego, sino también estimular conflictos bélicos entre nuestras naciones, que aceleren la carrera armamentista, redoblen la dependencia militar y canalicen miles de millones de dólares hacia los monopolios bélicos, en perjuicio de los pueblos explotados que requieren esos recursos para satisfacer sus vitales necesidades. Por todo esto, la agresión imperialista en esta etapa, es y será la más fuerte de cuantas ha enfrentado el pueblo latinoamericano, puesto que, además, reducido su margen de acción al ser expulsado de antiguas zonas de dominación, concentra su poder en las zonas "seguras", donde pretende que se le reconozca su hegemonía sin contrapeso.

Las empresas multinacionales y todos los aparatos financieros imperialistas concretan cada vez más la política de saqueo, que aumente la afluencia de utilidades hacia la metrópoli, sustentada básicamente en la superexplotación a los trabajadores latinoamericanos. Para llevar adelante esta política voraz, es indispensable "tener controlados" a los cholos, rotos, indios, mestizos, curas, a los negros; a los obreros, campesinos, a los estudiantes e intelectuales, como también sectores sociales e intermedios; es decir, la pequeña burguesía, industriales menores, pequeños comerciantes y sus propietarios; artesanos; a todos quienes sufren y tienen conciencia del despojo que se comete. Y ello, solo puede lograrlo a través de la fuerza bruta, de la imposición de las bayonetas. La política económica imperialista y la política represiva ejecutada por las dictaduras burguesas a su servicio, son dos caras de la misma moneda, dos caras inseparables. Eso lo sabe el imperialismo, sabe de la imposibilidad de establecer gobiernos con una política conciliadora de clases. Ante el temor a la insurgencia

popular, al estallido de la indignación acumulada en las masas oprimidas, no se arriesga a cambiar a los Pinochet, a los Banzer, a los Geisel, a los Videla, que hoy matan sin compasión en los países de nuestra América.

Las burguesías criollas que han perdido su capacidad para levantar una alternativa autónoma, renunciaron a cualquier aspiración nacional y han definido, como única posibilidad de mantener sus privilegios, la supeditación al capital transnacional. La burguesía no es más que el personal local de esos grandes monopolios supranacionales. Su patria es el capital, y sus intereses son, pues, totalmente contrapuestos a los intereses de los pueblos y naciones latinoamericanas.

Levantar un programa de defensa de la nación, de sus riquezas, de su desarrollo autónomo e independiente, de su auténtica soberanía, solo queda en manos del movimiento obrero y popular latinoamericano; y, por lo tanto, su lucha es un combate contra el amo imperialista y las burguesías criollas que le son incondicionales. Hoy día la lucha de los pueblos es antiimperialista, antioligárquica, levanta al mismo tiempo las banderas de la patria y de la clase obrera. Antimperialismo y socialismo, es la síntesis dialéctica que apunta a la victoria, como única alternativa histórica de la nación latinoamericana.

Todos los movimientos populares que no han tomado en cuenta esta realidad, han sufrido derrotas, al no haber sido capaces de plantearse una proyección correcta y global a su lucha, heroica y firme.

La correlación de fuerzas generada en cada país, por la agresión imperialista, debe ser examinada detenidamente y generar una política de alianzas tácticas amplia de la clase obrera. Por otra parte, no corresponde plantear en estos momentos, ni objetivos de lucha parciales y limitados, ni formas de acción excluyentes que coarten las posibilidades de avance y consolidación de las fuerzas populares.

El movimiento obrero y popular ha asimilado grandes lecciones de las experiencias revolucionarias pasadas. La primera de ellas es que toda batalla antiimperialista debe ser, al mismo tiempo, una lucha anticapitalista, pues las clases dominantes, aunque no sean favorecidas directamente por las medidas económicas y políticas del imperialismo, están tan íntimamente ligadas a él, que las defienden y asumen como suyas. Luchar contra el imperialismo y no luchar contra el capitalismo y las clases que lo sustentan es un derrotero por el cual el pueblo no transitará más.

Al conmemorar el 11 de septiembre, es necesario recordar estas enseñanzas, pues debemos ser más conscientes de las fuerzas del enemigo y

de nuestras propias fuerzas; de las debilidades de cada uno; de las incorrecciones en que hemos incurrido en la práctica política revolucionaria.

Es fundamental responsabilidad de las direcciones políticas revolucionarias precisar los objetivos de la lucha. Cuando ellos son incorrectos, las masas no visualizan la meta fundamental, se confunden y son arrastradas a una ruta que no la lleve a la victoria, sino a la derrota. Mientras más fuerte sea el enemigo, la clase obrera debe resolver con mayor claridad la estrategia revolucionaria y su política de alianza con las capas medias también explotadas para delinear los pasos tácticos de avances y repliegues en cada fase del proceso hacia la toma del poder y la construcción del socialismo, sin perder jamás de vista el objetivo socialista; evitando las actitudes defensistas que castran las posibilidades de una acción ofensiva, revolucionaria, de lucha frontal contra las clases dominantes en el instante en que la correlación de fuerzas le favorezca.

Hoy tenemos conciencia de la necesidad imperativa de una organización sólida, de hombres y mujeres que luchan en todos los frentes por nuestra revolución. Una organización con claridad en sus objetivos y un sólido arraigo en las masas, que sea parte de ellas, que luche dirigiéndolas codo a codo con ellas: una organización capaz de conocer al enemigo y defenderse sobre las bases de sus propias fuerzas. Una organización que hostilice y ataque permanentemente y en todos los terrenos al imperialismo y las burguesías nativas, de modo de desgastar progresivamente sus fuerzas, hasta llegar al momento de conducir al conjunto del pueblo a la toma del poder político.

El imperativo de la unidad de las fuerzas revolucionarias constituye un desafío histórico. La construcción de una organización cualitativamente superior que conduzca al pueblo en todas las etapas de su lucha, que sea capaz de vanguardizar a las masas en todos los combates y sin quedarse a medias, llevará al pueblo a la victoria, a la toma del poder político, impregnando al conjunto del movimiento obrero y popular de una voluntad creciente de lucha y de darse a medias, llevará al pueblo a la victoria, a la toma de triunfos; es la tarea más importante de la actual fase. Los revolucionarios, la totalidad del pueblo aspiramos a conformar esa vanguardia política y militar que concrete, con métodos eficaces y certeros, un cauce de acción victorioso.

Ante la coherencia, homogeneidad y mayor coordinación de las fuerzas del enemigo, solo cabe oponer el desarrollo cualitativo, en un marco de unidad y lucha, de las actuales fuerzas revolucionarias para superarlo

y vencerlo. El partido proletario de la revolución sólidamente asentado en los principios marxista-leninistas, es la meta que persigue nuestra práctica revolucionaria. Si bien la revolución en América Latina presupone la acción independiente de los partidos nacionales en cada país, estas acciones se inscriben en un marco continental estratégico táctico que derrote la agresión concertada del imperialismo y sus lacayos de las burguesías locales en la perspectiva de la liberación socialista de la región.

La comprensión del carácter continental de la revolución, es la mejor garantía del profundo latinoamericanismo en que se inspira. Nuestra lucha se realiza en una doble dimensión, pues junto con barrenar las bases de sustentación del imperialismo, intenta edificar un proyecto socialista fundamentado en nuestros más genuinos y auténticos valores, en los propios intereses, pero internacionalistas, del movimiento obrero y popular, incorporados en los intereses históricos del movimiento obrero mundial.

En estos precisos instantes, la violencia de los monopolios y el imperialismo asume las características de una guerra sin cuartel contra las masas explotadas del subcontinente. Ella se implementa utilizando todo el aparato militar de que dispone en el Cono Sur y busca extenderse a medida que se agudizan los enfrentamientos de clase entre la burguesía y el proletariado, al conjunto de América Latina. Es una guerra genocida que no se detiene ante nada y en la cual los métodos nazifascistas son superados con la incorporación de una sofisticada tecnología que viabiliza la masificación de la represión. A ello se une el cerco económico, ideológico, político, social y cultural, constituido en torno a la clase obrera y el pueblo, utilizando todos los instrumentos de que dispone el Estado burgués y las organizaciones privadas de las clases dominantes.

Enfrentados a esta situación, nadie puede permanecer impasible. Los verdaderos patriotas no pueden ser indiferentes ante el saqueo imperialista, ante el vil despojo de nuestros recursos naturales, ante las ganancias leoninas de sus empresas, ante la riqueza desmedida de unos pocos que se nutren de la miseria de los más. Hoy día, los hombres progresistas no pueden eludir sus responsabilidades y su compromiso de denuncia frente a la tortura sistematizada, ante la barbarie como método de acción política, frente a la sinrazón como criterio de gobierno y al desarrollo de la ideología fascista, como eje sustentador de la actual forma de dominación. Hoy día ninguno puede ocultar la cara al subdesarrollo endémico, al deterioro progresivo de nuestras economías, a la desocupación y constante empobrecimiento de cada uno de nuestros pueblos.

Hoy día, los trabajadores de este continente no solo soportan la reducción permanente de su salario o pasan a engrosar las filas hambrientas de los cesantes; hoy día, los campesinos de este continente no solo son despojados de sus tierras; hoy día, las madres no solo tienen que soportar que sus hijos no tengan derecho a la educación, a la salud, al trabajo; los periodistas, los poetas, los cantantes, no solo sufren la censura, la clausura, el silenciamiento; hoy día, no solo los profesores no pueden enseñar ni los estudiantes estudiar; hoy día, los sacerdotes no pueden preocuparse solo del bienestar espiritual de sus pueblos; hoy día, los dirigentes sindicales no solo deben enfrentar la lucha con los empresarios... Hoy día se trata de la sobrevivencia.

En Chile, son miles las mujeres violadas, miles los desaparecidos, los presos, los que pierden uñas, ojos, manos, vida, en los interrogatorios y miles son también los expulsados.

En Bolivia se cerca a los mineros y sus familias, por el hambre y la sed; se les mata y deporta. En Uruguay, las cifras de los torturados, encarcelados, exiliados horroriza incluso a los mismos que han sido los principales responsables del proceso de destrucción.

Argentina se ha convertido en estos meses en el centro del horror, de la muerte y la bestialidad. El presidente Videla declaró abiertamente que no cesará la guerra hasta no lograr el exterminio total del enemigo. ¿Y quién es el enemigo?, porque día a día se asesina impunemente a familias enteras y a niños pequeños, a dirigentes sindicales, sacerdotes, y asilados políticos. Diariamente aparecen decenas de cadáveres, de jóvenes dinamitados, descuartizados; se fusila a plena luz del día.

Se trata entonces de una decisión de exterminio masivo, de una guerra en que no rigen los convenios que protegen al combatiente, al prisionero.

La lucha será larga porque el enemigo es fuerte militarmente y no soltará su presa fácilmente. Los revolucionarios son la fuerza motriz que dinamizará a todo el pueblo por el camino de la insurrección. Los próximos años mostrarán a América Latina como un escenario de grandes batallas. La represión que atemoriza a las masas y las hace replegarse, se volverá con el tiempo contra los mismos verdugos, dará más fuerza y coraje al pueblo, le dará más arrojo para echarse encima de sus enemigos sin contemplaciones, le mostrará con mucho más claridad quiénes son sus adversarios.

Esta será una lucha de todo el pueblo, de todos los hombres libres de nuestro continente contra el imperialismo norteamericano, y las empresas y ejércitos que controla. En estas batallas no estará ausente la invasión directa del imperialismo, que no ahorrará recursos a fin de mantener su dominio. Esta lucha será de todo el pueblo contra la burguesía, la oligarquía, los terratenientes y todos los explotadores. Esta lucha será de todo el pueblo contra sus torturadores, contra sus Pinochet, contra los que pretenden hipotecar la patria a los intereses imperialistas.

En este 11 de septiembre de 1976, redoblamos la solidaridad revolucionaria con el pueblo de Chile y con todos los pueblos latinoamericanos sometidos a la barbarie y a la represión. En esta perspectiva nos planteamos la solidaridad con el pueblo que resiste la dictadura y que se prepara a combatirla en todos los terrenos, solidaridad orientada a una acción ofensiva contra la agresión imperialista, que denuncia implacablemente la represión que se ejerce contra el pueblo y mantiene en alto la bandera de la dignidad de los trabajadores. Solidaridad que levanta el derecho del pueblo al pan, a la expresión libre, al trabajo y la educación de sus hijos; a progresar por la ruta del socialismo. Solidaridad que asume plenamente nuestra nacionalidad, nuestra idiosincrasia, nuestra cultura e identidad propia frente a la imposición foránea; solidaridad con el futuro de nuestros pueblos; con el porvenir liberador que se levanta en el horizonte de nuestra lucha y de nuestra historia. Solidaridad combatiente, que surge en todos los ámbitos de la vida, en todos los frentes de trabajo, en todos los rincones donde haya un puñado de hombres conscientes que luchan por un futuro mejor y más justo para nuestros pueblos. En esa tarea estamos y en ella, VENCEREMOS.

Quito, 11 de septiembre de 1976

# La ciencia social marxista y América Latina

**E**l tema que vamos a desarrollar es muy amplio y nos obliga a tocar solo algunos puntos y realizar estrechas síntesis y simplificaciones, que dejarán muchos vacíos, que esperamos serán llenados por vuestras propias reflexiones e investigaciones.

Comencemos por afirmar que, los verdaderos creadores de la ciencia social o sea del materialismo histórico, son Marx y su entrañable amigo Engels. Generalmente se presenta a Augusto Comte como creador de la sociología, pero este nos legó solo el nombre, que corona su jerarquización de las ciencias, pero vacía de contenido. Al parificar o unificar la sociedad y la naturaleza, trató de aplicar los métodos, las leyes, el “orden” y la “armonía” de esta a aquella. Y como la naturaleza y sus leyes son inmutables, igual cosa había de suceder en la sociedad, a la que no podemos cambiar ni transformar, proclamándose así la defensa del orden constituido, ya que las subversiones o revoluciones son enfermedades del organismo social, con lo que además se sienta las bases del organicismo, el social darwinismo y la escuela estructural funcionalista, aún en boga en los Estados Unidos y también en nuestra América. Si bien se acepta el desarrollo de la sociedad, se lo hace en forma vulgarmente evolutiva y teleológica. Es conocida su manía de las triadas,<sup>1</sup> según la cual la sociedad atraviesa por tres fases o estadios, el teológico y el metafísico, que ya habían transcurrido, y el científico o positivo, que es el que analiza el autor y se basa en la ciencia, en los conocimientos positivos en los hechos empíricos, rechazando la teoría y la filosofía, que se la arroja por

1. “Comte tenía una afición a las triadas casi tan grande como Vico. Así encuentra tres estados del progreso intelectual, tres divisiones de las funciones cerebrales, tres tipos de fuerzas sociales, tres grados de la sociedad, tres clases sociales, tres estadios de la religión y tres clases de poder regulador de la sociedad”. H.E. Barnes y H. Becker, *Historia del Pensamiento Social*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 561.

la puerta, para introducir su filosofía y hasta su religión positivistas, por la ventana. Han influido en el desarrollo de esta escuela. Spencer, Durkheim, Weber, Pareto.

En contraste los llamados neokantianos de la Escuela de Baden (Rickert Windelband y otros), consideran que la sociedad y la naturaleza son entes separados, aislado, que no tienen que ver el uno con el otro, de manera que si bien las ciencias naturales son posibles por la visibilidad de la repetición de los hechos, que pueden ser generalizados y descubrir sus leyes, no lo son las ciencias sociales, donde los hechos son singulares y no se repiten y, por lo mismo, no pueden ser generalizados y sujetos a leyes. Por eso las primeras son *monotéticas*, es decir sus causas y efectos generan leyes, mientras las segundas son *ideográficas*, o sea simplemente descriptivas. Además, si en aquellas la cantidad de datos obtenidos han permitido, por inducción, formular leyes, en esta se requeriría una investigación imposible para llegar a ello.<sup>2</sup>

A Marx le corresponde sentar las bases firmes de una verdadera ciencia social, que no nace en el aire y se ha vuelto posible debido al desarrollo capitalista que, en su expansión e integración mundiales, la formación de las naciones y sometimiento de los pueblos, presenta una visión universal de la historia y permite que el genio de Marx, al estudiar y comparar el desarrollo de las diferentes naciones y pueblos, descubra que estos pasan por estadios que, a pesar de su singularidad, tienen características generales y comunes que se repiten, o sea que poseen permanencia y posibilitan la generalización, la formación de una teoría general, el descubrimiento de leyes o sea construir una verdadera ciencia de la sociedad sobre bases materiales como son las de que los hombres tienen ante todo que trabajar para obtener sus medios de subsistencia y ello depende del nivel alcanzado por los medios o instrumentos creados para dominar a la naturaleza, que es lo que se llama fuerzas productivas, entre las que se encuentra el hombre mismo; y al producir, entran en relaciones unos hombres con otros, a lo que se denomina relaciones de producción, las que forman una unidad contradictoria que es una categoría que recibe el nombre de *modo de producción*. Es mejor transcribir el discutido y conocidísimo párrafo de su Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859:

2. V. Kelle, M. Kovalzón. *Ensayo sobre la Teoría Marxista de la Sociedad*. Ed. Progreso, Moscú, 6-7.

El resultado general al que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase o desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio (Uberbau) jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material (bendingen) el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existente, o lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, todo el inmenso edificio erigido sobre ella.<sup>3</sup>

De genial califica Lenin, como veremos luego, el hecho de haber destacado, de entre las múltiples relaciones que forman la sociedad, las relaciones de producción, dando así un criterio objetivo y una base material a la ciencia social, lo que permite el carácter científico general de la repetición. Estas relaciones o su expresión jurídica, las relaciones de propiedad, constituyen el fundamento de las clases sociales, que sintetiza el mismo Lenin como “grupo de personas, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro a causa del diferente lugar que ocupan dentro de un sistema determinado de economía social” y cuyas luchas antagónicas, expresión subjetiva de las contradicciones y objetivas entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, constituyen la historia de la sociedad. Pero ahora debemos señalar otra categoría, la *formación económico social* y que se define en la *Introducción General a la Crítica de la Economía Política* (1857), como formada por varios modos de producción y en la que uno de ellos es el que da la tonalidad y rango a todos los demás:

En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que decide del rango y de la importancia de todas las otras. Es como una luz general en la que se bañan todos los colores modificando sus tonalidades particu-

3. Prólogo a *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, 69.

lares. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia y allí toman relieve.<sup>4</sup>

Es necesario, pues, no confundir el modo de producción, que es una categoría de análisis teórico, con la de formación económico social que es su concreto real, la sociedad como tal, omnicomprensiva de la estructura y superestructura de la sociedad como un todo, una totalidad en la que aquel constituye la base de esta y corresponde a un determinado período histórico del desarrollo de la humanidad.

Por otra parte, ninguna de estas categorías, como todas las que formulara Marx, y que se basan en un estudio minucioso de la realidad son consideradas como estáticas, según pretende el análisis estructuralista, sino una unidad dialéctica de continuidad y discontinuidad del tiempo histórico, partes integrantes de un mismo proceso:

A grandes rasgos, señala Marx, podemos designar como otras tantas épocas progresivas de la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués.<sup>5</sup>

Hay que anotar que Stalin alteró esta enunciación al afirmar en su obra *Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico* (1938): “La historia conoce cinco tipos *fundamentales* de relaciones de producción: el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo”.<sup>6</sup> Se suprime, no por razones científicas sino políticas, el modo de producción asiático, tan útil para el estudio de nuestras formaciones sociales precolombinas.

Pero ahora tratemos de dilucidar si las que Marx designa como “otras tantas épocas progresivas de la formación económica de la sociedad”, lo que nos insinúa que no son de carácter exhaustivo, son obligatorias y por ellas tienen que pasar fatalmente y en forma unilineal, todas las sociedades, o si, por el contrario, son ilustraciones del desarrollo de la sociedad en la Europa occidental. Para esto recordemos también algunos documentos al respecto. En carta a Vera Zasulich (1881), la cual tuvo algunos borradores, Marx dice:

4. *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*. Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, 59.
5. Prólogo de 1859, 70
6. “Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico”, en *Cuestiones del Leninismo*. Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, 658.

1) Al tratar de la génesis de la producción capitalista, yo he dicho que su secreto consiste en que tiene por base “la separación radical entre el productor y los medios de producción (pág. 315. Columna 1, de la edición francesa de *El Capital*) y que “la base de toda esta evolución es la expropiación de los agricultores. Esta no se ha efectuado radicalmente por el momento más que en Inglaterra... *Pero todos los demás países de Europa occidental* siguen el mismo camino (lugar citado, col. 2). Por tanto he restringido expresamente la “fatalidad histórica” de este movimiento a *los países de Europa occidental*”.<sup>7</sup>

No solo esto sino que al referirse a la Comuna rusa dice:

Contesto: Porque en Rusia, gracias a una combinación única de las circunstancias, la comunidad rural, que existe aún a escala nacional, puede deshacerse gradualmente de sus caracteres primitivos y desarrollarse directamente como elemento de la producción colectiva a escala nacional. Precisamente merced a que es contemporánea de la producción capitalista, puede apropiarse todas las realizaciones positivas de esta, sin pasar por todas sus terribles peripecias. Rusia no vive aislada del mundo moderno; tampoco es presa de ningún conquistador extranjero, como ocurre con las Indias Orientales.<sup>8</sup>

Asimismo, en la carta dirigida al director de *Otycestvenniye Zapiski* (El memorial de la Patria-1877), sobre el artículo de Karl Marx ante el tribunal del señor Zhukovsky, expone:

Para terminar, puesto que no me gusta dejar nada que deba adivinarse, iré directo al grano. Para poder estar autorizado a estimar el desarrollo económico actual de Rusia, estudié el ruso y luego estudié durante muchos años las publicaciones oficiales y otras vinculadas a este asunto. Llegué a esta conclusión: Si Rusia sigue por el camino que ha seguido desde 1861, perderá la mejor oportunidad de evitar el desarrollo capitalista que le haya ofrecido jamás la historia a una nación, y sufrirá todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista. El capítulo sobre la acumulación primitiva no pretende más que trazar el camino por el cual surgió el orden económico capitalista, en Europa occidental, del seno del régimen económico feudal.<sup>9</sup>

Y agrega, al referirse a su crítico:

Se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo del Occidente europeo en una teoría histórico filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre, a fin de que pueda terminar por llegar

7. Marx y Engels. *Obras Escogidas*. Ed. Progreso, T. III, 161.

8. Idem. 162.

9. Carlos Marx y Federico Engels. *Correspondencia*, Ed. Problemas, 370.

a la forma de la economía que le asegure, junto con la mayor expansión de las potencias productivas del trabajo social, el desarrollo más completo del hombre. Pero le pido a mi crítico que me dispense. (Me honra y me avergüenza a la vez demasiado).<sup>10</sup>

De lo expuesto hasta aquí se desprende que Marx sienta las bases de una verdadera ciencia de la sociedad al crear categorías como las de modo de producción y formación económico social. Como dice Lenin:

Esta idea del materialismo en la sociología era ya de por sí una idea genial. Se entiende que por el momento no era sino una hipótesis, pero una hipótesis que por primera vez hacía posible tratar de un modo rigurosamente científico las cuestiones históricas y sociales. Hasta entonces, los sociólogos, no sabiendo descender hasta relaciones tan elementales y primarias como las de producción, empezaban directamente por la investigación y el de producción, empezaban directamente por la investigación y el estudio de las formas político jurídicas, tropezaban con el hecho de que estas formas surgían de estas o las otras ideas de la humanidad en un momento dado, y no pasaban de allí, resultaba como si las relaciones sociales se estableciesen conscientemente por los hombres... El materialismo ha proporcionado un criterio completamente objetivo, al destacar las "relaciones de producción", como el armazón de la sociedad, y al permitir que se aplique a estas relaciones el criterio científico general de la repetición, cuya aplicación a la sociología negaban los subjetivistas. Mientras se limitaban a las relaciones sociales ideológicas (es decir, relaciones que antes de establecerse pasan por la conciencia de los hombres), no podían advertir la repetición y la regularidad en los fenómenos sociales de los diferentes países, y su ciencia, en el mejor de los casos, se limitaba a describir estos fenómenos, a recopilar materia prima. El análisis de las relaciones sociales materiales (es decir, relaciones que se establecen sin pasar por la conciencia de los hombres: al intercambiar productos, los hombres contraen relaciones de producción, aun sin tener conciencia de que en ello reside una relación social de producción), permitió inmediatamente observar la repetición y la regularidad y sintetizar los sistemas de los diversos países en un solo concepto fundamental de formación social. Solo esta síntesis permitió pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista del ideal) a su análisis rigurosamente científico, que subraya, por ejemplo, qué es lo que diferencia a un país capitalista de otro y estudia qué es lo común para todos ellos.<sup>11</sup>

Una formación social constituye una especie de modelo científico, llamémoslo así, que no solo permite su aplicación a otras realidades, sino

10. Idem. 371-372.

11. Lenin, *Obras Escogidas*, Ed. Lenguas Extranjeras. T. I, 93-95.

la previsión, que es lo propio de toda ciencia, porque no es el producto de un simple pensamiento especulativo sino de una larga y fatigosa investigación. Para dejarnos el monumental análisis de la formación social capitalista que encontramos en *El Capital*, Marx tuvo que investigar la realidad empírica no solo de Inglaterra como generalmente se afirma, que era la más desarrollada de su tiempo, sino de otros países similares, a fin de descubrir las leyes generales que rigen su origen, desarrollo y desaparición, o sea que partió de lo singular para llegar a lo general y esto es lo que permite aplicar tal modelo al estudio de cualquier país del orbe donde existe el capitalismo, sin perjuicio de las peculiaridades y singularidades que posea. Lenin nos ha dado un magnífico ejemplo de esa aplicación al estudio de la realidad rusa en su *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, sin descuidar las especificidades propias de la realidad que era el objeto de su investigación y este conocimiento le sirvió no solo para señalar los errores de sus contrarios y enemigos, sino para señalar el camino de la primera revolución socialista que presenciara el mundo.

Es cierto que Marx solo nos dejó una exposición lo más completa posible de la formación capitalista y no así de las otras formaciones sociales, porque la preocupación fundamental de su vida fue la de descubrir las leyes fundamentales del nacimiento, desarrollo y desaparición del capitalismo que era la realidad que tenía ante sus ojos y porque ese conocimiento determinaba la estrategia y la táctica del proletariado en su lucha contra la burguesía y su sistema y por la implantación del socialismo. Sin embargo, tanto en los *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*,<sup>12</sup> especialmente en la parte que se conoce como los *Formen* o Formaciones Económicas Precapitalistas,<sup>13</sup> así como en *El Capital*, encontramos los elementos suficientes para ampliar y completar el estudio de las otras formaciones sociales precapitalistas.

El proceso de las formaciones sociales que Marx elabora sobre la experiencia de la Europa occidental, no tiene, en ningún momento, un carácter unilineal ni obligatorio y fatalista, como lo concibieran los corifeos de la Segunda Internacional, que no solo descuidaran y menospreciaran el estudio de la formación social como una categoría fundamental del materialismo histórico, sino que concibieran un movimiento evolutivo,

12. Véase *Fundamentos Críticos de la Economía Política* en dos tomos de la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, La Habana.

13. *Formación Económica Precapitalista*. Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, con una Introducción de Eric J. Hobsbawm.

mecanicista y teleológico, de estilo positivista, que nada tiene que ver con la dialéctica materialista.

Con estos antecedentes, podemos señalar algunas corrientes que frente a estos problemas se han adoptado en América Latina. Comencemos con aquellos pertenecientes a una izquierda tradicional, que tratan de implantar mecánicamente no las formaciones sociales formuladas por Marx, sino las establecidas en la citada obra de Stalin que, por su simplicidad, fueron impuestas como un dogma en todas partes y en la que se suprimiera, como hemos dicho, el modo de producción asiático. Los propugnadores de esta corriente quieren encontrar en América Latina una sucesión rectilínea de los modos de producción y las formaciones sociales y para ello muchas veces meten a empujones la realidad de su teoría como en el lecho de Procusto. Al respecto resulta pertinente lo que anota Ciro Flamarión Santana Cardoso:

La cristalización de la concepción dogmática del esquema de la evolución de las sociedades se encuentra en el texto de Stalin, *Materialismo dialéctico y Materialismo histórico* (1938). Lo curioso y paradójico en lo que concierne a la concepción dogmática stalinista, es su insistencia en presentarse como esencialmente antidogmática: formalmente, el contenido dialéctico del concepto de modo de producción (basado en la ley de correspondencia necesaria entre el nivel de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones de producción) era siempre proclamado, como también se afirmaba la necesidad de examinar las “condiciones históricas concretas”, de tomar en cuenta las particularidades de la evolución histórica, etc. Sin embargo, una versión alterada de una frase de Marx en el Prefacio a su *Contribución a la Crítica de la Economía Política* establecía en el texto de Stalin que son cinco los estadios que caracterizan el desarrollo histórico: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo. Es cierto que los presentaba apenas como “tipos *fundamentales* (luego, no ‘únicos’) de relaciones de producción”; pero en la práctica se los consideraba como una lista exhaustiva de las fases que en un desarrollo deben atravesar *todas las sociedades*, y por todas partes se identificaban “esclavismos” y sobre todo “feudalismos”. Dentro de tal concepción, los mayas, aztecas e incas son considerados como pueblos que presentan estructuras “esclavistas”, por ejemplo; lo que es totalmente absurdo. Desde luego, admitíanse algunas excepciones, pero que alteraban la regla fundamental –excepciones basadas en la posibilidad, para una sociedad, de en ciertas circunstancias “saltar” una etapa, debido a la influencia de otra sociedad caracterizada por un modo de producción superior–, y también ciertas “particularidades” o evoluciones peculiares: el “esclavismo” del Cercano Oriente antiguo, por ejemplo, como veremos más adelante; de todos modos, se procedió a una “universalización” del esquema. El materialismo histórico –o mejor dicho, lo

que entonces se llamaba así-, envilecido, pasaba a constituir una vulgar filosofía de la historia, una entidad metafísica que ordenaba desde el exterior el curso del devenir histórico, no quedando más remedio a los hechos concretos, que entrar -bien o mal- en el esquema. La investigación histórica se dedicaba a buscar ejemplos que confirmaban el esquema: en realidad no se trataba de una verdadera búsqueda, pues *a priori* uno ya sabía lo que iba a hallar.<sup>14</sup>

Tratar de trasladar mecánicamente y en forma vertical las formaciones económicas sociales de Europa, por ejemplo, a nuestra realidad latinoamericana, conduce a errores no solo en el campo académico y científico sino en el económico, social y sobre todo político, que han incidido gravemente en la actuación de las izquierdas latinoamericanas y las derrotas de la clase obrera. No solo esto, sino que al considerar que deben desarrollarse en forma sucesiva y lineal y bajo el imperio de leyes naturales e inflexibles como las que rigen las estaciones del año, al margen de la conciencia, de la voluntad, de la lucha de clases de los hombres, a los que se margina del proceso, es caer en una forma de desarrollismo evolutivo que ignora las leyes de la dialéctica y con ellos todo proceso revolucionario, o sea en definitiva a rechazar la revolución, esperando que transcurran fatalmente las etapas de un itinerario trazado de antemano y que corresponden a lugares y momentos históricos distintos. Consideramos que nuestras formaciones sociales, debido a la explotación y deformación imperialista y a su desarrollo interno desigual y combinado, no pueden ser moldeadas ni cortadas a la medida de las plantillas europeas o norteamericanas, pues aunque estén regidas por leyes generales, tienen sus características propias y singulares que es necesario desentrañar.

Hay quienes tratan de caracterizar nuestro período colonial luso hispánico, por ejemplo, como simplemente capitalista, porque se inserta en el mercado del capitalismo mundial como un todo, criterio que no consideramos acertado, aunque no se deje de reconocer que en ella apuntan algunas relaciones capitalistas, pero que no permiten calificarlo como tal. Igual acontece con los que lo catalogan como feudal, considerando que España lo era en la época de la conquista, cosa muy discutible, lo que significa, por otro lado, también otra transferencia mecánica, aunque con diverso signo. Lo que parece más aceptable es la hipótesis que sugiere una combinación de la formación social incaica o azteca, que puede ser calificada como tributaria o asiática, de la cual superviven algunas relaciones

14. *Modos de Producción en América Latina*. Ed. Pasado y Presente, 92-93.

que se combinan con otras precapitalistas, formando algo que podría ser definido como una formación económico social o de transición al capitalismo que va desde la colonia hasta la mitad o el último tercio del siglo XIX, en el que América Latina adquiere la calidad definitivamente capitalista, sin que se pueda fijar límites precisos ni olvidar que se trata de un capitalismo que no ha sido engendrado en la misma forma que el capitalismo europeo o norteamericano, pero que no por ello deja de estar regido por las leyes de la formación capitalista, a pesar de las peculiaridades que le imprime su carácter dependiente.

Pero no tratamos ahora de discutir las formaciones económico sociales del pasado, que todavía requieren mucha información empírica y esclarecimiento teórico, sino recalcar que esa corriente dogmática del *etapismo* stalinista, como se la ha llamado, al ser protagonizada por la izquierda tradicional, no ha permitido un real conocimiento de la realidad latinoamericana y, en consecuencia, una práctica política acertada, ya que, como tantas veces hemos dicho, se necesita conocer la realidad para transformarla. Y así, en pleno siglo XX y aun después de la revolución socialista cubana, permaneció ese afán de encontrar “feudalismos” en todas partes, calificando a la América Latina como feudal o semifeudal y proclamando la necesidad de la revolución democrático burguesa hegemonizada por la burguesía. Michael Lowy, ha presentado como un modelo de esa visión “etapista”, un documento titulado *Declaración sobre la política del Partido Comunista del Brasil*, de Marzo de 1958, cuyas tesis fundamentales son:

- 1) Las “supervivencias feudales” en Brasil, que se mantienen en una gran parte del país, “obstaculizan el progreso de la agricultura”. El desarrollo capitalista nacional entra en contradicción con esta “estructura tradicional arcaica”.
- 2) La contradicción entre el proletariado y la burguesía “no exige una solución radical en la etapa actual. En las condiciones presentes del país, el desarrollo capitalista corresponde a los intereses proletarios y de todo el pueblo”.
- 3) La revolución en el Brasil, por consiguiente, no es todavía socialista, sino antiimperialista y antifeudal, nacional y democrática. Esta revolución deberá conducir a “la entera liberación económica y política de la dependencia respecto del imperialismo norteamericano”; a la transformación de la estructura agraria con la liquidación del monopolio de la tierra y de las relaciones precapitalistas de trabajo; al desarrollo independiente y progresista de la economía nacional y a la democratización radical de la vida política.
- 4) El desarrollo económico capitalista entra en conflicto con la explotación imperialista norteamericana, haciendo más profunda la contradicción entre las fuerzas nacionales y progresistas en desarrollo, y el imperialismo norteameri-

cano, que obstaculiza su expansión. En estas condiciones, la contradicción entre la nación en desarrollo y el imperialismo norteamericano y sus agentes internos se ha convertido en la contradicción principal de la sociedad brasilera. 5) una vez realizadas estas transformaciones, serán creadas “las condiciones para la transición al socialismo, objetivo no inmediato, sino final, de la clase obrera brasileña”.<sup>15</sup>

Por otra parte, queremos recordar que por iniciativa de la revista internacional *Problemas de la Paz y el Socialismo* y en el Instituto de Historia Universal de la Universidad Carlos Marx de Leipzig, se reunieron, a fines de mayo de 1959; los dirigentes comunistas de 16 países de Asia, África y América Latina, concurriendo como representantes de esta figuras como Rodney Arismendi de Uruguay, y V. Teitelboin de Chile, Paulino González Alberdi de Argentina y C. del Campo, de Guatemala, con el fin de estudiar el papel de la burguesía nacional en los movimientos de liberación nacional de los países coloniales y dependientes y todos ellos coinciden, con más o menos argumentos, en la importancia de la burguesía nacional en la revolución democrática y de liberación nacional en nuestro continente, como consta en las deliberaciones y artículos publicados en el libro titulado *El Movimiento Contemporáneo de Liberación y la Burguesía Nacional*, editado en 1961, por Alexei Rumiansev, que sería demasiado intentar ni siquiera resumir. Y todo esto después del fracaso de la revolución guatemalteca, de la boliviana y la ecuatoriana del 28 de mayo, por traición de la burguesía unida a los terratenientes y al imperialismo, y el triunfo de la revolución cubana que, rompiendo la vieja línea etapista, supo unir lo agrario y nacional con la revolución socialista, que es el único camino revolucionario de nuestros países.

En el centro podríamos situar la corriente de los que, a veces sin atreverse a negar el marxismo, tratan de complementarlo o corregirlo, mixturándolo con el positivismo, tal lo hicieran destacadas figuras como Juan B. Justo, organizador del Partido Socialista Argentino, a quien ya nos hemos referido en otra charla y del que se afirmara: “El maestro Juan B. Justo –dice Alejandro Korn– logra infundir una nueva enseñanza, saliendo del carácter netamente burgués que había tomado el positivismo argentino para vincularlo a las aspiraciones del proletariado y proporcionar así un nuevo contenido”. Para realizar esta reforma el maestro socialista combina la filosofía positivista de Spencer con la filosofía de Marx,

15. “Las Etapas del Desarrollo Social en la ‘Visión del Mundo’ marxista en América Latina, del libro *Dialéctica y Revolución*, Ed. Siglo XXI, 173.

aunque poniendo el acento en el primero. Los ideales, las aspiraciones de su doctrina y acción, coinciden con las del marxismo, pero se separa de él por lo que se refiere a las bases en las cuales apoya su pensamiento".<sup>16</sup> José Ingenieros, que en su juventud es también fundador del partido socialista y desde *La Montaña*, cree hablar a nombre del "socialismo científico", mientras solo conoce a Marx a través de Aquiles Loria: "Los resultados como es de imaginar, dice uno de sus biógrafos, debían ser desastrosos. Porque el marxismo que tuvimos entre nosotros hace recordar aquel episodio pintoresco de que habla Benedetto Croce: "La asombrosa historia de aquel Marx de cabellos rubios que inaugura la Internacional en Nápoles en 1867". Fue también un Marx de cabellos rubios el que conoció Ingenieros e intentó corregir desde Europa".<sup>17</sup>

En efecto, Ingenieros en su obra *La Evolución Sociológica Argentina, desde la Barbarie al Imperialismo*, trata de conciliar y resolver el conflicto entre lo que él llama las teorías sociológicas mejor consolidadas, la sociología económica, que así denomina al materialismo histórico, como lo hiciera también Justo y muchos otros, lo que significa una tremenda confusión, y la sociología biológica, afirmando: "

Los sociólogos biólogos remontamos el problema a su fase general, biológica; los sociólogos economistas lo encaran desde su fase particular, humana. Pero el fenómeno esencial que preside toda la evolución social es uno: las necesidades que los agregados humanos tienen que satisfacer para su doble finalidad biológica, la conservación del individuo y la reproducción de la especie. La economía política es la aplicación a la especie humana de leyes biológicas elementales que rigen la lucha por la vida".<sup>18</sup>

Pero este reformismo y revisionismo que en buena parte proviene de los Bernstein y los Kausky, y que surgen en la Europa en una etapa de euforia del ascenso capitalista y de la burguesía, también en Argentina, donde hemos colocado estos ejemplos, corresponde a un auge de las "vacas gordas" y de una burguesía y pequeño burguesía que penetra en los partidos de izquierda impregnándola de sus teorías burguesas y pequeño burguesas. Sería largo referirnos ya no a los de ayer, sino a los que hoy tratan de completar y corregir a Marx, sobre todo después del deshielo stalinista, porque constituyen una legión y han sido denunciados por autorizados críticos e inclusive en nuestras modestas intervenciones.

16. *El pensamiento latinoamericano*, Leopoldo Zea. Ed. Pormaca S.A.D.G.V. T. II, 119.

17. Héctor P. Agosti, *José Ingenieros*, Ed. Futuro, 65-66.

18. *La Evolución Sociológica Argentina*. Ed. Librería J. Méndes (1910), 31.

Al otro extremo, podemos colocar a los que se empeñan en rechazar el marxismo porque sus categorías como el modo de producción y las formaciones económico sociales, no permiten explicar el desarrollo de América Latina, ya que han sido formuladas teniendo en cuenta otra realidad distinta de la nuestra como es la europea, por hombres que no son latinoamericanos y, por lo mismo, desconocen nuestra realidad que es excepcional, peculiar y *sui géneris*, por lo que consideran necesario crear una teoría propia, autóctona y autónoma, que sea auténticamente latinoamericana. Esa fue la bandera de hombres como el conocido Haya de la Torre y su aprismo, aunque fueran a buscar modelos ya no en Europa sino en China, como el Kuo Ming Tang y que terminaran por entregarse a las burguesías nacionales e internacionales.

Nosotros les queremos decir a estos señores, también a los de ayer y los de hoy, que la teoría marxista de la sociedad es la única ciencia social confiable existente –hasta que nos inventen otra que no sabemos de dónde la van a sacar– y por lo tanto tiene un carácter universal, cualquiera que sea la nación y la nacionalidad de sus creadores, pues lo contrario significaría un provincialismo o relativismo cultural, que nos llevaría también a rechazar las conquistas de las ciencias naturales por no ser sus creadores latinoamericanos. No desconocemos las peculiaridades y singularidades nacionales y hemos criticado la traslación mecánica de las categorías marxistas; pero de esto a rechazar la ciencia marxista como tal, existe un abismo. Hay que comprender la dialéctica de lo particular y lo general, de lo concreto y lo universal, y viceversa, lo que nos permitirá un conocimiento, cada vez más enriquecido de nuestras realidades. Ya hemos presentado el ejemplo que nos diera Lenin al tomar como modelo *El Capital* y aplicarlo a un país no desarrollado como era Rusia, pero no en forma mecánica ni esterilizante, sino viva y creadora, lo que le permitió descubrir, a través de las leyes generales que rigen al capitalismo, las peculiaridades propias de la realidad que tenía frente a sus ojos y así pudo encontrar el camino de la revolución.

Lo cierto es que los negativistas que absolutizan la originalidad y la especificidad de América Latina, hasta el extremo de intentar sacar de la nada y al margen de la ciencia social marxista, una teoría propia y autónoma, no hacen otra cosa, al final, que acudir al arsenal enmohecido de las teorías burguesas para elaborar lo que llaman sus propias teorías latinoamericanas.

Para terminar, diremos que el marxismo nos proporciona los mejores instrumentos para descubrir nuestra realidad, si sabemos utilizarlos

en forma no servil sino creadora, y que esa fue la tarea en la que se empeñaron hombres como Mariátegui y Aníbal Ponce, que nos diera ejemplos muy aleccionadores que debemos seguir.

# Apuntes para un estudio del movimiento socialista en América Latina

**N**o se puede estudiar América Latina aislándola del contexto mundial en el que se desarrolla nuestra historia. El descubrimiento de nuestro continente se inscribe en la expansión mercantilista. Durante la Colonia, ríos de oro y plata fluyeron hacia Europa, en la etapa de la acumulación primitiva del capital e impulsaron su desarrollo capitalista. Nuestra independencia se realiza en correlación con la revolución industrial, que se inicia en Inglaterra y nos incorpora al industrialismo occidental, primero inglés y luego norteamericano; que nos impone una división del trabajo que nos reduce a productores de materias primas y alimentos (bienes, salarios), a bajos precios, y al consumo de productos manufacturados a precios de monopolio, que semeja la división entre el jinete y su caballo, como diría Baran. En la fase imperialista, basada en el capitalismo monopolista, nos constituimos en colonias, semicolonias o neocolonias, especialmente norteamericanas, para luego, en una nueva fase, integrarnos al capitalismo multinacional en lo que se ha llamado la segunda o tercer división internacional del trabajo. Esto ha determinado que algunos estudiosos de las ciencias sociales, insistiendo más de lo conveniente en esa integración a las diversas fases del capitalismo internacional, afirmaran que nuestras formaciones económico sociales fueran capitalistas desde la colonia, sin considerarse el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción gestadas en el interior de los países de nuestra región; otros, por el contrario, acentúan a veces demasiado el aspecto particular, nacional, desvinculándolo de la totalidad, lo que también conduce a posiciones erróneas.

Las diversas formas de dependencia en que ha vivido América Latina, determinan que nuestras formaciones socioeconómicas tengan en su origen y desarrollo un carácter complejo, lo que sumando a la utilización de un conjunto de categorías que requieren en lo concreto de una aplica-

ción inteligente y creadora, nos impone un esfuerzo en el descubrimiento de nuestra propia realidad, cosa que se vuelve tanto más difícil, ya que no existe todavía el necesario material fáctico que nos ayude en estos esfuerzos. Sin detenernos en este problema que nos llevaría demasiado lejos, ni intentar una periodización, consideramos que para la etapa que nos hemos señalado en este trabajo, podemos afirmar la existencia de un capitalismo dependiente, colonial, semicolonial y que ya se precisa en las últimas décadas del siglo XIX y se acentúa en el XX.

Aún no se ha escrito una historia del socialismo en América Latina y solo existen trabajos parciales en algunos de sus países. Intentar, aunque fuera un esquema, en una sola exposición, sería no solo pretencioso sino irrealizable. Por ello trataremos de consignar algunas simples notas sobre las corrientes socialistas de finales del siglo anterior y las primeras décadas del XX, que han sido olvidadas o poco conocidas por la juventud, a la que nos dirigimos primordialmente. En este período se suceden hechos notables como la Revolución Mexicana (1910-20); la Reforma Universitaria (1918), y, en una escala mayor, la Primera Guerra Mundial y el advenimiento de la Revolución Socialista Soviética (1917); la gran crisis del 19-33 y sus consecuencias.

Debido a la dependencia económica, social, política y cultural a que nos hemos referido, ha de ser de Europa que nos llegan las diversas corrientes socialistas, especialmente a través de algunos intelectuales y obreros inmigrantes, como consecuencia de la represión producida por las revoluciones de 1848-1849, la Comuna de París, las leyes antiobreros de Bismark, el Resurgimiento italiano y la Primera República española, los mismos que se asientan en los países más desarrollados como Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y mucho menos en países como Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador. Estas corrientes nos vienen a veces un tanto deformadas o adquieren diversas tonalidades en nuestro medio, cuando no se vierten en simples innovaciones sentimentales y moralistas acerca de una vaga justicia social.

## El socialismo utópico en América Latina

Cuando América Latina se integra al mercado capitalista de 1844 a 1857, más o menos, el socialismo utópico, que no es necesariamente anticapitalista, aunque denuncia los vicios del sistema; que no es antirreligioso, aunque trata de renovar el cristianismo (Saint Simon); que busca "la reforma social sin revolución" (Fourier); que invoca para su realización

el amparo de los poderosos; no es generalmente rechazado, por más que a veces resulte una mezcla explosiva de socialismo utópico, liberalismo democrático y nacionalismo popular. Y es que los trabajadores y las masas populares no han ingresado a la historia ni aún están en condiciones de expresarse en forma autónoma, de manera que no se considera como una teoría subversiva y logra expandirse entre la juventud, los sectores artesanales e intelectuales, como lo anota Carlos Rama.

Desde la década de los 80, encontramos en América Latina figuras tan significativas como las de Flora Tristán, que si bien nace en París es de origen peruano. Defendida por Marx y Engels en la *Sagrada Familia*, de los ataques de Brauer; inspiradora con su libro *La Unión Obrera*, de *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* de Engels; precursora de la Primera Internacional y su lema "Proletarios del Mundo Unidos"; no solo propuso la unión universal de los trabajadores sino su propia autoorganización y autoliberación. Flora Tristán se halla a la altura de los más destacados socialistas utópicos de Europa y quizás más allá del utopismo.

En la Argentina, Esteban Echeverría, se ha dicho encarna el utopismo rioplatense, que influye en casi toda la generación llamada del 37. Si bien conoce a Saint Simon, Leroux y otros, durante su residencia en París y sufre su influencia, su socialismo sin embargo tiene características propias, ya que en el Manifiesto de la Sociedad de Mayo, que crea a su vuelta a la Argentina y que se conoce como el *Dogma Socialista*, demuestra un gran sentido práctico y aconseja: "No perderse en las abstracciones, tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de nuestra sociedad". En Chile, Francisco Bilbao, que estuvo en París e intervino en la revolución de 1848, traduce a Lamennais y su libro *La Sociabilidad Chilena* es quemado por inmoral y blasfemo. Funda con Santiago Arcos, cuya *Carta* constituye quizás la primera visión social chilena, la Sociedad de los Iguales. Ambos no son simples imitadores, pues tratan de aplicar el socialismo que profesan a la realidad de sus países.

Son los utopistas extranjeros los que se empeñan en levantar falansterios o colonias en nuestro continente: recordemos a Roberto Owen y su petición encaminada a obtener de México la cesión de Texas y de Coahuila, para fundar una colonia como la *New Harmony* de los EUA, petición que fuera tramitada por el entonces embajador de aquel país en Londres, el ecuatoriano Vicente Rocafuerte, quien expresa: "Aunque convengo en la exactitud de sus ideas, la hermosura de su teoría, me parece impracticable en el estado actual de nuestra población". Luego en esa misma

Texas ya en poder del vecino del Norte, Víctor Considérant funda el falansterio *La Reunión*, vive en la frontera con México y viaja y escribe sobre este país, interesándose por la supresión del peonaje. También en Texas, Entiende Cabet, levanta su *Icaria* y Albert K. Owen, la colonia *Topolobampo* en el Estado de Sinaloa de México. En este país, el sastre griego Plotino Rhodocanati, discípulo de Fourier, Proudhon y Lamennais, edita la *Cartilla Socialista* y *El socialista*, y traduce a Proudhon, que en Bolivia llega a tener la adhesión del general Melgarejo. Funda “La Social” y los periódicos *La Internacional* y *El Hijo del Trabajo*. En Chalco una “Escuela de la Razón y el Socialismo” ligada a un movimiento campesino y por lo cual es fusilado su discípulo Julio César Chávez. Más tarde, organiza el Gran Círculo de Obreros de México y al perder su control, sus discípulos Zalacosta y Mata Rivera, adoptan el anarquismo y socialismo.

## El magonismo y la Revolución Mexicana

En 1869, estalla una llamada revolución socialista en el estado de México (Morelos, Hidalgo, Veracruz, posterior campo de las operaciones de Zapata), que se divide en dos alas, que debaten la lucha política sindical o la armada, y fundan el Partido Socialista Mexicano (1878), de la línea pacífica, a la que se oponen Zalacosta y otros, manteniendo que solo la lucha armada liberará definitivamente a los obreros y campesinos. De ellos proviene el “Plan de Barranca”, contra los gobiernos de hacendados e industriales extranjeros, que despojan la tierra de los indígenas y reducen a la miseria a jornaleros y proletarios, no reconociendo otro gobierno que no sea municipal y socialista, organizándose en falanges populares, base de un futuro ejército y gobierno socialistas. En 1879, estalla otro foco revolucionario, organizado por un Directorio Socialista como en 1869, que proclama la reforma de la propiedad agrícola y una democracia popular y social que conduciría al socialismo. El “Plan de Sierra Gorda”, luego de acusar a los monopolistas terratenientes, propone un estado de pequeños propietarios/trabajadores. Esta ambigüedad y confusión doctrinaria, demuestra la inmadurez de la clase trabajadora, con la particularidad de ser nacionalista y antiimperialista.

En el año 1910, se produce el acontecimiento más importante de la primera mitad del siglo XX, la Revolución Mexicana, previa a la soviética y sobre la cual el gran revolucionario Emiliano Zapata anotara: “En Rusia nos están correspondiendo al tomarse las tierras”. La prolongada y brutal dictadura de Díaz y sus positivistas, los “científicos”; la enorme

concentración de las tierras usurpadas a las comunidades indígenas y a los campesinos, la penetración del capital extranjero, con la explotación y la miseria de los trabajadores de la ciudad y el campo, las contradicciones de clase y fracciones de clase, agudizadas al máximo; producen el estallido de la revolución mexicana, sobre la que tanto se ha escrito y a la que nosotros no podremos dedicarle sino unas pocas líneas, al trazar la figura de los hermanos Flores Magón y en especial de Ricardo Flores Magón, que fuera el líder del Partido Liberal Mexicano (PLM), de tenencia libertaria o anarquista, cuyo programa y manifiesto, así como su periódico *Regeneración*, ejercen una gran influencia en el movimiento revolucionario mexicano.

El Programa (1906), en términos generales aparece como de carácter democrático burgués: en lo político, democracia y libertades públicas; antifeudal en lo económico, como cuando proclama el reparto de las tierras, la anulación de las deudas de los peones y el desarrollo industrial; antiimperialista, al promulgar la independencia económica y la unidad de los países latinoamericanos; en lo social y laboral, jornada de ocho horas, salario mínimo, libertad de organización, o sea que recoge las necesidades inmediatas de los trabajadores y el pueblo, con que inclusive desagradara al anarquismo francés. Pero hay algo nuevo, que anota Armando Bartra, la lucha por estas reivindicaciones ha de hacerse con la acción y dirección de los trabajadores, es decir lo que planteara Lenin en 1905: una revolución de carácter burgués, pero proletaria por su dirección y base social, como primer paso hacia una transformación más profunda de carácter socialista; es decir que los magonistas no ceden su posición anticapitalista como objetivo estratégico. El intérprete citado va más allá, al considerar que Ricardo Flores atrasado y dependiente en la etapa imperialista. "Recordemos simplemente, dice, que para 1900, prácticamente todos los marxistas –salvo los bolcheviques– se seguían moviendo en una perspectiva decimonónica y sostenían posiciones políticas acuñadas en los países de capitalismo clásico. Para ellos la revolución mexicana estaba condenada a ser burguesa –como lo estaba la revolución rusa para Plejanov y los mencheviques– y los campesinos no tenían más perspectiva histórica que su proletarización. Por el contrario, los magonistas, al igual que Lenin, se atreven a vislumbrar una nueva posibilidad: la de una revolución de nuevo tipo, que sobre la base de la configuración de clases de los países atrasados, conduzca a una total emancipación de los trabajadores "evitando los dolores de la fase capitalista". Su táctica provenía de la formulada por Benito Juárez, de hacer en una revolución lo que debiera

hacerse en dos. No solo esto sino que construyen un partido insurreccional de células o clubes y núcleos armados, en constante relación con las masas y mantienen el periódico *Regeneración*, al modo leninista, sin conocer a Lenin. Y no se quedan en las palabras, ya que intervienen en las luchas de Cananea y río Blanco y en los intentos insurreccionales de 1906, en Jiménez, Chiguagua y Acayucán, y en 1907 en Viesca, Las Vacas y Las Palomas, sin contar la discutida toma de la Baja California y su capital Mexicali, donde instauran una República de los Estados Unidos Socialistas Mexicanos. En su llamado *A Los Proletarios*, (*Regeneración*, de septiembre de 1910) a intervenir en la revolución, no solo por la libertad política sino económica, expresa:

Tened en cuenta, obreros, que sois los únicos productores de la riqueza. Casas, palacios, ferrocarriles, barcos, fábricas, campos cultivados, todo, absolutamente todo está hecho por vuestras manos creadoras y, sin embargo de todo carecéis. Tejéis las telas y andáis casi desnudos; cosecháis el grano, y apenas tenéis un miserable mendrugo que llevar a la familia; edificáis casas y palacios, y habitáis covachas y desvanes, los metales que arrancáis de la tierra solo sirven para hacer más poderosos a vuestros amos, y por lo mismo más pesada y más dura vuestra cadena. mientras que hacéis a vuestros señores más ricos y más libres, porque la libertad política solo aprovecha a los ricos.

Y termina afirmando:

Proletarios: tened presente que vais a ser el nervio de la revolución; id a ella, no como el ganado que se lleva al matadero, sino como hombres conscientes de todos sus derechos. Id a la lucha; tocad resueltamente a las puertas de la epopeya; la gloria os espera impaciente de que no hayáis hecho pedazos todavía vuestras cadenas en el cráneo de vuestros verdugos.

Y en el artículo "Imposible" (*Regeneración*, abril de 1911) señala que:

los culpables han sido los políticos, los que han adormecido a los proletarios con la esperanza de un porvenir risueño conquistado por la sola virtud del voto popular. El tiempo ha demostrado que si algo es verdaderamente imposible, es alcanzar la libertad por medio de la boleta electoral.

En el *Manifiesto* (23 de septiembre de 1911) la política de Flores Magón toma un nuevo giro al considerar que ha llegado el momento de imponer el comunismo anárquico, notándose la influencia de Bakunin, Réclus, Malatesta, Kropotkín. Procuraremos dar algunos ejemplos de este documento histórico, al transcribir lo esencial de su pensamiento.

- La práctica de los altos ideales de emancipación política, económica y social pondrá fin a la larga contienda del hombre contra el hombre, que tiene su origen en la desigualdad de fortuna que nace del principio de la propiedad privada.
- Abolir este principio significa el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, religiosas y morales que asfixian al hombre en una encarnizada competencia donde salen triunfantes no los más buenos, no los más abnegados, ni los mejor dotados en lo físico, lo moral o en lo intelectual, sino los más astutos, los más egoístas, los menos escrupulosos, los más duros de corazón, los que colocan su bienestar personal sobre cualquier consideración de humana solidaridad y de humana justicia.
- Sin el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser el gobierno que aplasta las rebeldías de los desheredados contra los detentadores de la riqueza social; ni la iglesia cuyo exclusivo objeto es estrangular en el ser humano la ignata rebeldía contra la opresión y la explotación por la paciencia, la vergüenza y la humildad.
- Capital, Autoridad, Clero: he ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esta manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora; la clase que posee la tierra, la maquinaria de producción y los medios de transportación de las riquezas y la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse el sustento.
- ¡Arriba todos!; pero para llevar a cabo la expropiación de los bienes que detentan los ricos. La expropiación tiene que ser llevada a cabo a sangre y fuego durante este grandioso movimiento como lo han hecho y lo están haciendo nuestros hermanos los habitantes de Morelos... pero no hay que limitarse a tomar tan solo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura: hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los al-

macenes de todo género y las casas queden en posesión de todos los habitantes de México sin distinción de sexo.

No se puede negar que Ricardo Flores Magón tuvo clara conciencia de la necesidad de unificar la lucha de los obreros y campesinos, cuyo diverso nivel de conciencia y muchos recelos, oponían la ciudad y el campo, con el fin de realizar una revolución anticapitalista y proletaria. Comprendió claramente, como también lo hiciera Zapata<sup>1</sup> que la falta de unidad de obreros y campesinos, constituye la tragedia de la revolución mexicana; pues mientras los campesinos luchan tras de Zapata y Villa por sus reivindicaciones agrarias, los obreros de la Casa del Obrero Mundial, manipulados por la burguesía, organizan las guardias rojas que pelean al lado de Carranza, quien luego de algunas concesiones y de vencer con su concurso a Villa y aislar a Zapata, clausura la Casa del Obrero, persigue y asesina a los trabajadores, como antes lo hiciera el reaccionario Huerta, obreros que así pagan el error de su alianza con la burguesía, aunque este error en el que tanto se insiste, no anula la valiosa participación de los obreros en el auténtico proceso revolucionario de México.

Pero los máximos dirigentes Zapata y Magón, no llegan a implementar esta unidad obrero campesina, a pesar de que el primero invita a la junta organizadora del PLM a trasladarse a Morelos, cosa que no acepta Flores Magón, quizás por razones doctrinarias o de otra índole. Solo algunos miembros magonistas, individualmente, se incorporan a Zapata. A partir de 1912, con el ascenso de la lucha campesina a la que no llegó a integrarse, el magonismo de raigambre proletaria se fue aislando y

1. Es interesante comparar lo que dice Zapata en 1918, con lo expresado dos años más tarde en una resolución de la III Internacional de 1920. Afirma Zapata: "es preciso no olvidar que en virtud del respeto a la solidaridad del proletariado, la emancipación del obrero no puede lograrse si no se realiza a la vez la liberación del campesino. De no ser así, la burguesía podría poner estas dos fuerzas de una frente a la otra, y aprovecharse v.gr. de la ignorancia de los campesinos para combatir y refrenar los justos impulsos de los trabajadores ciudadanos; del mismo modo que, si el caso se ofrece, podría utilizar a los obreros poco conscientes y lanzarlos contra sus hermanos de campo. Así lo hicieron en México, Francisco Madero, en un principio, y Venustiano Carranza últimamente, si bien los obreros han salido ya de su error y comprenden ahora perfectamente que fueron víctimas de la perfidia carrancista". Por su parte, la III Internacional expresa: "La experiencia mexicana nos ofrece un ejemplo típico y clásico. Los campesinos son sojuzgados, se alzan y hacen una revolución. Los frutos de su victoria les son arrebatados por exploradores capitalistas, por aventureros políticos y vociferantes "socialistas..." Debe inculcárseles (a los campesinos) que no pueden liberarse solos, como campesinos, que deben unirse con el proletariado revolucionario para la lucha común contra el capitalismo... La unión entre los campesinos pobres y el proletariado es absolutamente indispensable; solo la revolución proletaria puede liberar a los campesinos, derribando el poder del capital; solo la revolución agraria puede impedir que la revolución proletaria no sea aplastada por la contrarrevolución".

disgregando y el valeroso luchador, siempre perseguido, muere en una cárcel de los Estados Unidos, que intervinieran continuamente en México para sofocar la revolución y promover la contrarrevolución. Como dice José Revueltas, citado por Bartra: "las actividades revolucionarias de Flores Magón y de los magonistas son el punto de arranque donde hay que colocar los antecedentes contemporáneos de una conciencia socialista propia, nacional, de la clase obrera mexicana".

La crisis de la Casa Obrero Mundial (1917), da lugar a la Confederación Mundial Obrero Mexicana (CROM), que tiene su antecedente en la Confederación de Trabajadores de la Región Mexicana (CTERM) cuyo líder sindical, Luis Morones, intenta organizar un Partido Socialista Obrero de carácter populista, que pronto desaparece. Posteriormente, se crea un Partido Laborista, al estilo inglés, que al igual que la CROM, a la cual expresa, participa en el gobierno de Obregón y el de Calles, llegando su máximo dirigente Morones al Ministerio del Trabajo, con lo que se hace del movimiento obrero una dependencia del Estado, la CROM, que para mantener su independencia rechaza afiliarse a la Central Sindical Roja, sin embargo se une a la *American Federation of Labor* (AFL), para formar la Confederación Panamericana del Trabajo (COPA). Vicente Lombardo Toledano se separa de Morones, funda la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CTM), así como la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).

El Partido Comunista de México, a excepción de los demás partidos comunistas de América Latina, que provienen de la división de los partidos socialistas, es organizado por una comisión enviada por la COMINTERN, con el fin de establecer una secretaría para América Latina, y es Michel Borodín que llega en 1919, quien con el hindú Roy, organizan el PCM, cuyo origen ha de pesar en su trayectoria, que desborda el marco de estos apuntes.

Hay quienes, sobre todo en su tiempo, caracterizaron a la revolución mexicana como socialista y más aún en la época de Cárdenas, que estableciera la educación socialista; pero en realidad no pasó de una revolución democrático burguesa, liderada por la burguesía y la pequeña burguesía: pues a pesar de una considerable entrega de tierras a los ejidos, continuaron existiendo los latifundistas, y el capitalismo imperialista, principalmente norteamericano, sigue dominando la economía mexicana, aunque se efectuara la nacionalización de los ferrocarriles y el petróleo; demostrándose claramente que la burguesía y la pequeña burguesía mexicana

como toda la de América Latina, se hallan incapacitadas de agotar las tareas democráticas, que tienen que ser consumadas por el proletariado, en el proceso de la revolución socialista ininterrumpida. Las tesis de Cárdenas de una nueva fase de la revolución, que no sería ni liberal ni comunista, no es otra cosa que una “cómoda formulación de conciliación de clases a la cual se la llamara, bárbaramente *socialismo* (‘mexicano’)”.

## El socialismo en el Río de la Plata

### Los Socialistas Revolucionarios del 90 y Germán Ave Lallemand

Al período entre 1880 y 1890, se lo considera como el de transición de la producción artesanal y la manufactura, a la producción fabril, que culmina en 1890, con una gran crisis, la depreciación de la moneda nacional y la baja de las importaciones, lo que acelera la implantación de grandes empresas fabriles que se concentran en Buenos Aires, aunque todavía domine el pequeño taller, que también viene a menos por el bajo poder adquisitivo de la clase obrera, que desciende en un 50% en 1886-90; crisis que pone al descubierto las grandes contradicciones internas y la dependencia del país del capital extranjero, que lo deforma y estrangula. La miseria y la desocupación de los trabajadores, desencadena numerosas y continuas acciones y huelgas entre 1888-1890.

Sin intentar una valorización de la influencia de la I Internacional en el incipiente movimiento obrero argentino, que ya estuvo presente en el congreso de La Haya (1872) con su delegado Raymundo Vilmart, quien luego mantuviera una correspondencia directa con Marx; ni la que ejerciera la II Internacional (1889), en la que el Club Socialista Vorwärts de Buenos Aires, tiene como su representante nada menos que a Guillermo Liebknecht; ni referirnos a las luchas entre marxistas y bakunistas, que constituyen una réplica de las que mantuvieran dichas fuerzas en el seno de aquellas internacionales; consideramos que la acción más importante del proletariado argentino es la manifestación del primero de mayo de 1890, en la que marchan unidos socialistas y anarquistas colectivistas, habiéndose negado los anarcocomunistas, y que es la demostración viva y palpable de una clase obrera que se pone de pie con el fin de celebrar el día universal del trabajo, por iniciativa del Club Vorwärts y en cumplimiento a una resolución de la II Internacional, para lo cual se nombra un Comité Obrero Internacional, que se propone celebrar un gran mitín el 1o. de Mayo, el mismo que congrega a dos o tres mil obreros; crear una Federación Obrera Argentina; editar un periódico que ha de llamarse *El*

*Obrero* y presentar un petitorio al congreso con reivindicaciones de carácter laboral, sin olvidar el objetivo final que es la liberación de los trabajadores por obra de ellos mismos.

En 1890 –dice José Ratzer en su obra *Los Marxistas Argentinos del 90*, que utilizamos en buena parte– las masas trabajadoras participan seriamente en la vida política y social de Argentina, la voraz clase terrateniente alcanzó la cúspide de su poder; la llegada del capitalismo premonopolista a su cenit y el comienzo de la formación del imperialismo, incidió dramáticamente sobre la economía nacional; la burguesía y la pequeño burguesía –apoyadas en hechos económicos importantes– iban buscando su lugar bajo el sol.

Dentro de este marco limitado e incompleto, aparece una figura de gran relieve como representante del socialismo revolucionario; un marxista formado en la escuela de Marx y Engels, un científico que une las ciencias naturales con las ciencias sociales, que es un auténtico revolucionario: Germán Ave Lallamant, alemán de origen pero que ha dedicado casi toda su vida de ingeniero geólogo y de minas, aunque ha tenido que ganarse la vida como agrimensor, a profundizar el conocimiento de la realidad argentina y la situación de la clase obrera, hasta fundir su biografía con la de las masas trabajadoras. Es uno de los fundadores del indicado semanario *El Obrero*, órgano de la Federación Obrera de Argentina, al que financia en los primeros tiempos con su propio peculio y cuya definición es marxista, como consta en su primer editorial:

Venimos a presentarnos a la arena de la lucha de los partidos políticos de esta República, como campeones del proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el grupo de una nueva clase, que, inspirada por la sublime doctrina del socialismo científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son: la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía (plusvalía) –los grandes descubrimientos de nuestro inmortal Carlos Marx– acaba de tomar posición frente al orden social vigente.

Conocedor del nivel alcanzado por las fuerzas productivas y sus correspondientes relaciones de producción, en su *Los Elementos de la Producción de la República Argentina*, presenta un panorama marxista documentado de la realidad nacional, que se completa con el trabajo, *Nuestra Población Rural*, en el que se considera que “En la República Argentina se ofrece a la vista del observador toda una serie de fases de la evolución histórica de la humanidad... en la capital vemos representada la época de la grande industria moderna... En las provincias del Litoral encontramos

la época manufacturera en las ciudades... En las provincias del Interior estamos en pleno período montañés de la producción agrícola.

Cuando los teóricos burgueses niegan la existencia de las clases sociales en la Argentina, Lallemand, nos dice: "En la República Argentina la sociedad está dividida en las clases de los grandes hacendados, los pequeños patronos y los obreros. Además, el gran capital europeo persigue sus objetivos especiales" (Legislación de Clase).

Como se puede apreciar, resume Ratzel, en estos y otros estudios se encuentran tres puntos vitales para la definición de nuestra estructura: 1) Se parte de la existencia del proletariado industrial y a él y a su concepción científica se refiere el análisis de las demás clases; 2) Se definen (aunque con imprecisiones las clases fundamentales de nuestra sociedad -terratenientes, burguesía nacional, proletariado y representantes del capitalismo europeo-, definición basada en el estudio de las relaciones de producción reales; 3) Se comprueba la presencia y compenetración de resabios de anteriores formaciones económico sociales. Queda un aspecto dudoso, que reclamará posteriores esclarecimientos, y es la exacta ubicación del fenómeno agrario, sobre todo en cuanto a los chacareros, pero aun en este punto, lo más importante, el enjuiciamiento del latifundio y sus consecuencias, está logrado.

A pesar de que Lallemand teoriza en el momento de la metamorfosis del capital premonopolista en capitalismo monopolista, no se deja engañar por los cantos de sirena del capitalismo extranjero "civilizador" y exhibe estadísticas acusadoras:

Los ingleses eran acreedores de la sociedad argentina de \$328 millones oro sellados, interés anual 18.127.055. Capital invertido 624 millones, servicio anual de 54.559.730. Deuda interna \$ m/n 302 millones, servicio de interés anual de 30 millones.

La burguesía argentina echaba mano a una parte del total de la superaválía para satisfacer estas deudas originadas por el uso del capital extranjero.

Con estos pocos ejemplos hemos querido demostrar que uno de los miembros destacados de los marxistas del 90, nucleados alrededor de *El Obrero* y la Confederación Obrera Argentina, no se limita a repetir mecánicamente los análisis europeos, sino que se esfuerza en aplicar el marxismo a la realidad que tiene ante sus ojos, en un esfuerzo verdaderamente creador y que se origina en el conocimiento de la clase obrera y su actividad práctica.

## El Partido Socialista Argentino y el reformismo de Juan B. Justo

Los socialistas revolucionarios del 90, no solo se preocuparon de los aspectos teóricos, a los que se dedica especialmente Lallemand, sino también de la organización de los obreros como clase autónoma e independiente y a la formación de un partido político que fuera su vanguardia. Con tal fin, se constituye la Agrupación Socialista, que publica su programa en *El Socialista*, que sustituye a *El Obrero*, y se emprende en la creación de un nuevo periódico *La Vanguardia*. Estos, entre otros, han de ser los elementos fundamentales del Partido Socialista Obrero Argentino, constituido en 1896. En este partido, afiliado a la II Internacional, coexisten, en sus primeros años, dos corrientes: la socialista revolucionaria que ya conocemos y ha de ser poco a poco absorbida por otra, la reformista, debido a las condiciones objetivas y subjetivas internas, como a las desviaciones revisionistas, reformistas y oportunistas, que sufre dicha Internacional, con las posiciones de Berenstein, reconocido como el maestro de Juan B. Justo, que ha llegado a ser el máximo dirigente del partido. Diputado, senador, director de *La Vanguardia*, traduce el primer tomo de *El Capital* de Marx, pero no asimila la teoría del valor y de la plusvalía, a la que llama "ingeniosa alegoría" y en su *Teoría y Práctica de la Historia*, considera que esta se halla regida por leyes naturales y biológicas: "Las leyes de la vida son las más generales de la historia", así como niega la dialéctica y con ella la revolución.

No llega a desprenderse del liberalismo y su teoría del libre cambio, que considera favorable a los trabajadores, que así obtienen productos importados a menor precio y se opone al proteccionismo que crea industrias que no benefician al pueblo y dan origen de la guerra. Nunca tuvo un claro concepto de lo que era el imperialismo ni el colonialismo y sus modelos fueron Nueva Zelandia y los Estados Unidos. Su concepción de la realidad argentina parte del positivismo y el liberalismo; su evolucionismo no permite saltar etapas ni obstaculizar el advenimiento del capitalismo, que hay que modernizar y humanizar, hasta que su madurez determine su transformación pacífica en socialismo, a través de la implantación de la democracia, el sufragio universal y el triunfo parlamentario, dentro de los marcos del Estado burgués. Su organización corresponde a su estrategia y se basa en verdaderos comités electorales pluriclasistas que abarcan las diversas circunscripciones eleccionarias, a lo que hay que agregar las reivindicaciones de carácter laboral y un sindicalismo orientado igualmente hacia fines electorales y parlamentarios,

lo que permite el desarrollo del anarquismo. En la cuestión agraria no pasa de la colonización y la defensa de la pequeña propiedad campesina, cuando no se invoca al norteamericano Henry George, con su teoría del impuesto único, conceptos que constan en su programa mínimo, que no concuerda con la Declaración de Principios que le anteceden, documentos que nos eximimos de transcribir por su extensión.

Hay mucho de positivo en la conocida polémica con el penalista italiano Enrico Ferri, de la derecha socialista oportunista de su país, que niega la posibilidad del socialismo en la Argentina, ya que este es el resultado del industrialismo y de la máquina de vapor y que, por lo mismo, el socialismo no puede ser sino el sustituto del liberalismo. Justo responde a Ferri acusándole de desconocer la realidad argentina y recordándole que la colonización capitalista sistemática, descrita por Marx en el último capítulo del Tomo I, Volumen II de *El Capital*, La Moderna teoría de la colonización, al impedir el acceso del campesino a la tierra, crea un proletariado rural y urbano que requiere la presencia del socialismo, con lo que trata de explicar la transformación del feudalismo en capitalismo agrario, que constituye una especificidad de los países latinoamericanos, aunque no llega a penetrar en la estructura económica y social argentina. Al final exclama: “cultivemos la teoría que ha de iluminar nuestra marcha hacia el porvenir. Pero esa doctrina, obra nuestra, no la dejemos cristalizar en la boca de los charlatanes y de los epígonos, para que no se sobreponga a nosotros. Infundámosle nueva vida, preñándola constantemente de hechos nuevos, haciéndole recibir en su seno todas las nuevas realidades, para que no degenera en un nuevo evangelio”. Desafortunadamente, al final no solo llega a coincidir con su contrincante al hacer el PSA, en la práctica, el ala izquierda del liberalismo y buscar el desarrollo evolutivo de un capitalismo democrático. En cuanto a esa “doctrina obra nuestra”, no encontramos sino un alejamiento cada vez mayor del marxismo, hasta llegar a su negación, entregándose a un pragmatismo y oportunismo de la peor especie. Y es que el desarrollo del capitalismo argentino, previo a la crisis de los 30, permitió cierto reformismo burgués y el desarrollo de las capas medias, que son las que constituyen la principal base social del partido.

El partido sufre muy pronto escisiones como la producida por la expulsión de Manuel Ugarte, quien fuera representante del PSA ante la Oficina Socialista Internacional y concurriera al congreso de Stuttgart, donde votara con “Lenin y Rosa Luxemburgo una proposición anticolonialista contra los colonialistas Van Kol y David y otros de la Segunda In-

ternacional y que ahora protesta contra la aprobación que se hiciera a través de *La Vanguardia*, del cercenamiento de Panamá a Colombia, por los Estados Unidos. Igual posición nacionalista mantiene Alfredo Palacios, aunque se lo expulsa con otro pretexto. La segunda y más grave escisión, termina por fundar un Partido Internacional Socialista, que ha de transformarse en Partido Comunista.

## Uruguay

El Partido Socialista del Uruguay (PSU), tiene un largo proceso de formación, en el que se fueron creando centros socialistas como el Carlos Marx, Emilio Zola y otros, que culminan con la fundación del partido (1910), dirigido por el poeta Armando Vasseur y sobre todo por Emilio Frugoni, escritor, diputado, embajador ante la URSS y director de *El Sol*. También afiliado a la Segunda Internacional, recibe sus influencias y las del PSA, y como este sufre una grave escisión, cuando un sector resuelve aceptar los conocidos 21 puntos y se afilia a la Tercera Internacional, mientras otro mantiene el PSU, que obtiene algunos éxitos electorales y parlamentarios y una legislación laboral y social bastante desarrollada. Posteriormente, ha tenido algunos avances teóricos.

## En el Brasil

En este lado del Atlántico, en el Brasil, fueron los anarquistas quienes iniciaron la organización obrera y constituyeron la Unión Socialista y el semanario *O Libertario*. El diario socialista italiano *Avanti* en Bahía (1912) y el *Vorwärts* en San Pablo, constituyen antecedentes de la creación del Partido Socialista (1916). En 1925 se funda otro partido socialista. Más tarde el Partido Trabalhista, al estilo del laborista británico, basado en los sindicatos y que en 1930 contaba con 800.000 miembros; pero en 1927, al proclamar Vargas su Estado corporativo, pierde su vigencia. Surge un nuevo Partido Socialista que mantiene la tendencia de los de Argentina y Uruguay. El 25 de Mayo de 1922, surge el Partido Comunista del Brasil, que mantiene en lo fundamental la revolución antiimperialista y antifeudal y la clásica teoría de las etapas.

## El socialismo en el Perú

Al situar en su momento histórico a los personajes señeros, José Carlos Mariátegui y Raúl Haya de la Torre, a los que nos referiremos someramente, Julio Cotler, considera que la década de los 20, se caracteriza

por una importante transformación de la sociedad peruana y señala los hechos que la singularizan. En primer lugar, el afianzamiento del capital imperialista norteamericano, en el sector de las exportaciones primarias y de las finanzas, constituyendo una economía de enclave, que busca producir materias primas a menor costo que en los Estados Unidos, a fin de maximizar la acumulación y reproducción del capital de la casa matriz, gracias a la existencia de trabajo barato en una generalizada área precapitalista; beneficios que, a su vez, se invierten en el país de origen del capital, impidiendo la acumulación interna y la extensión y profundización del capitalismo en el Perú. “Así, la naturaleza de la formación dependiente, en la que se combinan desigualmente los medios de producción, con la presencia dominante del que aporta el imperialismo, vino a redefinir la heterogeneidad económico social del país”.

En segundo lugar, el Perú experimentó una recomposición y restructuración de sus clases sociales, y al nivel los grandes propietarios nativos, la emergencia económica y política del sector directamente asociado con las exportaciones que controla el enclave y el desplazamiento de los marginados por la inserción imperialista. A nivel de los terratenientes del área precapitalista, una fracción pasó a asociarse con la nueva coalición dominante, que le presta su apoyo para eliminar a la que se encuentra ligada a los grandes propietarios opuestos a la nueva fórmula, restándoles su base política de sustentación. La recomposición en el interior de la clase propietaria alrededor del enclave, permite su integración política y la centralización efectiva del estado, la eliminación o arrinconamiento de las centrífugas oligarquías nacionales y sus caudillos, gracias a la construcción de un ejército que responde a una sola voz de mando, capaz de ejercer dominio sobre la realidad.

En el seno de las clases medias y de los sectores populares, se produce un fenómeno semejante, que sigue la dinámica impulsada por los enclaves. La aparición del capital imperialista, trae una doble contradicción: de un lado significa la concentración de la propiedad y la racionalización capitalista del trabajo, que se traduce en el despojo campesino y la consiguiente proletarianización de comuneros, yanaconas, arrendatarios, así como de pequeños y medianos propietarios y la eliminación de un sector de comerciantes e industriales; de otro lado, los terratenientes y las empresas extranjeras extienden su dominación sobre las masas campesinas, expropiando sus tierras, a fin de obligarlas a someterse a la condición servil. La “refeudalización” de amplias áreas rurales tiene por objeto la producción de alimentos bajo moldes señoriales, que luego serán mer-

cantilizados en los centros que dinamiza el capital imperialista. Así se rehace el modelo en el que las relaciones de propiedad precapitalista permiten maximizar el sistema de apropiación capitalista. En los casos que las comunidades campesinas logran preservar sus posiciones, fueron incorporados al sistema capitalista, experimentándose el inicio de la quiebra de la organización comunal.

El tercer hecho, es la emergencia política de los sectores de la sociedad afectados por la transformación económico-social en curso. Los trabajadores agrícolas, recientemente concentrados en las plantaciones de azúcar, algodón y arroz, los obreros industriales y mineros, la pequeña burguesía urbana y rural, desplazada por los cambios que implica el capital imperialista, las comunidades que ven en peligro su existencia por el avance de los terratenientes, los comuneros que son expropiados por sus congéneres, todos entran en un proceso de movilización, que se realiza a través de organizaciones sindicales, políticas y culturales, con connotaciones antiimperialistas y antioligárquicas, determinadas, aunque con distintas proyecciones, por el pensamiento y actividad organizativa de Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui.

### Un antecedente necesario: Manuel González Prada

No podemos dejar de mencionar, el nombre de Manuel González Prada, al que rodean los primeros grupos libertarios del Perú, cuando este precursor se aleja decepcionado de la política liberal radical. González Prada colabora en numerosas publicaciones ácratas como *Los Parias*, *El Hambriento*, *Simiente Roja* y sobre todo *La Protesta*, que daría el nombre al primer grupo que se mantiene mejor organizado. En un reportaje que le hiciera Félix del Valle, de la revista *Actualidades*: “Don Manuel fue lo más categórico posible: confesó su anarquismo, su ambición de haber sido un conductor de masas, su creencia de que la religión caducaba.”

Don Manuel no dejó de acercarse a los gremios anarco sindicalistas y ha de ser en la Federación de Panaderos, Estrella del Perú, donde pronuncie el 1o. de Mayo de 1905, su conferencia sobre los intelectuales y el proletariado, publicada en el número 8 de *Labor*, en la que sostiene “que los intelectuales les sirven de luz (a los obreros), pero no han de hacer de lazarillos” ni pensar “que ellos solo poseen el acierto y que el mundo ha de caminar por donde ellos quieren y hasta donde ellos ordenen”. Hay que mencionar al exlibertario Carlos del Barzo, que luego interviene en la organización de un partido socialista. El grupo anárquico que da vida a

la Federación Regional Obrera Peruana, quizá por primera vez, entra en relaciones internacionales con los de Chile, aunque estas fueran simplemente circunstanciales.

Después de la Segunda Guerra Mundial y con la subida de Prado las condiciones económicas determinan ciertas modificaciones ideológicas y comienzan a predominar los grupos sindicalistas frente a los ácratas, los que sufren una sangrienta represión en la campaña del Huacho, en lucha por las ocho horas de trabajo, tesis respaldada también por los estudiantes. Un grupo de redactores de *El Tiempo*, en el que se destaca José Carlos Mariátegui, César Falcón y otros, publican *Nuestra Época*, de tendencia socialista y cuando esta deja de editarse, por fuerza mayor, sus redactores gestionan la formación de un comité de propaganda socialista, que obtiene el apoyo de Del Barzo y grupos de obreros y estudiantes. Algunos elementos que componen el comité, tratan de transformarlo en un partido, con la oposición de otros que sostienen que debe continuar como tal hasta adquirir arraigo en las masas. Y cuando los que sostienen la primera tesis, acuerdan su aparición para el 1o. de mayo de 1919, tanto más que algunos elementos del comité redactan *Germinal*, que se adhiera al movimiento leguista, los verdaderos fundadores del comité, como Mariátegui y Falcón, se retiran del mismo, que termina por disolverse.

La reforma universitaria y la Universidad Popular González Prada, promovidas por Haya de la Torre, constituyen un punto de convergencia de obreros y estudiantes y en ella, a su vuelta de Europa, Mariátegui encuentra su mejor tribuna para exponer sus ideas sobre la crisis mundial, el fascismo, la revolución, etc. Se edita *Claridad*, que de órgano estudiantil se transformará en la expresión de la Federación Obrera local y que adopta con Mariátegui una clara definición doctrinaria. La persecución estudiantil y el destierro de Haya, permite que este plantee desde Europa, la formación de Acción Popular Revolucionaria Americana (APRA), con lo que se inicia una larga y polémica discusión entre las tesis apristas y la posición socialista de Mariátegui, quien pugna por la organización de los trabajadores hasta conformar la Confederación de Trabajadores del Perú (CGTP) y su vanguardia revolucionaria, el Partido Socialista Peruano. La revista *Amauta* y su extensión *Labor*, constituyen aún hoy fuentes de información y de enseñanzas. Con estos señalamientos, anotemos algunos aspectos de la corriente aprista liderada por Haya, y el socialismo de Mariátegui.

## Haya de la Torre y el Aprismo

En sus comienzos, Haya de la Torre acepta la lucha de clases y adopta ciertas tesis marxistas y aun leninistas, a veces desfiguradas por su insistencia en las peculiaridades intrínsecas de América Latina, que no ha tenido un desarrollo igual al de Europa, ya que si en esta el capitalismo es el producto de un desarrollo interior, en nuestra región nos viene impuesto desde fuera por el imperialismo, que aquí no es la última etapa del capitalismo, como dijera Lenin, sino la primera. Por lo mismo, es necesario descubrir las leyes específicas que rigen en nuestros países y formular una teoría propia, sin importaciones de fuera, que él cree haberla formulado de modo original, pero que, en el fondo, sin desdeñar su empeño latinoamericanista, es la expresión de un nacionalismo revolucionario y popular.

Las experiencias obtenidas a través de las invasiones imperialistas en Centro América y El Caribe, lo llevan a generalizar para toda América Latina, el supuesto de que el imperialismo es el gran explotador no solo de los trabajadores sino de todas las clases que componen la nación, como la pequeña burguesía y la incipiente burguesía industrial, con la excepción de las oligarquías que son sus aliadas; de manera que se trata de una explotación y opresión nacional. En otros términos, la contradicción principal se da entre imperialismo y nación, siendo aquel el enemigo fundamental. Para combatirlo, funda en México la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que es un frente único de trabajadores manuales e intelectuales, cuyo programa máximo se compone de cinco puntos:

1. Acción contra el imperialismo yanqui (luego ampliada al imperialismo en general).
2. Por la unidad política de América Latina.
3. Por la nacionalización de tierras e industrias,.
4. Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Este inicial y ambicioso proyecto de un frente multclasista a nivel continental que es lo que permitiera la adhesión de Mariátegui, produce su ruptura, cuando Haya reduce tal concepción a la de un partido multclasista, compuesto de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, con la hegemonía de las clases medias, que por su capacidad intelectual y beligerancia, han de constituirse en las abanderadas de la lucha anti-

imperialista y de liberación nacional. Rechaza para América Latina, dadas las características de un proletariado débil cuantitativa y cualitativamente y sin conciencia nacional ni clasista, la constitución de un partido de clase, la clase obrera, como lo propugnara la Tercera Internacional. El Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, organizado en el partido aprista, haría la transformación del país y crearía un estado antiimperialista, que nacionalice la tierra e industrias, eliminando los enclaves imperialistas y el feudalismo. Pero como es indispensable el capital extranjero y su técnica para el desarrollo del país. El Estado se reduce a procurar la regulación de las inversiones foráneas, transformándose en un Estado antiimperialista “creativo”.

En el fondo, se proclama una revolución antifeudal y antiimperialista, hegemonizada por la pequeña burguesía, para el desarrollo capitalista del país, que ha de engendrar un proletariado que más tarde ha de ser el portador del socialismo en una etapa posterior e indefinida. Nos encontramos, pues, con la teoría de las etapas que proviene de la II Internacional, que ha sido sostenida por los mencheviques y que por entonces revive en la III Internacional, bajo la influencia de Stalin. No olvidemos que Haya mantuvo estrechas relaciones con Manuisky y Losovsky y concurre al V Congreso de Comintern y conoce la política stalinista y su teoría del bloque de las cuatro clases (burguesía, pequeña burguesía, campesinado y proletariado), aplicada desastrosamente al Kuomintang, que ha de constituir el modelo del APRA, como el mismo Haya lo declara, aunque reclame la originalidad de la idea.

En esta concepción del imperialismo, no solo se halla implícito el pasaporte que permitiera al Haya de la Torre antiimperialista, pasarse al campo contrario y aliarse con la burguesía y los terratenientes; no solo siembra el germen del desarrollismo burgués a base del capital extranjero, que retoma la CEPAL y sus congéneres, sino que el APRA se constituye en el modelo de ese enjambre de partidos socialdemócratas, como Acción Democrática en Venezuela, de Betancourt; el de Figueres, en Costa Rica; el MNR de Paz Estenssoro, en Bolivia; y muchos otros que se cobijan actualmente bajo el ala de la Internacional Socialista.

### El socialismo de Mariátegui

La figura más señera del Perú contemporáneo y del socialismo latinoamericano es José Carlos Mariátegui. Su mayor mérito es el haberse esforzado en la aplicación original del marxismo a la realidad peruana y

latinoamericana, como lo demuestran sus *Siete Ensayos*, que aún hoy son altamente aleccionadores. A pesar de su deformación física, se empeña en unir la teoría y la práctica, la praxis, y es el organizador del movimiento obrero peruano (Federación de Yanaconas del Perú, Confederación de Trabajadores del Perú), y fundador del Partido Socialista.

Si bien coinciden algunos análisis con Haya de la Torre, Mariátegui difiere fundamentalmente de sus objetivos estratégicos y tácticos. Para él, la explotación imperialista no es solo una explotación nacional, sino ante todo una explotación de clases, de la clase obrera y campesina, que el capital extranjero realiza en contubernio con la grande y pequeña burguesía; reducir la lucha al enfrentamiento con la burguesía foránea y no contra su socia, la burguesía nativa, es mistificar y eludir el verdadero problema de la explotación capitalista. La burguesía y la pequeña burguesía no son ni pueden ser antiimperialistas, porque medran y crecen bajo la sombra del imperialismo. Si bien en limitadas circunstancias como en Centroamérica, o en El Caribe o en el Asia, pueden teñirse de un cierto nacionalismo, la generalización de Haya al tratarse del sur del continente y el Perú, no es admisible. Tampoco puede llevar adelante una revolución democrático-burguesa, dada su dependencia y el odio y el desprecio que la pequeña burguesía, a imitación de la burguesía, sienten por las clases trabajadoras de la ciudad y el campo. Por otra parte, en la etapa del capitalismo monopolista, del imperialismo, no puede hablarse de un desarrollo económico autónomo. Solo una revolución socialista podrá consumir las tareas democráticas supérstites y alcanzar la liberación del proletariado y las masas populares, con la liquidación del feudalismo y la explotación capitalista.

La revolución latinoamericana... será simple y puramente la revolución socialista. A estas palabras agregad, según los casos, los adjetivos que queráis "antiimperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.

Mariátegui opone al Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales y al partido pluriclasista de Haya, el Frente Único Obrero y el Partido de Clase, pero no al estilo de la III Internacional que cae en el obrerismo puro, sino que amplía su contacto y moviliza a las masas trabajadoras y populares, por lo que la Conferencia Comunista de Argentina y el dogmatismo de ciertos historiadores rusos, lo motejan de populista. Como una muestra de su pensamiento, reproducimos, casi en su totalidad, los principios programáticos del Partido Socialista:

El programa debe ser una declaración doctrinaria que afirme:

1. El carácter internacional de la economía.
2. El carácter internacional del movimiento revolucionario del proletariado. El Partido Socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país; pero obedece a una amplia visión de clase y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial.
3. El agudizamiento de las contradicciones de la economía capitalista. El capitalismo se desarrolla en un pueblo semifeudal como el nuestro, en instantes que, llegado a la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concurrencia, ha cesado de ser válida...
4. El capitalismo se encuentra en su estado imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras imperialistas por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de materias brutas. La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo leninismo. El marxismo leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios, El Partido Socialista del Perú, lo adopta como su método de lucha.
5. La economía precapitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país en la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses imperialistas, coludido con la feudalidad colonial.

La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha antiimperialista mundial. Solo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático burguesa que el régimen burgués es incompetente para realizar y cumplir.

6. El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria... Pero esto no significa en lo absoluto una romántica antihistórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual solo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas.
7. Solo el socialismo puede resolver el problema de una educación efectivamente democrática e igualitaria, en virtud de la cual cada miembro de la sociedad reciba toda la instrucción a que su capacidad le da derecho.
8. Cumplida su etapa democrático-burguesa, la revolución deviene en sus objetivos y en su doctrina, revolución proletaria. El partido del proletariado, capacitado por la lucha para el ejercicio del poder y el desarrollo de su propio programa, realiza en esta etapa las tareas de la organización y defensa del orden socialista.

9. El Partido Socialista del Perú es la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la teoría de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase.

Mariátegui no era un marxista ortodoxo al estilo vulgar y menos estaliniano, por lo cual sus tesis, principalmente agrarias e indigenistas, por lo general no fueron aceptadas. Luego de su muerte, el Partido Socialista, cuyo nombre había sostenido firmemente, fue transformado en Partido Comunista.

## El socialismo en Chile

En Chile, luego de la guerra civil, la derrota y el suicidio de Balmaceda (1891), se derrumba el desarrollo capitalista de tendencia nacional basado en la explotación del salitre, que se extiende a las tierras arrebatadas, por las armas, a Bolivia y el Perú, en la guerra del Pacífico, y que la oligarquía triunfante entrega a los monopolios ingleses, alemanes y norteamericanos. La explotación del proletariado industrial y sobre todo minero, llega a límites inconcebibles. Surgen las mancomunales (sindicatos mixtos) y las huelgas sangrientamente reprimidas, impulsan la organización de amplias centrales obreras como la Federación Obrera de Chile (FOCH-1909).

Ya a fines del siglo XIX, superado el movimiento socialista utópico, aparece la Unión Socialista (1897), que luego se constituye en un Partido Socialista de orientación marxista, pero afín a la Segunda Internacional, según se desprende de su programa. En la tercera convención de la FOCH (1919), se intenta la formación de un Partido Laborista, con la unión del Partido Demócrata (1887), la FOCH y el Partido Obrero Socialista (POS), estos últimos organizados con la intervención de aquella figura central que es Luis Emilio Recabarren, que perteneciera también al primero; pero esta unidad no llega a realizarse. En efecto, Recabarren, luego de militar en el Partido Demócrata Chileno y el Partido Socialista de Argentina, a donde viaja evadiendo la persecución; de visitar Europa y más tarde la URSS, transforma al Partido Obrero Socialista en Partido Comunista (1922), aunque algunos dirigentes han de formar en las filas del Partido Socialista de Chile (1933). No se trata de un marxista académico sino de un autodidacta que va contrastando su teoría con la práctica cotidiana, en una interacción dialéctica infatigable y permanentemente creadora. Hombre modesto, puro, rectilíneo, hijo y padre de Chile, como lo llamara Neruda, Recabarren, afectado por condiciones difíciles de precisar, opta por el suicidio.

No podemos dejar de mencionar la corriente anarcosindicalista, que logra organizar en Valparaíso, la Federación Obrera Regional de Chile y en Santiago, la Unión Federal Chilena y que, cuando la FOCH se adhiere a la Internacional Sindical Roja, surge con fuerza hasta constituir la organización de Obreros Industriales del Mundo (IWW), que realiza una lucha valerosa contra el capitalismo, el clero y el gobierno, por lo cual sufre una brutal represión.

La crisis de los 30, la caída de las tiranías de Alexandri e Ibáñez, la recuperación de las masacradas y quebrantadas fuerzas obreras con la creación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), a base de la IWW y la restauración de la FOCH; han determinado la formación de algunos grupos socialistas como la Nueva Acción Pública (NAP), Acción Revolucionaria Socialista (ARS), Partido Socialista Marxista, Partido Socialista Unificado, Orden Socialista, que se expresan a través del *Diario Claridad* y crean un ambiente de oposición e insurrección. Una conspiración dirigida por civiles y militares, como Eugenio Matte y el comodoro Marmaduque Grove, culmina con la revolución socialista del 4 al 16 de julio de 1932, bajo el lema “Pan, Techo y Abrigo para el Pueblo” que, aunque aplastada por la reacción oligárquica militar imperialista, demuestra en sus febriles 12 días, que es posible un gobierno socialista de los trabajadores y el pueblo, pero que también no puede mantenerse sin un ejército popular, sin la destrucción del estado burgués y la necesaria existencia de un Partido Socialista Revolucionario, el mismo que se organiza con la agrupación de aquellas fuerzas, el 17 de Abril de 1933.

Dicho Partido adopta la siguiente declaración de principios:

### **Método de Interpretación**

El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social.

### **Lucha de clases**

La actual organización económica capitalista divide a la humanidad en dos clases, cada día más definidas: una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio; y otra clase que trabaja y produce y que no tiene otro medio de vida que su salario. La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios, determina la lucha entre estas dos clases. La clase capitalista está representada por el Estado actual, que es un organismo de opresión de una clase por otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad.

### **Transformación del Régimen**

El régimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y transporte, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforma en colectiva. La producción socialista se organiza por medio de planes ordenados y sistematizados científicamente, conforme a las necesidades colectivas.

### **Dictadura de los Trabajadores**

Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible, porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y la ignorancia e impedir su emancipación-

### **Internacionalismo y Antiimperialismo**

La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista propugnara la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antiimperialista.

En síntesis, se acepta el marxismo como método de interpretación; basado en la lucha de clases, se define al Estado como organismo de opresión de una clase por otra, que ha de eliminarse cuando las clases desaparezcan; el régimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada, debe ser reemplazado por un régimen económico socialista de propiedad colectiva; durante esta transformación se requiere la dictadura de los trabajadores organizados; se proclama la revolución, ya que no es posible la transformación evolutiva y pacífica por medio del sistema democrático; dado su carácter internacionalista, propugna la Federación de Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antiimperialista.

En esta línea consecuentemente revolucionaria se mantuvo el PS durante el período 1933-36, adquiriendo gran prestigio y confianza en las masas, hasta que fuera atraído por el canto de sirena del reformismo de los frentes populares, sostenidos por el PC, a raíz de la resolución del VII Congreso de la IC, lo que produjo la división y el descalabro del socialismo, hasta que en 1947 y en el XI Congreso, surgen incontenibles los sectores juveniles de obreros y estudiantes, opuestos a esta estrategia aliancista y colaboracionista, movimiento que es la base del avance ideológico que se expresa en la Fundación Teórica de un Programa del Partido So-

cialista, formulado por una comisión presidida por Eugenio González Rojas, en el que se reafirma la tesis de la revolución socialista.

Por las razones señaladas, corresponde en el momento actual a los partidos socialistas y afines de la América Latina llevar a término en nuestros países semicoloniales las realizaciones económicas y los cambios jurídicos que en otras partes han impulsado y dirigido la burguesía. Las condiciones anormales y contradictorias en que nos debatimos, determinadas por el atraso de nuestra evolución económico social en medio de una crisis, al parecer decisiva, del capitalismo, exigen una aceleración en el proceso de la vida colectiva: tenemos que acortar las etapas mediante esfuerzos nacionales solidarios para el aprovechamiento planificado del trabajo, de la técnica y del capital que tengamos a nuestra disposición.

Y agrega:

El progreso material, en naciones más favorecidas, ha sido el efecto del espontáneo juego de fuerzas vitales y sociales en tensión creadora. Entre nosotros tendrá que ser el resultado de una organización de la actividad colectiva, hecha con un criterio técnico y dirigida con un propósito social. El giro de los sucesos mundiales y la urgencia de los problemas internos no dan ocasión para esperar. Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático burguesa -reforma agraria, industrialización, liberación nacional- se realizarán, en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista.

En esta forma se rechaza la posibilidad de que en América Latina, la burguesía tenga la capacidad de llevar adelante las tareas de una revolución democrático burguesa, debiendo realizarlas el proletariado en el proceso de la revolución socialista.

Por otra parte, la caracterización socialista de la revolución, trae como consecuencia la adopción de la tesis del Frente de Trabajadores, hegemónico por la clase obrera, que esboza también el Programa y que se opone a las alianzas de los frentes populares y de liberación nacional, mantenidos por el PC:

Para el socialismo, el concepto de clase trabajadora no está circunscrito a los sectores urbanos del proletariado industrial sino se extiende a todos aquellos que, no siendo poseedores de instrumentos de producción de riqueza material, obtienen sus medios de subsistencia en forma de sueldos, salarios o remuneraciones directas, con el empleo de su capacidad personal de trabajo. La clase trabajadora es en todos los países, la mayoría nacional.

...No hace el socialismo distinción alguna entre las diversas formas de trabajo.

Todas son igualmente dignas y necesarias en el dinámico complejo de relaciones que constituye la realidad social. Ello no obstante, es la clase obrera la que experimenta en sí, con mayor intensidad, su condición de explotada en la sociedad capitalista. Es ella en consecuencia, también, la que objetivamente representa el núcleo central del movimiento revolucionario de los trabajadores.

Una de las preocupaciones de los congresos de Chillán, Linares, Valparaíso, La Sirena, según se expresa en una tesis presentada al Primer Seminario de Pensamiento Socialista (1977), en Frankfurt, "ha sido la de dar forma a la *línea estratégica* para las alianzas permanentes" que el Frente de Trabajadores señala. La formación del FRAP (1956-57), hasta llegar a la Unidad Popular, obliga al partido a trabajar sobre la base del Programa de 1947. En el congreso de La Serena (febrero de 1971) se dijo:

El PS reafirma su política de clase y la necesidad de la dirección de la clase obrera en la conducción de la lucha de liberación económica social que libran las masas trabajadoras y demás sectores explotados y oprimidos contra la burguesía nacional y el imperialismo. Postula la independencia de clase de los trabajadores frente a la burguesía chilena, que, como clase sostenedora del orden vigente, constituye, junto al imperialismo, una fuerza irreversiblemente contrarrevolucionaria. Las alianzas y compromisos permanentes con ella han traído solo derrotas y postergaciones en el campo de los explotados.

También el Partido Socialista Chileno discintió acerca de la "vía pacífica hacia el socialismo", mantenida por el PC, como consta de una áspera polémica sostenida por los secretarios generales, Luis Corbalán y Raúl Ampuero.

No es posible tratar en este breve esquema acerca del ascenso al poder de la Unidad Popular y las causas que determinaron la derrota y la imposición de la sangrienta dictadura militar de Pinochet, en la que no dejaron de influir en buena parte las diferentes líneas estratégicas y aun tácticas que mantuvieron tanto el PS como el PC. En los análisis y debates, aún no terminados, sobre este proceso, que se lleva adelante especialmente por los dirigentes exiliados, ha quedado también al descubierto que el PS carecía de una verdadera estrategia de poder y que ambos partidos, especialmente el PC, cometieron errores que a veces no se quiere reconocer, en el afán de mantener ciertas posiciones dogmáticas que se consideran irreversibles. Pero ahora no trataremos de estos problemas, tanto más que lo hemos hecho en un amplio ensayo sobre estos temas.

Terminaremos diciendo que el Partido Socialista Chileno que ha sido uno de los más destacados de América Latina, ha hecho esfuerzos muy

significativos en cuanto a la aplicación del marxismo a la realidad latinoamericana y especialmente chilena, hasta conformar su propia personalidad ideológica; que a pesar de sus caídas reformistas, mantuvo, en lo fundamental, posiciones revolucionarias, que lo diferencian plenamente de la socialdemocracia así como del comunismo, al que estuvo unido en continuos frentes de lucha. Por lo mismo, este partido fraterno no ha pertenecido a ninguna internacional, a pesar de su internacionalismo, expresado sobre todo en el ámbito latinoamericano.

## Otros países

Las limitaciones de este trabajo, no nos permite sino mencionar otros países.

La lucha de los trabajadores de Bolivia, constituye una verdadera epopeya. Desde que el indio Huallpa, en busca de un carnero perdido, descubriera el Pótijsi, la historia social de este hermano país esta en sus minas. Se dice que con el general Belzú se inicia la organización de los trabajadores y las corrientes socialistas. La unión de los mutualistas y gremialistas, nos da la Federación Obrera de la Paz (1908) transformada en la Federación Obrera Internacional (FOI), donde actúan las tendencias rivales de socialistas revolucionarios y anarquistas. Uno de los miembros del Centro de Estudios Sociales, que contribuye a la concientización de los dirigentes obreros, Ricardo Perales, zapatero y abogado, funda el Partido Socialista en 1915. En 1918, sobre la base de la FOI y el entusiasmo que despierta la revolución socialista del 17, se funda en la Paz la Federación Obrera del Trabajo (FOT), y con igual nombre en Oruro (1919), centro minero y ferroviario que constituye una verdadera central que se adhiere a la Federación Sindical de Ámsterdam, filial de la Segunda Internacional. Por entonces, se cruzan las influencias del chileno Recabarren y el socialismo argentino, con la visita de Alfredo Palacios, las primeras huelgas de la Federación Minera de Oruro en 1920, por la jornada de ocho horas, tienen relativo éxito; pero luego han de venir el genocidio de los obreros en Uncía (1923) como antes en la mina La Salvadora (1918) y más tarde la masacre de Cataví y otras. No hay que olvidar la matanza de más de 100.000 trabajadores en la guerra del Chaco, desencadenada por los imperialistas ingleses y norteamericanos, en contubernio con la rosca boliviana, que aspira a liquidar a los "extremistas" y que determina al fin de la tragedia, la proclamación, con el coronel David Toro, de la República Socialista de Bolivia (1936), que fracasa como la de Chile en 1932.

Es necesario consignar la existencia en Bolivia de la corriente trotskista, que se expresa a través del Partido Obrero Revolucionario (POR) y que influye considerablemente en el movimiento obrero, como lo expresan las tesis de Pulacayo; de la Federación de Trabajadores Mineros de Bolivia, que sostiene la teoría de la revolución permanente.

La revolución populista y nacionalista de 1952, triunfó con la lucha sangrienta que costó la vida de más de 1.500 trabajadores y en la que los mineros de Milluni y Oruro, armados de cartuchos de dinamita, aplastaron al ejército regular. Fueron los trabajadores, que establecieron un verdadero poder dual, los que impusieron la expropiación de las minas y la Reforma Agraria, para presenciar luego que el gobierno de Paz Estenssoro se entregue en brazos del imperialismo, lo que constituye una prueba más de la incapacidad de la burguesía y la pequeña burguesía, que predominan en el MNR, para llevar adelante la revolución democrático burguesa y transformarla en revolución socialista.

Colombia, como México y Centroamérica, sufre el mordisco del imperialismo norteamericano que le amputa Panamá, lo que produce una considerable insurgencia popular. En 1913, se unen las organizaciones mutualistas y asociaciones mixtas y forman la Unión Obrera Colombiana. En 1919, una asamblea obrera funda el Partido Socialista Colombiano, cuya plataforma es de carácter reformista y expresa mejor los intereses de la pequeña burguesía. En 1926, se realiza el Tercer Congreso Obrero Nacional, que resuelve la fundación del Partido Socialista Revolucionario, que tiene un cierto sentido laborista, ya que proviene de una organización sindical, el mismo que, como el Partido Socialista Ecuatoriano, obtiene su afiliación en el Sexto Congreso de la Internacional Comunista (1928), con el compromiso de transformarse en “verdaderos partidos bolcheviques”. Por los que se consideran errores en la conducción de la huelga bananera que termina en una monstruosa masacre producida por el gobierno colombiano a órdenes de la *United Fruit Company* (1928), sufre el reproche de dicha Internacional. En 1930, se transforma en el Partido Comunista de Colombia. Más tarde advendrá un nuevo Partido Socialista Colombiano de no muy larga vida.

En Venezuela, las primeras ideas socialistas aparecen introducidas por algunos obreros revolucionarios de la Francia de 1848, que se fugan especialmente de la Cayena. Son también exiliados de la Comuna de París, los que forman la Sección Venezolana de la Internacional Socialista. También encontramos obreros españoles de la CTN, que difunden ideas

anarquistas. En 1896 se realiza el Primer Congreso Obrero, que resuelve crear un Partido Popular.

A pesar de los 27 años de la sangrienta dictadura de Juan Vicente Gómez, los trabajadores se organizan clandestinamente bajo coberturas apropiadas y en 1919 se crea la Confederación General Obrera. Como expresión de todo este movimiento se produce en 1928, el estallido de la Semana del Estudiante, cuyos dirigentes, a los que se conoce como la generación del 28, que llenan las cárceles o marchan al exilio, realizan una ardua y compleja discusión ideológica, de la que han de salir, por una parte, el Partido Comunista de Venezuela, afiliado a la Comintern el 20 de agosto de 1935, y, por otra, la Acción Democrática de Betancourt, que ha de llegar al gobierno, de cuyo fraccionamiento surgen corrientes socialistas que sería largo señalar.

No podemos dejar de mencionar en Centroamérica, el primer enfrentamiento de David y Goliat, que encabeza el General de Hombres Libres, Augusto César Sandino, y su ayudante y secretario, Agustín Farabundo Martí, que fuera fusilado en su patria, El Salvador, luego de la matanza de más de 30.000 campesinos, por el demente general Maximiliano Hernández. Aquellos constituyen ahora las más altas banderas de la revolución socialista no solo en Centroamérica y el Caribe, sino de toda América Latina. Estos países merecían un estudio especial, que se sale del marco de este esquema.

Igualmente, el socialismo cubano que, partiendo de Martí y de los programas socialistas de Enrique Roig y Carlos Baliño, culminan con la Revolución Socialista Cubana, que constituye en la América Latina el hecho más importante de la segunda mitad del siglo XX, merecería un capítulo especial, que en parte hemos desarrollado en otros trabajos. Solo mencionaremos el nombre de Julio Antonio Mella, quien en conocida polémica con el APRA, propugna ya entonces la revolución socialista latinoamericana, y de quien en el primer volumen del *Pensamiento Revolucionario Cubano*, se dice: "Es indudable que Mella ya se enfrentaba al mito de la revolución democrático burguesa encabezada por la acción y el interés político de las burguesías nacionales". Las revoluciones democrático nacionalistas -según las denominaba el propio Mella- eran de tal improbable realización bajo la dirección política e ideológica de las burguesías latinoamericanas, que hacía recaer la realización de las mismas en la participación de la clases trabajadoras". Es interesante anotar que tanto Mella como Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras y Pablo de la Torrien-

te Brau, han sabido superar las tesis del comunismo dogmático, lo que les permite entroncar con Fidel Castro y el Che Guevara.

## Bibliografía mínima

### El socialismo utópico en América Latina

Bilbao, Francisco y Santiago Arcos. *Textos varios*.

Echeverría, Estevan. *Dogma Socialista*. Moscú, Ed. Claridad.

Godio, Julio. *El movimiento obrero de América Latina 1850-1918* (1978), Col. "Universidad y Pueblo; Bogotá: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Rama, Carlos. "Utopismo Socialista", prólogo a *Las ideas socialistas en el siglo XIX*. Montevideo, 1947, México. Ed. Ayacucho.

### El magonismo y la Revolución Mexicana

Bartra, Armando. "La Revolución Mexicana de 1910 en la perspectiva del Magonismo", en Gilly, Adolfo y otros. *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. México, 1979. Ed. Nueva Imagen.

Córdova, Arnaldo. *La Política de masas del Cardenismo y la Ideología de la Revolución Mexicana*. (1974). México, Ed. Era.

Magón, Ricardo. *La revolución Mexicana*. Colección 70. Ed. Grijalbo.

Pacheco, Guadalupe, Arturo Angiano, Rogelio Vizcaíno. *Cárdenas y la Izquierda Mexicana*. México, 1975. Juan Pablos Editor.

Silva Herzog, Jesús. "Programa y manifiesto del PLM", anexos 2 y 9 en *Breve Historia de la Revolución Mexicana*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales.

Womack, John Jr. *Zapata y la Revolución Mexicana*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales.

### El socialismo en el Río de la Plata

Dickman, Enrique. *Recuerdos de un militante socialista* (1949). Buenos Aires, Ed. La Vanguardia.

Frugoni, Emilio. *Génesis, esencia y fundamentos del Socialismo*, dos volúmenes. Ediciones de la Banda Oriental.

Justo, Juan B. *Teoría y Práctica de la historia en Obras completas*, tomo IV. Buenos Aires, Ed. La Vanguardia.

Oddone, Jacinto. *Historia del Socialismo Argentino*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina.

Ratzer, José. *Los Marxistas Argentinos del 90*. Córdoba, Ed. Pasado y Presente.

Spilimbergo, Jorge Enea. *Juan B. Justo y el Socialismo Cipayo*. (1960). Buenos Aires, Ed. Octubre.

Varios autores. "La Crisis del 90". *Revista de Historia* No. 1.

**En el Brasil**

Alba Víctor. *Historia del Movimiento Obrero en América Latina* (1964). Libreros Mexicanos Unidos.

Partido Comunista del Brasil. *Medio siglo de existencia*. Ed. Comité Central del.

**El socialismo en el Perú**

Arico, José. Selección y Prólogo de *Mariátegui y los orígenes del Marxismo Latinoamericano*. Ed. Cuadernos del pasado y presente, vol. 60.

Cotler, Julio. *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Haya de la Torre, Víctor. "El Antiimperialismo y el APRA" en *Obras Escogidas* (1928). Ed. Ercilla.

Mariátegui, Carlos. "Ideología y Política" en *Obras completas* (1947). Editora Amauta.

Sánchez, Luis Alberto. *Don Manuel*, Lima, 1930. Ed. Librería Francesa Científica-Casa Editorial E. Rosay.

**El socialismo en Chile**

Casanueva Valencia, Fernando y Manuel Fernández Canque. *El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile*. Ed. Quimantú.

Jovet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile*. Dos volúmenes. Ed. Prensa Latinoamericana.

Jovet, Julio César y Alejandro Chelén. *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista*. Selección y prólogo. Ed. Quimantú.

Partido Socialista de Chile. *Primera declaración de Principios y Fundamentación Teórica*. Ed. PSCH.

Revista Pensamiento Socialista. Director Oscar Waiss.

Witker, Alejandro. *Los Trabajos y los Días de Recabarren*. Ed. Nuestro Tiempo.

**Otros países**

Caballero, Manuel. "La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919- 1943". *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 80.

Lora, Guillermo. *Tesis de Pulacayo*, Combate No. 2 (1946). Ed. Pavillón, Suiza.

Mella, Julio Antonio. *Documentos y Artículos*. Ed. Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.

Pensamiento Revolucionario Cubano. Tomo I. Ed. Ciencias Sociales.

Rey Sánchez, Fernando. *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*. Ed. Carlos Aponte.

Taboada Terán, Néstor. "La Masacre de Catavi". *Historia del Movimiento Obrero*. No. 48. Centro Editor de América Latina.

Torres Giraldo, Ignacio. *Los inconformes: Historia de la Rebeldía de las masas en Colombia* (1954). Ed. Margen Izquierda.

# Las ideologías económicas y su papel en el desarrollo de América Latina\*

**S**eñor Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación; señores profesores y estudiantes del Quinto Ciclo Internacional de Verano; señoras y señores:

La bondadosa insistencia del señor decano de esta Facultad, me ha decidido a sostener con ustedes esta charla cordial –pues ella no aspira a ser una conferencia de tipo académico– sobre el importante tema que se me ha asignado y cuya amplitud y profundidad me obliga, paradójicamente, a ser superficial. En verdad, el tema para ser tratado convenientemente, requeriría mucho tiempo y sabiduría, cosas, la una y la otra, de que no dispone el expositor. Estas limitaciones explican, la naturaleza de estas notas y ojalá sirvan de excusa ante vosotros.

Antes de iniciar estas someras consideraciones, quiero felicitar al señor decano, no solo por la importancia y trascendencia de los temas tratados, sino por el objetivo central que los ha inspirado, América Latina, nuestra entrañable América Latina, cuya unidad es un imperativo de la hora, frente a todos los obstáculos interesados que maniobran para mantenerla desunida e inerme.

## El sentido de clase de las ideologías

Las ideas no nacen en el aire; son el resultado de las condiciones económico sociales en las que produce y vive una sociedad determinada. La conciencia social formada por las distintas expresiones ideológicas (concepciones filosóficas, morales, políticas, jurídicas, económicas, artísticas, etc.) son el resultado, el reflejo del ser social, de sus condiciones de vida.

\* Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, el día 10 de septiembre de 1962, durante el V Ciclo Internacional de Verano.

En una sociedad desgarrada por intereses contrapuestos. Algo más: las ideas imperantes en una sociedad corresponden a la clase dominante. La clase que detenta los medios de la producción material, controla y dirige la producción espiritual; la que domina económicamente, lo hace también espiritualmente.

Esto explica el que Aristóteles, la inteligencia más clara y profunda de su tiempo, por ejemplo, justifique y defienda la esclavitud, con una insistencia que atormenta y repugna, considerándola como una cosa útil y justa, conforme con la “naturaleza” de los hombres; pues, por naturaleza, unos nacen para mandar y otros para obedecer; unos libres y otros esclavos, hallándose inclusive prefigurada su forma corporal el destino que les corresponde: los miembros duros y robustos para el trabajo o el talle flexible y erecto para las actividades de la política y la guerra.

La religión, que en su etapa primitiva se tiñe de cierta protesta en la boca de los esclavos, se transforma luego en el instrumento utilizado por la aristocracia feudal dominante, para justificar la propiedad privada terrateniente, la explotación del siervo, la monarquía de origen divino, la jerarquía feudal, sancionado con los horrores de la Inquisición los desmanes de la heterodoxia.

Y la burguesía capitalista, que en los primeros tiempos de su ascenso, en su lucha contra el feudalismo, nos hablara con entusiasmo ilusionado, de la brillante trilogía formada por la libertad, la igualdad y la fraternidad –que luego resultaron lo que realidad eran–, libertad para la empresa privada y el capital, angustiosa desigualdad económica y guerra a muerte en la competencia desenfrenada, muy pronto reniega de su estruendosa fraseología para entregarse, en la etapa imperialista, a las delicias sanguinarias del nazifacismo que, disfrazado de “nacional socialismo”, para engañar a las masas, se asienta sobre la persecución sanguinaria a los trabajadores; o adopta la tan poderada “democracia”, “democracia del dólar y de la bomba atómica”, que se levanta sobre la discriminación racial y la esclavitud tenebrosa del negro. Hay que aprender a caminar con tiento, pues detrás de las ideas y las palabras, acechan siempre, directa o indirectamente, los intereses de clase.

Pero si bien las ideologías constituyen el reflejo de las condiciones de la vida material y los intereses de clase, ejercen, a su vez, una gran influencia en el desarrollo o estanciamiento de la sociedad; pueden hacerla progresar o detenerla; impulsarla o frenarla, según su orientación y contenido.

En la sociedad actual, dos son las ideologías fundamentales que se enfrentan y polarizan en la concepción, discusión y solución de los diversos problemas que se plantea la humanidad: la ideología burguesa y la ideología socialista; pues las llamadas terceras posiciones no son sino una forma de entregarse, con armas y pertrechos, al enemigo.

## La ideología económica burguesa

La ciencia económica burguesa se desenvuelve paralelamente al desarrollo del capitalismo, del cual constituye en gran parte su expresión ideológica.

En este sentido la obra smithiana debe considerarse un verdadero hito en la consecución de tales objetivos. Arremete contra las instituciones económicas, sociales y políticas del pasado, atacando el despilfarro y la inutilidad de la nobleza terrateniente, la milicia y la burocracia improductivas; pues el trabajo y la productividad del mismo, no solo constituye el fondo que provee a la nación de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, sino del excedente social que le permite la acumulación; y, por lo mismo, debe ser el objetivo fundamental del desenvolvimiento económico.

Ricardo, golpea con sus manos de cíclope contra la propiedad terrateniente feudal como uno de los obstáculos que se oponen al desenvolvimiento económico. El aumento de la población, que obliga a utilizar tierras cada vez menos fértiles, determina el incremento constante de la renta de la tierra, en virtud del monopolio de la misma, y que una gran parte del ingreso vaya a parar a manos de los terratenientes dilapidadores; un ascenso de los salarios nominales, debido al aumento del precio de las subsistencias; y una baja de la tasa de beneficios, lo que disminuye el incentivo de la producción, llegando a paralizarla. Se trata de un estado estacionario en la que se detiene la acumulación del capital y el consiguiente desarrollo económico. Por otra parte, se pone al descubierto la profunda contradicción del sistema, ya que el mismo acicate de su crecimiento, determina su inmovilidad.

John Stuart Mill, sigue los mismos lineamientos de Ricardo, pero trata de cubrir la inmovilidad del estado estacionario con las bellezas de una imaginación ingenua.

En el fondo, para los clásicos la remoción de los obstáculos feudales permitiría no solo el incremento del excedente creado por la sociedad,

sino el arrebatarlo de manos de los terratenientes parásitos y dilapidadores, para invertirlo en las condiciones de la libre empresa, la iniciativa privada y los milagros de la competencia. *Laissez faire, laissez passer*, constituye el lema de este desarrollo.

La verdad es que el desarrollo económico capitalista, una vez liberado de las trabas feudales, que saltaron en pedazos bajo la violencia de las revoluciones burguesas de los siglos XVII, XVIII y XIX, ha adquirido un impulso formidable. Hay que anotar que el desarrollo de la "riqueza de las naciones" era unilateral, para una sola clase, la clase burguesa dueña de los medios de producción, mientras la clase proletaria, su antítesis, se debatía, cada vez más en la desocupación, las crisis, la miseria y la desesperación, adquiriendo conciencia de sí misma.

En estas circunstancias, era lógico que el pensamiento de la burguesía satisfecha comenzara a horrorizarse de la revolución y el cambio, condiciones de todo desarrollo y progreso social, y elaborara teorías simplemente apologéticas que han de justificar la perfección y eternidad del sistema. El aristocrático y reverendo Malthus, con sus falaces progresiones, geométrica y aritmética, entre el crecimiento de la población y las subsistencias, trata de arrojar sobre las espaldas de la naturaleza las consecuencias desastrosas del sistema, negando, frente a los "posibilistas" como William Godwin, que creen en el progreso social, toda esperanza de mejoramiento mientras no se controle la actividad procreadora del hombre.

En otros términos, una vez que la burguesía capitalista, ha llegado a remover de raíz la estructura feudal que le impedía arrellenarse cómodamente y sin obstáculos en el sillón de la historia, se olvida de esta o mejor la suprime, pues considera que se ha llegado a la ansiada "estación terminal", en la que solo hay que descansar sin las preocupaciones de una nueva aventura. Los economistas comenzaron a parecerse, como anota Baran, "a aquella señora de Boston que, en respuesta a una pregunta de si había viajado mucho, hacía observar que no tenía necesidad de viajar puesto que había sido lo bastante afortunada para nacer precisamente en Boston". La discusión sobre el viaje económico, pues, cesó por completo. Tanto los Say con su "teoría de la salidad" que niega la posibilidad de las crisis, que desgraciadamente para ella se repiten con la puntualidad de una cita; como los Bastiat y sus "armonías económicas", se dedican a cantar las glorias de un sistema eterno y sin contradicciones. Los neoclásicos se disponen a gastar el tiempo en la formulación de ciertas tablas pitagóricas para probar el equilibrio de tal sistema, inmóvil en su perfec-

ción. Se olvidan definitivamente que el desarrollo económico es la continua transformación de la estructura social y política de la sociedad, que sigue siempre adelante, a través de bruscas sacudidas y revoluciones, sin preocuparse de las teorías engañosas que inventamos para detenerla.

La mal llamada escuela histórica, llega hasta a negar, paradójicamente, la existencia de las leyes del desarrollo histórico y económico. Y List, que se da cuenta de la desigualdad en el desenvolvimiento de las naciones, entre desarrolladas y no desarrolladas, y sostiene el proteccionismo como un medio para el desarrollo industrial de Alemania, llega a sostener la peregrina tesis de que los países situados en la zona tórrida no tienen vocación para ese desarrollo.

Se ha de necesitar el monstruoso estallido de la Primera Guerra Mundial, la crisis general de 1929-30, con toda su escuela de miseria y desocupación, para que el pensamiento económico tradicional abandonara su "optimismo" en el funcionamiento automático del sistema y su pretendido equilibrio, que no era otra cosa que un constante y permanente desequilibrio. Un aristócrata inglés, nada menos que Lord, Lord Meynard Keynes, se atreve a demostrar, aún dentro de los cánones académicos, que las crisis no solo son la ruptura de un equilibrio estable entre la producción y el consumo, que no tiende a reajustarse en el mismo nivel, como creían los clásicos, sino que cuando se realiza un nuevo equilibrio, lo hace en un nivel inferior, con la consiguiente desocupación crónica y la depresión prolongada. En otros términos, las crisis, que son el resultado de la estructura misma del sistema, no solo demuestran su inestabilidad y estancamiento sino su retroceso, con el terrible desperdicio que constituye la subutilización permanente de los recursos materiales y humanos. Para conjurar en cierto modo esta irracionalidad y paralización del sistema, se acude al "Estado Benefactor", que ha de intentar sacarlo de su atascamiento por medio de una meditada redistribución de los ingresos y el sortilegio de las inversiones que resultan generalmente de carácter militar, como aconteciera en la Alemania nazi y actualmente en los EUA.

Por más que se habla de la revolución "keynesiana", esta posición, que es en realidad se queda todavía en la superficie de los problemas y obliga de alguna manera a la Santa Sede del pensamiento económico, como se ha dicho, a aceptar las contingencias de un sistema en plena decadencia y desintegración, no trata, ni mucho menos de superarlo, suprimiéndolo, a fin de dar paso al desarrollo económico y social, sino que se propone refaccionarlo, repararlo, encadenarlo, colocándole unas piernas artificiales, para que pueda continuar caminando.

El pensamiento económico posterior no llega a superar los módulos keynesianos y solo ha reincidido en probar que en los países desarrollados, el sistema capitalista ya no puede desarrollarse a tasas compatibles con los recursos materiales y humanos de que dispone. En cuanto a los países desarrollados, como dice Baran, “un laberinto de disimulos, de hipocresía y de ficciones, confunden la controversia, requiriéndose un gran esfuerzo para trampear la cortina de humo que oscurece la cuestión central”.

## La ideología socialista

Le ha de tocar al pensamiento heterodoxo, al socialismo científico de Marx y Engels y sus discípulos, llevar adelante la investigación de las leyes del desarrollo económico social. Es profundamente significativo el hecho de que el sectarismo ortodoxo y el miedo serval a las ideas, hiciera que se evitara mencionar al marxismo en el estudio del desarrollo económico, que emprende, a veces tímidamente, la burguesía en decadencia, siendo así que aquel es, por naturaleza y por esencia, la ciencia de la transformación económico social.

Partiendo de Heráclito, que sostiene el cambio y la fluidez permanente de todos los fenómenos, “nadie puede atravesar dos veces el mismo río”, enriqueciendo con el pensamiento de los enciclopedistas, y tomando de Hegel la médula racional de su dialéctica, el materialismo dialéctico establece las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y el pensamiento. “Para la dialéctica no hay nada definitivo, absoluto, sagrado. Muestra la caducidad de todas las cosas y no existe para ella más que el proceso interrumpido del devenir y de lo transitorio, de la ascensión sin fin de lo inferior a lo superior, de la que aquella misma no es más que un reflejo en el cerebro pensante”. (Engels).

La esencia del movimiento es la contradicción. Ya decía Hegel que:

la contradicción es la raíz de toda vida y de todo movimiento. No es sino en la medida en que una cosa contiene en sí el germen de una contradicción, que ella vive y se agita. No es sino por el choque de los contrarios que el proceso de desenvolvimiento se hace posible y alcanza un nivel superior más allá de la contradicción. Pero ahí donde las fuerzas de desarrollo de la contradicción faltan, el ser o la cosa que es contrariada muere, por falta de esta contradicción.

Frente a la concepción de una naturaleza inmóvil, metafísica *natura non facit soltum*, la dialéctica con su ley de los cambios de la cantidad en calidad, demuestra la realidad innegable de un desenvolvimiento por

saltos, revolucionario, que abarca todos los procesos del desarrollo en sus diversos campos.

El materialismo histórico es la aplicación del materialismo dialéctico al estudio de la sociedad y su historia. El nivel de las fuerzas productivas –los instrumentos de producción y los hombres que los ponen en movimiento– así como las relaciones que se establecen entre los hombres y el proceso productivo, las relaciones de producción –de entre las cuales la esencial es la forma de propiedad de los medios de producción– constituyen el modo de producción, que es la base de la estructura y el cambio de las diversas formaciones económico sociales.

La transformación continua y ascendente de los diversos modos de producción, obedece a la ley de la correspondencia obligada entre el nivel de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que permiten y estimulan, cuando existe esta correspondencia, el desenvolvimiento de aquellas. Pero cuando las fuerzas productivas, que constituyen el elemento más dinámico del modo de producción entran en contradicción con las relaciones de producción que se han quedado rezagadas, en especial, como hemos dicho, la forma de propiedad de los medios de producción; entonces se entra en un proceso de transformación revolucionaria, que removiendo los obstáculos permite el desarrollo siempre creciente de las fuerzas productivas. Se trata de una violenta lucha entre las fuerzas retardatarias que se empeñan en mantener el *statu quo* y las fuerzas transformadoras que irrumpen hacia el porvenir.

Precisamente, las fuerzas por entonces progresivas que comandara la burguesía occidental europea y expresaran el desarrollo de las fuerzas productivas, tuvieron que romper revolucionariamente las relaciones de producción feudales, expresadas en la propiedad monopolista de la tierra; pero como la historia no se detiene por más que tratemos de inmovilizarla con nuestros conjuros sibilinos, nuevamente el desarrollo de las fuerzas productivas que desencadenaría el capitalismo y que ha adquirido una forma social, ya que el proceso productivo es la obra de miles y cientos de miles de trabajadores, ha entrado en contradicción con el modo de propiedad y apropiación individual, capitalista, de los productos, determinando un proceso revolucionario que ha de acabar con el sistema envejecido y caduco, para reemplazarlo por uno nuevo, el modo socialista de producción.

*El Capital* de Marx, es la aplicación del materialismo dialéctico e histórico al estudio de las leyes del desarrollo de un sistema económico so-

cial determinado, el capitalismo. Basándose en la teoría del valor trabajo y en la piedra sillar de la plusvalía –que comprende el excedente que proviene de la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo, a la que corresponde el salario, y el valor creado por aquella al gastarse– nos explica la formación, acumulación y centralización del capital que se amontona en un polo, mientras la miseria crece en el otro, con todas sus contradicciones: desde la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, el trabajo abstracto y concreto, la mercancía y el dinero, la pobreza y la abundancia, explotadores y explotados, o sea capitalistas y proletarios; entre la organización en la fábrica privada y la desorganización en la economía como un todo social; entre la máquina y el trabajador; entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; hasta culminar en la gran contradicción entre la producción social y la apropiación individual de los productos, que desencadena la crisis, la desocupación, la miseria, las guerras y que solo ha de superarse con el derrumbamiento del sistema, para dar paso a uno nuevo, el socialista. Así, no solo se destruye la falsa imagen de un capitalismo “eterno y armonioso” sino que se pone al descubierto su naturaleza conflictiva, que ha de llevarlo irremediablemente a su desaparición, como una premisa indispensable para el desenvolvimiento ascendente de la humanidad.

A mediados del siglo XIX, Marx, que aún analiza los problemas desde el punto de vista de un capitalismo competitivo, demuestra que este se encamina a la etapa monopolista ya que la libre competencia engendra la concentración, y esta el monopolio; pero ha de ser solo más tarde que economistas como Johnson, Hilferdin, Rosa Luxemburgo, Bujarin, estudien esta nueva etapa; especialmente Lenin, que realiza la aplicación más consecuente del pensamiento marxista al análisis del imperialismo, última etapa del capitalismo, que se caracteriza por el monopolio, el capital financiero, fusión del capital bancario e industrial; la exportación de capitales y el nuevo reparto del mundo entre los grandes *trusts* internacionales.

La primera guerra mundial, que es la confirmación práctica de esta teoría, determina que el socialismo deje de ser una utopía para transformarse en una realidad viva. Los estudios sobre la revolución rusa y el desarrollo económico planificado por parte de los teóricos revolucionarios encabezados por Lenin, constituye un aporte generalmente desconocido por los economistas ortodoxos, pero de un inmenso valor en la teoría del desenvolvimiento de los países subdesarrollados, al que se agrega la experiencia teórica de los dirigentes chinos como Mao Tse Tung, y los demás pertenecientes a las democracias populares, que no es necesario enumerar.

El socialismo demuestra prácticamente las ventajas de un sistema nuevo que, al poner en correspondencia las fuerzas productivas con las nuevas relaciones de producción, desencadenan un desarrollo económico extraordinario, que permite que en cuarenta años, a pesar de la guerra civil y la invasión exterior, la URSS pueda alcanzar un nivel industrial que, superando a los países europeos, se halla casi a la par con los EUA, que han necesitado siglos de desarrollo capitalista para alcanzar su estado actual. Experiencia igual o semejante, se obtiene del desenvolvimiento económico chino y los demás países socialistas.

## El papel de las ideologías en el desarrollo de América Latina

Ya es un lugar común anotar el terrible contraste que existe entre una América Latina inmensamente rica por sus recursos naturales y la miseria y el atraso en que se encuentra la casi totalidad de sus habitantes. El distinguido profesor norteamericano de la Universidad de Columbia, C. Wright Milla, describe el panorama general de esta región en los siguientes términos:

la increíble pobreza (quizás las dos terceras partes de la población, padece desnutrición; la mala salud (cerca de la tercera parte de la población sufre infecciones o enfermedades por deficiencias); las colonias "internas" (una tercera parte de la población permanece fuera de la comunidad económica y cultural latinoamericana); la explotación permanente (dos terceras partes de la población están sujetas a condiciones de trabajo semifeudales); las economías monoproductoras (y la peligrosa dependencia de las fluctuaciones de los mercados extranjeros); los injustos e ineficaces sistemas de propiedad y tenencia de la tierra (las dos terceras partes de la tierra están controladas y con frecuencia mal utilizadas por las oligarquías nativas y las empresas extranjeras); el dominio extranjero (quizás la mayoría de las "industrias de extracción" son propiedad o están controladas por capital extranjero); los inadecuados sistemas de transporte (los que existen son, principalmente, medios para transportar materias primas del interior a la costa, más vehículos propicios para el desarrollo de mercados internos); los ineficaces sistemas de crédito y la falta de verdadero comercio dentro y entre estos países (el comercio entre ellos corresponde al 7% del comercio mundial de América Latina); las repetidas intervenciones -comerciales y militares- de grandes potencias mundiales; el dominio político de las oligarquías feudales, mezclados con intereses de las compañías extranjeras y sujetos a los actos arbitrarios de los inflados ejércitos; los árbitros militares (desde fines de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de América Latina han "cambiado de manos" sin ningún "proce-

dimiento formal” más de treinta veces). Estas son las realidades de América Latina: de ayer y de hoy.

Frente a esta situación, se ha producido una cantidad de literatura verdaderamente aplastante, para determinar las causas del atraso y el camino de desarrollo que deberían seguir estos países del continente. Siendo imposible y quizás también inútil el presentar un catálogo interminable de obras y autores, nos limitaremos, dados los límites de esta exposición, a señalar brevemente algunos aspectos de las dos corrientes ideológicas fundamentales, capitalista y socialista, en las que se enmarca, de alguna manera, todo el pensamiento económico sobre este tema; pues como hemos dicho, las terceras posiciones no son sino una manera de deslizarse suavemente en el campo del *statu quo*.

La ideología que sigue los lineamientos capitalistas, trata de explicar el retraso alarmante de Latinoamérica, por una serie de argumentos que no tienen naturalmente nada que ver con la estructura económico social, de estos países ni su dependencia de los centros imperialistas que los someten y succionan. Entre las razones de ese atraso que se acostumbra a mencionar, tenemos: 1) La ausencia de “espíritu de empresa”, que es decir, espíritu capitalista; 2) El desorbitado e incontrolado incremento de la población, que absorbe toda posibilidad de desarrollo; 3) Como consecuencia, la falta de ahorro y capitalización; 4) La actitud levantisca y anarquisante de los pueblos latinoamericanos, que impide la afluencia de capitales foráneos, única panacea de ese desarrollo. Estas apreciaciones carecen de toda validez:

1. En cuanto a la falta de “espíritu de empresa”, es decir, de nuestra ausencia congénita de espíritu capitalista, como causa del subdesarrollo económico de Latinoamérica, tiene implicaciones raciales y no merece mayor comentario. Se traduce en la afirmación, directa o indirecta, de que solo las razas blancas, más concretamente la pureza racial angloamericana, es capaz de producir los “caballeros de industria” con el temple que les permita alcanzar y dominar el cielo capitalista, al que no pueden arribar los mestizos y los indios condenados a doblarse y sangrar bajo la férula y en provecho de los grandes empresarios del Norte y Occidente. Cabría solo anotar que si las metrópolis imperialistas han impedido el desarrollo del capitalismo en América Latina, mal podría hablarse de “espíritu de empresa”.

Sin embargo, para justificar tal posición, se desentierran a los desconocidos sociólogos del racismo, como los Gobineau, los Letorneau, los

Liapuach y los Cumploviez, etc., o a los geopolíticos del calibre de los Haushofar, que alimentara la "ciencia nazista", reencarnándola en la llamada "sociología del dólar y la bomba atómica" que trata de justificar la expansión capitalista, la dominación colonial y la guerra. Jamás se habla naturalmente de la deformación de que han sido víctimas los países atrasados por la penetración imperialista ni el bloqueo que eso ha constituido y constituye para su desarrollo.

2. Ni a los vetustos y reverendos economistas como Malthus, se los deja tranquilos en el sueño de su muerte ideológica, con el fin de justificar lo injustificable. El malthusianismo, que ya conocemos, cuidadosamente desempolvado, se lo utiliza nuevamente para imputar el atraso de nuestros pueblos, no al sistema capitalista imperialista, sino a la inmoderada y libidinosa procreación de los hombres de color. El crecimiento de la población al superar el de las subsistencias, determina la miseria y la imposibilidad de todo desarrollo. A pesar de que hace tiempo que fuera pulverizado el artificial contraste entre aquella progresión aritmética y la geométrica, a que se decía crecen las subsistencias y la población, pues la realidad ha demostrado precisamente lo contrario, como lo prueban las crisis de superproducción, en las que se destruye materialmente millones de mercancías, se trata de utilizar este enmohecido artefacto teórico para imputar a causas naturales lo que es efecto del sistema, pues este es el que permite que un puñado de magnates del capital, de dentro y fuera del país, monopolicen la riqueza creada por las grandes masas trabajadoras, mientras se las mantiene en la opresión y la indigencia, impidiendo el desarrollo de las fuerzas económicas que permitirían su liberación.

3. En lo que se refiere a la falta de capitalización, lo que la corriente ideológica capitalista no analiza ni quiere analizar es:

- a). Que gran parte de la riqueza generada por América Latina es absorbida desde el exterior, como una bomba succionante, por el hábil manipuleo por parte de los países imperialistas, de los términos de intercambio, o sea la relación entre los precios de venta de nuestras materias primas, cada vez más envilecidas, y el de los productos manufacturados que estamos obligados a comprar. Según un informe de las Naciones Unidas, en lo que va del siglo, el valor de las materias primas de los países atrasados, en su conjunto, ha caído en un 40%, en relación con los productos industriales, situación indudablemente empeorada en los últimos tiempos. Se ha calculado que un incremento del 10% en el valor de las materias primas de los países sub-

desarrollados, significaría el aumento de 1.500 millones de dólares; y que para Chile, la baja de un nuevo centavo en el precio del cobre, por ejemplo, representa una pérdida de 6.300 millones de dólares.

El referido profesor C. Wright Milla, refiriéndose a las llamadas “ayudas financieras” de los EUA dice:

Respecto de esta “ayuda desde fines de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos han entregado en ayuda directa unos 31 mil millones de dólares a países fuera de América Latina y solo cerca de 625 millones de dólares a América Latina (menos de lo que ha sido prestado a las Filipinas). Por sus préstamos (que equivalen a unos 2.500 millones), los Estados Unidos exigen la aceptación de una política económica que, dada la disminución de los precios de los productos latinoamericanos, cancela toda la ayuda y los préstamos. En los últimos diez años –resume Paul Johnson– la caída de los precios mundiales (de la que han obtenido enormes beneficios los Estados Unidos y los demás países industrialmente desarrollados) ha significado una reducción neta del ingreso en América Latina de más de mil millones al año: tres veces más, en total, que la suma de la ayuda y los préstamos que esta región ha recibido durante el mismo período. Esta es la brutal aritmética que explica por qué cientos de millones de latinoamericanos se están empobreciendo cada vez más.

- b). Que otra gran porción de esa riqueza que generan las masas trabajadoras de América Latina, sigue el mismo camino a través de las enormes ganancias que las empresas imperialistas extraen de nuestro suelo y subsuelo latinoamericano. Como se sabe, debido a la acumulación monopolista y la baja de la tasa de beneficio, ya observada por Smith y Ricardo, en los países supercapitalizados se produce un exceso de capital que no encuentra una inversión lucrativa y es exportado a los países atrasados, donde debido especialmente a los bajos salarios, obtienen grandes e ingentes utilidades. Reproducimos una síntesis elaborada por el economista mexicano Ramírez Gómez, basándose en el libro de Vicente Sáenz:

Las inversiones de los Estados Unidos en Latinoamérica ascendieron a 4.700 millones en 1950 y a 6.000 millones en 1953.

El promedio de ganancias de las inversiones directas de los Estados Unidos en América Latina, fue de un 21% en 1948; de un 14,9% en 1949; de un 10,8% en 1950 y de un 20,5% en 1951. Las utilidades más altas, del 31,1 por ciento como promedio en el período de 1948-1951, se obtuvieron en la industria petrolera y en el comercio que para el mismo lapso fueron de 28,1% que deja a los Estados Unidos el monopolio del comercio interamericano, solo el 20%, llegaremos a la conclusión que las utilidades de 6.000 millones de dólares son de 1.200 millones en cada año del quinquenio 1951-1955, o de cantidades to-

davía mayores, pues según datos de la embajada de los Estados Unidos en México, el capital privado de aquel país en Latinoamérica alcanzaba la cifra de 7.500 millones de dólares.

El aumento del valor total de la inversión privada extranjera en América Latina, después de la última guerra mundial, se debió en más del 80% a la reinversión de las utilidades y solo una tercera parte a las aportaciones de capitales nuevos.

En el año 1946, las inversiones netas fueron de 59 millones y el retiro de utilidades de 312 millones; en el año de 1950, de 191 y 659 millones y en el de 1951, de 717 millones respectivamente.

En los tres años a que se hace referencia se recibieron en total 437 millones por concepto de nuevas inversiones privadas norteamericanas, y se retiraron en calidad de utilidades 1.688 millones de dólares.

Lo anterior nos indica, que en el corto término de un lustro recobrarán los capitalistas norteamericanos su inversión, pero sin perder sus títulos de acreedores permanentes de nuestra pobre América Latina.

El economista colombiano, Rafael Baquero Herrera, ha demostrado que por cada dólar invertido en América Latina, se reciben 2,24 por concepto de utilidades. Entre 1946 y 1955, la inversión directa en esta región fue de 2.156 millones y las utilidades transferidas llegaron a 5.267 millones, a lo que hay que agregar que los beneficios se están incrementando a un ritmo de 19,4%.

No queremos detenernos en el análisis de lo que significan otros aspectos de esta dependencia del comercio exterior y cómo repercuten las crisis metropolitanas en nuestros países subdesarrollados.

- c). Que otra porción de ese excedente económico generado por las grandes masas productoras de América Latina, es despilfarrado por la clase feudal capitalista, aliada del imperialismo, su alta burocracia inepta y corrompida, y los tremendos gastos militares efectuados para el sostenimiento gubernamental de las oligarquías nacionales y una defensa continental que no tiene otro objetivo que penetrar más fácil y profundamente en la dominación económica, política y militar de nuestro hemisferio.

Que si en verdad las grandes masas productoras de América Latina no pueden, aunque quieran, practicar el ahorro, debido a sus ingresos de mera subsistencia o mejor infrahumanos o infra animales como se ha dicho; también es cierto que la burguesía terrateniente y sus gobiernos, carecen de espíritu de ahorro y despilfarran la riqueza nacional en la construcción de castillos señoriales, opíparos banque-

tes, viajes de placer al exterior etc., imitando a los grandes multimillonarios de las metrópolis centrales, cuyos bisabuelos o tatarabuelos capitalistas, tuvieron el sentido del ahorro, hoy trocado en los grandes dispendios de la etapa monopolista.

Que el excedente económico que genera América Latina, debido al trabajo de sus grandes masas productoras y sus miserables ingresos, alcanzaría una cuantía tal como para permitirle un desarrollo vertiginoso, si desaparecieran las causas negativas determinados precisamente por su dependencia de los países imperialistas que absorben su riqueza actual y limitan la que podría obtenerse si se removieran aquellos obstáculos.

4. Otra de las causas del subdesarrollo latinoamericano, según los cánones de esta corriente ideológica, es el espíritu levantisco y anárquico de las grandes masas populares, que impide el clima de tranquilidad, de comprensión y paz, que permita a los capitales extranjeros a establecerse, blanda y cómodamente, en nuestra tierra inhóspita y huraña, pues la inversión foránea es la panacea para nuestras enfermedades del subcrecimiento. El silencio y la resignación han de ser, pues, como lo dijera el señor Ranvdall, presidente de la "Comisión Política Económica Exterior", "la atmósfera adecuada para nuestras inversiones". Sin comentar la forma cínica de este planteamiento, analicemos su contenido.

La inversión de capitales foráneos que constituye la panacea de la ortodoxia económica, no puede promover el desarrollo de los países latinoamericanos sino más bien lo detiene y retarda. En vez de capitalizarla, la descapitaliza. Aun la CEPAL se ha atrevido a sugerir que las inversiones norteamericanas y occidentales se han podido promover el desarrollo económico de los pueblos que las han obtenido:

Seguir poniendo el acento -dice- en la iniciativa privada extranjera como clave principal de nuestro desarrollo fortalecerá la creencia tan difundida de nuestra opinión pública de que la política de cooperación persigue primordialmente el designio de abrir nuevos campos de inversión al capital extranjero en provecho de los grandes centros industriales.

Por otra parte, el sueño de aquellas que creen que en un momento dado podría despertarse la "generosidad" de los países desarrollados para llenar el inmenso bache que ellos mismos abrieran entre las naciones ricas y pobres, olvidan que esos préstamos e inversiones, cualquiera que sea la careta que se pongan, no persigue otra cosa que un máximo de beneficio, y que su cuantía está determinada por este objetivo invariable. Hay que recordar las desastrosas condiciones en que se realizan los

empréstitos; pues en cuanto no revierten directamente y en gran parte al país “benefactor”, en compra de productos y la obligada ocupación de ciertos técnicos, van a parar a los bolsillos de las oligarquías cómplices de esos grandes atracos, realizados a costa del dolor, de la miseria y la inculcatura de grandes masas populares.

Por lo demás, el incremento de la cuantía de esos préstamos e inversiones, no habría otra cosa que volver más grandes y pesados los eslabones de la cadena que nos ata a la servidumbre imperialista. Cuba ha sido uno de los países en los que más inversiones hicieran los Estados Unidos, ya que del total para América Latina, que ascendiera a 9.300 millones de dólares, absorbió la suma de 800 millones, o sea más del 8%. Y sin embargo, todo ello no hizo sino esclavizarla aún más y acrecentar la miseria de su pueblo, que al fin tuvo que tomar el futuro en sus propias manos:

Si estudiamos las inversiones yanquis en América Latina, dice un economista, vemos que han pasado de 754 millones de dólares en 1908 a 7.000 millones de dólares en 1957. Solo entre 1945 y 1952, Estados Unidos entregó en concepto de “ayuda financiera” 780 millones de dólares y recibió en cambio de los países latinoamericanos, en concepto de amortizaciones, intereses, utilidades y servicios la suma de 5.800 millones de dólares o lo que es lo mismo recibió 7 dólares por c/u que invirtió. Para poder pagar este exceso los países de América Latina han debido exportar más de lo que importan, comprimiendo los consumos y restringiendo la capitalización interna. Como resultado de ello, el desarrollo económico se realiza a un ritmo muy lento.

En cuanto al campo de las inversiones, su objetivo es captar las fuentes de materias primas y materiales estratégicos que necesitan para su industria. Para ello se han apoderado del petróleo de Venezuela, Perú, Argentina; el cobre, en Chile; hierro en Perú, Venezuela y México; hierro, manganeso y bausita en Brasil, etc. La CEPAL en su informe de 1957, expone:

La inversión extranjera (en América Latina) se concentra en un grupo reducido de operaciones y no desempeña gran papel en la formación de la infraestructura económica y social sobre la cual debe basarse todo nuevo ofrecimiento económico. Esto es natural ya que el inversor privado –fuente principal de recursos– no se interesa en desarrollar servicios o la producción de alimentos en el mercado interno sino que invierte en aquellas ramas que le reportan grandes utilidades”; y agrega: “Si un país trata de desarrollar estos recursos (servicios sociales, alimentos) y guardar los beneficios para sí, descubre que no puede contar con préstamos financieros.

Nadie puede dudar, a no ser que se halle cegado por los prejuicios y la mala fe, la acción descapitalizadora de las inversiones extranjeras.

## El desarrollo de América Latina no puede seguir los cauces capitalistas

El error de la ortodoxia económica consiste fundamentalmente en considerar que el desarrollo de América Latina podría realizarse por los canales del capitalismo, sin romper su estructura, y sometándose a las normas teóricas que le permitieron su ascenso en el pasado, que así adquieren un falso sentido de universalidad. Nosotros hemos venido afirmando, desde hace mucho tiempo, que el camino capitalista se halla completamente cerrado para un posible desarrollo de nuestros países, ya que ello requiere la superación revolucionaria de un sistema ya en plena decadencia y descomposición; y que, por lo mismo, los propugnadores de aquella tesis, consciente o inconscientemente, olvidan:

a). Que desde su origen los actuales países capitalistas imperialistas, siguieron un camino distinto del impuesto a los países no desarrollados; pues la capitalización de los países de occidente, por ejemplo, se debió a la extorsión y explotación inmisericorde de los países coloniales, durante la etapa llamada de la “acumulación primitiva”, pues, con el descubrimiento y colonización de Latinoamérica (siglos XV y XVI), corrieron ríos de oro, de sudor y de sangre indígena, para vitalizar y desarrollar el capitalismo occidental, lo que determina precisamente el retraso y estancamiento de su economía; y que en esta hora del mundo, Latinoamérica ya no puede reproducir este ciclo de enriquecimiento por medio de la conquista y la desesperación, tanto más el continúa siendo colonizada y depredada, ayer como hoy, por el capitalismo monopolista de la metrópolis;

b). Que la diferencia entre los países superdesarrollados y subdesarrollados no es simplemente de carácter cuantitativo, sino cualitativo. Para los economistas ortodoxos, esa diferencia es únicamente cuantitativa, basada en la dimensión del ingreso. Es cierto que asombra el contraste que exista entre los países desarrollados, que con el 15% de la población, obtienen el 62% del ingreso mundial; mientras que los subdesarrollados, con el 54% de la población, disponen solo del 9% de ese ingreso.

Pero hay algo que no les preocupa ni les conviene preocuparse a los ideólogos del capitalismo, algo fundamental, la diferencia cualitativa, o sea que se trata de unos países situados cómodamente en el centro, y

otros, como simples piezas de la máquina de los primeros, colocados en la periferia. Hay que anotar que solo en los últimos tiempos, muy tímidamente y sin querer ni poder penetrar en la esencia de los fenómenos, se comenzó a hablar por parte del economista Raúl Prebisch, de la CEPAL, de los países del “centro” y de la “periferia”, términos que luego se transformaron en los de “desarrollo” y “subdesarrollado”; y,

c). No se considera que los países latinoamericanos no hay podido tener un desarrollo normal, porque primero la conquista y luego la penetración imperialista, los deformaron, convirtiendo sus economías en apendiculares, habiendo tenido que adaptarse y arrastrarse bajo las ruedas del capitalismo monopolista:

Acaso no tienen economías deformadas, dice el economista Ramón Ramírez Gómez, la república chilena, con un 71% de exportación de cobre del total de su comercio exterior; Bolivia, con el 59% de estaño; Brasil, con el 62% de café; Honduras, con el 60% de plátano; Venezuela, con el 92% de petróleo, y la propia Cuba –con anterioridad a la revolución– con el 79% de azúcar?. Tan deformadas, que en gran cantidad tienen que importar los productos como trigo, maíz y arroz, siendo eminentemente agrícolas y la casi totalidad de bienes manufacturados, ropas y utensilios de uso doméstico, algunos de los cuales se elaboran con las materias primas que ellos mismo exportan.

Por otra parte, profundizando un tanto más nuestro análisis encontramos que las condiciones de deformación y dependencia en que se hallan los países subdesarrollados, no les permite seguir los patrones capitalistas que se les presentan como modelos. Sabemos que la acumulación del capital se realiza a costa del excedente creado por las masas productoras, y que este es tanto mayor de acuerdo con la productividad del trabajo determinado por la técnica, la que, a su vez, se desarrolla por los efectos de esa acumulación, pues a medida que se acumula el capital se orienta hacia la producción de medios de producción, con lo que se incrementa la técnica., así la producción de medios de producción y el progreso tecnológico, dependen de la demanda de dichos bienes, que constituyen el objetivo de la inversión y se estimulan mutuamente. Los procesos de acumulación e inversión constituyen de esta manera un conjunto a través del cual se desarrolla la economía en los países pioneros del capitalismo.

No ocurre lo mismo en los países subdesarrollados y entre ellos los de América Latina, como ya anotara el economista brasileño, Cayo Prado Junior. En estos casos, los procesos de acumulación e inversión no se hallan formando un mecanismo conexo sino distorsionados, amputados el

uno del otro, ya que al no ser en términos generales productores de medios de producción, tienen que adquirirlos de fuera, de las economías metropolitanas, de manera que su acumulación interna sirve de demanda y alimenta una economía ajena, exterior, con objetivos distintos de la periferia, que pierde su propio estímulo y desvía su impulso acumulativo y su poder adquisitivo interno, estableciendo un continuo desequilibrio entre la producción y el consumo. De esta manera, la acumulación se halla obstaculizada por factores extraños y opuestos a su desarrollo.

Esto se acentúa aún más al tratarse de las empresas extranjeras, cuya inversión de los enormes capitales acumulados con el lucro obtenido en nuestros países, se hace en función exclusiva de los objetivos determinados por los negocios de los grandes trusts internacionales, sin tomar en cuenta las necesidades del desarrollo interior latinoamericano, cuando no se fugan definitivamente de nuestra región. En estos casos, la ruptura entre la acumulación y la inversión se produce en forma total, dependiendo el posible desarrollo económico de nuestras naciones, de la exclusiva voluntad de las metrópolis centrales y dominantes que no pueden tener ningún interés en ese desarrollo, pues les conviene mantener esta división frontal entre países productores de materias primas y compradores de productos manufacturados.

De ahí que hasta la pseudo industrialización que parecería conferir cierto espejismo de independencia a algunos de nuestros países, se realiza bajo el control directo o remoto del capital principalmente norteamericano y de acuerdo con sus específicos intereses monopolistas. Igual acontece con la llamada reforma agraria que, dados los límites a que se la confina, no sirve sino para echar tierra sobre los ojos de las grandes masas campesinas, manteniendo, en lo fundamental, el retraso agrícola con todas sus consecuencias.

No es por el camino capitalista, que es el camino del subdesarrollo, por el que han de desenvolverse nuestras naciones latinoamericanas, por más que se trate de cubrirlo con el falso calificativo de “democrático”, para encubrir dolosamente la penetración imperialista, el sojuzgamiento, la humillación y explotación de nuestros pueblos. No puede llamarse libre una nación que esclaviza a otras naciones. Como anota Baran:

Es esta incapacidad del capitalismo para “ir más lejos con las cosas materiales”, para servir de andamiaje al desarrollo económico y social, lo que obliga a sus apologistas políticos a confiar más su estabilidad en el circo que en el pan, en las artimañas ideológicas que en la razón. Por eso la campaña para conser-

var el capitalismo tiene actualmente una publicidad más intensa que nunca, presentándola como una cruzada a favor de la democracia y de la libertad.

La ideología capitalista, reflejo de un mundo en descomposición, basada en la iniciativa privada y el beneficio individual, la anarquía y el desperdicio de fuerzas productivas, no puede ser el camino del desarrollo de los países latinoamericanos. Si según los estudios de la CEPAL, América Latina necesita 250 años para alcanzar a su modelo, los Estados Unidos, dentro de los cánones capitalistas, tiene que buscar otro camino que le permita recuperar el tiempo perdido, como se dijera a la manera de Proust.

## La revolución socialista y la planificación económica integral

Frente a la corriente ideológica capitalista, que no ofrece ninguna posibilidad de un desarrollo consecuente, se levanta la ideología polarmente opuesta, el socialismo científico de Marx y Engels, que ampliando y aplicando por Lenin y una pléyade de teóricos revolucionarios, a la etapa monopolista imperialista, de opresión colonial, constituye, en la teoría y en la práctica, el verdadero camino para el desenvolvimiento de los países coloniales como América Latina. Porque, como dice Baran:

ahí donde se requieran cambios económicos estructurales de gran alcance para que el desarrollo económico de un país tome un ritmo acelerado y sobrepase el crecimiento de la población, donde las indivisibilidades técnicas hacen depender al crecimiento de grandes inversiones y de la planificación a largo plazo, donde los moldes tradicionales de pensamiento y de trabajo obstaculizan la introducción de nuevos métodos y medios de producción, solo una radical reorganización de la sociedad y una movilización integral de toda su potencialidad creadora puede sacar a la economía de su estancamiento. Como se ha mencionado anteriormente, las simples naciones de desarrollo y crecimiento sugiere una transición de algo que es viejo, que ha caducado hacia algo que es nuevo.

Desde el comienzo, como se ha anotado, nuestras naciones se encontraron con el ocaso del feudalismo y del capitalismo, sufriendo los estertores de ambos en el impacto de la subyugación imperialista. A la presión del señor feudal se sumó la del capitalista nacional y extranjero; al oscurantismo despótico del terrateniente, la rapacidad brutal del empresario. Las masas, cada vez más explotadas, no vieron que el fruto de su sudor y de su sangre fructificara su tierra, sino que iba a repletar las arcas de sus explotadores extranjeros en contubernio con los nacionales; se hablaba de

las maravillas de la civilización, pero solo existía la realidad de la miseria, de la discriminación racial, del analfabetismo, la incultura y la muerte.

No se trata, por lo mismo, de destruir el feudalismo y liberarse del imperialismo para quedarse dentro del capitalismo, porque esto sería absurdo, sino de echar por la borda todo un pasado de ignominia, de retraso y opresión. No se trata de una revolución simplemente democrático burguesa, comandada por la burguesía, como piensan y quieren algunos, sino de una revolución socialista de obreros, aliados a los campesinos, estudiantes, intelectuales honestos; la misma que ha de cumplir las tareas de la revolución democrática, que consisten en la destrucción del feudalismo y la liberación nacional, como simples pasos y al mismo tiempo que se sientan las bases de una transformación socialista de sus economías. Lo contrario significaría quedarse dentro del mismo cauce capitalista y estancarse, como lo aconteciera, entre otras, a la revolución mexicana, boliviana, argentina, venezolana, etc. se trata de una revolución permanente, como la propugnara Marx, Engels, Lenin, Trosky, que tiene como objetivo el avance hacia una nueva etapa del progreso de la humanidad la etapa socialista.

Solo la propiedad social de los medios de producción, que suprime el dominio y enriquecimiento individual, basados en la explotación de unos hombres por otros y de unas acciones por otras; solo el desarrollo planificado integral socialista, de nuestras economías deformadas, envejecidas prematuramente, donde coexisten entrelazados y superpuestos, en estratos petrificados, desde los rezagos esclavistas supérstitos hasta el imperialismo, última etapa del capitalismo, promoviendo el desarrollo orgánico y armónico de una agricultura colectivizada y la industria pesada y liviana; de la producción de medios de producción y artículos de consumo; de la producción y el consumo, del consumo y la inversión; solo la utilización plena de todos nuestros recursos naturales y humanos y el excedente actual y potencial, en beneficio de la sociedad; solo eso ha de determinar una verdadera elevación del estándar de vida de nuestras masas trabajadoras, sacándolas de la miseria y abyección a que se las ha condenado; la destrucción del analfabetismo, de la insalubridad, etc., en una palabra la liberación económica, social y cultural de nuestros pueblos. Y solo el socialismo y la planificación socialista latinoamericana, ha de ser el camino de integración y unificación, de nuestros pueblos, los Estados Socialistas de Latinoamérica.

Y esto ya no es una utopía sino el conocimiento científico de las leyes que determinan el único desarrollo posible de los países latinoameri-

canos. Si la URSS, fue el primer país que encarnara lo que antes se llamara el sueño socialista, para transformar en realidad el anhelo ancestral de millones y millones de hombres por obtener su liberación de la miseria económica, moral y cultural; en nuestra América Latina otro país, Cuba, la perla del Caribe, ha sido la primera en demostrar, en la teoría y en la práctica, que esos anhelos pueden también y deben realizarse en nuestra tierra latinoamericana.

Cuba, a pesar de los esfuerzos del coloso yanky por doblar, por todos los medios, su resistencia e intervenir en su destino; a pesar de los obstáculos de toda naturaleza que ha de encontrar la construcción de un orden nuevo, de un sistema nuevo; a pesar de la confabulación de todas las fuerzas de la reacción latinoamericana para abogarla; de las patrañas y mentiras urdidas por la prensa internacional a sueldo; se mantiene de pie, realizando, en poco tiempo, un desarrollo económico vertiginoso, según he podido constatarlo personalmente. No es el momento de dar cifras y además ya lo he hecho en una charla pronunciada bajo los generosos auspicios de la Asociación de Economistas de Quito; pero la revolución cubana, Cuba, el país pionero del socialismo latinoamericano, está demostrando la eficacia de la ideología socialista en el desarrollo de nuestras economías nacionales.

Dos corrientes ideológicas, pues, se enfrentan al desarrollo de América Latina: la ideología capitalista, imperialista, que propugnan las fuerzas del pasado, de la reacción, del *statu quo*; y la ideología socialista, que comienza a despertar de su letargo de siglos, a las grandes masas sufridas de nuestro continente. El camino no es difícil escoger para todos aquellos que anhelamos una América grande y libre, especialmente para las juventudes universitarias. La lucha ha de ser formidable en todos los campos; pero el triunfo final ha de estar de parte de quienes mejor han sabido interpretar las verdaderas leyes del desarrollo económico y el progreso social de nuestros pueblos; y desde hoy, yo me atrevo a saludar, el triunfo de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.



# Imperialismo y subdesarrollo en América Latina

**L**o que los ideólogos del imperialismo de dentro y fuera de nuestro Hemisferio, no quieren o no pueden mencionar, es que la explotación imperialista, especialmente norteamericana, unida a la de sus cómplices, las oligarquías nacionales, constituye la causa fundamental del subdesarrollo de América Latina, ya que al apoderarse del excedente creado por las masas trabajadoras latinoamericanas, succionándolo desde el exterior o despilfarrándolo en el interior, impiden el ahorro y la capitalización nacionales y una inversión conveniente para nuestro desarrollo económico.

En verdad, el subdesarrollo de nuestros países, su falta de crecimiento, no se debe tanto a la magnitud del excedente creado, que es considerable, dado el bajísimo nivel de consumo de las masas trabajadoras que intervienen en la producción material, sino a la forma en que ese excedente se distribuye y es utilizado por el imperialismo succionante exterior y las oligarquías nacionales cómplices del atraco.<sup>1</sup>

\* Tomado de *Economía*, revista del Instituto de Investigaciones Económicas, UCE. 1976. Como pie de página se lee: "Este trabajo fue realizado por el autor hace algunos años. Sin embargo, los planteamientos teóricos y la verticalidad ideológica implícitos, le dan plena actualidad".

1. El concepto de excedente está siendo objeto de continuas determinaciones y precisiones, al aplicarlo al estudio de los problemas del desarrollo, como lo prueban los esfuerzos de economistas como Baran y Bettelheim, entre otros. Para los efectos de esta exposición, nos basta considerar el excedente económico, como la parte del producto que excede al empleado en la manutención de los trabajadores, o en otros términos, la parte del producto social neto del que se apoderan las clases o grupos no trabajadores, de dentro y fuera del país, cualquiera que sea el uso que se le de.

## El imperialismo y sus mecanismos de explotación

La explotación de unos hombres por otros, como la de unos países por otros, que en el fondo no es sino la explotación de las clases dominantes considerada desde el campo internacional de la economía, no es una cosa nueva como no lo es, tampoco, el empleo de las palabras imperialismo, imperialista, para expresar ese dominio y explotación. Pero así como el fenómeno ha cambiado de contenido y características a través de la historia y los conceptos que han permitido definirlo, lo mismo ha sucedido con los métodos de explotación que se han utilizado en las diversas épocas. De manera que así como constituiría una aberración histórica confundir al gran Imperio Romano de la antigüedad basado sobre la esclavitud, por ejemplo, con el imperialismo mercantilista español del siglo XVI o el imperialismo monopolista de la época actual; es necesario asimismo, no confundir los mecanismos utilizados por este último con los de otras etapas coloniales: En efecto, si el dominio y explotación imperialista en otras etapas, requería del dominio directo de los territorios sometidos, de la expropiación brutal de sus riquezas, de la imposición de tributos directos a los súbditos; en esta época de los monopolios y del capitalismo financiero, de la exportación de capitales, de la captura de materias primas y mercados, etc., los métodos de penetración y de succión del excedente producido por las masas trabajadoras de los países sometidos, se realiza con métodos más sutiles pero no menos eficaces, con hilos casi invisibles pero que saben atar mejor y estrangular. Señalemos algunos de esos mecanismos, ilustrando nuestras afirmaciones con algunos datos aleccionadores:

a) *La bomba succionante de los términos del intercambio.* Gran parte de la riqueza generada por las masas trabajadoras de América Latina, es absorbida, desde el exterior, como una bomba succionante, por el hábil manípulo por parte de los países imperialistas, de los términos de intercambio o sea la relación entre los precios de venta de nuestras materias primas, cada vez más envilecidos y el de los productos manufacturados que estamos obligados a comprar. Según un informe de las Naciones Unidas, en lo que va del siglo, el valor de las materias primas de los países atrasados, en su conjunto, ha caído en un 40%, en relación con los productos industriales, situación indudablemente empeorada en los últimos tiempos. Se ha calculado que un incremento del 10% en el valor de las materias primas de los países subdesarrollados, significaría el au-

mento de 1.500 millones de dólares. Según Oliveira Campos, embajador del Brasil en los Estados Unidos de Norteamérica, los precios de las exportaciones de América Latina en 1961, bajaron en un 20%, en relación con los de 1953, mientras las importaciones desde ese país, ascendieron en un 10%; de manera que si se exportaran nuestros productos a precios del 53, deberíamos recibir 1.400 millones más de lo recibido. Se afirma que para Chile, por ejemplo, la baja de un centavo en el precio del cobre, representaría una pérdida de 6.300 millones de dólares.

Según informes de la CEPAL, la baja de los precios de los productos de exportación en el periodo 58-62, estuvo acompañada por un alza constante de los precios de los productos manufacturados importados por América Latina, agravándose continuamente el deterioro de la relación de los términos de intercambio. Tomando como base 1958, igual 100, en 1950 esta relación fue de 133,3, y en 1962, de 87,1. La misma institución, a pesar de sus limitaciones, expuso en Ginebra en 1964:

Si se comparan las entradas netas de capital por todo concepto, a saber: préstamos a largo plazo, inversiones directas y préstamos de balance de pagos; el monto acumulado de estas en el periodo 1955/51 resulta inferior a las pérdidas del intercambio. En efecto se estima que esas entradas de capital fueron de unos 3.000 millones de dólares, en tanto que los resultados del deterioro se calcularon en más de 10.000 millones de dólares a precios de 1950.

b) *Los grandes beneficios de las inversiones monopolistas.* Otra gran porción del excedente que generan las masas trabajadoras de América Latina, sigue el mismo camino a través de las enormes ganancias que las empresas imperialistas norteamericanas, extraen de nuestro suelo y subsuelo latinoamericanos por concepto de inversiones directas:

Según antecedentes del Departamento de Comercio de los Estados Unidos publicados en el *Survey of Current Business*, mientras en la última década de 1950-60, Norte América invirtió en América Latina capitales por un monto total de 3.172 millones de dólares, sus empresas establecidas en esta parte del Continente Americano giraron a los Estados Unidos, como resultado de sus ganancias, la suma de 7.068 millones de dólares. Pero estas empresas, en realidad, ganaron mucho más.

La utilidad de esas empresas en la década mencionada fue de 9.594 millones de dólares y de esa cantidad total 2.028 millones fueron reinvertidos en Latinoamérica y 7.068 millones de dólares remesaron a sus principales casas en los Estados Unidos.

En lo que se refiere a la América Latina en 1961, Estados Unidos giró capitales de reinversión por un total de 203 millones de dólares y recibió, en cam-

bio, como ganancias, remesas por 716 millones de dólares, es decir, obtuvo una compensación de 513 millones a su favor. (Tomado de Orbe Latinoamericano).

c) *Los empréstitos de carácter público*. En lo que se refiere a los empréstitos de carácter público, que constituyen otra forma de penetración y explotación del capital extranjero, en su mayor parte revierten al país de origen, en forma de compra obligada de productos industriales, pago de numerosos funcionarios, especialmente norteamericanos, llamados técnicos, que en su mayor parte no son otra cosa que los adelantados en la conquista colonial; mientras el resto va a parar en los bolsillos de las trincas oligárquicas aliadas al imperialismo, y cómplices de esos atracos, realizados a costa del dolor, la miseria y la incultura de las grandes masas populares. Naturalmente, los capitales han de devolverse íntegramente con sus intereses y más gabelas:

Si estudiamos las inversiones yankis en América Latina vemos que han pasado de 754 millones de dólares en 1908 a 7.000 millones de dólares en 1957. Solo entre 1945 y 1952, Estados Unidos entregó en concepto de ayudas financieras 780 millones de dólares y recibió en cambio de los países latinoamericanos, en concepto de amortizaciones, intereses, utilidades y servicios, la suma de 5.830 millones de dólares o lo que es lo mismo, recibió 7 dólares por cada uno que invirtió. Para poder pagar este exceso los países de América Latina han debido exportar más de lo que importan, comprimiendo los consumos y restringiendo la capitalización interna. Como resultado de ello, el desarrollo económico se realiza a un ritmo muy lento. (Tomado de Tribuna Socialista).

Generalmente se calcula que el 20% de la renta nacional de los países latinoamericanos va a parar en las cajas fuertes de los monopolios norteamericanos.

Por lo expuesto podemos afirmar que es un hecho plenamente probado el que la riqueza que sale de nuestros países hacia el exterior, es superior a la que ingresa desde el exterior por concepto de capitales públicos y privados; resultando que en vez de importar capital lo exportamos; en vez de capitalizarnos, nos descapitalizamos; en vez de ahorrar, desahorramos; en vez de desarrollarnos, nos subdesarrollamos.

### **Las inversiones imperialistas no pueden promover el desarrollo económico**

En esta forma, hemos visto como la inversión de capitales norteamericanos que constituye la panacea de la ortodoxia económica, no puede promover el desarrollo de los países latinoamericanos sino más bien lo

detiene y retarda. En vez de capitalizarlos los descapitaliza. Aun la CEPAL se ha atrevido a sugerir que las inversiones norteamericanas y occidentales no han podido promover el desarrollo económico de los pueblos que las han obtenido:

Seguir poniendo el acento –dice– en la iniciativa privada extranjera como clave principal de nuestro desarrollo, fortalecerá la creencia tan difundida de nuestra opinión pública de que la política de cooperación persigue primordialmente el designio de abrir nuevos campos de inversión al capital extranjero en provecho de los grandes centros industriales.

En cuanto al campo de las inversiones, el objetivo es captar las fuentes de materias primas y materiales estratégicos que necesitan para su industria y su defensa. Para ello se han apoderado del petróleo de Venezuela, Perú, Argentina; el cobre, en Chile; hierro en Perú, Venezuela y México; hierro, manganeso y bauxita en Brasil, etc. Los monopolios norteamericanos controlan en América Latina, el 100% del vanadio, del cadmio, del molibdeno; más del 80% del mineral de hierro, plomo, bauxita y más del 60% del petróleo. La CEPAL en su informe en 1957, expone:

La inversión extranjera (en América Latina) se concentra en un grupo reducido de operaciones y no desempeña gran papel en la formación de la infraestructura económica y social sobre la cual debe basarse todo nuevo ofrecimiento económico. Esto es natural ya que el inversor privado –fuente principal de recursos– no se interesa en desarrollar servicios o la producción de alimentos en el mercado interno, sino que invierte en aquellas ramas que le reportan grandes utilidades; y agrega: Si un país trata de desarrollar estos recursos (servicios sociales, alimentos) y guardar los beneficios para sí, descubre que no puede contar con préstamos financieros.

Nadie puede dudar, a no ser que se halle cegado por los prejuicios y la mala fe, la acción descapitalizadora de las inversiones extranjeras. Pero, además, el capitalismo extranjero, al situarse en los sectores económicos primarios, no solo que bloquea toda posibilidad de desarrollo con la continua succión de nuestras riquezas, sino que nos ancla y retiene como productores de materias primas, imponiéndonos por la presión exterior a desempeñar indefinidamente el papel de países subdesarrollados en la artificial división internacional del trabajo.

Por otra parte, el sueño de aquellos que creen que en un momento dado podría despertarse la “generosidad” de los países imperialistas para llenar el inmenso bache que ellos mismos abrieran entre las naciones ricas y pobres, olvidan que esos préstamos e inversiones, cualquiera que

sea la careta que se pongan, no persiguen otra cosa que un máximo de beneficio, y que su cuantía está determinada por este objetivo invariable, sin que les preocupe en lo más mínimo nuestro desarrollo. Así, de los 84 mil millones de dólares de “ayuda” al extranjero entre 1946-1960, la parte que correspondía a América Latina, era de 4.4 mil millones.

Además, el incremento de esos préstamos e inversiones no haría otra cosa que volver más grandes y pesados los eslabones de la cadena que nos ata a la servidumbre imperialista. Cuba ha sido uno de los países en los que más inversiones hicieran los Estados Unidos, ya que del total para América Latina, que ascendiera a 9.500 millones de dólares, absorbió la suma de 800 millones, o sea más del 8%. Y sin embargo, todo ello no hizo sino esclavizarla aún más y acrecentar la miseria de su pueblo, que al fin tuvo que tomar el futuro en sus propias manos.

## La utilización del excedente interno y las oligarquías nacionales

A la succión exterior, a la que ya nos hemos referido, hay que agregar la utilización improductiva de los ingresos que van a parar en las manos de los grupos oligárquicos nacionales, aliados del imperialismo, como son los grandes terratenientes, la gran burguesía comercial, el capitalismo financiero y usurario y una retardada burguesía industrial.

En efecto, en los países latinoamericanos, a pesar de su desarrollo, estos grupos oligárquicos absorben gran parte del ingreso nacional, sobre todo en relación con el que corresponde a las grandes masas trabajadoras. Así, según datos de la FAO y de la CEAL, la oligarquía, terrateniente percibe ingresos per cápita que son de veinte a cuarenta veces mayores que los de la gran masa campesina. Proporciones mucho mayores se registran en relación con los grupos pertenecientes a la burguesía comercial y financiera, que se apropia de ingresos astronómicos en relación con los estratos laborales y populares.

Por otra parte, cosa inusitada en países subdesarrollados, el sector correspondiente a servicios crece en una magnitud superior al de las inversiones productivas, cosa que solo acontece en los países superdesarrollados, lo que significa no solo una deformación de la estructura económico social, como veremos más tarde, sino una defectuosa utilización de nuestros recursos. En el periodo de 1945 a 1962, el porcentaje de población activa, dedicada a los servicios, creció en una proporción del 5%

anual, habiendo llegado en los últimos tiempos al 30%, cifra escandalosa al tratarse de países como los nuestros.

Sin ahondar en el tema de los gastos militares, a los que nos referimos más ampliamente en un ensayo titulado "Imperialismo y militarismo en América Latina", debemos consignar que para 1960, se ha calculado que los gastos militares de América Latina, ascienden a 1.500 millones de dólares, que se restan al desarrollo de América Latina sin ninguna razón justificable.

De esta manera, otra porción de ese excedente económico generado por las masas productoras de América Latina, es despilfarrado por las oligarquías nacionales, una alta burocracia inepta y corrompida y los tremendos gastos militares efectuados para el sostenimiento de los gobiernos oligárquicos y una defensa continental que no tiene otro objetivo que permitir la penetración del imperialismo en nuestros países.

En esta forma, si es verdad que las grandes masas productoras de América Latina, no pueden, aunque quieran, practicar el ahorro, debido a sus ingresos de mera subsistencia o mejor infra humanos o infra animales, también es cierto que la burguesía terrateniente y sus gobiernos, carecen del espíritu del ahorro y despilfarran la riqueza nacional en la construcción de castillos señoriales, opíparos banquetes, viajes de placer al exterior, imitando a los grandes multimillonarios de las metrópolis centrales, cuyos bisabuelos o tatarabuelos capitalistas tuvieron el sentido del ahorro, que hoy han trocado sus sucesores en los grandes dispendios de la etapa monopolista.

El ahorro no es la virtud de las grandes oligarquías latinoamericanas, sino el despilfarro; y una buena parte de lo que ahorran, cuando ahorran, generalmente no lo invierten en nuestros países sino que lo envían a los Bancos extranjeros. Sobre 10.000 millones de dólares se ha calculado la fuga del ahorro interno hacia el exterior, imputada al pánico que invade a los oligarcas y a los dictadores de turno, como los Batista, los Pérez Jiménez, etc., etc., al no ver seguras y tratar de ocultar sus riquezas mal adquiridas.

Esto nos demuestra la innegable verdad de que el excedente económico que genera América Latina, que es considerable sobre todo debido a los miserables ingresos que perciben las grandes masas productoras, alcanza una cuantía tal como para permitirle un desarrollo conveniente si desaparecieran las causas exteriores y sus correlativas interiores, que impiden la acumulación, el ahorro y la inversión que puedan impulsar

nuestro desarrollo. De manera que a la subutilización de nuestros recursos naturales y humanos, tenemos que sumar la mala utilización de nuestro excedente económico.

## El imperialismo y la deformación económica de América Latina

Otra de las causas del subdesarrollo de América Latina es la deformación que el imperialismo impone a nuestras economías. Las economías latinoamericanas no han podido tener un desarrollo autónomo. Primero, la conquista hispano-lusa y luego la penetración imperialista inglesa y especialmente norteamericana, determinaron que su desarrollo no fuese normal sino deformado, imperfecto, achatado. En efecto, nuestras economías al ser unidas al carro del capitalismo e imperialismo mundiales, en calidad de dependientes y apendiculares, no pudieron desenvolverse sino de acuerdo con el molde en que las encajaban los países dominantes, interesados en mantenerlas como simples productoras y exportadoras de materias primas y alimentos, e importadoras de productos manufacturados. Por lo mismo, no desarrollan sino aquellos sectores que convenían a las metrópolis, anquilosando sus demás miembros económicos. Así resultó que mientras se las arrastraba a formar parte de la vorágine capitalista, a incorporarse al capitalismo, se las obligaba a conservar sectores precapitalistas en la producción. Esto confiere a nuestras economías una forma de desarrollo desigual y combinado, que las diferencia completamente del desarrollo de los países europeos y norteamericanos, con los cuales se trata tan continuamente de compararlos:

¿Acaso no tienen economías deformadas, dice el economista Ramón Ramírez Gómez, la república chilena, con un 71% de exportación de cobre en el total de su comercio exterior; Bolivia; con el 59% de estaño; Brasil, con el 62% de café; Honduras con el 60% de plátano; Venezuela, con el 92% de petróleo y la propia Cuba, -con anterioridad a la revolución- con el 79% de azúcar? Tan deformadas, que en gran cantidad tienen que importar los productos como trigo, maíz y arroz, siendo eminentemente agrícolas, y la casi totalidad de productos manufacturados, ropas y utensilios de uso doméstico, algunos de los cuales se elaboran con las materias primas que ellos mismos exportan.

Se trata, pues, de economías subsidiarias, apendiculares, sin personalidad propia, sometidas al arbitrio de las metropolitanas, a las cuales sirven y de las cuales dependen, al ser reducidas a la especialización agrícola y minera, con toda su secuela de retraso y subdesarrollo.

## La deformación agrícola

El imperio español, con su sistema de encomiendas, establece la gran propiedad latifundista, que con sus variaciones o derivaciones, se mantiene hasta nuestros días. El imperialismo europeo y luego el norteamericano, al reducirnos al monocultivo, no han hecho otra cosa que mantener e incrementar la gran hacienda latifundista. Así tenemos que el 1.5% de los propietarios usurpa el 52% de la superficie cultivable de América Latina; más del 50% de su población activa se dedica a la agricultura; y de este un 50% no forma parte de la economía del mercado.

Pero el latifundio, trae como una constelación el minifundio, que junto con las comunidades indígenas, constituyen los verdaderos campos de concentración de la fuerza de trabajo latifundista. Así, según los últimos censos de 1950 y estimaciones posteriores, el 1.5% de las fincas pasaba de las mil hectáreas y abarcaba el 65% de la superficie cultivada; mientras el 73% total de las fincas con una extensión hasta de veinte hectáreas, correspondía únicamente al 4% de la superficie total cultivada. Hay que anotar que tanto el latifundio como el minifundio, impiden la utilización de instrumentos de producción y técnicas eficientes.

Por otra parte, el latifundio colonial no solo nos reduce al monocultivo, sino que aun en las haciendas de mayor desarrollo capitalista, se mantienen relaciones de trabajo y de producción de carácter feudatario. Así el imperialismo, última etapa del capitalismo se une en un maridaje incestuoso, a las formas semif feudales de producción agrícola, con la consiguiente perpetuación del retraso técnico, la baja productividad y la miseria correspondiente de las grandes masas productoras del campo.

En los últimos tiempos, para mellar el impulso transformador y revolucionario de las masas campesinas y correr sobre ellas una cortina de niebla, se ha comenzado a hablar de reformas agrarias de tipo capitalista, que cubriendo ciertas apariencias, mantienen en lo fundamental la misma estructura socio económica latinoamericana. Y cuando no se realizan a gusto de las empresas agrícolas imperialistas y sus secuaces, las oligarquías nacionales, se producen las intervenciones armadas, como en el caso de Guatemala y los sabuesos de la United Fruit.

## La deformación industrial

Esta deformación no solo se manifiesta en el campo agrícola, sino en el campo industrial. En efecto, aun en aquellos países en que aparece un relativo desarrollo industrial, este no constituye en gran parte sino

algo artificial y externo, una simple “base económica (en el mismo sentido en que se habla de una base militar), de los capitales metropolitanos, que si bien forma geográficamente parte de la nación, no lo es económicamente, ya que se desarrolla como una excrescencia hacia afuera.; pues se trata fundamentalmente de una industria que tiende tanto a la explotación de los recursos naturales que han de servir como materias primas al país imperialista como a la producción de productos alimenticios para los trabajadores de sus empresas. No se realizan, pues, inversiones que permitan el desarrollo de nuestros países, sino aquellas que son indispensables para el beneficio metropolitano. Con la limitada excepción de algunos países, la industria sigue siendo débil en la América Latina. Según la CEPAL:

Durante el decenio de 1950-1960 la industria fabril absorbió el 9,5% del incremento de la fuerza trabajadora total de América Latina. Y en los países del extremo sur (Argentina, Uruguay y Chile) con un nivel de industrialización y urbanización relativamente avanzado, la participación de la industria fabril apenas alcanzó a 5,4%, mientras que en México fue del 17 por ciento, en Venezuela del 13, en el Perú del 11% y en Brasil y Colombia del 8 y 7, respectivamente. El porcentaje correspondiente a América Central (5,1%) es casi igual al de los tres países del extremo sur, aunque en aquella zona el proceso de industrialización se encuentre en sus primeras etapas.

Además, las grandes ganancias que obtienen las empresas imperialistas no son reinvertidas en nuestros países, sino, en su mayor parte, en la metrópoli, con lo que se disminuye nuestra posibilidad de desarrollo.

En cuanto al desarrollo industrial interior, debido a la estrechez del mercado nacional, consecuencia del miserable nivel de vida de las masas populares, carece del incentivo necesario para su desenvolvimiento, orientándose el capital privado hacia el comercio, principalmente de exportación e importación, así como a actividades financieras y especulativas.

Por otra parte, el hecho de tener que importar medios de producción, como maquinaria y equipos en general, a precios cada vez más elevados por medio de la exportación de productos agrícolas y minerales, vendidos a precios cada vez más bajos, determina que gran parte de nuestro potencial económico vaya a alimentar las arcas de los países imperialistas, impidiendo nuestra industrialización.

## La deformación e inestabilidad del comercio internacional

A lo dicho hay que agregar la deformación del comercio internacional, ya que si estamos obligados a vivir de la exportación de un solo producto, como consecuencia de la mono producción, nos hallamos a merced del mercado metropolitano que ha orientado nuestra economía en ese sentido como es el caso de los Estados Unidos, del cual depende tanto la cantidad demandada como los precios de nuestros productos. Según FAO, del 80 al 97% de las exportaciones de los países latinoamericanos, a excepción de Venezuela, es de productos agrícolas.

Pero no solo es la continua degradación de los términos de intercambio a que nos hemos referido, la que afecta nuestro desarrollo sino las continuas fluctuaciones de los precios, que traen una permanente inestabilidad que impide todo serio propósito que tienda a un desarrollo ordenado de nuestras economías siempre deficitarias; pues por más que nos esforcemos por exportar una mayor cantidad de productos, recibimos una cantidad cada vez menor por su venta

## La deformación monetaria

Esta succión permanente de riqueza a través de la baja del precio de nuestros productos exportables y aumento de los importados, o sea el continuo empeoramiento de los términos de intercambio, trae como consecuencia una economía permanentemente deficitaria, que es una de las causas fundamentales de los procesos inflacionarios de América Latina. Por lo demás, todo el control monetario y cambiario de América Latina, se halla en manos de las instituciones creadas para el efecto en los Estados Unidos, como el Fondo Monetario Internacional.

## Deformación de la estructura social

A la deformación de la estructura económica corresponde la deformación de la estructura social o de las clases sociales que integran nuestra sociedad latinoamericana. La persistencia del latifundio señorial, ha permitido la prolongación del dominio de los terratenientes, con todas sus características que se derivan de su posición feudalista. Por otra parte, la falta de un desarrollo industrial verdadero y firme no ha permitido la formación de una burguesía que pudiera oponerse y enfrentarse a aquella. Por el contrario, se ha producido un maridaje burgués-terrateniente, que constituye una sola clase dominante, dividida en grupos oligárquicos que a veces se disputan el poder.

Por esta razón, los movimientos que debieron ser auténticas revoluciones democrático burguesas, como la lucha por la independencia española y las revoluciones liberales, no han pasado de ser otra cosa que simples cambios políticos, pero no económicos ni sociales, ya que no tuvieron una fuerza para transformar las estructuras de nuestros países. No puede, pues, transportarse mecánicamente el análisis de las luchas de clases europeas, por ejemplo, a la historia social de América Latina, que tienen un proceso distinto.

Las clases medias propiamente dichas, bastante numerosas y compuestas de estratos múltiples y diversos, no han podido llegar a tener una posición política determinante en la historia de la América Latina; y si bien es cierto que han servido de base al radicalismo como en Chile y Uruguay y de apoyo a movimientos tenuemente reformistas como el APRA, del Perú, Acción Democrática de Venezuela, el MNR de Bolivia, no han llegado a organizarse y tener una posición precisa, debido a su situación siempre equívoca entre las clases dominantes y la gran masa proletaria y popular, que la hace moverse desde la extrema derecha al centro y aún a veces a la izquierda, en continuos desplazamientos y fluctuaciones, ciertamente difíciles de prever.

El proletariado latinoamericano, a la inversa del europeo o norteamericano, no se halla concentrado en las ciudades, sino en los campos, donde presenta formas características, desde el que recibe un salario real o simplemente nominal, hasta el que se le paga con el uso de una parcela minúscula de tierra o en especies; pero su amplitud y profundidad son inmensas en el futuro revolucionario de América Latina. Junto a esto encontramos una masa empobrecida de pequeños propietarios, que para subsistir tienen que entregar en cualquier forma su fuerza de trabajo.

En las ciudades, donde se organiza y adquiere cada vez más conciencia de clase un proletariado fabril, se acumula en inmensas cantidades una masa humana que apenas trabaja en pequeños menesteres o viven en la desocupación, formando los grandes cinturones de miseria, que suman millones de hombres, gran parte de los cuales vienen del campo a la ciudad.

Como resultado de esta indefinición clasista, sobre todo en los altos estratos, los partidos políticos llamados clásicos, a pesar de ciertas diferencias verbales, coinciden en sus objetivos fundamentales, mantener el *statu quo*, o sea la misma estructura económica y social de nuestros países.

La sociedad latinoamericana, por lo mismo, no tiene una estructura clasística similar a la de los países capitalistas desarrollados sino caracte-

rísticas especiales, debido a la deformación económica a que la han sometido el dominio imperialista europeo y norteamericano.

### El Estado latinoamericano

El Estado latinoamericano tampoco ha podido tener un nacimiento y desarrollo similar al europeo o norteamericano. Sin que deje de ser, como todo Estado, el instrumento de dominio y explotación de la clase dominante contra la dominada, posee características especiales que lo determinan. Sus revoluciones y cambios de gobierno, no han significado ni significan, a excepción de la Cuba actual, un cambio de clase sino el simple turno de los grupos oligárquicos que constituyen los estratos de la misma clase burgués terrateniente, en el dominio y el poder. El Estado latinoamericano es cada día más un instrumento de poder y menos de servicio. Hundido en un liberalismo añoso y envejecido y un limitado intervencionismo para defender y proteger los intereses del grupo adueñado del gobierno, no se ha preocupado de desarrollar los instrumentos que le permitan un desarrollo en los campos de la actividad económico social dedicándose únicamente a hipertrofiar los instrumentos de opresión (ejércitos, policías, oficinas de investigaciones, cárceles, etc.) o sea toda una técnica de persecución y aterrorizamiento del ciudadano.

Pero lo propio del Estado latinoamericano, es que no es libre ni soberano, como, se acostumbra a decir, ya que sus gobiernos directa o indirectamente están manejados por las fuerzas imperialistas exteriores que le imponen su dirección política y sus objetivos. En nuestro tiempo, son concretamente las embajadas norteamericanas las que presiden los destinos latinoamericanos y se hallan en la raíz de todo el acontecer político de nuestros países. Los ejércitos latinoamericanos, han sido transformados en simples fuerzas de ocupación de sus propios pueblos, como lo hemos probado en otro trabajo titulado "Imperialismo y militarismo en América Latina". La técnica del aparato de represión también es una técnica extranjera, proveniente del Pentágono y la CIA. El Estado latinoamericano también ha sido deformado por la dominación imperialista.

### La deformación cultural de América Latina

A la deformación de nuestra estructura económico social y política corresponde la deformación de nuestras culturas en sus más variados aspectos. Todas nuestras instituciones de cultura están penetrándose de aquel *american way of life*, que se impone por todas partes.

La enseñanza, en primer término, está sufriendo este impacto. Ya con aquellas tiras cómicas y las historietas de supermán y super ratón, se trata de inculcar en la niñez la devoción por el hombre fuerte, el dominador, el conquistador que con su poderío domina al débil, al sometido, al humillado. De la historia norteamericana se escoge para exhibir a los niños, el periodo de la lucha contra los indígenas, a los que se masacra, se les despoja de sus tierras, se vence y extermina en virtud de la ley del más fuerte, del que más revólveres lleva encima. Más tarde esta conquista, esta masacre y sus despojos se ha de llevar a los campos de América Latina y a los de Asia y África, donde también se despoja y asesina como en Vietnam. Todo implica una concepción racista del mundo y de la cultura, en que el blanco y rubio tiene la misión ineludible de imponer su técnica y su civilización a los indios y mestizos de nuestro continente.

No solo la enseñanza secundaria esta siendo penetrada por el morbo norteamericano, sino también y especialmente la universitaria. Continuos pactos entre las universidades norteamericanas y latinoamericanas, permiten que estas tomen el control en la organización, planes de estudio y personal didáctico, lo que está transformando a nuestros altos centros de enseñanza en meros apéndices de los EUA.

Por otra parte, un gran porcentaje de los técnicos que se forman en nuestras universidades se trasladan a prestar sus servicios en organismos norteamericanos, con sueldos inferiores a los que se pagan usualmente en ese país; mientras se exportan técnicos a nuestras naciones, que perciben ingresos que superan en muchas veces a los señalados a los latinoamericanos. Naturalmente, estos a su vuelta han de ser los altos funcionarios y directores de los destinos de nuestras repúblicas; con lo que el imperialismo no solo gana, siempre gana, en los términos de intercambio de los técnicos sino también en su expansión cultural.

La prensa latinoamericana, se halla, directa o indirectamente controlada por los capitales y la mentalidad norteamericana. Dependiente de las grandes agencias de noticias de los EUA, no hace otra cosa que repetir mecánicamente, lo que estos transmiten, o sea la serie de informaciones previamente condimentadas por la cocina metropolitana y para uso y defensa de sus intereses. Este plato servido diariamente, en cadena, tiene por objeto el desorientar la opinión pública latinoamericana, escamoteándole la verdad de los hechos y preparándola para el sometimiento mental colectivo. Es curioso anotar como de acuerdo con la prensa norteamericana y su reflejo la latinoamericana, todos los días triunfan ruidosamente

las tropas invasoras del Vietnam, de manera que las gentes comienzan a preguntarse por qué no ha terminado la guerra hace tiempos. Lo mismo sucede con el continuo fallecimiento de Fidel Castro, de manera que no se sabe cuántas vidas ha tenido y cuántas le quedan.

El cine y la televisión merecerían un estudio especial como factores deformadores de la cultura de América Latina.

En definitiva, nuestros pueblos están sometidos no solo al semicolonaje económico, social y político, sino también al cultural.

## **No es el capitalismo el camino del desarrollo de América Latina**

Por otra parte, estas condiciones de deformación y dependencia en que se hallan los países subdesarrollados, no les permite seguir los patrones capitalistas que se les presentan como modelos. Sabemos que la acumulación del capital se realiza a costa del excedente creado por las masas productoras, y que este es tanto mayor de acuerdo con la productividad del trabajo determinado por la técnica; la que, a su vez, se desarrolla por los efectos de esa acumulación; pues a medida que se acumula el capital se orienta hacia la producción de medios de producción, con lo que se incrementa la técnica. Así, la producción de medios de producción y el progreso tecnológico, dependen de la demanda; de dichos bienes que constituyen el objetivo de la inversión y se estimulan mutuamente. Los procesos de acumulación e inversión constituyen de esta manera un conjunto a través del cual se desarrolla la economía en los países pioneros del capitalismo.

No ocurre lo mismo en los países subdesarrollados y entre ellos los de América Latina, como ya anotara el economista brasileño, Cayo Prado Junior. En estos casos, los procesos de acumulación e inversión no se hallan formando un mecanismo conexo sino distorsionado, que aísla al uno del otro, ya que al no ser nuestros países generalmente productores de medios de producción tienen que adquirirlos de fuera, de las economías metropolitanas; de manera que su acumulación interna del capital, sirve de demanda y alimenta una economía ajena, exterior, con objetivos distintos de la periférica, que pierde su propio estímulo y desvía su impulso acumulativo y su poder adquisitivo interno, estableciendo un continuo desequilibrio entre la producción y el consumo. De esta manera, la acumulación se halla obstaculizada por factores extraños y opuestos a su desarrollo.

Esto se acentúa aún más al tratarse de las empresas extranjeras, cuya inversión de los enormes capitales acumulados con el lucro obtenido en nuestros países, se hace en función exclusiva de los objetivos determinados por los negocios de los grandes trusts internacionales, sin tomar en cuenta las necesidades del desarrollo interior latinoamericano, cuando no se fugan definitivamente de nuestra región. En estos casos, la ruptura entre la acumulación y la inversión se producen en forma total, dependiendo el posible desarrollo económico de nuestras naciones, de la exclusiva voluntad de las metrópolis centrales y dominantes que no pueden tener ningún interés en ese desarrollo, pues les conviene mantener esta división frontal entre países productores de materias primas y compradores de productos manufacturados.

Ya hemos visto como la pseudo industrialización que parecería conferir cierto espejismo de independencia a algunos de nuestros países, se realiza bajo el control directo o remoto del capital principalmente norteamericano y de acuerdo con sus específicos intereses monopolistas. El profesor Oscar Lange ha demostrado que:

El capitalismo monopolista y el imperialismo han hecho imposible que los países subdesarrollados sigan el camino tradicional del desarrollo capitalista, y esto es así por diversas razones, de las cuales la más importante es esta: con el desarrollo de los grandes monopolios capitalistas en los principales países capitalistas, los capitalistas de estas naciones pierden el interés por las inversiones que llevan al desarrollo económico de los países menos desarrollados, ya que esta inversión amenazaría con ocasionar la competencia a sus posiciones monopolísticas ya establecidas. En consecuencia la inversión del capital que se dirige de los países desarrollados a los subdesarrollados adquirió un carácter específico: se dirigió principalmente hacia la explotación de recursos naturales que se utilizaron como materias primas en las industrias de los países desarrollados, ya hacia el desarrollo de la producción de artículos alimenticios para la población de los países desarrollados... En consecuencia, la economía de los países subdesarrollados se convirtió en unilateral: economías productoras y exportadoras de materias primas y artículos alimenticios. Los beneficios obtenidos por el capital extranjero en estas economías no se utilizaban para la inversión en estos mismos países sino que se exportaba a aquellos países de donde procedía el capital... Estos beneficios no se utilizaron para la inversión industrial en gran escala, que sabemos por experiencia es el verdadero factor dinámico del desarrollo económico moderno; es esta la razón principal por la que los países subdesarrollados no pudieron seguir la vía capitalista del desarrollo económico (Planificación y Desarrollo, editorial MR, págs. 18 y 19).

En consecuencia pensar que los países latinoamericanos pueden desarrollarse por el mismo camino que los ha conducido al subdesarrollo, constituye no solo un error sino una aberración; pues la misma estructura imperialista requiere el mantenimiento y la existencia de los países subdesarrollados o mejor coloniales o semi coloniales, como un complemento de su producción monopolista, al haberles reducido al simple papel de productores de materias primas y productos alimenticios.

No es por el camino capitalista, que es el camino del subdesarrollo, por el que han de desenvolverse nuestras naciones latinoamericanas, por más que se trate de cubrirlo con el falso calificativo de “democrático”, para soslayar dolosamente la penetración imperialista, el sojuzgamiento, la humillación y explotación de nuestros pueblos. No puede llamarse libre una nación que esclaviza a otras naciones. Como anota Baran:

Es esta incapacidad del capitalismo para “ir más lejos con las cosas materiales”, para servir de andamiaje al desarrollo económico social, o que obliga a sus apologistas políticos a confiar más su estabilidad en el circo que en el pan, en las artimañas ideológicas que en la razón. Por eso la campaña para conservar el capitalismo tiene actualmente una publicidad más intensa que nunca, presentándola como una cruzada a favor de la democracia y de la libertad.

La ideología capitalista, reflejo de un mundo en descomposición, basada en la iniciativa privada y el beneficio individual, la anarquía y el desperdicio de fuerzas productivas, no puede ser el camino del desarrollo de los países latinoamericanos. Si según los estudios de la CEPAL, América Latina necesita 250 años para alcanzar su modelo, los Estados Unidos, esto demuestra que no puede seguir dentro de los cánones capitalistas, sino que ha de buscar otro camino, el socialista, que les permita recuperar el tiempo perdido, como se dijera a la manera de Proust.

El error de la ortodoxia económica consiste fundamentalmente en considerar que el desarrollo de América Latina podría realizarse por los canales tradicionales del capitalismo, sin romper su estructura, y sometiéndose a las normas teóricas que le permitieron su ascenso en el pasado, que así adquieren un falso sentido de universalidad. Nosotros hemos venido afirmando, desde hace mucho tiempo, que el camino capitalista se halla cerrado para un verdadero desarrollo de nuestros países, ya que ello requiere la transformación revolucionaria de un sistema ya en plena decadencia y descomposición.

## Socialismo y desarrollo económico

Al final de la primera guerra mundial, el año 1917, se produce la Revolución de Octubre en Rusia y la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en las que se comienza a implantar un nuevo modo de producción, el socialista. La URSS, a pesar del bajo desarrollo económico del que tiene que partir; de la invasión y la lucha que ha de soportar a raíz de la revolución, lo que no le permite iniciar su primer plan quinquenal sino en 1928; de la guerra de los años 40, que aun más que la anterior, significa una inmensa destrucción de riquezas materiales y hombres; sin embargo alcanza desde 1948, en que culmina su proceso de reconstrucción en la postguerra, un desarrollo industrial medio del 10%, que la lleva a colocarse en un nivel superior al de los países europeos, que necesitarán cinco siglos para su desarrollo, y casi a la par de los Estados Unidos de Norteamérica.

Después de la segunda guerra mundial, la Revolución Socialista China y la de las democracias populares, alcanzan igualmente un desarrollo espectacular. De acuerdo con los datos suministrados por las Naciones Unidas, en los años 1950-1959, la producción industrial de las economías socialistas, incluyendo China, aumenta en un 13% anual, mientras que los países capitalistas de Inglaterra y los Estados Unidos no llegan sino a un promedio del 2 al 3%. Hay que anotar que en ningún grado de su desarrollo, los países capitalistas han obtenido tasas de crecimiento como las que registraran los países socialistas.

¿A qué se debe este enorme desarrollo económico? Se debe al nuevo sistema, cuyas bases fundamentales son las siguientes:

1) Un cambio cualitativo en las relaciones de producción y en especial en la relación de propiedad de los medios de producción; los mismos que pasan de la propiedad privada, individual, a la propiedad social, del Estado; lo que determina un desarrollo posterior de la acumulación y la inversión productiva.

En otros términos, la nacionalización y socialización de la industria, las finanzas, el comercio, los transportes, producen beneficios que se canalizan hacia la inversión productiva, que al crecer, incrementa nuevas inversiones en un desarrollo ascendente. Por otra parte, la nacionalización de la tierra, la transformación agraria que suprime las relaciones atrasadas de producción y la orienta hacia el cultivo colectivo, permite que una parte de los ingresos mejorados de los campesinos, contribu-

yan a incrementar la acumulación y la inversión productiva, todo lo cual constituye la base de un auto desarrollo económico.

2) Frente a la economía de mercado y a las leyes ciegas que emanan de las decisiones aisladas de los empresarios privados, se levanta una economía planificada, que se basa en la decisión, consciente y racional, de los organismos planificadores, en la que participan las grandes masas productoras. Esto no quiere decir que en cierta forma se utilicen ciertos indicadores de precios, pero esto no es lo determinante y decisivo, sino el plan en el que se fijan los objetivos de la producción colectiva y los medios para alcanzarla.

Sin entrar en el planteamiento de los problemas de la planificación, queremos consignar que uno de sus objetivos fundamentales es el de movilizar los recursos necesarios y orientarlos por los canales convenientes, para obtener, e incrementar cada vez más la acumulación y el monto de las inversiones productivas, de manera que el ingreso nacional crezca más rápidamente que la población, incrementando así el ingreso per cápita.

Al contrario del desarrollo capitalista que se basa en la industria ligera, se busca el incremento de los medios de producción, ya directamente con el desenvolvimiento de la industria pesada como en la URSS, o indirectamente, por medio de la importación de dichos medios de producción a cambio de productos exportables, sin descuidar la inversión agrícola y la destinada a la industria de medios de producción.

Otro de los objetivos es el de armonizar los diversos factores de la producción para evitar el desequilibrio y la anarquía propios del sistema capitalista así como el mal uso y desperdicio de los recursos naturales y humanos.

3) La producción socialista no tiene fines de enriquecimiento privado o particular, sino que se basa en las necesidades de uso y de consumo de la colectividad. Si en el sistema capitalista, la simple propiedad permite apoderarse del excedente que produce el trabajo ajeno; en la sociedad socialista, aquel excedente se utiliza en beneficio de todos sus miembros.

4) En consecuencia, la distribución o percepción de ingresos ya no se hace de acuerdo con la propiedad sino con la cantidad y calidad del trabajo, de manera que se suprimen los ociosos y parásitos, al igual que los explotadores y explotados.

En fin, se trata de un sistema de producción que, *superando* la anarquía capitalista, cuyo limitado desenvolvimiento se realiza a saltos y en

una forma anárquica, somete el desarrollo económico a un orden y previsión inteligentes, que signifique el verdadero dominio del hombre sobre la economía y que le permita saltar del reino de la necesidad al de la libertad.

### Planeación y programación

Ya hemos visto como, según los cálculos de la CEPAL, Latinoamérica tiene que esperar unos 250 años para alcanzar el nivel económico de desarrollo de su modelo, los EUA. Esto se ha agravado en los últimos tiempos en que la tasa de crecimiento de nuestros países, en vez de aumentar ha disminuido hasta un 1,1%, agrandándose en esta forma, cada vez más, el vacío entre los llamados países subdesarrollados y los desarrollados.

Frente a esta situación, numerosos teóricos del capitalismo imperialista, han comenzado a hablarnos de la necesidad de un cambio de las estructuras económico-sociales de los países de América Latina, y hasta de una "revolución pacífica", "revolución blanca", "en orden" "en libertad", etc., para modificar dichas estructuras, así como de la conveniencia de una planificación como base del desarrollo, para lo cual se crean en todas partes organismos planeadores o planificadores.

La verdad es que todo este asparentoso cotorreo -producto del acelerado desarrollo que alcanzan los países socialistas de economía planificada- no pasa de ser sino una cortina de niebla, para ocultar la urgente necesidad de una transformación verdaderamente cualitativa, a fondo, de dichas estructuras. Cuando los tales teóricos nos hablan de cambios, se trata, en el mejor de los casos, como hemos visto, de cambio simplemente cuantitativos, que no alteran la esencia misma de dichas estructuras; al simple aumento de la producción nacional y el ingreso per cápita, sin comprender que de lo que se trata es de un cambio cualitativo, que transforme las relaciones de producción y entre ellas fundamentalmente la relación de propiedad capitalista, que permite a los explotadores vivir de los explotados y a los países capitalistas de la succión de la riqueza de los países coloniales y semicolonias; que no se trata de un cambio estructural simplemente cuantitativo sino cualitativo, de un cambio revolucionario, que transformando cualitativamente las bases mismas de la sociedad, permita un desarrollo no solo económico, sino social, político, cultural; y cuando se trata de planificadores y planificación, no dicen con ella otra cosa que la formulación de ciertos programas, de una pro-

gramación, que hay que diferenciar plenamente de la planificación, y que se aplican en beneficio de los grupos oligárquicos del interior y el exterior del país, adueñados de las economías nacionales.

No se trata de una “revolución blanca”, ni siquiera de una revolución democrático burguesa, comandada por la burguesía, como piensan y quieren algunos, sino de una revolución socialista de obreros, sus aliados, los campesinos, estudiantes, la pequeña burguesía radical, intelectuales honestos; la que al mismo tiempo que ha de cumplir las tareas de la revolución democrática, como la destrucción de los rezagos feudales, la liberación nacional, etc., ha de sentar las bases de una transformación socialista de nuestras economías. Lo contrario significaría quedarse dentro del mismo cauce capitalista, impidiendo todo verdadero desarrollo posterior, como les aconteciera a la revolución mexicana, boliviana, argentina, venezolana. Se trata de una revolución ininterrumpida y permanente, como la propugnaran Marx, Engels, Lenin, que tiene como objetivo el avance hacia una nueva etapa del progreso de la humanidad, la etapa socialista.

### América Latina y el camino socialista del desarrollo

Lo que necesitan los países de América Latina para su desarrollo es una transformación cualitativa de sus relaciones de producción y en primer término de las relaciones de propiedad, de la cual se derivan todas las demás. Un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad significa que los medios de producción dejan de estar en manos de las oligarquías económicas latinoamericanas, para pasar a manos de una nueva sociedad y un nuevo Estado, de manera que han de utilizarse no en beneficio particular sino de la colectividad. Un cambio cualitativo en las relaciones de producción, significa, que desaparece el capitalista que explota, y el proletario explotado, pues dichas relaciones de dominio y explotación han de cambiarse por otras de ayuda mutua y cooperación; que dejan de existir ociosos y parásitos que viven del trabajo de los otros, ya que todos los aptos para ello han de trabajar.

Estos cambios en las relaciones de propiedad y sus derivadas las relaciones de producción, son indispensables como base para una economía planificada, es decir inteligente y racionalizada, que se plantea objetivos de desarrollo y mejoramiento colectivo y adopta medidas necesarias para conseguirlos. Tratar de planificar la economía mientras los medios de producción se hallan en manos de los intereses privados, de los terra-

tenientes, capitalistas, banqueros, etc., de la libre iniciativa y la empresa privada; tratar de planificar la economía mientras se mantienen las viejas atrasadas relaciones de producción que son relaciones de sometimiento y explotación, no es sino una mentira y un engaño que mixtifica las cosas y las confunde.

Por otra parte, no puede existir planificación económica alguna, mientras nuestros países continúen encadenados a las economías de los imperialismos metropolitanos. Una planificación integral, como es la socialista, existe solamente cuando el país es dueño de sus propios destinos.

En otros términos, lo que necesita América Latina para su desarrollo es un cambio del sistema capitalista, de un capitalismo dependiente y subdesarrollado, por otro, el socialista, que le permite un desarrollo acelerado y autónomo.

Solo la propiedad social de los medios de producción, que suprime el dominio y enriquecimiento individual, basados en la explotación de unos hombres por otros y de unas naciones por otras; solo el desarrollo planificado integral socialista, de nuestras economías; solo el desarrollo orgánico y armónico de una agricultura colectivizada paralela a la industria pesada y liviana; la producción equilibrada de medios de producción y artículos de consumo; de la producción y el consumo; del consumo y la inversión; solo la utilización plena de todos nuestros recursos naturales y humanos y el excedente actual y potencia, en beneficio de la sociedad; han de determinar una verdadera elevación del estándar de vida de nuestras masas trabajadoras, sacándolas de la miseria y abyección a que se las ha condenado; la destrucción del analfabetismo, de la insalubridad, etc., en una palabra la liberación económica, social y cultural de nuestros pueblos. Y solo el socialismo y la planificación socialista latinoamericana, ha de ser el camino de integración y unificación, de nuestros pueblos, que han de constituir la gran Nación Socialista Latinoamericana.

Y esto ya no es una utopía sino el conocimiento científico de las leyes que determinan el único desarrollo posible de los países latinoamericanos. Si la URSS, fue el primer país que encarnara lo que antes se llamara el sueño socialista, para transformar en realidad el anhelo ancestral de millones y millones de hombres por obtener su liberación de la miseria económica, moral y cultural; en nuestra América Latina, otro país, Cuba, la perla del Caribe, ha sido la primera en demostrar, en la teoría y en la práctica que esos anhelos pueden también y deben realizarse en nuestra tierra latinoamericana.

Cuba, a pesar de los esfuerzos del coloso yanky por dominar, por todos los medios, su resistencia a toda intervención en su destino; a pesar de los obstáculos de toda naturaleza que ha de encontrar la construcción de un sistema nuevo; a pesar de la confabulación de todas las fuerzas de la reacción latinoamericana para ahogarla; de las patrañas y mentiras urdidas por la prensa internacional a sueldo, se mantiene de pie, realizando, en poco tiempo, un desarrollo económico con el que no pueden competir ninguno de los países latinoamericanos. No es el momento de dar las cifras y comprobatorias de nuestro aserto; pero la revolución cubana, Cuba, el país pionero del socialismo latinoamericano, está demostrando la eficacia del socialismo en el desarrollo de nuestras economías nacionales.



# El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo\*

## Presentación

**L**a lucha por la liberación definitiva de los pueblos de América Latina, es un deber que tienen en medida especial las mujeres, que son las que más sufren en los países capitalistas como el nuestro, por las consecuencias propias del sistema como son: crisis económicas, desocupación, discriminación, carestía de la vida, inflación, guerras, etc.

Mujer Socialista cree que solamente un pueblo auténticamente libre, podrá garantizar igualdad de derechos a hombres y mujeres y que esto no podrá hacerse realidad sin la participación real y consiente de la mujer. Por esto, Mujer Socialista hace un llamado especial a todas las mujeres: obreras, campesinas, amas de casa, intelectuales, estudiantes, etc. para que unidas junto a la clase trabajadora luchemos por un Ecuador y una América Latina Socialista.

Finalmente, Mujer Socialista agradece por la presente contribución, que ofrece como su primer número en este folleto, a ese gran revolucionario, el compañero Manuel Agustín Aguirre que sin temer "la furia del tirano miserable" ha hecho de su existencia un ejemplo vivo que debemos seguir todos los que estamos interesados en la liberación definitiva de nuestros pueblos.

Por la Revolución Socialista en el Ecuador y América Latina:

Comisión Coordinadora del F.M.S.R. Pichincha

Quito, 8 de octubre de 1981

\* Conferencia pronunciada en el teatro universitario de la Universidad Central del Ecuador, con motivo de la celebración del Día del Trabajador Social, en la Escuela de Trabajo Social. Publicado en el periódico *Mujer Socialista*, No. 1, octubre de 1981.

El tema que voy a desarrollar se refiere a la situación de la mujer trabajadora dentro de la célula fundamental de las sociedades clasistas, la familia, en la que no es exagerado afirmar ocupa una posición de esclava, algo como de pertenencia del hombre, del marido. No olvidemos aquello de “mi mujer”, “la señora de”, con énfasis posesivo, de propiedad privada. Para justificar esta situación disminuida, sometida, de la mujer, se habla de que, por su naturaleza biológica, se halla destinada a procrear hijos y con ello a criarlos, mantenerlos, educarlos, y realizar todas las demás tareas monótonas, agotadoras, fatigantes, a nombre de un amor de esposa y madre.

Por poco que incursionamos en la Antropología, Etnografía y otras ciencias afines, que seguramente se dictan en esta escuela de Servicio Social, encontraremos que esta concepción es errónea como son todas las teorías que se han inventado para tratar de explicar y aun justificar la inferioridad que se le atribuye y en la que se ha colocado a la mujer respecto al hombre. Después de las investigaciones de Tylor, Rivera y sobre todo Morgan, completado e interpretado por Marx y Engels en el libro *Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, ya nadie puede negar la existencia de una sociedad en que los medios de producción se hallan en manos de la comunidad y cada miembro recibe lo necesario para su subsistencia; en la que no habiendo propiedad privada no existe la explotación, la división de clases ni el Estado, aparato coercitivo y de dominación. El nivel rudimentario de las fuerzas productivas, determina la existencia de relaciones de producción, basadas en la cooperación y ayuda mutua entre todos los miembros de la colectividad.

En esta sociedad o comunidad primitiva, donde la unidad celular es la gens o el clan materno, no solo que los hombres y las mujeres son económica y socialmente iguales y ningún sexo domina al otro, sino que las mujeres ocupan una situación especial, el matriarcado, que no se debe a su función procreadora, como lo creía Bachofen, sino a que era la productora de los elementos indispensables para la vida, como lo demuestra Robert Briffault y lo comprueban Gordon Childe, James Frazer y otros. En efecto, mientras los hombres se dedicaban preferentemente a la casa, la pesca y la guerra, fueron las mujeres las que pasan de la recolección de alimentos a la horticultura y la agricultura; las que practican una variedad de artesanías como la alfarería, cestería, tejidos; mejoran las herramientas y descubren las propiedades de algunas plantas medicinales, con lo que puede decirse inician los conocimientos de la botánica, la química, la medicina, educan a sus hijos, todo lo cual demuestra su capaci-

dad física e intelectual, que las constituye e los elementos más avanzados de la comunidad. Vemos también que, por la división natural del trabajo, por sexos, ha sido colocada la mujer en las actividades de subsistencia más productivas y con ello en una posición de superioridad, de manera que no puede decirse que por razones biológicas se halla condenada a practicar actividades inferiores o subalternas: "La señora de la civilización, rodeada de aparentes homenajes, extraña a todo trabajo efectivo, tiene una posición social muy inferior a la mujer de la barbarie, que trabaja de firme, se ve en su pueblo conceptuada como una verdadera dama y lo es efectivamente por su propia posición", dice Engels.<sup>1</sup>

Para no ir muy lejos, en lo que ahora es el territorio del Ecuador, nuestros pueblos, aun con características específicas, vivieron estas formas primitivas de la comunidad y la organización matriarcal, como lo demuestran numerosos historiadores e investigadores, cuyos trabajos sería largo señalar. No olvidemos el nombre de María Caiche, Cacique del pueblo de Daule, célebre no solo por sus cualidades de mando, sino por su valor y fuerza física, pues venció y mató, en singular batalla, a un feroz cocodrilo. No es, pues, la mujer, por su naturaleza, débil y sometida al hombre, no siempre estuvo dedicada únicamente a las tareas del hogar ni condenada por su constitución biológica a menesteres inferiores, como lo ha de estar luego en la llamada civilización cristiana de occidente.

Pero con el desarrollo social, donde todo está en transformación permanente, esta comunidad primitiva, matriarcal, iba a perder su preminencia y dar paso al patriarcado y la familia monogámica. El desarrollo de las fuerzas productivas implica que la agricultura llegue a ser la proveedora principal de los medios de subsistencia, a la que ahora se dedica preferentemente el hombre, desplazando a la mujer a las tareas del hogar, con lo que encontramos una nueva división del trabajo en la que esta comienza a ocupar una posición secundaria y dependiente. Por otra parte, el cultivo de la tierra, la ganadería, la artesanía, el laboreo de los metales, determina una mayor productividad del trabajo, la creación de un excedente, el cambio, la propiedad privada y la familia patriarcal como una necesidad de transmitir los bienes por herencia y en la que todo el poder pasa al patriarca, al padre. No vamos a hacer una historia del desarrollo de la familia, ya que podemos encontrarla fácilmente en el libro de Engels; pero debemos anotar que las nuevas investigaciones no han hecho

1. *El Origen de la Familia de la Propiedad Privada y el Estado*. Marx-Engels. *Obras escogidas*. T. II. Ed. Lenguas extranjeras, pág. 194.

sino confirmar sus tesis, que demuestran que la familia “no significa el ideal, mezcla de sentimentalismos y de disensiones domésticas del filisteo de nuestra época; al principio, entre los romanos, ni siquiera se aplica a la pareja conyugal y a sus hijos sino tan solo a los esclavos. *Famulus* quiere decir esclavo doméstico, y familia es el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre...” y añade Marx “la familia moderna contiene en germen no solo la esclavitud (servidumbre) sino también la servidumbre; y desde el comienzo mismo guarda relación con las cargas en la agricultura. Encierra *in miniature*, todos los antagonismos que se desarrollan más adelante en la sociedad y su Estado”.<sup>2</sup>

Con el fin de escamotear la organización matriarcal, como una etapa de la evolución de la humanidad y exaltar a la familia monogámica actual como una entidad permanente y eterna, los difusionistas, funcionalistas, estructuralistas, abandonan el estudio del desarrollo de la sociedad como un todo y el método histórico materialista, para darnos la simple descripción de diversas culturas aisladas, desconectadas unas de otras, sin sucesión ni relación alguna, en una especie de caos necesario para encubrir su hipocresía y sus posiciones reaccionarias. Lo que los identifica y une es un positivismo naturalista, que trata de purificar la naturaleza y la sociedad, presentando a la familia como un producto biológico, dado por la naturaleza de una vez para siempre, ignorando que se trata de un producto social que ha evolucionado a través del tiempo.

Hubiera sido interesante estudiar las condiciones en que persiste y afianza esta célula fundamental de las sociedades clasistas, la familia, a través de las formaciones sociales precapitalistas: pero debido a la brevedad del tiempo, entraremos a considerar cómo funciona en el sistema capitalista, transformada en un instrumento de doble explotación de la mujer, que es el centro del tema de nuestra conferencia.

## Elementos fundamentales de la teoría de la explotación

A pesar de que ustedes conocen esta teoría, recordemos algunos conceptos necesarios para la mejor comprensión de nuestro tema. Sabemos que en el sistema capitalista todo se compra y se vende, se transforma en una mercancía, inclusive el honor y hasta los huesos de los santos.

2. Id. Pág. 201.

En este sistema, el obrero para vivir, una vez despojado de sus limitados medios de producción, en aquel proceso horrendo de la acumulación primitiva del capital, tiene que vender su fuerza de trabajo al capitalista en cuyas manos se han concentrado los medios de producción. La fuerza de trabajo, fundamental en todo proceso productivo, es el conjunto de las energías físicas y mentales del trabajador que lo capacitan para trabajar. Como toda mercancía tiene un valor de uso y un valor de cambio. Su valor de uso consiste en que al trabajar, al gastarse, crea valor; su valor de cambio, es lo que el capitalista paga por adquirir esta fuerza de trabajo que se expresa monetariamente en el salario. ¿Cómo se determina el valor de cambio?, “por el tiempo de trabajo necesario para la producción incluyendo por tanto la reproducción de este artículo específico” dice Marx. En otros términos, la fuerza de trabajo se da en un ser viviente que al emplearla diariamente gasta músculos, nervios, cerebro humano, en la producción y requiere para reponerla, reproducirla, una cantidad de alimentos, vestido, habitación, descanso, etc., es decir, un conjunto de medios de vida para asegurar la subsistencia del trabajador. “Por tanto, el tiempo necesario para la producción de la fuerza de trabajo viene a reducirse al tiempo necesario para la reproducción de estos medios de vida, o lo que es lo mismo el *valor de la fuerza de trabajo* es el *valor de los medios de vida necesarios* para asegurar la subsistencia de su poseedor”. Claro que estas necesidades de alimento, vestido, calefacción, vivienda, etc., varían de acuerdo con las condiciones del clima y otras del respectivo país, ya que el *volumen de las llamadas necesidades naturales* así como el modo de satisfacerlas es un producto histórico y cultural.

Por otra parte, el poseedor de esa fuerza de trabajo es un ser mortal, que desaparece prematuramente, por lo que requiere ser reemplazado por otros que continúen vendiendo su fuerza de trabajo para que no se detenga la permanente transformación del dinero en capital. De manera que es necesario que el vendedor de la fuerza de trabajo se eternice “como se eterniza todo ser viviente, por la procreación”. Así en la suma de los medios de vida necesarios para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, se incluyen los que requieren los sustitutos, es decir los hijos de los obreros, para que esta raza especial pueda eternizarse en el mercado.

Un tercer elemento lo constituyen los gastos de educación y aprendizaje del portador de la fuerza de trabajo, insignificantes tratándose de un trabajador corriente, pero que han de incluirse en los valores invertidos en su producción.

El límite último o mínimo, está constituido por la masa de mercancías diariamente indispensables para que el poseedor de la fuerza de trabajo pueda renovar su proceso de vida, es decir el *valor de los medios de vida físicamente indispensables*: pues si desciende de este nivel mínimo, el precio de la fuerza de trabajo desciende por debajo de su valor, de modo que solo puede mantenerse de pie y desarrollarse en una forma mezquina, y el valor de toda mercancía depende del tiempo de trabajo necesario para suministrarla en “condiciones normales de bondad”.

La parte de la jornada de trabajo que el obrero emplea para reproducir la fuerza de trabajo y el salario que ha recibido del capitalista, se llama tiempo de *trabajo necesario*, porque sin esa recuperación el trabajador no puede continuar laborando. Pero como el obrero ha vendido el valor de uso de su fuerza de trabajo al capitalista, éste lo hace trabajar no solo el tiempo de trabajo necesario para producir y reproducir su fuerza de trabajo, cuatro horas, por ejemplo, sino ocho, diez y hasta doce, produciéndose un trabajo suplementario o sobretrabajo, no pagado, que es lo que se denomina plusvalía. La relación entre el tiempo de trabajo necesario y el trabajo suplementario o excedente determina la tasa de explotación. Hay dos formas de plusvalía: la absoluta y la relativa. La primera, se obtiene prolongando la jornada de trabajo; la segunda, reduciendo la parte de la misma, dedicada a la reproducción de la fuerza de trabajo, por medio de la transformación de las condiciones técnicas y sociales que aumentan la productividad del trabajo y con ello disminuyen el valor de los medios de producción y de los productos de consumo diario del trabajo y, en consecuencia, el valor de su fuerza de trabajo.<sup>3</sup>

## El trabajo doméstico de la mujer en la teoría de la explotación

Y ahora nos encontramos con un problema: sabemos que el salario que recibe el obrero, marido y padre, es el precio monetario de su fuerza de trabajo y corresponde, en principio, a los medios de vida indispensables para su subsistencia y la de su familia. Pero estos medios de vida, como los alimentos, la mujer los compra en el mercado como si dijéramos en estado bruto o sea crudos y deben ser elaborados, cocidos, para que puedan ser ingeridos y cumplan su función de restaurar las energías que permitan al trabajador continuar entregando su fuerza de trabajo cuo-

3. Carlos Marx. *El Capital*. T. I. Vol. I. Ed. Fondo de Cultura Económica. Pág. 188 y ss.

tidianamente al capitalista. La ropa ha de ser cosida, lavada, limpiada, arreglada, etc., etc. A estas innumerables horas de trabajo monótono, repetitivo, fatigoso hasta la desesperación, que requiere la diaria reproducción de la fuerza de trabajo del obrero/marido, hay que agregar las horas no menos fatigosas y enervantes, que se requiere para amamantar, alimentar, criar, educar, atender sus enfermedades, a los hijos de ambos, que serán los futuros obreros que eternicen la futura venta de esa fuerza de trabajo por generaciones.

Que no se diga que este no es trabajo, porque en él concurren todos los elementos constantes en cualquier proceso de trabajo: voluntad consciente dirigida a un fin; objetos de trabajo (productos del mercado) e instrumentos de trabajo (ollas, cacerolas y demás utensilios), lo que da como resultado un producto, los alimentos preparados que se ingieren, además de los servicios que se prestan. Se trata de un trabajo socialmente necesario que crea un valor que se agrega al preexistente en las materias primas adquiridas como medios de subsistencia. Lo que acontece es que esta reproducción se realiza en un doble nivel, que corresponde a la división del trabajo por sexos, de manera que: "Si bien los hombres y las mujeres obreros reproducen su fuerza de trabajo por medio de la creación de mercancías, a través del intercambio o sea para su consumo indirecto, las amas de casa reponen diariamente gran parte de esa fuerza de trabajo de toda la clase trabajadora".<sup>4</sup> En otros términos, si una parte de la fuerza de trabajo se reproduce en forma social, pública, por intermedio del salario, otra parte y no la menos importante, se reproduce en esta primera forma de empresa privada, que es la casa, la familia, en cuyo seno se confisca la fuerza de trabajo de la mujer, a través del contrato de matrimonio, para utilizarla, en forma gratuita, sin ninguna recompensa, bajo el mito de que es consustancial con su función biológica de esposa y madre, confundiendo lo biológico con lo económico, para escamotear su explotación en el hogar. El salario que percibe el obrero no es suficiente para reproducir la fuerza de trabajo y se requiere de la masa de trabajo gratuito de la mujer para esa reproducción, que es la que permite la creación de la plusvalía que se embolsa el capitalista.

Y esto no es cosa del azar sino el resultado de un proceso social de siglos. Como Engels lo señala:

4. *Hacia una Ciencia de la liberación de la Mujer*. Esabel Larguía y John Dumoulin. Revista *Casa de las Américas*, Nos. 65-66, pág. 39.

En el antiguo hogar comunista, que comprendía numerosas parejas conyugales con sus hijos, la dirección del hogar confiada a las mujeres, era también una industria tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, confiado a los hombres. Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la familia individual, monogámica. El gobierno del hogar perdió su carácter social.

La sociedad ya no tuvo nada que ver con ello. El gobierno del hogar se transformó en *servicio privado*; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social.<sup>5</sup>

Expulsada de la producción social, sector que se expandía a través del cambio de los productos y transformaba al hombre en productor de mercancías, la mujer fue confinada en la empresa privada familiar y destinada a la producción de valores de uso, para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Ahora bien, el gasto de innumerables horas de trabajo empleado en la producción de estos valores de uso, trabajo concreto, útil, al no expresarse en forma de trabajo abstracto en el cambio de mercancías en una sociedad capitalista, en la que la mercancía constituye su célula fundamental y es un emporio de mercancías, el trabajo de la mujer aparece como que no tuviera valor, tanto más que una ideología de siglos lo presenta como una secuela de un fatalismo biológico que la condena a ser esposa y madre. Pero esta apariencia se desvanece, cuando hay que contratar otra persona para que realice las labores del ama de casa y a la que hay que pagarle un salario. Resulta paradójico que un joven norteamericano soltero que dedica, según encuesta de James Morgan, 408 horas anuales en los quehaceres domésticos y paga por ello a una muchacha deje de hacerlo al casarse con ella.<sup>6</sup> Margaret Benson, afirma:

En cantidades absolutas, el trabajo doméstico, que incluye la crianza de los hijos, constituye un total enorme de producción socialmente necesaria. No obstante, en una sociedad basada en la producción de mercancías, no se considera de ordinario “trabajo real”, porque está fuera del intercambio y del mercado. Es precapitalista en el sentido nato de la palabra. La atribución del trabajo doméstico como función tiene una categoría especial: “las mujeres”; eso quiere decir que ese grupo tiene con la producción una relación diferente que al grupo “hombre”, otra relación.<sup>7</sup>

5. Op. Ciit., pág. 215.

6. *La mujer en la Sociedad Mercantil*, libro plural coordinado por André Michel. Ed, Siglo XXI, pág. 17.

7. *La Liberación de la Mujer; Año Cero*. Libro plural. Ed. Granica. Págs. 36-37.

La autora considera que esta base económica de la mujer determina su status inferior; en una sociedad en que el dinero determina el valor, su trabajo al no convertirse en dinero, carece de valor, ni siquiera constituye un verdadero trabajo.

En realidad, la familia que, dada su constitución y su íntima relación con la propiedad privada de los medios de producción, ha logrado afianzarse a través de las formaciones sociales precapitalistas, permanece en el capitalismo como una pequeña empresa cuya función es la de reproducir, como hemos repetido, la fuerza de trabajo en sus dos formas: cotidiana y generacional, porque es útil y actúa en beneficio de los capitalistas dueños de los medios de producción. La confiscación de la fuerza de trabajo de la mujer a través del matrimonio monogámico, permite que el capitalista no solo explote al marido en la esfera social, sino también a la esposa en la esfera privada, a través del hombre que actúa como una especie de capataz. Aquí el hombre es el burgués y la mujer la proletaria. Si el obrero/marido tuviera que efectuar el trabajo doméstico que realiza su cónyuge, estaría tan fatigado que no podría rendir, como lo hace, la parte de la jornada de trabajo suplementario en la que se produce el excedente, en la extensión que requiere el empresario para su insaciable hambre de plusvalía. Por otra parte, las horas no pagadas a la mujer reducen el valor del tiempo de trabajo necesario que tuviera que gastar el obrero si efectuara por sí mismo las tareas domésticas necesarias para la reproducción de su fuerza de trabajo, con lo que se envilece el salario.

Si esto es así al tratarse de cualquier nación del área capitalista desarrollada, lo es más aún al referirse a un país, de capitalismo atrasado y dependiente como el nuestro, donde es más duro el trabajo de la mujer debido a sus recursos limitados y precarios y el mayor número de horas dedicadas a su trabajo hogareño. Esta mayor cantidad de trabajo gratuito unido al bajo nivel de vida de los trabajadores coloniales y semicoloniales, determina los ínfimos salarios, el trabajo barato, que atrae al voraz apetito del gran capital internacional asociado al nacional, produciendo la crónica superexplotación de nuestros trabajadores y especialmente de la mujer. Esto trae el planteamiento de numerosos problemas específicos relacionados con la teoría de la explotación y el salario, que no es posible dilucidar ahora que estamos dedicados simplemente a llamar la atención acerca de la explotación de la mujer, que alcanza niveles insospechados.

En los últimos tiempos, el sacudimiento producido por los movimientos feministas y el surgimiento de algunas mujeres sociólogas, eco-

nomistas, antropólogas, etc., que comienzan a cuestionar las tesis de la sociología tradicional y la economía neoclásica, que se niegan a reconocer como productivo el trabajo de la mujer en la familia y se oponen a que ni siquiera conste en los índices de producción y consumo, se ha tratado de cuantificar la magnitud de este trabajo doméstico, dando cifras verdaderamente sorprendentes, que reproducimos del libro *La Mujer en la Sociedad Mercantil*, coordinado por Andrés Michel, en el que se publican los trabajos presentados en una mesa redonda celebrada en Royaumonte. Todos convienen en que el trabajo doméstico de la mujer cubre por lo menos la mitad del trabajo que realiza la humanidad. En Estados Unidos, el Chase Manhattan Bank, evalúa en 100 horas semanales las consagradas a tareas domésticas por las mujeres norteamericanas, mientras que Katheryn Walker calcula para las mujeres que trabajan en casa y fuera de ella, un promedio de 60 a 70 horas por semana y el valor total de la producción doméstica en un 25 por ciento del PNB. Galbraith calcula que el ama de casa realiza por semana (sobre la base de los salarios pagados en 1970 por empleos equivalentes), un trabajo correspondiente a 257 dólares por semana o 13.364 dólares por año. Afirma que las mujeres si recibieran el pago de su trabajo, formarían, sobradamente, la categoría más importante de la fuerza de trabajo. Strageldin estima que el valor medio anual de la producción no mercantil del hogar equivale a unos 4 mil dólares, o sea el 50 por ciento del ingreso disponible. Y algo similar en Francia y los demás países europeos.<sup>8</sup> No hemos podido encontrar, por lo pronto, datos concretos relacionados con la cuantificación, indudablemente mayor, del trabajo doméstico de la mujer en América Latina y el Ecuador, debido a la falta de investigaciones al respecto. Corresponde especialmente a las mujeres, a las científicas sociales, el llenar este vacío.

Vemos, por otra parte, que el trabajo doméstico de la mujer, incrementado por la ampliación de las necesidades del hogar moderno, plantea problemas a la teoría de la explotación, la plusvalía y el salario, que no es posible soslayar. Marx y Engels que se preocuparon tanto de la mujer en la sociedad primitiva, no pudieron dedicarle igual tiempo a la investigación de sus problemas específicos en las sociedades precapitalistas, y aunque mencionan el trabajo doméstico en su teoría de la explotación capitalista, lo hacen en forma periférica a su empeño monumental de desubrir las leyes que rigen el funcionamiento del sistema. Como dijera Engels en la tumba de Marx, este no solo descubrió como lo hiciera

8. André Michel. Op. Cit. Págs.. 49, 57, 59, 66.

Darwin, respecto a la naturaleza, la ley del desarrollo histórico humano y el hecho tan sencillo, oculto en la maleza ideológica, de que el hombre necesita comer, beber, vestirse, tener un techo antes que hacer política, ciencia, arte, religión, sino también la ley específica que mueve al mundo actual capitalista y la sociedad burguesa, el descubrimiento de la plusvalía, que ilumina todos los problemas. A esa luz, es necesario investigar y dilucidar los problemas referentes a la monstruosa explotación de la mujer obrera, campesina y de los sectores medios, concretándose especialmente a nuestro continente. La empresa es de grandes dimensiones y a los jóvenes marxistas corresponde emprenderla.

## Doble jornada de trabajo y doble explotación de la mujer

Pero sigamos a la mujer en el vía crucis de su explotación. Pasemos del trabajo invisible que realiza en el hogar, al trabajo visible que ejecuta en el campo, la fábrica, etc. Cuando la gran industria requiere de trabajo barato y permite que las mujeres ingresen al trabajo urbano fabril, se las somete a una serie de discriminaciones: dedicación a los trabajos relacionados con sus anteriores actividades (alimentos, bebidas, confección de vestidos, textiles), para los únicos que se las cree capacitadas, lo que significa una discriminación sexual, a pesar de haber demostrado ser aptas para la industria pesada a que acceden durante las guerras mundiales, debido a la ausencia de los hombres; son víctimas de la discriminación salarial aun en el caso de que realicen trabajos iguales a los de los hombres; son las primeras despedidas en los momentos de crisis y pasan a formar el ejército industrial de reserva que presiona la baja de los salarios; se hallan sujetas a malos tratos y aun se abusa de su pudor. Inclusive sus compañeros de trabajo las subvaloran y menosprecian ante el temor de que su competencia deprima sus ingresos, pues el patrono los amenaza con el empleo del trabajo femenino barato. Sin poder organizarse por su cuenta, en los sindicatos no llegan a ocupar sino raramente puestos directivos y no existe preocupación por sus reivindicaciones específicas. De manera que las mujeres aun dentro de la clase obrera constituyen un grupo discriminado en todos sus aspectos. Marx ha escrito sus mejores páginas sobre la situación de la mujer y los niños en la industria, "sangre transformada en valor", y ha demostrado como al lanzar al mercado de trabajo a todos los miembros de la familia, se distribuye entre ellos el valor de la fuerza de trabajo, depreciándola y obteniendo una mayor plus-

valía, al disponer no solo del trabajo del jefe de familia sino de una más amplia cantera humana explotable, y un mayor grado de explotación, en la que la mujer es la víctima principal.

Engels consideraba “que si la mujer cumple con sus tareas en el servicio privado de la familia, queda excluida del trabajo social y no puede ganar nada; y si quiere tomar parte en la industria social y ganar por su cuenta, le es imposible cumplir con sus deberes de familia”;<sup>9</sup> en otros términos, creía que la mujer no podía soportar las dos jornadas de trabajo.

Sin embargo, la mujer obrera ha sido capaz de trabajar en la fábrica y volver a su hogar a desempeñar las tareas de esposa y madre. La primera jornada con horario y la segunda por todas las horas posibles, haciendo en total jornadas de ocho dieciséis o más horas, mientras el hombre goza de la conquista de las ocho horas de trabajo.

Ya sabemos que cuando la mujer trabaja en lo que llamamos la segunda jornada, es decir únicamente en el hogar, no recibe ningún salario, jubilación, vacaciones, indemnización por accidentes de trabajo ni prestación social alguna, nada. Ahora que trabaja en la fábrica o sea en la primera jornada, tampoco se computa en su beneficio el tiempo correspondiente a la segunda jornada. La constancia de este hecho, hubiera proporcionado un argumento eficaz a los que defendieran en el Congreso Nacional de nuestro país, la jubilación de la mujer a los veinte y cinco años de servicio. Pero el trabajo doméstico no pagado a la mujer, continúa siendo un tabú.

## Las ideologías como instrumento de explotación de la mujer

Hasta aquí nos hemos referido más en concreto a la mujer obrera, porque consideramos que es la que más sufre la opresión y explotación del sistema; pero lo dicho puede aplicarse, en mayor o menor grado, a las que pertenecen a los demás estratos populares, especialmente a las campesinas, quizás en peores condiciones, a los sectores medios y aun a las mujeres de las familias del mundo de los negocios cuya condición sigue siendo de dependencia y sometimiento.<sup>10</sup> Sin intentar ni siquiera mencionar las ideologías formuladas, desde la acusación mitológica de ser Eva la responsable de los males de la humanidad, hasta los misóginos sohopen-

9. Op. Cit. Págs.. 200-201.

10. Jane Marceau en el libro de Michel, pág. 97.

hauerianos de nuestros días, elaboradas para alimentar, mantener y justificar la situación angustiada en la que se halla la mujer, nos referimos brevemente a una de las más extendidas, que proclama el determinismo biológico, o sea que afirma que estando la mujer conformada para la procreación o sea destinada a desempeñar su papel de esposa y madre, se halla obligada por naturaleza a los quehaceres domésticos que le impone su maternidad. Esta teoría comienza por olvidar que, aparte de la lactancia, es el hombre el principal y primordial actor de la procreación, hasta el punto de jactarse de ser el único agente de la misma, ya que considera a la mujer como un mero recipiente, y, sin embargo, está eximido de las tareas domésticas. Por lo mismo, no se puede confundir el acto biológico de concebir, dar a luz y amamantar a un niño, con las posteriores actividades que imponen a la mujer el trabajo de cuidarlo, mantenerlo, atender su salud y su primera educación, que tienen una categoría económico social. El factor biológico no es el que conforma la familia y su organización interior, pues mientras aquel permanece igual a través del tiempo, esta ha sufrido transformaciones continuas de acuerdo con el desarrollo de las relaciones económico sociales. La familia actual, no es algo natural, inmutable y eterno, sino un producto social sujeto a modificaciones y que ha de transformarse o desaparecer. No se trata, por lo mismo, de venerarla como una divinidad, cual hacen los que se benefician económicamente de ella, ni de suprimirla por arte de magia, como lo propugnan los modernos utopistas, como ya lo veremos más tarde.

Inclusive las diferencias que actualmente existen entre el hombre y la mujer, en cuanto a las características que los distinguen y se consideran como propias y específicas (sicología, carácter, comportamiento, capacidad física e intelectual, etc.) que se las invoca como determinantes de la inferioridad de la mujer, reducida a las tareas subalternas, y la superioridad del hombre dedicado a labores mayormente productivas y de carácter social; tampoco son el resultado de las distintas determinaciones biológicas y naturales de cada uno, sino el producto de la división del trabajo entre sexos. Desde que comienza la disolución de la sociedad comunal primitiva, la mujer fue siendo desplazada de las actividades productivas de carácter social, que inclusive la conferirían una cierta preeminencia, para ser confinada en las tareas privadas domésticas del hogar, impuestas por el surgimiento de la propiedad privada, de la familia patriarcal y monogámica, mientras el hombre descargado de ellas, podía dedicarse a la producción social que crea el excedente e incrementa el intercambio, así como a las tareas públicas, la política, las artes, la ciencia,

estableciéndose un desarrollo desigual entre ambos. La división del trabajo por razón del sexo, acentúa, cada vez más, ese desarrollo desigual de las facultades físicas y mentales de cada uno, de manera que las limitaciones que se encuentran en la mujer no se deben a ninguna incapacidad congénita, sino a la falta de oportunidades para desenvolverse en los campos que le fueron vedados y monopolizados por el hombre desde muy temprano.

La religión con sus mitos, el hogar, la educación, los medios de comunicación y más determinaciones superestructurales, han contribuido poderosamente a crear y mantener, por siglos, esta situación. Así a la niña apenas comienza a dar los primeros pasos y balbucear las primeras palabras, se la coloca sobre los rieles que ha de recorrer toda su vida, su vestido, juguetes (muñecas, adminículos de cocina, etc.), la preparan desde que nace para el matrimonio y la maternidad. Al niño se lo forma sobre otros patrones y para fines y objetivos diversos. En esta forma, tanto la familia como la sociedad, modelan artificialmente esa caracteriología que ha de culminar en lo que se llama la "feminidad" y "masculinidad". Y decimos artificiales, porque últimas investigaciones han demostrado que aún existen sociedades en las que las mujeres se dedican a los trabajos más pesados, desplegando una fuerza mayor que la de los hombres, mientras estos ejecutan las tareas caseras como cocinar, tejer, cuidar a los niños y otras similares. En principio, abandonando todo prejuicio biológico, la mujer y el hombre están capacitados, en igualdad de condiciones, para todas las tareas físicas y mentales; pero una larga historia social de amputaciones, mutilaciones, deformaciones que ha sufrido la mujer, al dedicarla a las tareas subalternas, repetitivas, monótonas y asfixiantes la han colocado en una situación de inferioridad e impedido el pleno desarrollo de sus facultades, con inmenso prejuicio para el enriquecimiento de la cultura universal.

Según Posnansky "los medios de producción y las fuerzas productivas son los factores básicos que determinan el desarrollo de las dotes intelectuales". Marx anotó que "las diferencias entre un portero y un filósofo son menores que las que existen entre un lebel y un perro policía. La brecha que existe entre ambos hombres se debe a la división del trabajo".<sup>11</sup> No son las distintas capacidades de la mujer y el hombre las que determinan la división del trabajo, sino esta la que conforma dichas capacidades. El extraordinario desarrollo que ha alcanzado el hombre en los cam-

11. Cita de Largaña y Du Moulin. Op. Cit. Pág. 41.

pos de la literatura, el arte, la ciencia, la política y los altos niveles en su calificación profesional y técnica, se los debe, en gran parte, a la inmensa masa de trabajo realizado por la mujer en el silencio del hogar, a su abnegación, humillación y entrega, a la anulación de su personalidad y espíritu creador, que han hecho de ella el ser más sacrificado y deformado de la sociedad de clases. Inclusive el ejercicio de sus actividades domésticas, sin perspectiva, deprimentes, la han penetrado de un pesimismo pasivo y conservador, que alguien ha calificado como el "opio de los movimientos de masa", cosa no del todo cierta, si consideramos la historia de sus luchas en especial en los últimos tiempos, a las que vamos a referirnos.

## La lucha de las mujeres por su liberación y los movimientos feministas

Las mujeres han luchado permanentemente por su liberación aunque no siempre con claros objetivos. En el siglo anterior lo hicieron principalmente por la adquisición de los derechos políticos como el voto, que en Ecuador, con el apoyo socialista, lo alcanzaron en la Constitución de 1920 y luego en 1945. En este siglo del neocapitalismo y de la sociedad de consumo, el contenido de los movimientos neofeministas, de largo aliento en los Estados Unidos y Europa, es otro. Estos surgen preferentemente entre las mujeres de los sectores medios, profesionalmente jóvenes, artistas, estudiantes, y colocan su acento en la liberación sexual antes que en la liberación social; en las relaciones de la reproducción biológica, antes que en las de la reproducción de la fuerza de trabajo; confunden relaciones sexuales y relaciones sociales. Atribuyen excesivamente las razones de su opresión al autoritarismo jerárquico, chauvinismo y machismo del hombre, sin comprender que es el producto del dominio económico masculino en el hogar; de la división entre los sexos; que la familia es la célula económica de la sociedad de clase, baluarte de la propiedad privada, en la que se hallan en germen todas las contradicciones del sistema y constituye el centro de su explotación no solo sexual sino fundamentalmente económica. Así, esta corriente se presenta como una revancha contra el sexo opuesto, como una contrapartida, un machismo al revés, que trata de aplicar al esposo o amante la merecida ley del Talión. Esta corriente encuentra su principal ideología en el freudismo, con su endiosamiento del sexo y su afán desmesurado de explicarlo todo como efecto de la represión sexual, de la inhibición y la necesidad de la desinhibición de los instintos, resultando que aun la cultura es el resultado de la sublimación sexual.

No queremos negar la significación que han alcanzado estos movimientos feministas en cuanto a sacudir y despertar la conciencia de las mujeres acerca de su situación; pero es necesario anotar que la lucha por la liberación sexual, desconectada del contexto social, el liberalismo sexual, no solo equivoca las verdaderas causas de la situación de la mujer y el camino de su verdadera liberación, sino que abre la puerta a una nueva forma de explotación neocapitalista, la explotación del anexo, a través de la sociedad de consumo. Miles de artículos sofisticados inundan los mercados, prometiendo con una abrumadora propaganda, belleza, felicidad, éxito, en las lides femeninas, no a través de la superación por el trabajo, sino del atractivo sexual, que todo lo puede. No olvidemos la invasión del sexo y la nauseabunda pornografía en el cine, la novela, la revista especializada, la televisión y demás medios de comunicación masiva, tan grata al paladar de la burguesía, por los incalculables beneficios que rinden a las grandes empresas productoras, que acumulan millones, a costa de esta repugnante explotación sexual de que es víctima la mujer. Ventajosamente esto llega en menor grado, a los sectores de las obreras y campesinas.

Por otra parte, el énfasis que los movimientos feministas han puesto en el planteamiento del problema casero y la gratuidad de la masa de trabajo doméstico gastada en la segunda jornada de trabajo, ha puesto en alerta a la industria ligera que, fingiendo aliviarla, atiborra a la ama de casa con una avalancha de instrumentos electrodomésticos (cocinas, lavadoras, licuadoras, ollas de presión, etc.), que si bien pueden mitigar en algo el trabajo casero, endeudan largamente y comprometen la débil economía familiar transformada en centro de consumo y explotación por parte de las empresas dedicadas a estos menesteres, que no hacen otra cosa que arraigar aún más a la mujer en la prisión que tratan de adornar.

Quizás lo más positivo, en concordancia con dichos movimientos, son los esfuerzos de algunos científicos sociales de ambos sexos, empeñados en obtener que el trabajo doméstico sea incluido en el cálculo del producto nacional bruto y el ingreso nacional, así como en los indicadores de producción y consumo, formulando métodos adecuados para su cuantificación, a fin de eliminar las diferencias artificiales entre producción mercantil y no mercantil, con la perspectiva de una nueva racionalidad económica que se oriente al futuro y con el objeto de “considerar que los activos por vejez, las pensiones de divorcio y los derechos de herencia de la mujer deberían ser calculados en función de su producción doméstica efectuada en el curso del ciclo de vida de la familia y de la contribución

de esta producción a la constitución del patrimonio familiar".<sup>12</sup> Quizás esto contribuye a que la mujer adquiera conciencia del valor monetario no pagado por su trabajo en el hogar, que se la estafa, pues el momento en que se de cabal cuenta de la cuantía de su explotación, constituirá una bomba de mayor poder explosivo que la de neutrones, del cavernario señor Reagan, que hará saltar en pedazos a los explotadores del sistema capitalista imperialista.

En resumen, estos afanes reformistas no pueden solucionar los problemas de la mujer. El capitalismo, a pesar de su enorme desarrollo industrial, de la internacionalización y automatización del trabajo social, mantiene, en aberrante contradicción, la reproducción de la fuerza de trabajo, que debe ser colectivizada a tono con el prodigioso desarrollo de las fuerzas productivas, encerrada en los millones de pequeñas empresas familiares artesanales, con el desperdicio monstruoso de esa capacidad de trabajo femenino confinada en la casa, ese taller privado primitivo, de bajísima productividad, en vez de ser incorporada a la producción social, porque para el sistema, la *familia*, la *sagrada familia*, ha de continuar siendo no solo el centro de explotación de la inmensa masa de trabajo no pagado a las mujeres oprimidas, sino constituyendo la célula vital de la sociedad de clase, el exponente y símbolo de la propiedad privada, sobre la que dicho sistema se sustenta. El capitalismo es incapaz de resolver esa contradicción flagrante, por más que se exhiban ciertos servicios como los elegantes comedores automáticos y otros similares, en manos de los grandes monopolios, que obtienen pingües beneficios, con precios prohibitivos para las familias obrero populares. Además, si pudieran arrojar todo este trabajo oculto, retenido e impago, al mercado del trabajo social, agravarían sus problemas de crisis y desocupación crónicas, conduciendo al sistema a su irremediable colapso.

## La mujer y la revolución socialista

Como dijera Engels:

...la emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre son y seguirán siendo imposibles mientras permanezca excluida del trabajo productivo social y confinada dentro del trabajo doméstico, que es un trabajo privado. La emancipación de la mujer no se hace posible sino cuando puede participar en la producción en gran escala en la escala social y el trabajo doméstico no le

12. Michel Op. Cit. Pág. 213.

ocupa más que un tiempo insignificante. Esta condición solo puede realizarse con la gran industria moderna, que no solamente permite el trabajo de la mujer en basta escala, sino que hasta lo exige y tiende más y más a transformar el trabajo doméstico en una industria pública.<sup>13</sup>

En realidad, la liberación de la mujer en el socialismo requiere, como lo anota Engels, de la colectivización del trabajo doméstico en el que se halla confinada, reproduciendo la fuerza de trabajo en una forma ancestral y primitiva, a fin de incorporarla en el trabajo productivo social, tareas complejas y difíciles, porque si bien la concentración y monopolización de la economía capitalista sienta las bases para la socialización de los medios de producción, que suprime la explotación de los trabajadores de ambos sexos, de ella no se desprende, como lo creyera Engels, ni siquiera con la incorporación de la mujer al trabajo social, esa necesaria colectivización requerida para liberarla del trabajo casero, ya que ello demanda de un largo proceso que elimine de la familia su tradicional función como célula económica y modifique la conciencia enajenada que la sostiene y da vigencia, cosa que encuentra obstáculos y resistencias no solo entre muchos hombres retrasados sino aun entre las mujeres beneficiadas. Es lo que hacía decir a Lenin:

Entre nuestros camaradas hay todavía muchos de los que desgraciadamente puede decirse: rascad un poco al comunista y encontréis al filisteo. Por cierto, hay que rascar en el lugar sensible: su mentalidad con respecto a la mujer... Exigen para ellos el descanso y la comodidad. La vida doméstica de la mujer es el sacrificio cotidiano de sí misma en naderías. La antigua dominación del marido sobrevive en forma latente.<sup>14</sup>

Sin intentar ni siquiera una ligera revisión de lo realizado, a distinto nivel, por los países socialistas, para llevar adelante los propósitos enunciados, podemos afirmar que se han multiplicado y multiplican las organizaciones de servicio colectivo como redes de comedores obreros y populares, lavanderías públicas, guarderías infantiles, etc., que sorprenden por su número al visitante de un país socialista, de manera que la mujer ha sido liberada en gran parte de las penosas tareas domésticas o estas son obligatoriamente compartidas por el hombre (véase el Código de la Familia de la República Socialista Cubana), con un nuevo sentido de responsabilidad y moralidad conyugales. En cuanto a la incorporación de la

13. Op. Cit. Pág. 289.

14. *La Liberación de la Mujer*. Pág. 91.

mujer a los trabajos que le estaban vedados antes de las revoluciones socialistas, la encontramos actuando, sin discriminaciones salariales ni de ninguna naturaleza, en las diversas actividades profesionales, en la dirección del Estado y aun se hallan incorporadas al ejército. Naturalmente, consideramos que no todo se ha hecho y aún queda mucho por hacer en este campo.

Pero ahora nos preguntamos con Engels, ¿si habiendo nacido la familia monogámica de causas económicas, desaparecerá cuando no existan esas causales que le dieron origen? Podría responderse, dice, no sin fundamento:

Lejos de desaparecer más bien se realizará plenamente a partir de ese momento. Porque con la transformación de los medios de producción en propiedad social desaparecen el trabajo asalariado, el proletariado, y, por consiguiente la necesidad de que se prostituyan cierto número de mujeres que la estadística puede calcular. Desaparece la prostitución y en vez de decaer, la monogamia llega por fin a ser una realidad hasta para los hombres.<sup>15</sup>

Y agrega citando a Morgan:

Habiéndose mejorado la familia monogámica desde los comienzos de la civilización, y de una manera muy notable en los tiempos modernos, lícito es, por lo menos suponerla capaz de seguir perfeccionándose hasta que se llegue a la igualdad entre los dos sexos. Si en un porvenir lejano, la familia monogámica no llegase a satisfacer las exigencias de la sociedad, es imposible predecir de que naturaleza sería la que le sucediese.<sup>16</sup>

No se trata, pues, de suprimir la familia en su totalidad, sino de conservar sus valores positivos, que sí los tiene, eliminando de ella todo lo negativo que hemos venido señalando en esta exposición, como el dominio incontrastable del hombre sobre la mujer, el agobiante y gratuito trabajo doméstico, la esclavitud denigrante de la misma, etcétera. Marx, respondiendo al clamor de la burguesía que lo acusaba de querer establecer la comunidad de las mujeres, con su característica ironía, expresaba:

Para el burgués su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser puestos en común, y deduce naturalmente que hasta las mujeres pertenecerán a la comunidad. No sospecha que se trata precisamente de asignar a la mujer un papel distinto del de simple instrumento de producción.

15. Op. Cit. Pág. 223.

16. *Manifiesto Comunista*. Ed. Europa América. Pág. 97-98.

Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses la pretendida comunidad oficial de las mujeres que atribuyen a los comunistas. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido.

Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de los proletarios, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en encordunarse mutuamente.<sup>17</sup>

Creemos haber demostrado que la mujer es el ser más explotado, sometido y humillado del sistema capitalista. Solo el camino revolucionario puede conducirles a su liberación. Siendo doblemente explotada tiene que ser doblemente revolucionaria. Así lo han comprendido los dos millones de mujeres trabajadoras que organizaran un ejército en el Vietnam, llegando una de ellas a ser el Segundo Jefe de Estado Mayor de todos los ejércitos combatientes. Así lo han comprometido, en nuestra América Latina, donde se hallan sometidas a una monstruosa situación de analfabetismo, desnutrición, miseria y superexplotación, al haberse alineado junto a los trabajadores y el pueblo, en la lucha heroica por su definitiva liberación. En Cuba, inauguran su presencia revolucionaria desde el asalto al Moncada; en Nicaragua las dos terceras partes del Ejército Sandinista de Liberación Nacional, está compuesto por mujeres, y actualmente en El Salvador se batan heroicamente conquistando, en el mismo campo de batalla, su igualdad con el hombre, por su capacidad de lucha y valor indomable: flageladas, violadas y torturadas hasta la agonía, como lo relata ese estremecedor libro de esa jefa guerrillera, Ana Guadalupe Martínez, titulado *Las cárceles clandestinas en El Salvador*, en su ejemplar entereza, jamás demostraron temor ni debilidad alguna, llegando a escupir su desprecio en la cara de los sayones asalariados del imperialismo; y aquí y allá y en todas partes, las mujeres han enarbolado la bandera invencible de la revolución socialista, como el único camino de su liberación. Para ellas, las miles que han muerto y las que continúan combatiendo, nuestra admiración y homenaje reverente. La liberación de las mujeres ha de ser obra de ellas mismas. Gracias.

# Manuel Agustín Aguirre

## Su vida y sus obras\*

Víctor Granda Aguilar

**M**anuel Agustín Aguirre nació en Loja el 16 de julio de 1903. Sus padres fueron el capitán Agustín Aguirre Aguirre y Antonia Ríos quienes fallecieron, prematuramente, cuando tuvo 10 y 12 años, quedando bajo el cuidado de parientes cercanos, por lo que su niñez y adolescencia se desarrollaron en condiciones adversas de soledad y pobreza. Su actividad poética, académica y política se desplegó fructíferamente en el transcurso de la “duración corta” del siglo anterior, como dice Hobsbawm,<sup>1</sup> esto es, entre la Primera Guerra Mundial y el colapso del comunismo soviético. Fue, según nuestra opinión, el exponente teórico y dirigente político más destacado del socialismo y del marxismo en el Ecuador del siglo XX.

Aguirre formó parte de una generación que sentó las bases del socialismo latinoamericano como Mariátegui, Mella, Ponce y otros. Fue, además, un hombre de extraordinarias virtudes humanas, un gran maestro e investigador de la realidad económica y social del mundo y del Ecuador y dirigente universitario, en cuyo ámbito se desempeñó como profesor, decano, vicerrector y rector de la Universidad Central. Asimismo, fue un internacionalista convencido. Analista crítico de las revoluciones triunfantes y de las derrotadas, propugnador de una auténtica integración latinoamericana y solidario incansable con la revolución cubana, con las luchas de los pueblos del continente y, en especial con la del pueblo chileno, a cuya causa entregó varios años de su vida, combatiendo frontalmente la dictadura de Pinochet y al militarismo reaccionario.

\* Texto biográfico tomado del estudio introductorio y selección del *Pensamiento Político y Social de Manuel Agustín Aguirre*, de Víctor Granda Aguilar, publicado por Ediciones del Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2009.

1. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 4a. ed., Crítica, Barcelona, 2004.

El análisis de sus obras académicas y de sus aportes al desarrollo del pensamiento socialista, económico y político ecuatoriano requieren de un estudio exhaustivo y de una investigación prolija que intente reunir toda su producción intelectual, en buena parte dispersa, pues aquellas, salvo las poéticas iniciales, como él lo reconoce en sus advertencias iniciales al lector de sus obras, fueron resultado de discursos, conferencias y clases pronunciadas como parlamentario, dirigente político y profesor que se conservan gracias a los textos de las actas de la función legislativa y a las versiones iniciales de su hija, de sus alumnos y de sus seguidores que fueron luego editadas por su autor. A continuación, brevemente, nos referiremos a su actividad poética desarrollada hasta mediados de los años treinta; a su carrera académica universitaria y a su militancia y dirección política, desenvueltas, simultáneamente, entre 1935 y 1975 y a sus trabajos de reflexión y orientación elaborados en la última fase de su vida hasta 1992.

## Su actividad poética

En 1917 ingresó al colegio “Bernardo Valdivieso”, se destacó como alumno y obtuvo, en todas las materias de estudio, las más altas calificaciones; demostró especial interés por la literatura y la poesía y se desempeñó en el plantel, al terminar sus estudios, como profesor. Ángel Felicísimo Rojas, en un artículo publicado a su memoria en diario *El Universo*,<sup>2</sup> nos recuerda que Aguirre formó parte de una promoción que, en los años veinte, se destacó con extraordinario fulgor y en la que se encontraban Pablo Palacio, los hermanos José Miguel y Alfredo Mora Reyes, Abraham Cueva y Manuel Alberto Mora que publicaron la revista matinal *Alba Nueva*.

Enma Mora Palacio<sup>3</sup> dice que Manuel Agustín escribió sus primeros versos cuando cursaba el tercer año de humanidades; que en los Juegos Florales de 1920 se le otorgó el primer y segundo premios, *La flor natural* y *El jazmín de plata*, por sus bellos poemas *Por los campos* y *Manos de mujeres*, en los que destaca el veredicto que dice se trata de “...una joya de riqueza imaginativa, de estructura rítmica y de tonalidad descriptiva y variada” y en los que sobresale “la exquisita sentimentalidad del alma poética” y que, en 1922, obtuvo el segundo premio en el concurso intercolegial de Azuay, Cañar, El Oro y Loja, organizado en conmemoración del cente-

2. Ángel F. Rojas, “Mi homenaje a Manuel Agustín Aguirre”, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, p. 19.
3. Enma Mora Palacio, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, p. 5.

nario de la Independencia, por su poema *Confesión ingenua*. Pío Jaramillo Alvarado, citado por Ángel F. Rojas, auguró tempranamente el porvenir poético de nuestro personaje, en su texto *Literatura Lojana*, diciendo: "llaman ya la atención los versos de un adolescente: Manuel Agustín Aguirre. Hay emoción, se adivina el poeta".

En 1923 ingresó a la facultad de Derecho de la Junta Universitaria de Loja. En 1925 formó, conjuntamente con Pedro Falconí, los hermanos Mora Reyes, Serafín Gómez y otros, un núcleo socialista denominado Vanguardia en el que tomó conciencia de los problemas sociales y políticos del Ecuador y en el que conoció, por primera vez, la doctrina marxista y con el que, con alta sensibilidad frente a los problemas de explotación y de miseria, participó en la revolución del 9 de Julio de 1925, conjuntamente con otras células socialistas, que surgieron en varias provincias del país, y los trabajadores y el pueblo.<sup>4</sup>

Este ingreso en la política, así como el impacto que en su conciencia y en su generación produjo la masacre del 15 de noviembre de 1922, cambió el horizonte de su vida y, en ese momento, en el contenido de su producción poética. Enma Mora afirma que "...en lugar del poema emocionado y galante de su primera época, escribe versos que son proclama y denuncia de las injusticias que sufren las clases proletarias".<sup>5</sup> En efecto, Manuel Agustín Aguirre escribe *Poemas automáticos* y *Llamada de los proletarios*, libros que se constituyen en un canto a los obreros asesinados el 15 de noviembre y al campesino agrícola lojano.

Benjamín Carrión, citado por Jorge Hugo Rengel,<sup>6</sup> diferencia con las siguientes frases los distintos momentos de la poesía de Aguirre hasta fines de la década de los veinte:

Su iniciación se hizo a la sombra del consonante pulcro, de la queja dolida, de la declaración de amor. Luego una desconcertante sorpresa: el libro *Poemas Automáticos*, en el que realiza el comprimido poético, micrograma, o *hai-kai*, con una fuerza de imagen maravillosa. Finalmente se entrega a la revolución, y se ubica en la vanguardia de las vanguardias en su último libro *Llamada de los Proletarios*.

Siguiendo la línea revolucionaria, continúa Rengel, publica más tarde su último libro de poesías titulado: *Pies desnudos*.

4. Germán Rodas Chaves, *La izquierda ecuatoriana, aproximación histórica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000.
5. *Ibidem*, p. 6.
6. Jorge Hugo Rengel, y Manuel Agustín Aguirre (1903-1992), en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE. Núcleo del Guayas, p. 17.

Simón Zavala, comentando la actividad poética general de Manuel Agustín Aguirre,<sup>7</sup> dice que sus primeros sonetos “no pudieron sustraerse del influjo de la corriente modernista y romántica de esa época”; luego en *Poemas automáticos* (1931) su producción lírica se inspiró en el realismo y el creacionismo con un estilo “depurado, enjundioso, lleno de imágenes hermosas” que “trasmiten con calor intimista el entorno, en donde todo lo que aparece cobra vida en la palabra fina del poeta”.

Zavala también afirma que en los años siguientes en su libro *Llamada de los proletarios* (1935), se acercó en su estilo a la prosa poética que “va hilvanando una estructura orgánica secuencial en el transcurso del discurso literario” para “golpear las conciencia de sus destinatarios” con versos que cantan a la revolución, a la fuerza de trabajo, a los proletarios del mundo, a la solidaridad entre los seres humanos” y que llevan el “fuego sobrehumano del poeta, en los que la indignación, el sentimiento revolucionario, el deseo de apretar el cuello a los explotadores, se hacen presentes en una conjunción indisoluble e indeclinable”.

Por último, el referido escritor manifiesta que con la publicación de su tercer poemario *Pies desnudos* (1943), estimado como “uno de los libros más bellos de la literatura ecuatoriana”, su lírica alcanzó su punto culminante, tanto por su temática de “denuncia social y mensaje admonitivo” como por “la limpidez de los textos y la musicalidad del lenguaje plasmados con un vigor irresistible y una ternura infinita”. Este libro contiene un capítulo final titulado “Lecciones para los niños y los hombres” en el que explica a los niños, de manera sencilla, la miseria ocasionada por el sistema capitalista, la injusticia, la explotación y la necesidad de la revolución social y algunos autores han comentado que esta obra, de más de 400 páginas, recoge, como despedida de la actividad poética, toda la trayectoria de su producción en sus diversas etapas literarias.

## Su labor académica

Ya en la década de los años treinta, Manuel Agustín Aguirre fija su residencia en Quito, se desempeña, primero, como profesor de literatura del Colegio Nacional Mejía y escribe varios trabajos, lamentablemente la mayor parte de ellos inéditos, sobre crítica literaria que los agrupó con el título de “Naipes críticos”. Ingresa luego, a fines de esa década,

7. Simón Zavala Guzmán, *Manuel Agustín Aguirre: poeta*, Ediciones Fundación Hermanos Mora Reyes, 1998.

abandonando su lúcida y prometedora actividad y producción poética, como profesor en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central a ejercer la cátedra de economía y da inicio a una nueva fase de su vida intelectual que, como el lo decía, le significó “mascar los ladrillos” de las ciencias económicas y funda, primero la Escuela de Economía y luego, en 1950, la Facultad de Ciencias Económicas de la que fue su decano en repetidas ocasiones, contribuyendo a la formación seria y calificada de varias generaciones de economistas vinculados al desarrollo, a la planificación y a las distintas actividades públicas y privadas de la economía nacional.

En su brillante labor universitaria publica: *Lecciones de marxismo* (1949), en dos tomos en los que se incluyen extensas citas de los clásicos del socialismo, a los que difícilmente podían acceder los lectores en ese tiempo, y luego la misma obra con el título de *Socialismo científico* (versión abreviada en un tomo sin citas), con múltiples y variadas ediciones, e *Historia del pensamiento económico* (1958), como resultado de la cátedra y de sus estudios sobre historia y la obra económica de los clásicos y Marx que, asimismo, tiene varias ediciones nacionales y extranjeras en tres, dos y un tomo y que, por muchos años, fue y es texto de estudio para los estudiantes de Economía en Ecuador y en diferentes países de América Latina y el mundo.

Asume, más tarde, por elección de la Asamblea Universitaria, el Vicerrectorado y el Rectorado de la Universidad Central (1968), desde el cual planteó, de manera innovadora, la “Segunda reforma universitaria” (1967-1973) y una interpretación, “Universidad y movimientos estudiantiles” (1987) sobre el papel que éstos tienen en los procesos revolucionarios del mundo. Por sus méritos académicos y su aporte a la transformación de la universidad ecuatoriana, Manuel Agustín Aguirre recibió el doctorado *honoris causa* de las Universidades de Cuenca y Loja.<sup>8</sup>

## Su militancia política

En los años treinta también, dando continuidad a su militancia política iniciada en Loja en 1925 antes de la organización del Partido Socialista, se vinculó a esta agrupación política que en 1933 se refunda, deslindando campos con la corriente comunista que pretendió convertir al partido en un apéndice de la III Internacional. Participó activamente en la lucha política y en la orientación ideológica del partido, insistiendo en su

8. Víctor Granda Aguilar, *La herencia política del socialismo ecuatoriano*, publicación del PSE, 1994.

autonomía política respecto de la socialdemocracia y del movimiento comunista internacionales y desarrolló la tesis de la aplicación creadora del marxismo a nuestra realidad. Escribió, permanentemente, los editoriales y otros artículos en el periódico y diario socialista *La Tierra* y cuando este desaparece, años más tarde, dirigió, en sus varias épocas, la revista teórica del partido *Teoría y acción socialistas*.

Como resultado de su constante labor ideológica, política y organizativa fue designado secretario general del Partido Socialista en su octavo congreso en diciembre de 1941; condujo a la organización política en uno de los momentos más importantes de la vida nacional, la época autoritaria de Arroyo del Río y participó activamente en la Revolución de Mayo de 1944, liderando a los trabajadores y a importantes sectores democráticos del país que se levantaron contra la lesión de la soberanía nacional y el fraude electoral protagonizados por el régimen de entonces, exigiendo, a la vez, el respeto cabal de los derechos y garantías ciudadanas. Fue, en esa época, senador funcional por los trabajadores, primer vicepresidente de la Asamblea Constituyente de 1944, presidente del Congreso Extraordinario de 1945 y de la Comisión Legislativa Permanente.<sup>9</sup>

Desterrado por la dictadura velasquista y descalificado luego por la derecha oligárquica, como senador funcional por los trabajadores, combatió a la corriente reformista del partido y del Partido Comunista que planteaban la colaboración de clases, lo que impidió el avance de una alternativa política revolucionaria. Como resultado de sus análisis de la realidad nacional, de su lectura de la frustrada Revolución de Mayo de 1944, de dirigir el partido Socialista en cinco períodos consecutivos hasta 1948 y de su combate al colaboracionismo y al electoralismo, propició la conformación del Partido Socialista Revolucionario entre 1960 y 1963.

En este contexto histórico y político se inscriben sus importantes aportes sobre la formación social ecuatoriana y sobre el carácter de la revolución latinoamericana y ecuatoriana expresados en sus informes al X Congreso del PSE (1943); en su balance sobre la participación del "Partido Socialista en la Revolución del 28 de Mayo" (1945); en su texto *América Latina y el Ecuador* (1952), en varios artículos recogidos más tarde por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central en 1985, bajo el título "Marx ante América Latina" y en otros artículos y entrevistas, publicados posteriormente (1987).

9. Germán Rodas Chávez, *Partido Socialista Casa Adentro*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006.

## Los últimos años de su vida

Manuel Agustín Aguirre siempre estuvo atento a los cambios y transformaciones económicas, ideológicas, culturales, políticas y sociales del Ecuador, América Latina y el mundo.

Realizó reflexiones penetrantes sobre el capitalismo, el socialismo y en especial sobre la nueva fase del sistema capitalista que lo denomina “neocapitalismo”, al igual que sobre la historia, organización y planteamientos de los partidos políticos y los movimientos sociales, en especial sobre los trabajadores, las mujeres y los jóvenes; además reflexionó sobre la doctrina socialista, sobre el militarismo, sobre los procesos revolucionarios en China, Corea, Cuba y Chile y dirigió intensas labores de solidaridad con el pueblo chileno luego del derrocamiento del presidente socialista Salvador Allende y de instaurada la dictadura sanguinaria de Pinochet.

En ese contexto escribió entre otros títulos: *El Che Guevara aspectos políticos y económicos de su pensamiento* (1967 y 1968); *Imperialismo y el militarismo en América Latina* (1969) con varias ediciones en Ecuador y en varios países de América; *Capitalismo y socialismo, dos sistemas dos mundos* (1972 y 1979); *La masacre del 15 de noviembre y sus enseñanzas* (1978); *El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo* (1981), y varios artículos de solidaridad con el pueblo chileno, denunciando las atrocidades de la dictadura del hermano país, en el periódico *Alerta* que dirigió entre 1983 y 1986.

En última etapa de su vida, realizó, además, reflexiones complementarias sobre la doctrina socialista y sobre el marxismo para enfatizar su carácter científico, creativo y antidogmático y polemizar con nuevas corrientes filosóficas y con otras lecturas que pretenden tergiversarlo, mistificarlo o cuestionar su validez en el campo social. Para ello escribió, entre otros textos: *Notas introductorias* a la última edición de sus *Lecciones de marxismo* (1981), *Los mitos y Marx* y *La ciencia social marxista y América Latina* (1985).

En el discurso que Manuel Agustín Aguirre pronunció en Loja en 1987, con motivo del homenaje que recibió de las instituciones Lojanas, el describió su vida como una “pasión, o más bien como una doble pasión: enseñar y luchar”. Aguirre fue profesor y maestro de verdad que “transmitía conocimientos” que “iluminaba” las mentes de los jóvenes con seriedad, con solvencia, con honestidad y perteneció a una generación, a una época y a un mundo que se conmovieron y actuaron frente al poder depredador y represivo del capitalismo.

Con emoción se preguntó en la ocasión antes indicada “¿Cómo íbamos a cruzarnos de brazos frente a eso?” y se respondió: “se necesitaba tener piel de elefante para no sentir las angustias, el dolor, el asesinato de un pueblo, y todos los intelectuales de ese entonces nos entregamos a la lucha política, unimos la cultura con la política, porque no hay que divorciarlas... Nosotros nos volcamos hacia la política y muchos abandonamos la literatura, como José de la Cuadra gran cuentista, llegó a ser Secretario General del Núcleo Socialista de Guayaquil, Gil Gilbert y Gallagos Lara eran miembros del Partido Comunista, Gil Gilbert abandonó la literatura, era una gran promesa. Aguirre hizo lo mismo dejó sus malos versos de juventud, que ahora personas tan generosas como el Presidente de la Casa de la Cultura de Loja, los ha recordado y que realmente han hecho subir la sangre a las mejillas del autor que abandonó la literatura, que amaba entrañablemente, para entregarse a la lucha socialista a la que ha dedicado casi toda su vida”. Resumió las motivaciones profundas para su compromiso político que se mantuvo a lo largo de toda su vida, diciendo: “no es posible que continuemos viviendo en un mundo de explotación, de unos hombres que lo tienen todo, mientras la gran miseria humana es cada día más desgarradora y terrible”.<sup>10</sup>

Manuel Agustín Aguirre murió en Quito el 15 de septiembre de 1992. En el año 2004, en el centenario de su nacimiento, la juventud, los movimientos sociales, la militancia socialista, las universidades y las ciencias sociales honraron su memoria con una serie de celebraciones que evidenciaron que el Ecuador sigue en deuda con un personaje excepcional en el que se deberá admirar siempre la firmeza de sus convicciones, la alta calidad científica de sus estudios y análisis, su claridad y diafanidad en el uso del lenguaje, su enorme calidad humana y su fe ineludible en sus ideales.

10. Manuel Agustín Aguirre, discurso del Sr. Dr. Manuel Agustín Aguirre, CCE, Loja, 1987.



Colección

## **Manuel Agustín Aguirre**

Editor y coordinador de la colección: Víctor Granda Aguilar

1. Historia del Pensamiento Económico  
Libro primero: Sociedades precapitalistas. Sociedades capitalistas  
Estudio introductorio: Víctor Granda Aguilar
2. Historia del Pensamiento Económico  
Libro segundo: Los clásicos y pseudoclásicos  
Estudio introductorio: Víctor Granda Aguilar
3. Historia del Pensamiento Económico  
Libro tercero: La crítica social y el marxismo o socialismo científico  
Estudio introductorio: Víctor Granda Aguilar
4. La realidad de Ecuador y América Latina en el siglo XX  
Estudio introductorio: Enrique Ayala Mora
5. La transformación social y revolucionaria de América Latina  
Estudio introductorio: Natalia Sierra Freire
6. Reforma Universitaria en América Latina y Ecuador  
Estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo
7. Movimientos Estudiantiles en América Latina y Ecuador  
Estudio introductorio: Germán Rodas Chaves
8. El Socialismo Científico  
Estudio introductorio: Mario Unda Soriano

---

Otras obras de Manuel Agustín Aguirre publicadas por Ediciones La Tierra:

- Manuel Agustín Aguirre, *Dos sistemas, dos mundos*  
Colección Pensamiento Socialista, volumen 1.
  - Víctor Granda Aguilar, *Manuel Agustín Aguirre y el socialismo de hoy*, 2008.
-

# Ediciones La Tierra

## COLECCIONES Y ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

### COLECCIÓN PENSAMIENTO SOCIALISTA

1. Manuel Agustín Aguirre, *Dos sistemas, dos mundos*  
Estudio y selección: Víctor Granda Aguilar
2. Ricardo Antonio Paredes, *Oro y sangre en Portovelo: el imperialismo en el Ecuador*  
Estudio: José Moncada Sánchez
3. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo uno  
Estudio: Carlos Marx Carrasco
4. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo dos
5. Laura Almeida, *Antología*  
Estudio y selección: Silvia Vega Ugalde
6. Fernando Chávez Reyes, *El hombre ecuatoriano y su cultura*  
Estudio: Marcelo Villamarín Carrascal
7. Julio Estupiñán Tello, *Antología*  
Estudio y selección: Rafael Quintero López
8. Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*  
Estudio: Milton Luna Tamayo
9. José Moncada Sánchez, *Historia Económica, planificación y socialismo*  
Estudio: Manuel Salgado Tamayo
10. Leonardo Muñoz, *Testimonio de lucha*  
Estudio: Francisco Ávila Paredes
11. Leopoldo Benites Vinueza, *Antología*  
Estudio: Carlos Calderón Chico
12. Plutarco Naranjo Vargas, *Antología de su pensamiento*  
Selección y estudio introductorio: Germán Rodas Chaves
13. Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*  
Estudio introductorio: Stalin Alvear
14. Telmo Hidalgo, *Reforma Agraria, ideología y política*  
Estudio: José Elías Cárdenas
15. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo uno  
Estudio: Enrique Ayala Mora
16. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo dos
17. José María Egas Ribas, *Escritos desde la política*  
Estudio: Santiago Ortiz Crespo.
18. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*  
Tomo uno. Estudio: Enrique Ayala Mora
19. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*  
Tomo dos
20. Gonzalo Rubio Orbe, *Los indios ecuatorianos*  
Estudio: Galo Ramón Valarezo

#### COLECCIÓN JOSÉ MONCADA

1. *Desarrollo y subdesarrollo del capitalismo ecuatoriano*, tomo 1.  
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
2. *Integración y Globalización. Ecuador, la segunda mitad del siglo XX*, tomo 2.  
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Luis F. Bilbao.
3. *Ecuador, estructura productiva, descentralización y neoliberalismo*, tomo 3.  
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Lucas Pacheco.
4. *Reflexiones Universitarias*, tomo 4.  
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
5. *Problemas y perspectivas internacionales. Periodismo militante*, tomo 5.  
Selección: Manuel Salgado Tamayo.  
Estudio introductorio: Cecilia Paredes de Moncada

#### ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

- ***Camilo Torres Restrepo y el amor eficaz***  
Javier Giraldo Moreno, François Houtart, Gustavo Pérez Ramírez.  
Prólogo: monseñor Pedro Casaldáliga.
- ***Ecuador: desafíos para el presente y el futuro.***  
Coordinadores: Fernando Balseca Franco y César Montúfar Mancheno.  
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- ***50 años de reforma agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas.***  
Editores: Francisco Rhon Dávila y Carlos Pástor Pazmiño.  
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- ***Salud colectiva y ecología política. La basura en Ecuador.***  
María Fernanda Solíz Torres.  
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- ***Nuevos tiempos, nuevos desafíos.***  
*Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Derechos Humanos.*  
Coordinación editorial: Elsie Monge, Silvia Bonilla Bolaños, Napoleón Salto.  
Coedición con la Comisión Ecuémica de Derechos Humanos, CEDHU.
- ***Lo que la mina se llevó. Estudio de impactos psicosociales y sociosistémicos.***  
María Fernanda Solíz Torres.  
Coedición con Clínica Ambiental.
- ***Los Grupos Económicos en el Ecuador.***  
Carlos Pástor Pazmiño.
- ***¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador?***  
*Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa.*  
*Un estudio multicriterio.*  
Coordinador: Carlos Larrea.  
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador,  
Pachamama Alliance, TerraMater.
- ***El Macho sabio. Sexismo y racismo en el discurso sabatino del presidente Rafael Correa.***  
María Paula Granda.





Es indiscutible que el pensamiento de Manuel Agustín Aguirre es un núcleo fundamental en la articulación y desarrollo de la Teoría Crítica y la Teoría Revolucionaria del Ecuador y de América Latina. Junto a pensadores de la talla de José Carlos Mariátegui, Aguirre contribuye con su vasta obra de pensamiento social a la construcción de la teoría crítica latinoamericana, con claro anclaje histórico en la particularidad y especificidad de la formación económica y social de la región.

A partir de una interpretación crítica e histórica de la teoría revolucionaria de origen europeo, sobre todo de la teoría marxista, Aguirre teje su propio pensamiento marxista desde América Latina y para América Latina.

El presente volumen recoge los aportes que Aguirre hace al pensamiento social y revolucionario de América Latina: La obras que componen este volumen son: Ciencias Sociales Marxistas y América Latina. Apuntes para un Estudio del Movimiento Socialista en América Latina; Las Ideologías Económicas y su papel en el desarrollo de América Latina; Marx ante América Latina; El Che Guevara, Aspectos políticos, económicos de su pensamiento; Imperialismo y militarismo en América Latina; La lucha sandinista en Nicaragua; La Revolución Socialista Cubana; Solidaridad combativa con el pueblo chileno; Manifiesto en solidaridad con el pueblo chileno; y el más actual y valioso aporte para la discusión de la teoría crítica latinoamericana: El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo.

Hoy, en el contexto del avance del capitalismo extractivo más depredador, que destruye los propios valores modernos en función de la acumulación de capital más obscena, que transforma su Estado liberal en una organización mafiosa y criminal, que es indiferente a los derechos humanos incluidos aquellos que en un momento le sirvieron, etc. El pensamiento social de Aguirre, profundamente arraigado en la dialéctica y la historia es indispensable para pensar nuestras luchas de emancipación.



Avenida de los Shirys N36-152  
Teléfonos: (593 2) 256 6036  
ediciones\_latierra@yahoo.com  
Quito, Ecuador



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador